

OFFICIO

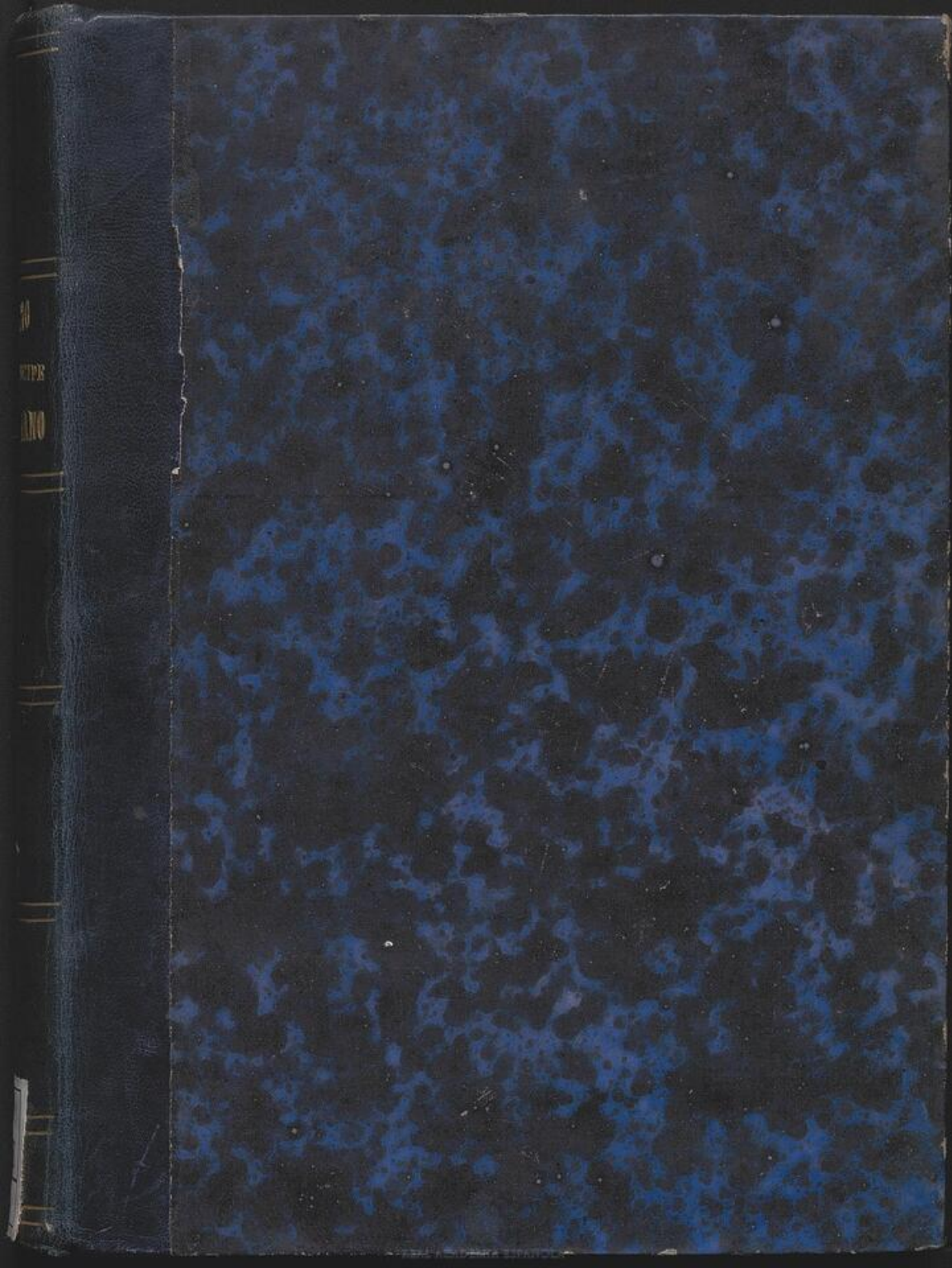
DEL PRINCIPE

CHRISTIANO

11

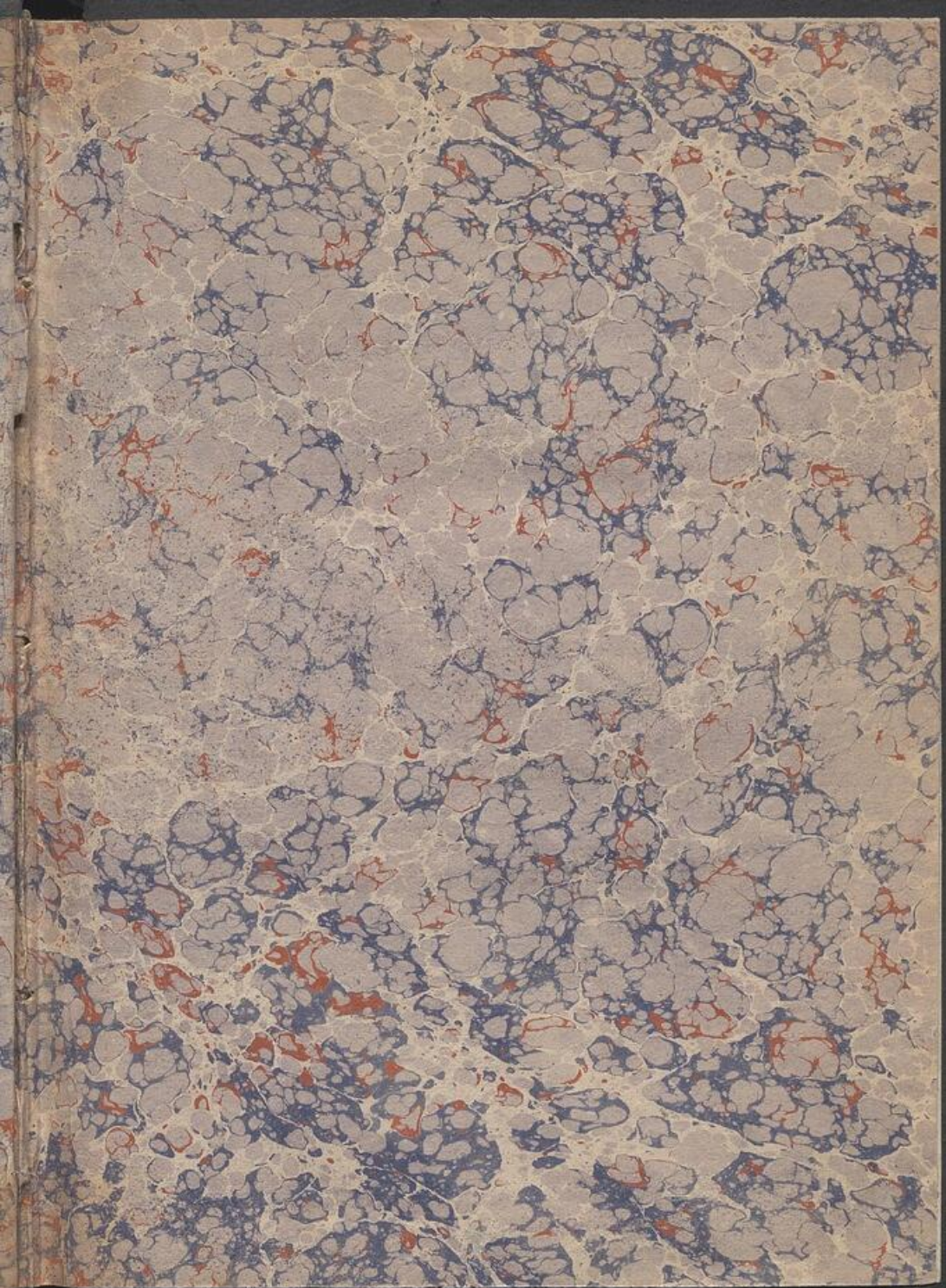
VII

64



NO
VPR
ANO





47 70

11-VII-64



OFFICIO
DEL PRINCIPE
CHRISTIANO

DEL CARDENAL ROBERTO
BELARMINO

Y Auisos vtilis para el gouerno
Politico Militar y Domes tico

En tres Libros

Traducido de Latin en Cas Tellano por
Miguel de Leon Soarez Cauallero hi-
dalgo de la casa de su Mag.^a

mo or
AL EX. S. D. GASPARD DE
Guzman Conde de
Oliuares &c.^a

LVSTRAT
ET
ILLVSTRAT

SVSTINET
ET
ABSTINET

EN MADRID
Por Juan Gonzales
AÑO. M. DC. XXIII

Fassado en 4 Rs. 28. m.

Vendese en la Torre de S. J.





De la Real Academia Española.

SVMA DE TASSA.

Este libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, está tassado por los señores del Consejo a quatro maravedis cada pliego, como consta de la tasa despachada en el oficio de Martin de Segura. En Madrid a 13. de Agosto de 1624. años.

ERRATAS.

¶ Prologo lin. 17. o lo que diga no lo que. fol. 4. pag. 2. lin. 3. cae, d. cabe. fol. 15. pag. 1. lin. 4. darà, d. daua. fol. 18. pag. 1. lin. 1. a sa biauria, d. la sabiduria. fol. 26. pag. 2. lin. 12. suceda, d. suceda, fol. 18. pag. 2. lin. 4. en las quales, d. con los quales. fol. 37. pag. 1. lin. 28. cosa justa cosa es, d. porque cosa justa es. fol. 39. pag. 1. lin. 27. al aymordomo, dial Mayordomo. fol. 42. pag. 2. lin. 6. ba de bazer, d. se ba de bazer. fol. 50. pag. 2. lin. 36. llegando, d. allegando. fol. 54. pag. 1. lin. 24. en pocas, d. pocas. fol. 60. pag. 1. lin. 15. competi do, d. cometido, eodem. fol. pag. 1. lin. 30. samul, d. Samuel. fol. 62. pag. 2. lin. 23. bazia, d. bazian. fol. 76. pag. 1. lin. 16. los, d. de los, eodem. fol. pag. 1. lin. 20. das, d. dos. fol. 78. lin. 37. perseueran, d. perseueran. fol. 73. pag. 2. lin. 20. aquel, d. el. fol. 99. pag. 1. lin. 27. los seis, d. seis. fol. 107. pag. 2. lin. 7. virtud, d. la virtud. fol. 109. pag. 1. lin. 21. tratarie, d. tratale. fol. 129. pag. 1. lin. 14. y que aunque, d. y aunque. fol. 141. pag. 1. lin. 4. Royta, d. Poyta. fol. 141. pag. 2. lin. 27. de, d. diese.

Este libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 10. de Agosto de 1624.

El Licenc. Murcia
de la Llana.



Suma

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio por diez años Miguel de Leon Suarez para poder imprimir este libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, despachado en el oficio de Pedro de Contreras. En Balsain a 26. del mes de Octubre de 1621. años.

Aprouacion.

HE visto, y hecho ver el libro intitulado, el Principe Christiano, traduzido de Latin en Romance por Miguel de Leon Suarez, de que en un decreto de los señores del Consejo de su Magestad se haze mencio, y no ay en el cosa contra nuestra santa Fe ni buenas costumbres: y assi por lo que toca a la jurisdiccion Ecclesiastica, se podrá mandar dar licencia y facultad, para que se pueda imprimir. Fecho en Madrid a 21. de Mayo de 1621. años.

Doctor Diego Vela.

Por su mandado.

Diego de Ribas.

APRO:

APROVACION.

POR comission del señor Doctor don Diego Vela, Vicario general desta villa, por el Serenissimo Infante Cardenal de Toledo, he visto vn libro intitulado, *Oficio del Principe Christiano*, compuesto en Latin per el Cardenal Roberto Belarmino, y traduzido en Castellano por Miguel de Leõ Suarez. La obra en si no necessita de aprouacion, pues ha corrido en Latin con ella, y basta a darsela el nõbre de su Autor. La traduziõ parece hija del primer padre, segun se ajusta a las frases del idioma Latino: y ser tan puro el Castellano, siendo el Autor Portugues, me confirma en mi opinion, q̄ en ambas palestras de letras, y de armas tienen magistral destreza los desta nacion: en la nuestra es bien que salga a luz en lengua, q̄ a todos sea comun este libro: y assi me parece, q̄ se le deue dar a su Autor la licẽcia q̄ pide para imprimirle, porq̄ su lectura promete flor, y fruto de deleyte y prouecho, por ser de cosas tan serias y gustosas: y estã tã lexos de tener cosa cõtra la Fè, quãto mas de cerca instruye a los defensores della en su oficio. Fecha en S. Martin de Madrid a 12. de Setiembre de 1621. años.

El Maest. Fr. Francisco de Lerma.

CENSURA DEL PADRE MAE.
stro Fr. Diego de Campo, Calificador de la
general Inquisicion, y examinador synodal
del Arçobispado de Toledo, y Defini-
dor de la Orden de san
Agustin.

POR mandado de V. A. he visto la traduccion que hizo
Miguel de Leon Suarez, del libro q̄ compuso el Ilus-
trissimo señor Cardenal Belarmino, de officio Prin-
cipis Christiani, y siendo de tal Autor, y la traduccion
tal, toda ponderacion es menor de lo q̄ merecc la obra: y
assi me parece, que se le puede dar la licencia que pide
para imprimirle. En S. Felipe de Madrid 7. de Octu-
bre de 1621. años.

Fr. Diego de Campo.

DE LOPE DE VEGA
CARPIO A MIGVEL DE
Leon Suarez.

DECIMA.

OY del Principe Christiano
Haze tu pinzel diuino,
Siendo original Latino,
Vn retrato Castellano:
De tu diestra y docta mano
Tan parecido y igual,
Tan viuo, tan natural,
Que quien opuestos los mira,
De no conocer se admira
Qual es el original.

DE DON GABRIEL BOCANGEL Y
Ençeta.

LOS Rayos de Belarmino,
Que es vn nueuo Sol Christiano,
A este clima Castellano
Trasladais, Leon diuino:
El del cielo peregrino,
Que ilustra eterno farol
Os ceda, claro Español,
Que si el Sol ilustra a aquel,
Vos mas generoso que el
Dais nueuo cielo a este Sol.

DE DON PEDRO DEL ENZINA
y de la Peña Cauallero de la Orden de
Santiago.

S O N E T O.

Estadista Christiano en nuestra tierra
Prohijas el mas sabio peregrino,
Y en verse ya Español tu Bellarmino,
Alegre de su patria se destierra.
Blasfemo Machiabelo escribe y erra,
Vinculando a su pluma el de fatino,
Mas tu Leon de España, con diuino
Estilo auisos das a paz y a guerra.
Aguila te atreniste al Sol en fuma,
Y en sus rayos luzidos transformada
Fertilizas las leyes en Castilla.
Peleas valeroso con la pluma,
Y escriues ingenioso con la espada,
Mas si entra el Sol en Leon, que marauilla?

A MIGUEL DE LEON SVAREZ,
don Alonso de Castillo Solorzano.

DECIMA.

Miguel, tan docto os portays,
Con el fin que conseguis,
Que si al Principe advertis,
A su Reyno amonestays.
Motiuo à la fama days,
Con que os aumenta opinion,
Admirable es la version
De que alabanças os dan;
Y en ofrecerla al Guzman
Fue prudente la eleccion.

DEL PADRE PRESENTADO
fray Gabriel Tellez.

DECIMA.

LEON, tu Christiano zelo
En vtil razon de estado,
Antidotos nos ha dado
Contra el impio Maquiabelo:
Transplantaste a nuestro suelo
De Eden el arbol diuino,
Y abriste à tu Rey camino,
Si dificil hasta aqui,
Ya tan facil, que por ti
Es Español Belarmino.

DEL LICENCIADO IVAN PEREZ
de Montaluan à Miguel de Leon Suarez.

DECIMA.

NO se quexa Belarmino
De vos, sino es que presume
Deuer mas à vuestra pluma,
Que a su ingenio peregrino:
El escriuio, y vos diuino
En lo que del recibis
Mas le dais que le pedis,
Porque os distinguis los dos,
En que el haze mas con vos,
Pero vos sin el luzis.

DE DON FVLGENCIO
Ossorio y Pinelo.

DE vuestro libro, Miguel,
Podeys tener confianza,
Que sin agena alabança
Está su alabança en el.

Honrosos laureles gana
Vuestra historia peregrina,
Que excedeys á la Latina
Contraduzion Castellana.

La eterna fama os reserva
Alabanças singulares
A la sombra de Oliuares,
Por ser plantas de Minerua.

A MIGVEL DE LEON SVAREZ,
Alonso de Salas Barbadillo.

SONETO.

Leon, imagen del que habita el Cielo,
Sino le exceden ya tus esplendores,
Que aunque el goza de Febo los mejores,
Los de tu ingenio son prodigio al suelo.
Leon en nonil re, y Agutia en el buelo,
Que con vista inutil aun los mayores
Rayos del Sol penetras, sin temores
De tanta luz armada, sin rezelo
Al Sol de Belarmino te atreuisse,
Cuya luz rayo a rayo le contaste,
Siendo mas venturoso Promoteo,
Que robada su luz, ni le perdiste,
Ni te perdiste á ti, porque aumentaste
A ella



SSI como los Principes del siglo, que conforme al Apostol son por Dios cõstituidos en la mayor altura, se auétajan en honor a los demas hombres, afsi tãbien tienē mayores obligaciones, y necessitã de ayuda. Mouidos desto escriuierõ, no solamēte Filofofos antiguos, muchos tratados de la Politica v arte de gouernar los pueblos, sino tambien de los Christianos no pocos sacaron a luz libros del gouierno y erudicion de Principes. Y aunque lo que ay escrito deste genero sea todo excelente, no faltò quien me persuadiesse (estãdo muy fuera de hazello, deseando solamente gastar la postrera parte de mi edad en la composicion de libros espirituales) a escriuir con este assumpto y argumento politico, o lo que hallasse en Platon, Aristoteles, Santo Tomas, Aegidio Romano, y otros Teologos tales, sino los documentos y exemplos de las sagradas Escrituras, y Santos Padres. Porque aunque este genero de escriuir sea menos acomodado a la inteligēcia del Lector, no lo es poco para inflamar è incitar la voluntad, y hazer obras agradables a Dios, y conuenientes al gouierno de los pueblos: y ninguna cosa finalmēte puede hallarse, que sea mas a proposito, ni medio mas eficaz para procurar

rar la saluacion eterna de los Principes.

Y assi huue con mi corto caudal de disponerme a escriuir (fiado en que Dios nos daria gracia para ello) del officio del Principe Christiano, sobre que harè quatro consideraciones, conforme a la correspondencia y trato que los Principes tienen con superiores, inferiores, iguales, y consigo mismos; y aunque este mi trabajo particularmente se dedica a los Principes, y propriamente lleue la mira en su saluacion eterna. Tambien podra ser comun a todos estados de hōbres, pues ninguno dotado de vso de razon ay, que no tenga superiores, ò iguales, y pocos sin inferiores, y ninguno que de sus obras no aya
de dar cuenta y
razon.



AL EXCE^{mo.} SEÑOR D.
Gaspar de Guzman Conde de
Oliuares, Sumiller de Corps, y Cauallerizo
mayor de su Magestad, y de su Consejo de Es-
tado y Guerra, Alcayde perpetuo de los Rea-
les alcaçares de Seuilla, y gran Can-
ciller de las Indias.



VANDO en el dicho o tiē-
po de V. E. tienen tan seguro
amparo las ocupaciones de
los estudios, hasta los mas en-
cogidos se animan a militar y
bolar con su pluma debaxo la vandra de V.
E. vnico tutelar y caudillo de las letras: y con
mas razõ se puede dezir de V. E. lo q̄ Clau-
diano celebra (con palabras dignas de la
mayor alabança) de Teodoro fauorecido y
priuado del Emperador Arcadio, que ocu-
pando el primer lugar en la gracia de su Prin-
cipe, la consagrò al bien publico de las letras
que llegaron cõ su fauor y apoyo a la mayor
altura.

altura que se sabe por historias: mandando se
pregonasse en el Imperio, que tomassen ani-
mo los ingenios en tiempo que viuia fauore-
cido de Arcadio, porque de par en par estariã
las puertas de los Palacios Imperiales abier-
tas para los benemeritos y virtuosos.

*Claudia
nus in
Panegy-
rico ad
Theodo-
rum Cō-
sulem.*

*Crescite virtutes, fœcundaque floreat ætas,
Ingenijs patuit campus, certusque merenti
Stat favor: ornatur proprijs industria donis.
Surgite sopita, quas obruit ambitus, artes.
Nil licet inuidia.*

Reconozco en esta parte por vn retrato
viuo deste varon insigne (como tambiẽ por
vna perfecta idea de acertamientos para los
venideros) a V.E. que a semejança del Sol
amanece con la luz de su grandeza, para leuã-
tar al humilde, alentar al sabio, fauorecer al
virtuoso con premio, merced y gracia, sin
querer para si mas q̃ la gloria de acciõ tã loa-
ble y generosa, defendiẽdo cõ su nõbre de la
emulacion y embidia a los q̃ se fauorecẽ del;
y assi despues de auer (a imitaciõ de mis pas-
sados) seruido a su Magestad en la Real casa
de Portugal, y en diuersas ocasiones por mar
y tierra, dẽtro y fuera del Reyno en otras Re-
gio:

giones mas remotas fugetas a aquella Coro-
na, deſſeando añadir a los ſeruiçios paſſados
alguno, que pudieſſe ſer de importancia al
de ſu Mageſtad, de V. E. bien de los Reynos,
y gouerno deſta Monarquia, emprendi la
traduccion deſtos libros del officio del Princi-
pe Chriſtiano, que con eſpiritu particular eſ-
criuió en Latin el Cardenal Roberto Belar-
mino, tan conocido ea el mundo por ſu ſan-
tidad y letras, que han dado a ſus eſcritos tal
fama, y a eſtos diſcurſos tal opinion, que no
deuian con propiedad ofrecerſe a otro que
a V. E. ſiendo vnos exemplares, por los qua-
les guiados los Principes acertaràn ſin duda
en lo que a ſus conciencias importa, y con-
uiene al bien comun de ſus vaſſallos: y ſi biẽ
para moſtrar a V. E. eſte camino, no neceſſi-
taua de documentos agenos, teniendo V. E.
tan buen conocimiento de las diuinas y hu-
manas letras, no me parecio ſeria de poco
eſefo el ofrecerlos a V. E. para que aſſi co-
nozcan y vean todos, quan conformes ſon
las obras y acciones de ſu Mageſtad, y de V.
E. con lo que ſe podia deſſear en ſu dicho ſo-
Reynado. Queriendo ſalir a luz eſte libro, el
miſi

mismo se va à los pies de V. E. imitando al
elemento del fuego, que en el punto q̄ se ve
libre, camina a su esfera, dõde descansa; o al
peso graue, que en dexandole de la mano,
parte presuroso a su cētro. El recibirle V. E.
y mi voluntad con el, serà la corona de mi
zelo, y el premio de mi trabajo. Guarde
Dios a V. E. para mayor biẽ de las Coronas,
de su Rey, y Reynos, &c.

Miguel de Leon Suarez.

TABLA DE LOS LIBROS y partes principales.

Libro I.

Contiene documentos espirituales de las sagradas letras, fol. 1.

Libro II.

Contiene exemplos de vidas de Principes santos del Testamento viejo, fol. 48.

Libro III.

Contiene exemplos de vidas de Principes santos del Testamento nuevo, fol. 77.

TABLA DE LOS CAPITVLOS del primero libro.

- I. Del officio del Principe Christiano, como ministro principal de Dios, fol. 1.
- II. De su officio, como hijo de Dios por adopcion, fol. 2.
- III. De su officio como siervo de Dios, por todos modos de seruidumbre, fol. 5.
- IIII. De su officio para con el sumo Pontifice, fol. 7.
- V. Del officio del mismo para con su Obispo, fol. 10.
- VI. De su officio para con su Confessor, fol. 11.
- VII. De la caridad paternal necesaria en el Principe para gobernar los pueblos, fol. 13.
- VIII. De la prudencia necesaria en el Principe Christiano, fol. 15.
- IX. De la justicia general necesaria en el Principe, fol. 16.
- X. De la justicia particular necesaria en el, fol. 18.
- XI. De la fortaleza del Principe Christiano, fol. 21.
- XII. De la templanca del Principe Christiano, fol. 23.
- XIII. De la sabiduria del Principe Christiano, fol. 25.
- XIIII. De la magnificencia del Principe Christiano, fol. 27.
- XV. De la clemencia del Principe Christiano, fol. 28.
- XVI. De la misericordia del Principe Christiano, fol. 30.
- XVII. Del officio del Principe Christiano para con los de su casa, fol. 32.

XVIII.

- XV. I. Del oficio del Principe Christiano para con amigos y
 Consejeros, fol. 34
 XIX. De su oficio para con los juezes, fol. 35.
 XX. De su oficio para con los soldados, fol. 38.
 XXI. De su oficio para con los otros Principes, fol. 40.
 XXII. Del oficio del Principe Christiano para consigo mismo,
 fol. 43.

Libro I.

- I. Vida del santo Patriarca Joseph, Principe de Egipto, fol. 49.
 II. Del santo Moyses primer Capitan de los Hebreos, fol. 52.
 III. Del santo Josue segundo Capitan de los Hebreos, fol. 57.
 IIII. Del santo Profera Rey David, fol. 60.
 V. Del santo Ezequias Rey de los Hebreos, fol. 68.
 VI. Del santo Rey Josia, fol. 70.
 VII. Del santo Rey Iosaphat, fol. 71.
 VIII. De Iudas Machabeo sumo Sacerdote, y Principe de los
 Hebreos, fol. 73.

Libro III.

- I. Vida del Religiosissimo Emperador Theodosio el mayor, na-
 tural de España, murio año del señor 395, fol. 77.
 II. Del pijsimo Emperador Tiberio el mayor de Grecia, murio
 en el año de 586, fol. 87.
 III. Del santo Venceslao Rey de Boemia, murio en el año de
 938, fol. 91.
 IIII. Del santo Enrique Emperador Romano de Bauaria, mu-
 rio en el año 1025, fol. 98.
 V. De S. Estevan Rey de Vngria, murio en el año de 1034, fol. 108.
 VI. Del santo Rey Eduardo de Inglaterra, murio en el año de
 1066, fol. 120.
 VII. Del santo Leopoldo Marques de Austria, murio año 1136,
 fol. 132.
 VIII. De san Luis Rey de Francia, murio en el año de 270, fol. 141.
 IX. Del bienauenturado Amadeo Duque de Saboya, murio en
 el año de 1472, fol. 146.
 X. Del santo Casimiro hijo del Rey de Polonia, murio en el año
 de 1484, fol. 151.



LIBRO
PRIMERO
 DEL OFICIO DEL
 PRINCIPE CHRISTIANO.

CAPITULO I.

Del oficio del Principe Christiano para con Dios.



S Tan general el trato y comunicacion del Principe Christiano, que comprehende assi a los mayores, como a los inferiores, a iguales, y a su misma persona. Esta generalidad pide particular distincion, con que formaremos estos discursos, comenzando por lo principal. Y porque deue el tal Principe (si quisiere ser tenido por verdadero Christiano) reconocer por superiores a Dios, al Sumo

Pontifice, a su Obispo, y a su Confessor. Del primer superior, que es el supremo y mas eminente de todos, y la causa y principio de las cosas, le tomaremos agora.

Conuiene pues, que el Principe que quisiere cumplir con las obligaciones de su oficio, y de lo intimo de su coracon aspirare a hazerlo assi, y suspirare por el Reyno de Dios, no solamente con

Del offic. del Princip. Christ.

Quien no repara, siendo cosa tan digna de ser advertida, quan
francamente la diuina Sabiduria amonesta a los Reyes: diziendo:
Sap. 6. *Oidme Reyes, que regis el mundo, aprended juezes de la tierra; oid
atentos los que teneys sujetos a los pueblos y os honrays con la mul-
titud de vassallos que os obedecen: y entended, que la potestad que
teneis, os fue dada por Dios, que ha de examinar vuestras obras y
pensamientos: porque siendo sus ministros, no auéis juzgado bien, ni
guardado las leyes de la justicia: muy presto y espantoso os apare-
cerá, porque los que presiden seran juzgados rigurosamente: con los
p: que ña ellos se usa de misericordia, y los poderosos poderosamente
seran atormentados.* Hasta aqui son palabras de la diuina Sabi-
duria, que breuemente explicaremos. Son primeramente amo-
nestados los Reyes, que (por qualquiera titulo que reynen) entiē-
dan, que el poder y jurisdiccion que tienen sobre los otros hom-
bres, les ha sido dado por Dios, como lo dize el Apostol en la Epi-
Rom. 3. stola a los Romanos, que no ay potestad alguna, sino dada por
Dios: porque el solamente tiene su poder independiente de otro,
Iacob. 4 y solo es legislador y juez, segun el Apostol Santiago. Como si di-
xera, el es quien a todos dà leyes, y a todos juzga, no recibien-
do leyes de nadie, ni pudiendo ser de otro juzgado. De suerte,
que del Principe, ò se haga eleccion por el pueblo para el Rey-
no, ò le venga por sucefsion hereditaria, ò ya le alcance por las ar-
mas, siempre será may cierto dezir, que el de fayo no tiene po-
der alguno, sino dado por Dios: y que este solo Señor es sobe-
rano y supremo legislador y juez. Y de aqui colige el Sabio, q̄ son
todos los Reyes y Principes ministros de Dios, y q̄ cõforme se hu-
uierē en la administraciõ del Reyno, que les es dado por su diuina
Magestad, recibirá el premio, o el castigo. Y lo q̄ es mas, q̄ no tã so-
lamēte d̄ las obras, sino tãbiē delos pensamiētos se les pedira cuē-
ra. Y por q̄ ay grã diferēcia entre los pecados de los Principes y
particulares, q̄ aquellos a muchos, y estos a pocos rocan y dañan,
añade a lo demas el Sabio aquella terrible sentēcia: *Iudiciū du-
rissimū bis qui presunt fiet, & potētes potēter tormēta patiētur:*
q̄ los q̄ gouiernã será juzgados cõ rigurosissimo juyzio, y los po-
derosos tãbien padeceran poderosos y terribles tormentos.

Y pues hemos mostrado cõ autoridat de las diuinas letras, q̄ los
Reyes son ministros d̄ Dios, digamos aora, q̄ cosas seã propias de
su ministerio principal. En el principio pues deue este tal ministro
(si algo sabe) no por su antojo, y de su cabeça dar las leyes a los
pueblos y vassallos, antes gouernarlos y regirlos, llegãdose a las q̄
de su Rey le son dadas, pues no los aceptò y tomò por su cuēta pa-

ra gouernarlos, como propia y abfolutaméte fuyos, fino como a pueblo y Reynos de Dios Rey eterno: y por efto deue guardarse de mādár fe hagacofa q̄ cōtradiga a los diuinos preceptos. Y por q̄ los Reyes no folamente con leyes y edictos, fino tãbien con exemplo y obras, gouernan los pueblos, deue de la mifma fuerte guardarfe mucho, de en ninguna manera quebrantar las mifmas leyes diuinas, porque cierto es, que afi como quando el ministro en nõbre de fu Rey publicamente propone vn edicto, q̄ nadie fe atreua a paffarfe a los enemigos, ni ayuðarlos con armas, o vituallas, el mifmo ministro (como la razon lo pide) deue primero començar a guardar el tal edicto: de la mifma manera deuen los Reyes, como ministros de Dios, poner grande cuydado en huir, afi de cometer adulterios, facrilegios, perjurijs, y blasfemias, como de oprimir, o maltratar injuftamente a otros. Y finalmente de que con fu mal exemplo no le dè al pueblo para que peque, porque Dios verdadero Rey fe enoja mucho quando vè quebrantar fus leyes, a los que cometerio el gouerno del Reyno, y quifo que le adminiftraffen, para tener a los pueblos como enfrenados, y fugetos a obrar conforme a razon, y a la obferuancia de fus diuinas leyes. Y afi como los ministros y gouernadores de los Reyes, quando quieren hazerfe ricos por faber que les ha de durar poco el tal gouerno, y porque eſperan cada dia fuceſſor, no fe embaraçan en comprar en aquel Reyno heredades, ni rayzes, que del no puedan facar, ni llevar conſigo, fe deſvelan ſolo en juntar dineros y cofas precioſas y ligeras, que facilmente puedan llevar, para que quando ayan de dexar el gouerno, y entregarfe a otro, bueluan a ſus patrias ricos: y no tratan deſto ſolamente (ſi ſon cuerdos) fino tãbien de llevar las cofas conſigo, que juſtamente ganaron: porque de otra manera ſucede deſpojar el Rey, no ſolamente del poder y dignidad del gouerno a los que van por otro camino, fino tambien quitarles lo que por malos medios han adquirido, y paſſar muchas vezes adelante, condenandoles a muerte, como a laõrones, o deſterrandoles; para que deſta fuerte queden con el caſtigo merecido, por lo mal que han gouernado los Reynos, y Prouincias que tuuieron a ſu cuenta. Si bien es afi, que no ſiempre los Reyes de la tierra pueden executar lo deſta fuerte en aquellos a quien encargaron ſus gouernos, diſſimulando con ellos, o por no llegar a ſu noticia las culpas de los tales, o quicã por temor de dar en otros peores, o porque los mifmos Reyes les ſon ſemejantes en muchas de las deſordenes, y exceſſos, y afi ſe hazen de los

Del ofiç. del Princ. Christ.

no entendi dos en los pecados de los otros, porque no aya quien les dè en rostro con los suyos: lo q̄ con gran diferencia sucede con Dios Rey de los Reyes: porque ni se le pueden ocultar pecados, o faltas algunas, ni temer poder de otro, y no siendo injusto, como podrá disimular las injusticias ajenas? De la misma manera pues Reyes temporales, ya que soys gouernadores, y ministros de Dios (si algo entenedeis) os aconsejo que cada dia aguardeis sacofor, administrando los Reynos que por Dios os son encargados, no solamente temiendo, sino tambien temblando, co no quien de cada vna de sus acciones ha de dar estrecha cuenta. Procurad sacar de vuestro trabajo justas, preciosas, y ligeras riquezas (que son los verdaderos merecimientos) que solamente han de acompañaros: porque haziendolo desta suerte, quando dexaredes la dignidad del gouierno real en la tierra, sin tener en ella cosa que pueda embarazaros juntamente con el Rey de los Reyes reynareis dichosamente en el Cielo, como promete el Espiritu Santo, diciendo: *Que es cierto que reynaremos con el, si supieremos llevar la carga de su gouierno*, que es lo mismo que en otro lugar dize: *Que al que venciere, darà assiento con el en su throno, como el mismo Christo venciendo, le tuuo en el de su Padre.*

2. Tim. 2

Apoç. 3.

CAPITVLO II.

Del mismo ofiçio.

Hemos considerado al Principe Christiano como Vicario temporal de Dios soberano Rey. Ahora le consideremos como hijo adoptiuo del mismo Dios, pues es cosa ordinaria la adopcion entre los Principes Christianos y sus subditos, como lo dize a este proposito el Apostol: *Por spiritu de adopcion fuistes recibidos por hijos de Dios, y por esso le llamamos Padre: y este mismo spiritu nos da testimonio de que somos hijos suyos: y si hijos tambien somos herederos: y si herederos, compañeros en la herencia con Christo.* Y de aqui se sigue, que el Christiano Principe deue a Dios respeto y obediencia de hijo, y juntamente a sus subditos los fieles caridad fraternal, como a herederos que con el lo han de ser del Reyno de los cielos. De la re-

Rom. 8.

Libro 1. cap. 2.

verencia, y respeto filial habla el mismo Dios por Malaquias: *Si yo soy Padre, dize, adonde esta mi honra?* Deue pues el Principe Christiano, como hijo de Dios, con ardentissimo zelo procurar la honra de vn tal Padre, no solamente absteniendo sus manos, y refrenando su lengua y coraçon de suerte, que ni de obra, ni de palabra haga cosa con que dè lugar a defacato, o injuria de Padre tan grandioso, sino tambien procurando diligentissimamente (en quãto fuere posible) q̃ los que estàn sugetos a su dominio, se guardè de toda blasfemia y juramentos, y de otra qualquier obra sacrilega, con que la honra de Dios quede ofendida. Con este zelo de que los tales deuen acompañarse, mandaua el santo Moysen fuesen sin misericordia apedreados de todo el pueblo los blasfemos: y san Luis Rey de Francia le imitò en esto de suerte, que no solamente a sus naturales y vassallos, sino a los forasteros que en su Reyno eran conuencidos de blasfemos, mandaua les castigassen quemandoles los labios con vn hierro encendido.

Ni menos deue el Principe (si tiene esperança de ser verdadero hijo de Dios) obedecer en todo a Padre tan digno de ser amado, y que tan bien sabe amar: porque si a los padres naturales (acòsejandolo el Apostol) los hijos obedecen, y lo deuen hazer en todo, con quanto mayor razon deuen los Principes obedecer y sugetarse al Padre celestial? Principalmente no pudiendo Dios mandar, ni querer cosa que no sea por todo estremo buena? Que exemplo tan illustre tenemos desto en Dauid, que siendo Rey de uerte se señalò en obedecer a Dios, que el mismo afirmò, que anteuendo su obediencia por respeto principalmente desta virtud le quiso elegir por Rey. Y lo mismo dize el Apostol san Pablo: *Dioses por Rey a Dauid, en cuyo abono depuso el mismo Dios*, diziendo, que auia hallado en Dauid hijo de Iessè vn varon cortado a la medida de su coraçon. Y desto tenemos mas grandioso exemplo en Christo Hijo natural de Dios, que de tal manera se deleytara en obedecer al Padre, que dezia; que su principal sustento era hazer la voluntad de aquel que le auia embiado en yotro lugar: *Que placita sunt ei, facio semper*, que hazia siempre lo que le agradaua al Padre, no solo en lo facil, sino en lo mas dificultoso, humillose a si mismo hecho obediente. Y sino diganme, que cosa ay mas espantosa, que vna muerte muy llena de dolor y afrenta? A tal extremo llegó el Hijo de Dios, y su obediencia, que

Mala. 1

Leu. 24.

Colos. 3.

A Ebor. 13.

Ioan. 4.

Soan. 8.

Phil. 2.

Del ofiç. del Princ. Christiano.

que le costò muerte, y muerte de Cruz; pues si el Hijo natural de Dios, y Principe de los Reyes de la tierra obedeciò al Padre, hasta llegar a morir en vna Cruz; en q̄ buena razò cae, que no lo haga el hijo adoptiuo, y va Principe de la tierra? En verdad ninguna tentacion de la carac, ni perdida de hazienda y honra deuria desviarle de la obediencia de su Padre celestial al Principe Christiano, no tan solamente obedeciendole en todo (si desea darle por legitimo hijo suyo) sino tambien trabajando con todas sus fuerças que lo mismo haga a todos sus subditos, y los que le son sujetos: finalmente el Principe a todos los suyos que huuiere conocido por fieles y piadosos, deue fraternal caridad y correspondencia, como a compañeros, y herederos del Reyno del cielo; porque tambien acá en la tierra vemos a los Principes della auer se con sus hermanos muy mas benigna y humanamente, que con qualquier otro subdito que tenga debaxo de su señorio: y assi el Principe prudente y pio, diferentemente se ha de auer con los subditos que fueren facinerosos, y de vida escandalosa (que como tales no son hijos de Dios, sino del demonio) de lo que con los Religiosos santos y de buena vida, que tienen derecho al Reyno eterno, y a los quales despues de breue tiempo tendra por compañeros en la patria celestial, iguales a si mismo en dignidad, o por ventura mayores. Por lo qual ensalce en este mundo a los tales, honrandolos como a hermanos, no los dexando oprimir de los malos: y tal vez tambien podrá aprouechar no poco esta demonstracion de amor vsada con los subditos pios y de buena vida, para que los impios y mas estragados se conuiertan y emiendan de sus mal lades.

Y si a caso lo que Dios no quiera) algun Principe Christiano por auer ofendido a Dios con algun pecado, cayere de su gracia, y por ello perdiere el derecho de la adopcion diuina, le ruego y pido, que con particular afecto considere en su pensamiento, si presto y muy de veras no se emendare, y boluiere en si, en que affliction se hallará en el dia de su muerte, y despues en el del final juyzio? en que confusion y dolor, quando vea ante sus ojos a muchos de los que en este mundo le fueron subditos, ser llamados para la gloria, y el que fue señor dellos, ser echado para siempre en el fuego eterno? y cumplirse aquello del Cantico de la Madre de Dios: *Deposuit potentes de sede, & exaltauit humiles*: Considere pues, se lo bueluo a rogar, el tal caido, con quanto precio, con quan continuada y aspera penitencia redimiera, si pudiera entonces

ces aquella afrenta, y perdida, respeto de la qual ninguna se puede imaginar mayor: y de muchas gracias a Dios que no le permitio salir desta vida en pecado mortal, y le ha concedido lugar de arrepentimiento: y no solamente se las dà, sino tambien se disponga a hazer verdadera penitencia, para que seguro, y alegre pueda esperar la muerte y juyzio, y no pierda el Principado que acà tenia, antes lo trueque con otro mayor y mas durable.

CAPITULO III.

Del mismo officio.

Falta q̄ consideremos aora al Príncipe Christiano como a siervo de Dios: porque si este mismo que preside a los pueblos, y es como vn Vicario y gouernador del Rey de todos los Reyes, y q̄ en quanto por medio del Bautismo alcanzò la gracia y priuilegio de adopcion, queda hijo heredero, y compañero de Christo, el mismo es tambien siervo de Dios, y siervo, no de vna sino de cinco maneras, q̄ tantos son los modos de la seruidumbre. Porque primeramēte es siervo de Dios por naturaleza: es Mancipio, es Empticio, es Vernaculo, y es Mercenario: y cò todo esto lo q̄ mas puede causar admiracion es, que tan general seruidumbre, que comprehende todos los generos della, no solamente no se encuentra con la filiacion adoptiua, ni con la dignidad de Gouernador y cabeça de todos, mas ni aun con la compañía con Dios en su Reyno.

Declaremos y prouemos esto breuemente: los siervos por naturaleza son aquellos que carecen de razon, como los animales brutos, o del vsò de la misma razò, como los niños, è insensatos. De los primeros canta el Profeta: *Todas las cosas sugetaste al hombre, los bueyes y las ovejas, y las fieras del campo, las aues del Cielo, y los pezes de la mar:* y mucho antes lo auia dicho Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança, para que presida a los pezes del mar, aues del Cielo, y animales de toda la tierra.* Porque no pudiessemos acaço pensar, que por el pecado del primer hombre se les auia quitado el dominio sobre los animales: o tambien que por los de los hijos de Adan, por los quales vino aquel diluio general, auian perdido los hombres el imperio que tenían, y por esso repitio Dios despues del mismo diluio la mis-

Del ofic. del Princ. Christ.

- Gen. 9.** ma prerrogativa y excelencia, diziendo: *Creced, y multiplicad, y llenad la tierra, y todos los animales della, las aves del cielo, y quanto viues reconozca y tema y todos los pezes del mar se sujeten a vuestras manos.* De los que carecen de vfo de razon dixo el Apostol: *Todo el tiempo que el mayorazgo es niño, en nada se diferencia del siervo, conser señor de la hacienda, porque esta sujeto a sus tutores.* Y Salomon escriuió: *El que fuere necio seruirá al sabio, y al fin al artifice firuen naturalmente las obras que hizo ayudado de la materia v arte.* Y por esso dize el Apostol: **Rom. 19.** *Por ventura no está en manos del olleró hazer las vezes que quisiere del barro vn vaso para la mesa del Rey y otro para las oficinas mas baxas?* De otro genero de seruidumbre que llaman mancipios, que es lo mismo que tomados en la guerra, dize San Pedro: **2. Petr. 2.** *A quo quis sueratus est, huus & seruus est:* que el vencido del contrario es siervo del que le vence, y por esso se llama mancipio, porque le toman con la mano. Los siervos empicios son aquellos que por algun precio se compran, y los vernaculos los que nacen de padre y madre esclauos, y los mercenarios los que conuenidos por vn jornal firuen por cierto tiempo, y de otra manera no son siervos, sino hijos.

Ya, como vemos, el hõbre es naturalmente siervo de Dios, q̄ le hizo, y de la misma manera q̄ el olleró puede hazer y deshazer el vaso, le puede Dios deshazer, y conuertir en poluo, cõforme a lo del Pla'. *Gouernarlos has cõ vara de hierro, y como vaso de barro podras quebrarlos.* Y por esta razón no solamente el hõbre sino todas las cosas criadas firuen a Dios, conforme a aquello *Todo está a tu orden, y a aquello: Tu eres Señor de todos.* Y en otro lugar: **Psal. ii 8.** *Deus potest vn uersum mundum vno nutu delere:* que puede Dios deshazer el mundo con vn guiñar de ojos. Otra razon ay tambien porque sea el hombre siervo de Dios, porque aunque por dõ y clemencia suya aya alcanzado el vfo de la razon, comparado este con el que ay en Dios, quedan todos los hombres (por mayor que parezca su sabiduria) como niños, o como criaturas rezien nacidas respecto de Dios. De la misma suerte es el hombre mancipio, y esclauo de Dios, aunque por otra via sea gran Principe en la tierra: porque en la guerra que Christo nuestro Emperador y Capitan general hizo con el Principe de las tinieblas, *captiuam duxit captiuitatem:* que quiere dezir, que los que estauan cauiuos del demonio, lo quedaron de alli adelante de Christo nuestro Dios, como de vécedor, triunfador, y señor de la victoria: y así

lo declaró el mismo Euangelio, diciendo: *Quando vn valiente ar- Luc. 12.*
mado guarda su casa, segura la tiene, mas si viniere otro mas vale-
roso y le venciere, quitarle ha las armas en que confiava, y reparti-
rà sus despojos: la primera entrada de la casa del Principe de las
 tinieblas, es la infidelidad, y esta bien guarnecida y guarda-
 da, todos los que dentro estauan, eran seguramente poseídos
 del demonio, pero combatida y rendida esta entrada, todas
 las armas deste enemigo, es a saber, la soberbia, la auaricia,
 la luxuria, y los demas vicios, han sido poco a poco arran-
 cados, y en su lugar sucedieron las virtudes, humildad, y ca-
 ridad, continencia, y todas las demas, con que los despojos
 ganados, que son los hombres libertados del poder de las ti-
 nieblas, y trasladados al reyno de la luz, fueron repartidos por
 varias regiones del mundo, para que conuirtiesen a la fè la mu-
 chedumbre de las gentes, y la vniesen al Reyno de Christo: y
 así los mismos hombres quedaron no solo siervos y esclauos
 ganados en la guerra, sino tambien comprados, pues Christ-
 to nuestro bien, con el inestimable precio de su sangre, les redi-
 mio de la justa ira de Dios, conforme a lo del Apostol: *Fuistes 1. Cor. 6*
comprados con grande precio, y en otra parte: *Aueis costado mucho 1. Cor. 7*
no querais hazeros siervos de los hombres, y san Pedro, *No fuistes 1. Pet. 1*
redimidos con los precios corruptibles de la plata y oro, sino con la
preciosa sangre del Cordero de Dios immaculado: y añado, que to-
 dos somos vernas, ò siervos vernaculos de Dios, pues somos hi-
 jos de padres y madres esclauos suyos, como lo dize el Profeta:
Yo soy tu siervo, y hijo de tu esclava. Y finalmente somos todos es-
 clauos mercenarios, pues no sin grande estipendio y jornal serui-
 mos a Dios, porque el principalmente nos cria, sustenta y viste,
 como lo dize el Apostol: *Ipsè dat nobis vitam, & inspiratio- Act. 17.*
nem & omnia: el nos da la vida, aliento, y todo lo necessa-
 rio: y como si fuera poco, promete a sus siervos gran galar-
 don de todos sus trabajos, conforme al Eclesiastico, don-
 de dize: *Trabajad en vuestra obra, y a su tienpo os darà Dios Eccl. 58*
el galardon, y el Apostol san Pablo: *Vnusquisque mercedem suam 1. Cor. 3.*
accipiet secundum suum laborem, que cada vno recibirá el pre-
 mio conforme al trabajo, y el mismo Dios hablando deste pre-
 mio de las buenas obras, dize: *La satisfacion de vuestras buenas Luc. 6.*
obras, serà con medida buena, y sin rasso.

Cierto es pues, que la seruidumbre de los hombres,

Del offic. del Princip. Christ.

- tan diuerfa para con Dios, no contradize al poder y dignidad Real, ni en la tierra, ni en el cielo, como tambien no se opone a la verdadera adopcion, porque san Iuan en el Apocalipfi introduze los hombres bienauenturados, diziendo: *Diftenos Señor Reyno y Sacerdotes y afsi reynaremos sobre la tierra:* y en otra parte en nombre de Christo dize: *Al que venciere le darè assiento en mi trono, como yo por vencer, le tengo en el de mi Padre,* y el mismo san Iuã dize: *Por esso estan ante el trono de Dios. y le firuen de dia y de noche, adonde los veremos en el cielo sentarse en el trono, y reynar cõ Christo. y estar firuiedo a Dios de dia y de noche delãte de su trono:* y no solamente los bienauenturados, sino tambien los santos Angeles no tendran empacho de tenerse en esta seruidumbre por companeros de los hombres, como lo dixo vn Angel a san Iuan: *Conseruus tuus sum, & fratrum tuorum:* Detente, sieruo soy de quien tu lo eres, y tus hermanos.

- De todo esto se colige, que los Reyes y Principes de la tierra, afsi como verdadera y propiamente son cabeças de los pueblos, y presiden en ellos, afsi tambien son esclauos y sieruos de Dios, y companeros de sus subditos en esta seruidumbre, y afsi lo seran en el cielo, si les tocare tal suerte: mas con vna seruidumbre de todas maneras dichosa, y digna de toda estimacion. Y desta consideracion se facará, que al piadoso Principe no solamente no deue desvanecer el trono, corona, y purpura, mas antes engendrar en su animo esta consideracion de tan multiplicada seruidumbre la verdadera y profunda virtud de la humildad, tan amada de Christo nuestro Redentor: y dello se seguira, que muchas vezes ame Dios tanto al mismo Principe, y le leuante tan alto, q̄ debaxo de sus alas pueda reposar, porque no ay cosa en el mundo que mas agrade a Dios, que la humildad de los poderosos, y ninguna le desagrada mas que la soberuia de gente vil y baxa, y afsi lo dize el mismo por Itaias, *En quien ha de descansar mi vista fino en el pobrecillo humilde y temeroso de mi ley:* y por otras palabras nos enseña lo mismo el Apostol Santiago, diziendo: *Dios ressiests a los soberuios. y da gracia a los humildes:* y de entrãbos cõfirma estas sentencias nuestro Señor diziendo, y repitiendo vna y muchas vezes: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur: & qui se humiliat, exaltabitur,* que humilla al que se ensalça, y ensalça al que se humilla.

La conclusion pues que se faca de lo dicho en estos tres capi-
tu-

ulos del oficio del Principe Christiano para con Dios, es, que como ministro suyo, le deue perfectamente sujecion y subordinaci6n, y como hijo adoptiuo y heredero del Reyno de los cielos, demas dello le deue reuerencia y obediencia de hijo, y como siervo le es-
tá obligado, no solamente a estarle subordinado, a reuerenciarle, y obedecerle, sino tambien a la verdadera y profunda humildad, del cuerpo y del coraçon.

CAPITULO III.

Del oficio del Principe Christiano para con el sumo Pontifice.

Tene el sumo Pontifice en la Iglesia vniuersal oficio de Padre, Pastor, Doctor, Especulador, y de sumo Sacerdote. Del oficio de Padre escriue san Agustin en la epistola a Clorio, y Eleusio, en la qual tratando del santo Melchiade Papa, le llama hijo de la paz Christiana, y Padre del Christiano pueblo. Deste mismo oficio habla tambien el Concilio Africano en la epistola a Damaso Papa, ad6nde llama a este santo Padre de Padres: y es costumbre muy ordinaria del pueblo Christiano, llamar Padre santo al Romano Pontifice: y deste nombre, y apellido, no solamente vsa el vulgo, sino tambien los Principes Christianos, por grandes que sean, quando le escriuen cartas, o hablan con el. Con razon pues es llamado el Sumo Pontifice Padre de todos los Fieles, porque el es quien por si, y por otros, por medio y virtud de la palabra de Dios, y del Sacramento del Bautismo, engendra los hijos espirituales, porque lo que el Apostol san Pablo dezia a los Corintios: *Aunque tengays diez mil Ayo, no podreys tener muchos Padres, porque yo os engendrè en Christo Iesus, en virtud de su Euangelio*, esto mismo puede tambien dezir el Sumo Pontifice a todos los Fieles: y para significarlo ansi, quiso Dios, que el primero de todos, que assi de los Indios, como de los Gentiles engédraße hijos espirituales, por medio de su palabra, y del Bautismo, fuese san Pedro, porque el fue tãbiè el primero q auiedo recibido el Espiritu Santo en el dia de Pentecostes, en q vino sobre los Apostoles, publicamente predicò el Euangelio

Epist.
162.Tom. 1.
C6cili.
in epist.
Stephani.1. Cor.
4.

alos

Del ofi.c.del Princ.Christ.

Astor. 2
Añ. 10.
Cap. 15.
a los Indios, mandando bautizar los que se conuertian a la Fè de Christo, y el mismo fue el que primero predicò a Cornelio Gentil, y su familia, y mandò bautizar a los que creyeron. Luego Padre de los padres fue san Pedro, en cuyo lugar suceden los Pontifices Romanos. Lo qual tambièn declara el rito y costumbre que se vsa en la coronacion del Pontifice, quando alli el Decano de los Cardenales, oràdo por el Pontifice, le llama Padre de los Reyes y Principes Christianos. Y esta es tambien la causa porque los Reyes y Principes Christianos en la creacion del nuevo Pontifice embian Legados y Embaxadores, que prometan al Pontifice nueuamente creado, reuerencia, y obediencia, como a Padre espiritual, para que assi entiendan todos, que tambien ellos son de la familia de Christo, que es la Iglesia Catolica, en la qual preside en lugar y nombre del mismo Christo, como padre de familias, el sumo Pontifice.

1044.21
Tom. 2.
epist. 57
Cap. 58.
El otro oficio es significado por el nombre de Pastor, a quien toca apacentar y criar a los hijos ya nacidos: porque si bien muchos Pastores ay en la Iglesia, que con palabra y Sacramentos apacientan a los fieles, todos empero son dependientes del Principe de los pastores, y por el son regidos y encaminados, y sino acudieren a las obligaciones de su oficio, como deuen, les podrá priuar del cargo Pastoral: y no solamente los demas Pastores, deuen estar sujetos al Principe de los Pastores, sino que tambien se deuen llamar y tenerse por ouejas deste sumo Pastor. Y por esta causa encomendò el Señor a san Pedro, no solamente los corderos, sino tambien las ouejas, madres dellos, para apacentarlas: y san Geronimo, que en todo el Christianismo era tenido por Sacerdote y Doctor insigne, pidiendo a san Damiano Pontifice Romano, pasto espiritual, dezia: *Al Pastor pido la guarda de la oueja:* y en la epistola siguiente: *Pidote, dize, que aunque eres grande, pongas los ojos en el pequeño, y aunque rico Pastor, tambien te pido, que no desprecies la oueja enferma.* Porque si los Pastores y Doctores piden pasto y sustento algunas vezes al sumo Pontifice como a su mo Pastor, nadie deue admirarse si los Reyes que se cuentan entre las ouejas, o por mejor dezir, entre los carneros del rebaño de Christo, de buena gana reciban del mismo Principe de los Pastores, y del Vicario de Christo en la tierra el pasto de la doctrina.

El tercer nombre es el de Doctor, y deste vsò el Concilio Florentino, acordando en vn decreto, que al Romano Pontifice

eífice se auia de llamar Doçtor de todos los Christianos, que es
 cosa que con mucha propiedad tiene lugar en la doctrina de la
 Fè, la qual no solamente deue enseñar, sino definir con potestad
 plenaria, que juntamente sea tenido por Doçtor y juez el Vi-
 cario de Christo, porque esto dixo el Señor a san Pedro: *Mi- Luc. 22.*
*rad que Satanas desè mucho de ahebaros como trigo, mas yo ro-
 guè por ti, porque no falte tu Fè: y tu a tus hermanos los confir-
 maras en ella:* y por esto en todas las dudas de la Fè que se ofre-
 cieren, se ha de acudir a la silla de san Pedro, en la qual la Fè
 no puede padecer defecto alguno, como lo escriue san Bernar-
 do: ni tampoco la perfidia puede llegarle, como lo dize san *Epistol.*
 Cypriano, y mucho antes lo auia enseñado Sa'omon, dizen- *190.*
 do: *Las palabras de los Sabios, s'n. como espuela, y como cla-* *Libro 1.*
uos en lugar alto, las quales por los consejos de los Maestros son *Ep. s. 3.*
dadas a vn solo Pastor, fuera desto bijo mio no quieras, ni ad Cor-
busques otra cosa: y mas claramente està determinado en *nelium.*
 la ley de Moyesen por el Espiritu Santo, quando dize: *El so-* *Eccl. 12*
beruio que no quisiere obedecer a la potestad del Sacerdote, que
en aquel tiempo es ministro de tu Dios. el tal serà muerto por *Deut. 17*
sentencia del juez, y quitaras vn malo de Israel. y temerà todo
el pueblo quando lo oya, tanto, que ninguno de alli adelante se
desvanezca con soberuia. Y habla Moyesen de las cosas dur-
 dosas en la ley del Señor y su doctrina. Este precepto del Espi-
 ritu Santo no guardaron algunos Principes de Alemania, quan-
 do se levantò Martin Lutero, y contra el imperio del Sacerdo-
 te, que entonces era Pontífice, començò a sembrar nuevas do-
 ctinas en el pueblo: mas aquellos Principes verdaderamente
 pios, guardaron el mandato de Dios, diciendo con los piado-
 sissimos Graciano, y Teodosio el Mayor: *Todos los que estan*
sugetos a nuestra clemencia, queremos que guarden la religion
que el bienaventurado san Pedro Apostol dio a los Romanos, co-
mo hasta aora a la misma Religion enseñada por el mismo lo decla-
ra, y la que consta auer seguido san Damaso.

Y es admirable cosa, que tuuiesse mas credito acerca de al-
 gunos Principes en las cosas de la Fè vna oueja perdida, y re-
 montada del aprisco, que el fumo Pastor, conhruido del mismo
 Señor por Doçtor y juez. Mas direy sine, que Lutero predicaua
 la palabra de Dios, segun su parecer, y es assi: pero siendo la duda
 de como denia entenderse esta palabra de Dios, porq no se tuuo
 cuenta

X
Del ofi.c.del Princ.Christiano.

cuétacó otra palabra de Dios, que muy claraméte enseña, q se acu
diessé al Sacerdote, que en aquel tiempo tenia la silla de san Pe-
dro, y despues que de conformidad y parecer de los Sabios el pri-
mario y principal Pastor declarò por hereje a Lutero, adonde se
podrà mostrar palabra de Dios, que enseñe que aya de anteponer
se vn hereje declarado al supremo juez, constituydo por tal por
Dios? Y esto se puede dezir de los Principes, que dieron entrada a
Iuan Caluino, como a nueuo Apostol, no pudiendo mostrar mas
señales de su apostolado, que vn hòbre uiuo, de proposito amorti-
guado para esse efecto: el qual quiso hazer falsaméte creer a otros
q auia resucitado: y si estos quisieran dar credito al Doctor de to-
dos los Christianos, dado a la Iglesia y colocado en su silla por
Iesu Christo, y por cuya Fè, para que no faltara, auia orado al Pa-
dre, no desecharan el verdadero sentido y entèdimièto, ni se pre-
cipitaran en errores tan abominables, por tanto *Reyes entended,*
aprended los que juzgais la tierra. En las controuersias y dudas
de la Fè, seguid, y dad credito a aquel Doctor, a quiè la misma ver-
dad dixo: *Orè por ti, para que no falte tu Fè,* y buscad aquella Igle-
sia, de la qual dixo el Señor: *Porta inferi non praualebunt aduer-
sus eam,* que no tendrá fuerça contra ella el mismo infierno.

El quarto nombre del Pontifice es Especulador, y Atalaya, cu-
yo oficio es descubrir y cuydar diligentemente de lo que conuie-
ne, que por esso assiste en la cumbre mas alta, para centinela y
guarda pastoral, como lo dize san Agustin en el principio de sus
quatro libros a Bonifacio Papa, porque a el le toca especular y
mirar de lo alto con gran cuydado y diligècia lo que hazen, y en
que se emplean los Christianos, para que de alli amoneste a los
malos, que caminen por el camino derecho de la saluacion, y ani-
me a los buenos a continuar y a perseverar con buenas obras, has-
ta llegar a conseguir el premio dellas. Deste oficio de Espectula-
dor y atalaya fue figura el Profeta Ieremias, como lo restifica san
Bernardo: porque desta suerte dize Dios a Ieremias: *Yo te he
constituydo oy sobre las gentes y Reynos, para que arranques y des-
truyas, desperdicias, dissipas, edifiques y plantas.* Las quales pala-
bras del Profeta no quieren dezir, que hiziesse guerra a los Reyes
ni Reynos, y los sugerasse con las armas, sino que sentado en lo
mas alto, que es el lugar que el Sumo Pontifice ocupa en la Igle-
sia vniuersal, mirasse, y tuuiesse cuenta con las faltas y errores de
los Reyes y Reynos, y a vezes con libertad reprehendiesse los
vicios, principalmente los publicos de los Reyes y Principes, y
de

Psal. 2.

Luc. 22.

Mat. 16

X
Libro 2.
de cõsid.
ad. Eu-
genium.
Iere. 1.

de los pueblos, y les predicasse, y diese a entender las penas y tormentos que Dios tiene aparejados para ellos, y que el mismo tambien con censuras y otras penas, enfrenasse los pertinaces, y desta suerte atajasse y cortasse las rayzes à los pecados de los Reyes y pueblos, sembrando y edificando buenas costumbres: y lo mismo explica Ezechiel: *Hablome el Señor, y dixome: Hijo del hombre, yo te di nombre de Atalaya de la casa de Israel: oídas de mi boca mi palabra, y diras sel a por mi. Si dixere yo al pecador: Cõ muerte moriras, y no se lo dixeres tu, para que desista de su mala vida, y viva, el morirà en su maldad, mas su sangre e te la pediré yo a ti, y si auisares al pecador, y no se arrepintiere de su pecado, morira en su impiedad, y tu te libraras de pena.* Estas mismas cosas que dize Dios de los Profetas, que eran los predicadores de aquel tiempo, se deuen entender de los Obispos, a los quales principalmente pertenece el oficio de predicar: y de los Obispos la cabeça principal es el Sumo Pontifice, y era costumbre suya, y de los demas Obispos, que desde lo alto atalaya- uan los males y pecados, para reprehendellos a los presentes, predicandoles la palabra de Dios, y a los ausentes por cartas y auisos suyos, como lo hizo san Ambrosio escriuiendo a Teodosio Emperador, que el en ninguna manera podria callar lo que supiesse, y oyesse que el hazia mal, y por tanto recibiesse con amor sus reprehensiones.

Siendo esto asfi, deuen los Obispos y el Principe, y cabeça de ellos, de quien y de su Iglesia todo el mundo es diocesis, no callar los vicios de los Principes, y hazer lo que conuenga en razon de corregirlos, asfi de palabra, como por cartas y legacias, y como lo dize el Apostol: Reprehender, rogar, y amonestar sobre ello, con apretadas instancias, con zelo, paciencia, y doctrina. Y no menos obligacion tienen los Principes de dar a todo obediētes oidos, y de entender que a los Põtifices y Obispos causa grã pena, disgusto y pesadũbre, darseles ocasiõ, y necessitarlos a q̃ dē estas reprehēciones, y que no lo hazē de buena gana, sino forçados de los mandatos y amenazas de Dios, q̃ dizē q̃ a ellos les pedirà la sangre de aquellos que se perdierē, si no predicaren las penas que se deuen y esperan a los que pecan, como de la misma caridad paternal, que obliga a vlar en las enfermedades de medicamentos amargos, para que ora sus hijos, ò los agenos, (que por quien son, ò por el lugar que ocupan, se deue tener cõ ellos igual ò mayor cuydado) no vengã a perecer miserablemēte, y

Ezech. 3.

Trident
Cõc. ses.
5. ca. 2.
Cõf. 24
de refor.
c. 4.

Epist. 29
lib. 5.

2. Tim.

4.

Del offic. del Princip. Christ.

si los Principes Christianos oyessen con paciencia los auisos paternas, y principalmente quando nacen de verdadera caridad, podria ser que talcançassen muchas cosas que ignoran, y que atajassen muchos daños venideros con remedios de que no tratan, porque no ay quien ose amonestarlos. Pluguiera a Dios q̄ huuiera muchos Teodosios, y Ambrosios: porque este mouido de la caridad, ninguna cosa prouechosa callaua, y aquel por obediencia la oia de buena gana, y ponía en execucion.

X El postrer nombre es, de gran Sacerdote, o Pontifice Maximo, de honra tan superior, que hasta entre los Gentiles Romanos se hazia gran estimacion del que lo era: y esta fue la causa porque los Cesares Augustos se quisieron llamar Pontifices Maximos. Y en el Testamento viejo se vè, que quando la primera vez Moyse, que era juntamente Principe y Pontifice, diuidió estas dos potestades, dando a Aarõ, y despues del a Eleazaro el Pontificado, y a Iosue el Principado, desde entonces siempre quedò el Pontifice antepuesto al Principe, como se puede entender de los libros de los Numeros, y Iosue: siendo la razon desta mayoria, que preside el Pontifice a las cosas diuinas, y el Principe a las humanas: y se puede añadir, que las jurisdicciones de los Principes de la tierra estàn limitadas a ciertas Prouincias, y el Pontifice abraça y comprehende todas las Monarquias, Imperios, Reynos, y Prouincias de la Christiandad. Y de aqui nacio, que aquel piadoso Obispo Patarense viendo al santo Pontifice Siluerio indecendentemente tratado de vn Emperador hereje, dixo a voces: Que aunque auia muchos Reyes en el Orbe, ninguno como el Pontifice Romano, que preside en las Iglesias de todo el mundo. Y quanto sobrepuje su poder y jurisdiccion al de los Reyes y Principes de la tierra, enseñan muchos Padres, mas aora me contentarè con el testimonio de san Bernardo solamente, el qual desta suerte habla al Emperador: *Lei, dize, que los inferiores sean sugetos a la potestad de los superiores, y assi el que resiste a esta potestad, contradize a lo que ordenò Dios: la qual sentencia os amonesto que guardéis por todos caminos, teniendo mucha reuerencia a la santa Sede Apostolica, y al Vicario de San Pedro, assi como quereis que lo haga con vos todo el Imperio:* hasta aqui S. Bernardo, q̄ nombra por Vicario de Pedro al Pontifice, no porque no lo sea de Christo, sino porque entiende alli Vicario por successor, y assi (en el segundo libro de consideratione) claramente llama al Pontifice en el poder Pedro, y en la vnion Christo.

X
Suston.
in Augu
sto.

Nu. 34.
Ios. 14.

Libera-
tus Abb.
in breuia
rio c. 22.

Epif. 103

CAPITULO V.

Del oficio del Principe Christiano para con su Prelado y Obispo.

Bienaventurada la Ciudad, a la qual, por merced grande de Dios, cupo en fuerte tener Principe pio y Obispo Santo, y que vnidos entre si los animos y zelos totalmente, se ocupan y no entienden en otra cosa, sino en gouernar bien el pueblo que se le ha encomendado: y pluguiera a Dios que cada dia no oyeramos tantas contiendas y dissensiones de los Principes con los Obispos: ya por causas de las precedencias, ya de intereses y prouechos temporales, como sino fueramos Christianos, y no oyeramos tantas vezes en los templos a Dios verdadero Maestro nuestro, diciendo: *El que se humilla sera ensalçado, y el que se ensalça sera humillado:* y en otra parte: *Aprended de mi que soy humilde y manso de coraçon, y el que mayor es entre vosotros sea como menor, y el que precediere, se aya como criado.* Verdad es esta infalible (ayase introduzido lo que se quisiere en varios lugares, o por ambicion, o por costumbre) que el Obispo es Padre, Pastor, y Doctor, ansi del Principe, como de las demas ouejas del pueblo: y conforme a estos nombres y titulos deue el Principe estar sugeto al Obispo, y no lo contrario: porque aunque tales titulos mas conuengan al sumo Pontifice, que a los Obispos particulares, empero nadie puede negar, que el padre es mas honrado que el hijo, y el pastor que las ouejas, y el Doctor que los dicipulos: ni tampoco que a qualquier Obispo conuienen tambien aquellos nombres respetto de todos los que estan sugetos a su prouidencia y cuydado. Demas de lo qual el Obispo en la Iglesia se assienta en el trono, y en el altar exercita la dignidad Sacerdotal, cosas que al Principe en ninguna manera pertenecen: demas que ay muchos, y grauissimos Autores, que disputando de la excelencia de la dignidad Episcopal assientan por cosa cierta, que la eminencia y superioridad de los Principes de la tierra no tiene comparacion con la eminencia y excelencia de la dignidad Episcopal, q̄ son entre los Griegos, san Gregorio Nazianzeno, y san Iuan Chrisostomo, y de los Latinos san Ambrosio, y san Gregorio.

San Gregorio Nazianzeno en la oracion que hizo a sus ciudadanos

Del ofic. del Princ. Christ.

X
dando temerosos, y al Principe enojado: *Por ventura, dize, no llu-
uareis bien el hablaros yo con libertad? pues tambien a vosotros su-
getò la ley de Christo a mi potestad y a mi gouierno: tambien na-
sòtros tenemos el imperio de Christo: y añade, mas principal y mas
perfecto que el vuestro, sino es que sea mas justo, que se sugete el
espíritu a la carne, y que cedan las cosas celestiales a las terre-
nas.*

San Iuan Chrifostomo en el tercero libro de Sacerdocio, di-
ze: *El Reyno de los Sacerdotes es tanto mas excelente que el te-
rreno, quanto va de la carne al espíritu: y lo prueua con muchos
argumentos, aduirtiendò, que habla del fumo Sacerdocio, que es
lo mismo que la dignidad Episcopal: y aunque trae para ello mu-
chas razones, de vna solamente me aprouecharè: Tienen, dize,
los Principes de la tierra juridiccion y potestad de ligar, mas es so-
lo sobre los cuerpos: y lo que digo del imperio del Sacerdote, llega
al alma, y sube hasta los mismos cielos: y mas abaxo: Porque
como cassya trasladados al cielo, y puestos sobre la humana na-
turalidad y libres de nuestros afectos, assi ellos llegaron a este Prin-
cipado: Que mas dirè? Si algun Rey diessè este honor a alguno de
sus subditos, que tenga poder para prender a quien quisiere, y dar
libertad, como gustare, no ay que dudar, sino que todos a este tal
le tendrian por bienauenturado, pues el que de Dios recibio tan-
to mayor potestad, quanto mas vale el cielo que la tierra, y quan-
to el alma tambien es mas noble que el cuerpo, puede parecer a
nadie, que este tal recibio baxa y vil dignidad?*

X
Y san Ambrosio en el libro de la dignidad Sacerdotal, en
el capitulo segundo: *La honra, dize, y la grandexa Episcopal no
se puede comparar con nada, porque si la comparares con la exce-
lencia de los Reyes, o con las coronas de los Principes, irà tanto
de aquella a esta, quanto va del plomo al oro: porque quando veas
que los Reyes humillan sus cabeças, y los Principes a los pies de
los Sacerdotes, y les besan la mano, es porque saben que con sus
oraciones les defienden.*

San Gregorio en la epistola treinta y vna del libro segundo a
Mauricio Emperador: *Que ay que espantar, dize, que se digne
vuestra piedad de honrar aquellos, a los quales el mismo Dios les
da tanta honra, y que en la Escritura los llama Angeles, y Dioses:
dizelo la Eclesiastica historia, porque como a Constantino de glorio-
sa memoria, le diessèn escritas unas acusaciones contra los Obispos,*

tomò los memoriales en q̄ los culpauan, y llamado a los mismos Obispos, quemò en su presencia los memoriales y acusaciones sin verlas, diciendo: Vosotros que sois Dioses y cõstituydos por el verdadero Dios, idos y juzgaos vosotros mismos, que a nosotros no nos es licito juzgar a los que son Dioses.

Mas si tuieramos Obispos santos, no necessitaríamos de estos testimonios: porq̄ aquella misma jurisdiccion y potestad sagrada, junto con verdadera santidad, obliga a que la respeten y veneren, no solamente los Principes inferiores, sino los superiores: pues es cierto, que el gran Constantino, queriendo hallarse en vn Concilio y congregacion de Obispos, no quiso se le levantasse trono, sino q̄ estauo en vn humilde asiento, y en este no se sentò, hasta que los Obispos le hizieron señal. Y hallandose otra vez a vn sermon en el templo, adonde solamente el Obispo que predicaua estaua sentado en el trono, para este efeto, y el pueblo en pie, conforme a la costumbre de aquel tiempo, ofreciendole al Emperador a asiento, no lo aceptò, queriendo estar en pie como los demas (vease Eusebio en la vida del mismo Cõstantino) A san Martin Obispo Turonense hizo tanta honra el Emperador Maximo, que en vn combate en que los dos se hallaron, le dio el primer lugar. Y san Patricio, Obispo de Irlanda; de tal manera mandaua a los Reyes, como si verdaderamente fuera padre y señor dellos. De san Dunstano, Arçobispo Cantuariense, se escriue en su vida, lo que quiero referir, no por palabras mias, sino poner las formales del Autor: *Vna vez vino el Rey, dize, a vn monasterio de Monjas, y allí se enamorò de vna donzella, que entre las Religiosas se criaua, aun no professa: quiso traerla secretamente a que le hablasse, y viniendo ella, y temiendo alguna fuerça o afrenta, quitando el velo a vna de las Religiosas, lo puso en su cabeça, entendiendo, que viendola el Rey assi cubierta, no la trataria deshonestamente. Quando el la vio desta manera: Presto, dize, professa: y quitandola el velo, aunque ella en vano procurò defenderse del, al fin efetuò sus deseos. Mas sabiendolo Dunstano sintiolo grandissimamente, y como no tardasse en ir a buscar al Rey, y el como solia, le saliesse a recibir, y le quisiessè lleuar de la mano, desviò Dunstano la suya, con rostro turbado, sin querer que le tocasse la del Rey: el qual atonito, porque no pensaua, que el Santo sabia el pecado que el imaginaua auer cometido con secreto, le preguntò, por que causa le negaua la mano?*

Dunsta-

X
 Libro 2.
 cap. 11.
 & lib. 4.
 cap. 33.

X

Del oficio del Princ. Christiano.

*Dunstano le dixo: Tu que perdida la verguenga cometiste adu-
rio, tu que despreciando a Dios, no teniendo respeto a aquel velo se-
ñal de la castidad, desfloraste su virgen, como te atrenes a llegar cõ
las tuyas desbonestas, a la mano que ofrece cada dia en sacrificio al
sumo Padre el Hijo de la Virgen. Llaua primero tus manos con
la penitencia de los pecados cometidos, y luego que con la gracia de
Dios te reconcilies, podras venir a honrar y tocar la mano del Pon-
tifice. Temeroso desto el Rey, se postrò en el suelo, y le pidió los pies
al santo, cõfessando con lagrimas y gemidos su pecado: y Dunstano
viendo en el Rey tan gran exemplo de humildad, le leuantò y abra-
çò, y amonestandole lo que importaua al remedio de su alma, le
impuso siete años de penitencia. Y deuese notar aqui, que al Obis-
po el Rey no le esperò en su Camara, mas antes le salio a recibir
fuera della, y que alargando la mano, quiso lleuarle a su trono, y
despues desto que reprehendiendole el Obispo publicamente, no
se alterò ni enojò por ello, antes postrado en tierra, y con lagri-
mas y solloços, se echò a sus pies, aceptando de muy buena gana
la penitencia de siete años. Demas de lo que se contiene en la hi-
storia, que con otras muchas buenas obras purgò este peca-
do.*

Muchas cosas desta calidad pudieramos referir de Obispos
santos, a quien Reyes y Principes de la tierra teniã gran respeto,
y como era justo, les hazian muy grande honra, a los quales si los
Prelados de ste nuestro tiempo quisieran imitar, no pienso po-
dria auer quexa de los Principes deste siglo, que no faltarian Teo-
dofios si huiera muchos Ambrosios.

CAPITULO VI.

Del oficio del Principe Christiano para con su Confessor.

NO con poco fundamento, y razon ponemos al Sacerdote cõ
fessor del Principe entre aquellos, que como a sus superio-
res deue venerar el Christiano Principe: pues el Sacerdote
en las cõfessiones de qualesquiera penitètes, o ya sean Principes
o personas particulares, es juez en lugar de Dios, y tiene poder en

el faero de la conciencia de atar y soltar: y deste poder es señal evidente estar el Sacerdote en aquel juyzio sentado, la cabeça cubierta, y el penitente de la condicion que fuere, sea Rey, o Emperador, de rodillas, y descubierta la cabeça, con el coraçon contrito y humillado, y como ofensor de la diuina Magestad pide ab solució: y lo cierto es, que la salud eterna del Principe en gran ma nera pende del confessor, y se leen, y saben no pocos exemplos llenos de horror y espanto, de confesores que con sus mismos Principes de compañía van al infierno condenados. Desuertè, que importa muchissimo regir y encaminar bien las conciencias de los Principes: para lo qual es menester que sea hombre no solamente muy fabio y experimentado, sino tambien muy prudente y de gran fortaleza: y lo principal es, que ninguna cosa desee, codicie, pretenda, y nada quiera sino la salud eterna de su Principe y Reynos que le están fugetos.

Mas tratemos por partes deste oficio de confessor del Príncipe. Representa el confessor dos personas, es a saber de Iuez y Medico, y el Principe otras dos, particular y publica. El confessor como juez en el lugar de Dios, no deue ni puede absolver de los pecados, sino viere al penitente que verdaderamente lo está: porq̄ si acaso no desiste de lo que le detiene en el cieno del pecado, la verdad es, que finge estar penitente, sin estarlo, quando confiesa el delito: y si en tal caso el confessor no osare negar la absolucion a tan alta persona, oyga lo que dize el Espiritu Santo: *No quieras ser juez sino tuieres valor para contrastar, y vencer con la virtud la iniquidad, porque no te turbe la cara del poderoso: y lo mismo tendrá lugar en otros muchos pecados: y así tambien no puede el confessor absolver al penitente, sino hiziere entera confesion: y no será entera, si solamente confessare los pecados que le tocan, como a persona particular, como los de la gula, y embidia, y otros deste genero, y no conociere los pecados que hizo como Principe, para acusarse dellos: porque no faltan Principes, que en lo que toca a su propia persona siendo pijsimos y justos, no tienen noticia de los pecados de sus ministros principales, que gobiernan la Republica: y entre tanto padecè, y son oprimidos los pobres, peruiertense los juyzios, y se escandalizan los pequeños: y la ignorancia del Principe no le escusa delante de Dios, salvo si fuere inuincible: por lo qual deue muy de veras cuidar de los ministros que tiene, y inquirir, ver, y saber como se han en el gouier no de la Republica.*

Eccl. 7.

Del ofiç. del Princ. Christ.

El confessor que es juez en lugar de Dios, no deue contentarse con la confesion que haze el Principe, como hombre particular: principalmente si, o por fama publica, o por otra alguna via, ha conocido, ò alcançado que sus ministros proceden mal en la administracion de la republica. Y si el mismo confessor temiere ofender a los tales ministros, cõsidere le bueluo a amonestar lo q̄ dize el Espiritu Santo en el capitulo setimo del Ecclesiastico, arriba referido: *Noli fieri iudex, nisi valeas virtute irrumpere iniquitatem, ne forte extimescas faciem potentis.*

Finalmente, el confessor no puede absoluer a su penitente, por gran Principe que sea, sino estuviere dispuesto a satisfacer de veras lo que deuiere, y no solamente satisfacer a Dios con ayunos, que le dè en penitencia, limosnas, oraciones, y otras obras, sino que tambien deue dar satisfacion a los que deuiere restituír la fama, rehazer y componer perdidas y daños, pagar las deudas, los sueldos y salarios, que no se han pagado: porque muchas vezes de nen los Principes a sus subditos deudas, que no osan pedir por no caer en su desgracia. Aqui pues deue desvelarse la justicia del juez, que tiene lugar de Dios, no le suceda oyr quando salga desta vida: Para que quisiste ser juez, no teniendo valor para resistir y vencer la iniquidad, temiendo la cara del poderoso? y esto baste del confessor en quanto juez.

Digamos agora algo del confessor en quanto medico, y ninguno deuiera ser medico de las almas, sino teniendo suficiente catid, y siendo muy para ello, porque no se le diga: *Medice cura te ipsum*, por donde los que desean, y procuran oyr las confesiones de los Principes, por el mismo caso merecen que les den de mano, como a tocados de vna graue enfermedad, y lo peor es, q̄ no conocen que estàn enfermos: defuerte, que el Principe Sabio, y que trata de salvarse, lo primero que ha de hazer, es buscar confessor, que no aya deseado ni procurado el tal ofiçio: y luego que halle por publica fama, y por informacion secreta, ser verdaderamente pio, que es lo mismo que libre de las enfermedades de los vicios, y tambien ser platico en el arte de la medicina espiritual, y que no solamente aya leydo y estudiado lo que escriuen los Teologos del Sacramento de la Penitencia, y de los casos de conciencia, sino que tambien sepa muy bien la platica y vso desta doctrina. Y demas desto, que no sea continuo en Palacio, ni se meta ni encargue de negocios del gouerno politico, porque de medico de almas, no venga a dar en cortesano y curial: y finalmente que

con

con la verdadera humildad y santidad tenga tambien anexa vna christiana libertad, para amonestar al Principe sin temor de ser excluydo del oficio de confessor: mas quando t al sucediere, quede muy contento de verse libre de carga tan peligrosa: y si viere que trabaja sin fruto con algun Principe, y que no cura de sus justas amonestaciones, el mismo pida humildemente licencia para irse, y que quando no se le conceda, la tome por si: porque menos mal es caer en desgracia del Principe mortal, que en la de Dios Rey immortal.

Y para que el confessor pueda hazer esto, será menester que el Principe le dè entrada y libertad, para que fielmente le amoneste, y aù para que por razon de su oficio le mande lo que fuere necesario para su saluacion, sin que le detenga el miedo, o reuerencia: y tambien parece necesario, que el Principe advierta al confessor, y le amoneste, que no se ocupe, ni diuirta con el gouerno, ni de los negocios de estado, ni de regir la familia domestica, excepto quando por el mismo Principe se le pidiere cõsejo: y que mucho menos se entremeta en pedir officios publicos, o para otro mercedes, porque desta manera será menos odioso y menos soberuio, grato a todos, y a ninguno pesado. Y finalmente si el confessor fuere Religioso, el Principe no le saque de la obediencia de sus Prelados, ni de la obseruancia de su regla, ni le dè ocasion alguna de tener mando sobre los suyos, o procurar prelacias, ni gouernos: porque ninguna destas cosas està bien ni al Principe, ni a la Religion, ni al mismo confessor, antes hazen dañ a todos: y principalmente al mismo Principe, a quien conuiene y es necesario tener vn confessor de gran religion y virtud.

CAPITVLO VII.

De la caridad paternal necessaria en el Principe para gouernar los pueblos.

A Vemos breuemente declarado qual sea el oficio del Principe Christiano para con los superiores, aora diremos qual sea para con los inferiores, que son muchos, y se pueden

D

redu-

Del ofi.c.del Princ.Christ.

reduzir a seis ordenes. Es a saber a los Reynos, a los de su casa, amigos, y consejeros, juezes, soldados y criados.

Quanto a lo primero haze de considerar atentamente, quales sean las virtudes que se requieren, para que el Principe bien y derechamente haga su oficio: y aunque para gouernar bien los Reynos sean menester muchas virtudes, assi conforme a las sagradas Letras, como a las leyes de los Filósofos, yna empero es la principal, que todas las otras trae consigo, que es la caridad p.ternal, a quien como ministras y compañeras figuen las virtudes Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templança, que son comunes al Principe y a los vassallos, auiedo otras que son propias de los Principes, como la Sabiduria, Magnificencia, Clemencia, y Misericordia, las quales la Escritura Sagrada fuele alabar en Dios Rey de los Reyes.

Comencemos pues de la Caridad paternal, la qual assi de los Filósofos, como de los Teologos, y del mismo Dios en los sagrados libros de tal manera es engrandecida, que ella sola parece que basta. Y que sea principalmente necesaria al Principe esta caridad paternal, lo enseña el Filosofo, mostrando la diferencia que ay entre el Rey y el Tirano: y es, q este solamente trata de sus cosas, y el Rey de las que son del pueblo, o porque el fin en que lleva puestos los ojos el Tirano es en su propia vtilidad, y el fin del Rey, el bien de la Republica, o porque tiene el Tirano los subditos casi por esclauos, y el Rey por hijos. Y finalmente, porque el gouerno del Tirano es Despotico y por fuerza, y el del Rey Politico y de grado. Esto mismo se ve claramente que sintieron los Romanos, pues a los Senadores, sobre quienes cargaua la mayor parte del gouerno de la Republica, los llamauan Padres Conscriptos: y siendo despues en tiempo de Augusto reduzido al Imperio de vno solo, este gustaua de ser llamado Padre de la Patria, cõforme a aquello de Horacio: *Hicarnes dici Pater atque Princeps*: y despues de los titulos honrosos con que aclamauan al Principe de nuevo electo, era el vno: *Pater Patria*: como puede verse en Lampridio en la vida de Alexandro Seue-

Sene. li. 1. de ca. No ay defenfa tan inexpugnable, como el amor de los ciu. v. emen. dadanos. Que dudas en vano te cercaras y defenderas con ter-

ror, *fino te encares, y armares con caridad, que al fin con las armas son provocadas las armas: la qual sentencia es muy conforme a la de Marco Antonio Emperador, que trae Herodiano: De ninguna manera (dixo) el poder de las riquezas, ni los exercitos de soldados, pagados con tesoros, pueden defender al Principe fino es que aquellos a quien gobiernan le quieran y le respeten con amor particular.*

Pero hagan lo que hizieren los Paganos, que en verdad entre los Christianos todo el buen regimiento y orden deue tener a la caridad por fundamento, procurando ante todas cosas los que gobiernan amar a Dios por su propia bondad, y a sus proximos por amor del mismo: *Paes es la caridad el fin de todo precepto: conforme al Apostol. Y en otra parte, dize: Todos los Mandamientos se reduzen a esta palabra: Amaras a tu proximo como a ti mesmo: y mas adelante: Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo ergo legis est dilectio:* que el amor del proximo no obra mal: assi que el cumplimiento de la ley es el amor. Demas desto, si los Reynos de la tierra han de ser bien gobernados, deuen los que gobiernan poner la mira en el Reyno del cielo, que es el dechado de todo buen gouierno: porque en el vna caridad resplandece, y tiene fuerza, y vale por todas leyes y estatutos. Que por esso se dize ser todas las calles de la celestial Ierusalen de oro purissimo, por el qual se significa la caridad. Deuen pues los Principes (si tratan de gouernar bien) con grande y verdadera caridad paternal amar a todos los hombres que le son sujetos, como a hijos, no como a siervos, o estraños, y de la misma manera cuydar de que no los molesten, ni maltraten los Presidentes de las Prouincias, ni los Governadores de las Ciudades, ni otros qualesquier juezes, sin justicia, y que no se les impongan tributos, o derechos no necessarios, para que assi viuan quieta y pacificamente. Y esto guardò admirablemente el Emperador Tiberio Segundo, de cuya vida trataremos en el segundo libro, por lo qual fue en gran manera amado de los suyos mientras viuiò.

Cuenta Eusebio Cesariense en el libro primero de la vida de Constantino Magno, que su padre Còstancio, que era vno de los Cesares, y regia a Britania (que comprehende a Inglaterra,

1. Tim. 3
Rom. 13

Apoc 22

Del ofic. del Princip. Christ.

Escocia, y algunas otras partes del Imperio) siendo reprehendido por personas que le embiò Diocleciano Emperador, de que no tenia el tesoro publico bien prouenido de dineros. Respondio, que passados tres dias le mostraria que le tenia muy lleno de oro y plata, y quiza mas abundante de lo que le tenia Diocleciano, que los auia embiado. Era Constancio muy buen varon y amator de sus vassallos, a los quales no fatigaua, ni molestaua con nuevos tributos, ni derechos: por lo qual en la misma correspondencia era reciprocamente muy amado dellos, y principalmente de los mas poderosos. Dio pues a entender a sus amigos los mas ricos, que auia menester dineros para cierta necesidad urgente, y luego le fuerò traídos tantos, que quedò el Erario lleno. Llegado pues el dia señalado, lo enseñò a los de Diocleciano, y les dixo: Referid al Emperador lo que auéis visto. Mas yo soy de opinion, que quiso con esto significarles, y darles a entender, que el verdadero tesoro era el amor de los pùeblos, y que la fuerça y pujança del Imperio no consistia en las riquezas, sino en la fidelidad y caridad de los subditos, porq̃ el amor con otro amor se adquiere: por tanto el que quisiere Imperio estable y fuerte, tenga cuenta con que los ciudadanos, soldados, y los demas vassallos sugetos a el, entiendan que su Principe es padre, y que del como verdadero padre son amados, y assi tendrà seguro el Imperio. Esta sentençia era de Constancio varon, aunq̃ no Christiano en aquel tiempo, todavia prudente, y que no persegua a los Christianos, como lo hazian todos los demas sus compañeros en el Imperio: y quiza esta fue la causa por que antes de su muerte creyò en el verdadero Dios, y su hijo Constantino, por diuino milagro fue llamado a la Fè de Christo, y porque fue señor felicissimamente, no de parte del Imperio, como su padre, sino de todo el, y le dexò a sus hijos por su muerte. Esta virtud pues, que es la Reyna de las virtudes, es bien que tengã en su coraçon los Principes, y que amen a los vassallos y pùeblos como a hijos, procurandoles paz y abundancia, no dexandoles molestar injustamente de los Presidentes y juezes: porque si los pùeblos entendieren que son amados de sus Principes, ellos de la misma manera les amaràn, y por ellos, siendo menester, ofrecerã vidas y haciendas. Desta suerte amaua Moyses a su pueblo con verdadera caridad, y como a hijos, quando hablando con Dios enojado contra los suyos, dixo: *Vna de dos, Señor,*

Señor o perdonad a este pueblo, o borradme del libro de la vida. De la misma manera Dauid lleuado de santa emulacion del mismo Moyses, viendo al Angel del Señor herir a su pueblo con la espada, dara voces, diciendo: *To soy el que pequé, estos que son vuejas mias, en que pecaron y así cesse vuela yra: conuertase contra mi,* con que cada vno dellos alcançò facilmente lo que pedia: *por que Dios es la misma caridad*, y en todos la ama, aunque con venaja en los Principes, a quien llama Dioses la Escritura.

CAPITULO VIII.

*De la prudencia necessaria en el Principe para go-
uerner sus Reynos.*

LA prudencia es vna de las virtudes Cardinales, y mas que todas necessaria al Principe, para gouernar los suyos: así como tambien es necessaria la obediencia en los vassallos, para que todo se haga bien. Y así Dauid pide a Dios para su hijo Salomon (nueuamente vngido por Rey) la virtud que principalmente auia menester, quando dixo: *Dete Dios prudencia y entendimiento, para que puedas regir a Israel, y guardar la ley de Dios, porque entonces podrás aprouechar y acertar, quando guardares los mandamientos y leyes, que Dios mandò por Moyses:* en que el santo Dauid prudentissimamente enseñò a su hijo, que no era solamente necessaria la prudencia para regir a otros, sino tambien para gouernarse a si: porque quien a si no sabe regirse, como regirá a otros? La prudencia pues que es menester para que vno se gouerne a si, es la que enseña, que primero que ninguna otra cosa se ha de tratar de la ley de Dios, y de guardarla inuiolablemente, pues es la prudencia la la virtud que dirige y encamina los medios al fin. Nuestro fin es la vida eterna, y el medio la obseruancia de los mandamientos, como lo dize el mismo Dios: *Si quieres alcançar la vida eterna, guarda los mandamientos.* Y por esto muy bien enseñò el santo Dauid a su hijo, que la verdadera

1. Para-
lipa 2.

Mat. 19

pru-

D el ofic. del Princ. Christ.

prudencia de cada vno , era trabajar y guardar con todas sus fuerças y cuydado las leyes y mandamientos del Señor , y despues gouernar los que nos son sugetos , procurando todo lo posible , que tambien ellos , por medio de la obternancia de los mandamientos de Dios , caminen y vayan corriendo tras el fin para que fuyamos criados , que es la felicidad eterna. Esta es la prudencia , que el Espiritu Santo llama prudencia de los justos , y se distingue de la prudencia de la carne , la qual dize el Apostol que es la muerte , porque

Lus. 1.

Rom. 8.

Rom. 3.

guia a la muerte eterna: y no prudencia , sino astucia deuiera llamarse , porque la prudencia verdadera conforme al mismo Apostol , es prudencia de espirtu , q trae consigo la vida y la paz.

Siga pues el Principe Christiano al Rey Dauid , verdaderamente prudente , y no al Rey Ieroboan , mas astuto que prudente. El santo Rey Dauid enseñó a su hijo , que guardasse los mandamientos de Dios , segun la prudencia de los justos , y los mandasse guardar a sus subditos , que son los verdaderos medios para el verdadero fin , que es la bienauenturança . Ieroboan Rey. astuto , pareciendole que sus pueblos facilmente se le rebelarian , y boluerian otra vez a la obediencia del Rey de Iuda , si fuesen a Ierusalen a hazer sacrificios ; y a adorar al Dios de sus padres , segun la ley de Moyten , leuantò otro altar en Bethel , y poniendo en el bezerros de oro por Dioses , mandò que por tales fuesen aclamados , diziendo a voces : *Hi sunt Dij tui Israel* . De suerte , que para conseruar el Reyno , repudiò la verdadera Religion , y introduxo , y dio lugar a la idolatria . Esta es la prudencia del siglo presente , que por las cosas temporales tiene en poco las eternas . Y porque contra Dios no ay dar traças , ni vsar de astucias , las vnas y las otras perdio en poco tiempo : porque por este pecado de Ieroboan , que sus sucessores imitaron , en breue fue todo el Reyno destruydo : porque vino sobre el

5. Reg.

22.

4. Reg.

22.

Salmanasar Rey de los Assyrios , y al Rey puso en cadenas , y a todo el pueblo juntamente con el Rey lleuò en esclauitud consigo a Siria , de adonde no boluieron . Este fue el paradero de la maliciosa y politica astucia del Rey Ieroboan , y sus descendientes , peruirrio la Religion para conseruar el Reyno , y en poco tiempo perdio entrambas cosas , sin poder jamas recuperarlas.

Esta

Esta misma astucia de Ieroboan, imitaron los Escrivas y Fariseos, y el Principe de los Sacerdotes Cayfas, porq̄ sabiendo (lo que de ninguna manera podian negar) que Iesus Nazareno era Melsias verdadero prometido en la ley, y de antes profetizado por todos los Profetas, ni pudiendo ignorarlo (dexando a parte otras innumerables señales) por auer curado al ciego de su nacimiento, y resucitado con sola su palabra a Lazaro, despues de quatro dias muerto y sepultado, del áte de grãde multitud de gente. Cõ todo esto, porq̄ con motiuo de nueuo Rey los Emperadores Romanos no les hiziesen guerra y los echassen de su ciudad, les persuadio Cayfas, q̄ conuenia q̄ el Melsias fãlsamete acusado de falsos delitos, fuesse condenado a muerte, porq̄ no perdiessen su ciudad y Republica, tal qual ella entonces estaua. Y asì no solamente consintierõ q̄ Christo fuesse muerto, sino q̄ ellos mismos obligarõ a Pilatos cõ sus voces y amenazas a q̄ le condenasse: y finalmete, q̄ consiguio y alcançò esta su loca prudencia y cuydadosa solitud, de q̄ su estado politico no se mudasse? Perdieron a Christo verdadero Saluador, y no salierõ con su intento de cõseruar su estado politico, porq̄ poco tiẽpo despues, perseguidos de la irã y enojo de Dios, aquella ciudad, por cuya conseruacion mataron al hijo de Dios, fue tomada de los Romanos, y totalmente destruyda, y sus moradores esparzidos, muertos y cautiuos: y Christo nuestro biẽ triunfando de la muerte y del infierno resucitò, sugetando al Imperio de la Fè la redõdez de la tierra. Y con todo esto no quieren hasta aora los hõbres acabar de entender, quã vana sea aquella maliciosa astucia de los falsos Politicos, que sin razon quiere y dessea ser llamada, y tenuta por prudencia verdadera.

A estos dos exemplos de la falsa prudẽcia añadirẽ vno solo de la prudẽcia verdadera. Cõstãcio, padre de Constantino Magno, de quiẽ arriba hemos hablado, oyẽdo q̄ Diocleciano y Maximiano cõpeliã a los Christianos, principalmete a los q̄ andauã en Palacio, a q̄ negassẽ la Fè de Christo, fingiõ el, q̄ tãbiẽ queria q̄ de su Palacio saliesẽ los q̄ no negassẽ la misma Fè de Christo: y asì les mãdò dar a entẽder que los que quisiesen quedar con el, auian de renunciar a Christo: y muchos que pensauan harian vna cosa muy agradable al Principe, se le presentaron prõptos para dexar la Fè, pero el prudẽte Emperador echò de sí a todos aquellos que asì se dispusieron, diciendoles: Si a Dios no auis sido fieles, como podrẽ tener confiança que lo podreis

*Escib.
lib. 5. de
vita Cõs
tam. 111.*

Del ofi.c.del Princ.Christiano.

fer a mi, de quien no dudais que soy hombre mortal? De fuerte, que el documento de la verdadera prudencia es, que nos fiemos de los hombres buenos y senzillos, y con gran cuydado nos guardemos de los desleales y traydores, aunque parezca son grandes amigos nuestros.

CAPITVLO IX.

De la justicia necessaria en el Principe para regir sus Estados

LA justicia se toma de muchas maneras, asy en las sagradas Letras, como en los libros de los Filósofos, y Teologos: pero entre todas, dos significaciones son las que hazen a nuestro proposito. En la primera por la justicia se entiende la virtud comun, que cumple con todas las leyes, segun la qual, aquel se dize justo, que es bueno, y que guarda todas las leyes. Della disputa el Filosofo en el libro quinto de moribus, y della escribe san Agustin en el libro de natura & gratia, que es la misma virtud con la caridad, con la qual no puede estar injusticia, ni maldad. Desta habla san Lucas en el principio de su Euangelio, quando de Zacharias y Elisabeth, dize: *Que eran entrambos justos, y que andauan conforme a los mandamientos y justificaciones del Señor sin querella:* y Christo en el sermon que predicó en el monte: *Binauenturados, dize, los que tienen hambre y sed de justicia:* y tratando del juyzio: *Irán estos (que son los malos) al fuego eterno, y los justos a la vida eterna:* y san Juan en la primera epistola: *Hijuelos, dize, nadie os engañe, el que haze justicia es justo, y el que haze pecados es prenda del demon o por que desde el principio el demon o es pecador:* y en el mismo lugar: *El que comete pecado, comete iniquidad, y el pecado es iniquidad.*

La otra significacion de la justicia mas estrecha es, quando se toma por la justicia particular: por la qual se hazen las commutaciones y contratos de las cosas, y se dan y distribuyen los premios conforme a los meritos. Y lo cierto es, que de qualquier modo que se tome la justicia pertenece en gran manera al Principe. De la primera dize el Sabio en los Prouerbios, *Abominables son al Rey los que porceden injustamente: porque la justicia*

Luc. 1.

Mat. 1.

Mat. 21

1. Ioan.

3.

Pro. 16.

justicia fortalece y perpetua el trono Real: y de la postrera Ieremias, Reynara el Rey, y sera sabio, y bera juyzio y justicia en la tierra. De fuerte que todos los autores, assi sagrados como profanos que escriuieron destas cosas, enseñan que el Principe deue ser vn exemplar y dechado de toda justicia, y principalmente de la general. Moy sen preuinendo la creacion de los Reyes, les dà por precepto, que continuen la leccion de la ley de Dios, para que aprendan a temer al Señor, y guardar sus mandamientos todos los dias de su vida, y no se ensoberuezcan con sus hermanos, siguiendo siempre vn loable medio, sin torzerse a vna ni a otra parte.

Demas desto Dauid en el Psalmo 2. *Aora pues (dize) oidme Reyes, aprended los que juzgais la tierra. seruid a Dios con temo, y al abalde con humildad.* Y Salomon en los Prouerbios (de mas de otras) encarga à los Reyes la virtud de la templança, diziendo: *No querais dar vino a los Reyes, porque adonde reyna la embriaguez, no se guarda secreto y porque bebiendo no se olvidã de los juyzios y muden las causas de los hijos del pobre.* Y el libro de la Sabiduria reprehende vehementissimamente a los malos Reyes: y lo mismo hizieron con libertad todos los Profetas, aunque sabian que por esto les estauan aparejados grillos, prisiones y terribles muertes. Y hasta los mismos escritores Gentiles entendieron que los Principes deuiã ser obseruantes y zeladores de las leyes, y exemplares de todas las virtudes. Sabida sentençia es la de Aristoteles en el 5. libro de los Politicos, en que alaba a los antiguos, porq̄ elegian siẽpre los Reyes entre los varones buenos, y por la excelencia de sus virtudes, o hechos esclericados. Semejãte sentençia es la de Xenofonte, dõde dize q̄ para nadie mas principalmente q̄ para quien tiene mando sobre otros ay riquezas algunas mas honestas, y autorizadas que la justicia, grandeza de animo, y las demas virtudes: y en otra parte a crecienta, que a nadie conuiene, ni le estará bien el Imperio, sino fuere mejor que aquellos sobre quien tiene el mando, y superioridad: lo qual tambien en la epistola veynte escriue Seneca muy claro, diziendo, que aquellos gozauan de suma felicidad, entre los quales no auia otro mas poderoso, sino el mejor.

Mas dexando esto, la razon natural està dictando, que el que presidiere a los demas, deue ser perfeto en todo. Tiene

Ier. 23.

Deu. 17

Psal. 2.

Prou. 31

Sap. 6.

Lib. 9.

c. 10. Po

lit.

Li. 7. de

exped.

Cyr. Re

8. s.

Lib. 8.

Del oficio del Príncipe Christ.

el Príncipe el oficio en el pueblo, que la cabeza en el cuerpo, y contiene la cabeza en sí todos los sentidos, y lo restante del cuerpo vno tan solamente, y aun esse infimo. Que monstró pues sería vno, que diferenciándose de los demás hombres su cabeza, a quien toca y cumple regir, y administrar todos los miembros, no viesse, ni oyesse, ni pudiesse hablar, ni diferenciar el buen o mal olor, ni lo dulce de lo amargo, y de sus miembros inferiores, el vno viesse, el otro oyesse, y el otro gustasse? No solamente fuera la tal cabeza monstró, sino que en vano ocupara aquel lugar eminente, no tan solo por no poder regir los miembros, sino por tener necesidad de quien le endereçasse y guiáse. Quien ay pues que no entienda qual perfección de virtudes se requiera en el Príncipe, a quien toca regir los pueblos de la misma manera, que son regidos los miembros de la cabeza.

Después de lo qual el Príncipe, no solamente es como cabeza en vn cuerpo, sino tambien como pastor entre las ovejas, y así lo dize el mismo Dios en el Psalmo: *Escogio a Dauid su siervo, y le sacó de entre las ovejas para apacentar a Jacob su siervo, y a Israel heredad suya, y los apacentó en la inocencia de su corazón, y los guió con el entendimiento de sus manos.* Adonde dize el Señor, que el auia exercitado a Dauid en el oficio de pastor de ovejas irracionales, y de allí lo auia sacado y puesto en el oficio de apacentar a los pueblos dotados de razón. Y no solamente llama Dios Pastor a Dauid, Rey de los Hebreos, sino tambien (que es mas digno de admiración) llama en Isaías su Pastor a Cyro, Rey de los Persas, y dize: *Tu eres mi Pastor, y en todo cumplirás mi voluntad.* Y dexando aparte otras cosas, se queja Dios en Ezequiel de los Pastores de Israel, que quiere dezir de los Reyes: los quales por ser muy malos destruyeron, y echaron a perder al pueblo, diciendo: Mas pondré sobre ellas (que entiende por las ovejas de su rebaño) vn Pastor que es mi siervo Dauid, el las apacentará, y será su Pastor. Ni los escritores Gentiles tampoco dexaron de notar el nombre de Pastor, quando trataban de Reyes: y así Homero solia llamar al Rey Agamenon Pastor de los pueblos: y esta semejança de Rey con Pastor claramente enseña, que así como los hombres dotados de razón se señalan en los rebaños de las ovejas que apacientan, de la misma manera deuen los Reyes señalarse en la

Psa. 77.

Isai 44.

Ezec. 34

a sabiduria y virtud en los pueblos que gobiernan. De donde se sigue, que Sardanapalo, Neron, Vitelio, Heliogabalo, Conmodo, y otros a estos semejantes, no pastores, sino lobos, osos, o perros rabiosos podrian llamarse.

Demas desto el Principe no solamente es cabeza, y Pastor, sino vn Dios de la tierra, como lo dize el Espiritu Santo en los Psalmos: *Ego dixi dñy estis, & filij excelsi omnes*: y no sin grã causa los Gentiles que honrauan a los Dioses que se deleytauan en estupro, adulterios, hurtos, y que entre si hazian guerras, y vnos a otros se echauan del Reyno, juzgauan tambien que les era licito hazer semejantes maldades. San Agustín en los libros de las confesiones pondera aquello que está en Terencio, que vn mancebo se incitó a hazer fuerza a vna virgen a exemplo de Iupiter, Principe de los Dioses, cuyo estupro estaua mirando pintado en vn quadro: *Mira*, dize, *como se precuoca a la sensualidad, como por enseñanza celestial: Mas q̄ Dios! (dize) el que haze temblar y estremecer las alturas de los Cielos: yo bób. ezillo no haria lo mismo? Por cierto yo lo hize con muy gran gusto, y de muy buena gana.*

Pero nosotros los Christianos tenemos vn Dios a quien cantan los Angeles: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*: y que es luz, en la qual no ay tinieblas algunas, y de quien canta el santo David: *Iustus Dominus, & iustitiam dilexit*: cuya pureza es tan grande, que dize Job, que en su presencia aun no parecen limpias las estrellas. Por tanto es menester que los Principes, con los quales Dios tuuo por bien de comunicar su nombre, procuren resplandecer con tanta pureza, como conuiene a nombre tan grandioso.

Son demas desto los Principes en la tierra como espejos, o exéplares en que todos sus vassallos y subditos ponē los ojos y se miran, procurando acomodarse a sus costumbres: por la qual causa si los Principes fueren justos, castos, templados, y pios, a muchos de los subditos haran tales, con gran loor y igual merito acerca de Dios: y por el contrario, si fueren injustos, dados a la embriaguez, adulteros, impios, y poco Religiosos, a muchissimos llevarán tambien con su exemplo a los infernos.

Es finalmente el Principe juez supremo en su Reyno, y siendo el bueno con la cara descubierta podrá condenar en justas penas a los malhechores: pero si el fuere adultero, con que cara condenará a los que lo fueren? Si perjuró, o blasfemo,

Psa. 81.

Libro 1.
cōfes. 16

Isai. 6.

1. Ioan.

1.

Psa. 10.

Job. 23.

Del ofi.c.del Princip.Christ.

como castigará a los semejantes? Si mouido de desatinada furia matare a algun hombre inoocente, como se atreuerá a entregar al verdugo para matarlos a los reos del mismo delito? Pero si dexare de castigar estos y otros semejantes, llenará la Ciudad y el mismo Reyno de adulterios, perjurios, blasfemias, homicidios, y otros muy graues pecados y males: y si los castiga el mismo se condena, conforme a lo que escriue el Apostol a los

Rom. 2. Romanos: *Inescusable eres (dize) o hombre tu que juzgas, porque en esso que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, baziendo las mismas cosas que juzgas y castigas.*

Será pues forçoso al Principe, si quisiere conseruar su credito, y cobrar buena opinion y nombre, estudiar, y trabajar por alcanzar la justicia general, que quiere dezir, professar el honrar toda virtud, y euitar todo vicio: y es dichosa y bienafortunada la necesidad que obliga a cosas mejores, mas no será necessario obligarle, ni forçarle, si confiado en la ayuda de Dios començare a entrar en el camino de la virtud, y a conuertar, y tratar a hombres pios, y apartarse como de pestilencia de amigos perniciosos: y si con oraciones, ayunos, y limosnas procurare la gracia y amistad de Dios, y frequentare los diuinos Sacramentos, precediendo la necesaria y verdadera preparacion: porque el camino de la virtud, que en el principio parece angosto y apretado, caminando por el se vá mas ensanchando, quando la caridad ensancha el coraçon, como lo dize el Profeta: *Ensanchado por vos mi coraçon, corrí por el camino suaué de vuestros Mandamientos.*

Pf. 118.

CAPITVLO X.

De la justicia particular necessaria en el Principē.

YA diximos de la justicia en general, aora tratarèmos de la particular. Es a justicia particular tambien en dos maneras. La vna, que consiste en comercios, y comutaciones, o trueques, que propriamente pertenece a particulares, entre los quales ay cõpras y ventas, y emprestidos, y otros generos de cõtratos, de los quales aora no tratamos, y de la misma naturaleza de justicia comutativa es la q̄ cõsiste en la imposiciõ de penas,

la qual pertenece a Principes y Luezes, conforme a santo Tomas. La otra justicia particular es la que se considera en la distribucion de los premios, o de otros bienes comunes, y esta es la que propiamente toca al officio del Principe, del qual officio hablamos aora. Primero pues tratarèmos de la distribucion de los premios, y luego de la imposicion de las penas.

En la distribucion de los premios toda la dificultad consiste en dar de mano a la aceptacion de personas, porque este vicio es propiamente contrario a la justicia distributiva, con el qual el Principe, o juez en la reparticion de los premios, q̄ son devidos de justicia, no considera los verdaderos meritos, sino alguna calidad de la persona, como deudo, amor, amistad, o alguna otra cosa desta suerte: pondre exemplo en la cosa en que mas graueente se suele cargar la conciencia. Tienen muchos Principes derecho de presentar personas en Obispados, y otros beneficios, y nõbrandolas idoneas, el nõbramiento y colaciõ queda firme y estable, aunq̄ se le ofrezcan y pongan delante al Principe otros por el conocidos por mas idoneos y benemeritos. Sepa el tal Principe, ò Rey que nombra, y prouee en el Obispado, ò beneficio al menos idoneo, menos digno, y menos vtil, excluyendo al mas vtil, mas digno, y mas idoneo, que peccá mortalmente, como el mismo santo Concilio Tridentino lo declara, porque haze daño a la Iglesia, y aprouecha poco a las personas nombradas: y si acaso fuisse indigna, le haze mucho mal, en aquello mismo, en q̄ piensa ferle de prouecho: y si el que nombra al menos digno, pecca tan graueamente quanto mas pecará el que nombrare y proueyere al indigno, è incapaz? Sã Gregorio Põtifice santo y labio jamas quiso meterse en elecciones de Obispados, como el mismo lo escriue, por no ser participante en el grauissimo pecado q̄ comeren los que de qualquiera manera hazen eleccion del indigno: y san Luis Rey de Francia por la misma causa rehusò aceptar del Sumo Pontifice el priuilegio de nombrar prelados. Mirren pues los que desean priuilegios semejantes, que cosa tan peligrosa, y de quanto riesgo desean.

Esto mismo se ha de entender de otras distribuciones de dignidades, honras, grados, y prouechos, que penden de la justicia, porque adonde esta nõ tiene lugar, sino la gracia, no es viciosa la aceptacion de personas, como lo dizen a cada passo las Escrituras, pues Dios de quien quiere tiene misericordia, y al q̄ no quiere, dexa: y Christo en la Parabola de la uina responde a los jorna-

D. Tbo.
2. 2. q.
108. ar.
2. en el
argum.
adprim.

S. Tbo.
2. 2. q. 63

Ses. 24.
derefor.
cap. 1.

L. b. 2.
epist. 29

Vide
Chroni
cum Ge.
nebrardã
ad ar. nũ
Christi
1258. &

Ioã. Bor.
ter. inui
ta sancti
Lud. uir
ci.

2. *Pari.*

Del ofiç. del Princ. Christ.

Rom. 2. Ieros que murmurauan por que auia dado el mismo jornal a los
Eph. 6. que trabajaron por espacio de vn hora, que a los q auian lleua-
Colof. 3. do el peso y calor de todo el dia, diziendo: *Amigo no te bago sin-*
1. Pet. 1 razon: *pues te concertaste en vn real, recíbelo que te toca y ote,*
Rom. 9. que yo quiero darle lo mismo que a ti a este que vino poco ha: *juz-*
Mat. 20 gas acíso mal porque yo soy bueno?

Y en quanto a lo que toca a dar el castigo y pena a los que o-
bran mal, es necessaria en la Republica la justicia vindicatiua,
para que por la pena de vno desistan otros de obrar mal, y assi
Isai. 32. se haga paz la obra de la justicia, como lo dize el Profeta Isaias,
que quiere dezir, q de la justicia nazca la paz y tranquilidad. Y
en verdad que el rigor de la justicia no contradize a la blandura
y mansedumbre, quando nace, no de crueldad para con los hõ-
Nu. 12. bres, sino de zelo para con Dios. Moyses era manso y blando
mas que todos los hombres que auia en la tierra, y con todo es-
so con zelo de la honra de Dios mandò passar a cuchillo a mu-
Exo. 23 chos millares de hombres que auian adorado el bezerro de oro:
Nu. 25. y otra vez mandò ahorcar a todos los Principes del pueblo, y
matar muchos millares de la gente plebeya por otro pecado de
idolatria. Y Dauid era en tanta manera manso, que se escriue
Psal. 131 del: *Acordaos, Señor, de Dauid, que toda su vida fue manso: y el*
de si dize: *Muy demañana me leuantaua, y no me quedaua hom-*
Psal. 100 *bre auida que fuesse de mal viuir, para que no huiesse en la Ciu-*
dad de Dios gente ruy y de mal trato. De fuerte, que no contra-
dize el zelo de la justicia a la mansedumbre, ni tampoco a la mi-
sericordia: porque aunque la justicia y misericordia parezcan
contrarias, estàn con todo esso tan vnidas entre si, que pueden
llamar se hermanas muy amadas: porque quando los malos son
castigados por la justicia, quedan por la misericordia libres los
buenos, a quien injustamente los malos oprimian: y los mismos
malos si tuuiessen entendimiento, entenderian que aun con ellos
se vsa de misericordia, quando con el castigo, y penas los detie-
nen para que no cometan pecados, que son mayores males que
los mismos castigos: y con todo no negamos, que tal vez pue-
de el Principe por justas causas misericordiosamente o dismi-
nuir, o perdonar la pena al delinquent. Pero por la mayor par-
te es loable en el Principe la seueridad de la justicia, assi por-
que los demas tengan miedo y se guarden de los pecados, co-
mo porque los buenos sin temor viuan en paz.

Vn pecado ay, de cuyo castigo deseara grandemente que to-
dos

dos los Principes Christianos tratassen con gran feueridad, que es la blasfemia, que de parecer de santo Tomas Doctor verdaderamente Angelico, es pecado grauissimo, y lo prueua: Por que se opone a la confesion de la Fe, y assi es tan grande como la infidelidad, y sube mas de punto auiendo detestacion y odio en la voluntad, y mucho mas si se rompiere en palabras: como tambien es mayor el loor de la Fe, concurriendo el amor y confesion, y como la infidelidad es grauissimo pecado, segun su genero, assi la blasfemia es pecado grauissimo, el qual pertenece al mismo genero, a guando le. Hata aqui santo Tomas, de cuya razon se sigue, que la blasfemia es vn pecado de cierta manera mayor que el mas grande: porque pertenece al genero de infidelidad, que es el mayor de todos los pecados, como el mismo lo enseña, y le agrata, pues le añade la detestacion y odio. Despues desto el pecado de la blasfemia contra Dios en la Ley diuina no tiene pena dudosa, sino manifiesta y atrocissima: porq̄ assi habla el mismo Dios, cõsultádole Moy sen acerca de la pena del blasfemio. *Saca al blasfemo fuera del Real, y todos los que le oyeren, pongan sus manos sobre su cabeza, y le apedree todo el pueblo:* y porque passada esta ocasion no pensasse acaso Moy sen, o el pueblo, que solo aquel primer blasfemo auia de ser castigado de aquella suerte, a crecienta Dios la ley vniuersal, diciendo: *El hombre que maldixere a su Dios pagarà su pecado, y el que blasfemare de su nombre, muera por ello y le apedree toda la multitud del pueblo, o sea natural, o forastero:* y otra vez repite el Señor para confirmar la Ley: *Quien blasfemare del nombre del Señor, muera:* y luego añade mas: *Quien hiriere, o matare algun hombre, muera por ello, y el que hiriere a animal, dará otro por el.* Adonde vemos la diferencia de los pecados y de las penas. El que mata a vn animal bruto no es muerto por ello, sino que paga vno viuo por vn muerto: y el que mata hombre, tambien es muerto, mas no apedreado, que es vn genero de muerte mas atroz, cruel y feo. El que blasfema de Dios es apedreado de todo el pueblo, en señal del odio vniuersal que merece, para que no aya quien se pueda apiadar del. Y siendo assi, cosa es digna de admiracion, que entre los Christianos el homicidio se castigue ordinariamente con muerte, y que la blasfemia, que es crimen mucho mas graue, por la mayor parte se castigue con menos pena.

Y no tan solamente la Ley diuina, sino tambien la humana

Del ofi.e. del Princip. Christ.

del Emperador Iustiniano manda castigar con el ultimo castigo, que es el de la muerte, a los blasfemos contra Dios y sus Santos, como se puede ver en sus leyes. Y la ley Ecclesiastica que huye de castigos sangrientos, como escriuio san Leon en la epistola a Turibio Obispo de Astorga. Con todo esso, como lo testifica el mismo auto, se aprouecha de las seueras y rigurosas constituciones de los Principes, quando algunas vezes recurren al remedio espiritual los que temen el castigo corporal: y toda via la misma Iglesia no les pone a los blasfemos pena tan leue: porque manda Gregorio IX. castigar con esta pena a los blasfemos: *Determinamos, dize, que si alguien contra Dios, o alguno de sus Santos, y principalmente contra la Virgen nuestra Señora publicamente dixere alguna blasfemia, sea condenado por su Obispo a estar en pie siete Domingos a las puertas de la Iglesia publicamente mientras se celebran las Missas, y en el postrer Domingo de aquellos esté sin capay descalço atada una soga al cuello, y que ayne ay ay y agua los siete Viernes precedentes, sin entrar en la Iglesia, dando de comer cada dia de estos a tres pobres, si pudiere, y sino a dos, o vno, y si a vno no pudiere darlo, le sea comutado en otra pena, la qual si rebusare hazer se le pondrá entredicho, para que no entre en la Iglesia, ni sea quando muera enterrado en sagrado, demas de lo qual el Obispo de su Diocesi, si fuere menester, valiendose contra los tales de la ayuda de la justicia seglar, les condenara en quarenta, treinta, o veinte, o por lo menos cinco sueldos sin remission alguna.* Esto es lo que contiene aquel capitulo, y es en suma, que el blasfemo sea castigado, en quanto a la honra con afrenta publica, en quanto al cuerpo con ayuno de pan y agua, y en quanto a la hazienda con condenacion pecuniaria mayor, o menor, conforme a lo que tuuiere y pudiere.

Y si los Pastores de la Iglesia con tanta facilidad no minoraran y perdomaran estas penas, que quiza es la causa porque los blasfemos no se enmiendan: y si les Principes temporales los condenaran conforme sus leyes, precediendo principalmente la de Dios vivo, huuiera alguna esperança de que esta enfermedad de las animas mas graue que todas las otras, se apartara muy lexos del pueblo Christiano. Y no ay razon alguna para que el pueblo Christiano sea en las cosas que tocan a Dios menos Religioso y pio que el de los Hebreos, que era guiado de espíritu

de seruidumbre, auiendo recebido el Christiano, espirita de hijo de Dios, con el qual clamamos *Abba Pater*, como lo dize el Apostol. *Rem. 8.*

Y quien duda, que si los Principes con resolucion se determinaran á extinguir del todo este vicio, lo consiguieran muy facilmente: por que si el pueblo entendiese que esto por el Principe auia sido establecido y decretado, nadie osara mouer la lengua para blasfemar, y mas no le resultando dello ganancia, prouecho, deleyte, ni honra: antes por el contrario sabiendo de cierto, o pudiendo facilmente saber, que Dios por este vicio se pronoca en gran manera a ira, y que por su diuina justicia están aparejados castigos muy horrendos a los blasfemos.

CAPITULO XI.

De la Fortaleza necessaria en el Principe para regir sus vassallos.

LA Fortaleza es virtud Cardinal, la qual resiste a los dolores que impiden las obras que se deuen hazer conforme a razon, assi como la tēplança resiste a los deleytes por la misma causa. Ay con todo esto entre estas dos virtudes diferencia, y es, que la fortaleza resiste a los dolores, sufriendolos con valor, y la templança resiste a los deleytes, euitandolos, y huyendo dellos: y porq̃ los peligros de la muerte traen consigo dolores muy vehementes, y estos peligros de ordinario se ofrecen en las guerras, por esso parece que la fortaleza tiene principalmente lugar en ellas: y aunque a todos los soldados pertenece esta virtud de la fortaleza, al Principe patēce que toca y pertenece principalmente, pues es el Capitan, y General en quien todos ponen los ojos, y el que con su fortaleza leuanta los animos a los soldados, y con su flaqueza los abate.

Y no solamente ay guerras entre los hombres los vnos contra los otros, en las quales se requiere la fortaleza, sino que ay otras mas graues y atrozes de los demonios contra las animas, de las quales habla el Apostol en la epistola a los de Epheso, diziendo,

Vestios la armadura de Dios, para a que podais de jenderos y escarpas

Eph. 6.

Del ofic.del Princ.Christ.

8
Paros de las *afrechancas* y *astucias* del demonio, por que no luchamos contra la *carne* y *sangre*, sino contra los *Principes*, *Potestades* y *Gauernadores* de las *tinioblas*. En esta guerra se señalaron antiguamente los *Martyres* fortísimos, los quales sufriendo con marauilloso esfuerço los tormentos y muertes por la confesion de Christo, parecia en verdad que quedauan vencidos de los que le perseguian, siendo ellos los que gloriosamente venxian a sus inuisibles perseguidores los demonios y su Principe Lucifer, y dellos triunfauan delante de Dios y de sus Angeles. Y no faltan tambien en estos tiempos santos *Martyres*, que peleando esforçadamente en muchas partes por la Fè Catolica contra los infieles mueren derramando su sangre, y triunfando gloriosamente del demonio, que desde el principio fue mentiroso engañador, y con todas sus fuerças procura siempre sembrar zizaña.

En esta guerra espiritual deuen los *Principes* Christianos ayudar, y no menos fauorecer a la Iglesia de Christo, que amparar y defender a sus *Prouincias* y *Reynos* en la guerra corporal que se les ofreciere. De la qual materia trata san Agustin en la epistola que escriue a *Vicencio Donatista*, adonde muestra, que justamente los *Paganos* y *Hereges* son castigados por los *Principes* temporales. Y san Gregorio en la epistola a *Pantaleon*, *Gouernador* de *Africa* le escriue, que refrene y reprima a los *Hereges* *Donatistas*. Y en otra carta a *Mauricio Emperador*, y en otra a *Bruniquilde Reyna* de *Francia* les dice, que persigan a los *Idolatrás* y *Hereges*.

Y no tan solamente en las guerras, aunque en ellas principalmente es necesaria la fortaleza, sino tambien para el trabajo de gouernar las *Prouincias* y *Reynos* no se requiere poca, porque se ofrecen cuydados, inquietudes, y congoxas grauísimas y de gran molestia, como son dar audiencia a personas miserables, que se queixan de la injusticia de los juezes, y a los oficiales que muchas vezes refieren casos notables y no pensados, y leer las cartas en que se dá cuenta de tumultos y motines leuantados en varios lugares: y finalmente oír a los mensageros que traen nueuas de las rebeliones y leuantamientos de las *Ciudades* y *Prouincias*. Todas las quales cosas, y otras muchas que ay deste genero, si el Principe las despreciare, y hiziere poco caso dellas, por no interrumpir sus deleytes, y gustos

Epist. 48

Lib. 3.

epist. 32

Libros.

epist. 63

Libros 7.

epist. 5.

8

y gustos particulares, no carecera de nota de negligente, y empezará à hazerfe aborrecible y odioso à los pueblos, como otro Sardanapalo; y finalmente, ni fatisará à Dios, ni a los hombres, y muy bien podrá suceder, que aun atriégue y ponga à peligro el principado: pero si quisiere poner cuydado y diligéncia en regir y gouernar como conuiene, no poco trabajo será menester sufrir y passar, no pocas noches sin dormir, pensando con desvelo en los medios para atajar los males que se temen. El padre de familias a quien le tocò regir vna casa tan solamente, si por amor natural no amara à su muger y hijos, y aquella caridad no le diera fuerças para soportar los trabajos que trae consigo la sollicitud y cuydado de su casa, no ay duda en que no pudiera llevar la carga. Quan fuerte pues tendrá obligacion a ser el bué Principe; si quiere como deue oyr los clamores y quejas de los pobres y oprimidos? Leer tanta multitud de lastimosos y humildes memoriales, y en efecto dar remedio à tantos y tan diuersos males? Trabajosa pues y cansada es la vida del bué Principe, queriendo hazer bien su oficio, y peligrosa si quisiere fauorir de si el yugo del Reyno que Dios le puso, quedandose con la honra y riquezas que acompañan al Principado.

En los Euangelistas san Mateo y san Lucas ay vna comparacion del sieruo puesto del Señor por superintendente de toda la casa, la qual quadra assi al Principe temporal, como al espiritual, pues son entrambos puestos por Dios, el vno para el gouerno del Reyno, y el otro para el de la Yglesia, y entrambos darán cuenta de su administracion, y recibirán el premio ò penas conforme a sus merecimientos y de entrambos Principes espiritual y temporal entiéde y explica san Juan Chrysostomo las palabras del Señor, escriuiendo sobre el capitulo 24. de san Mateo, à quien siguen el Obispo Iansenio, y otros: *Quier pensar (dize) que es el sieruo fiel y prudente, que le puso el Señor sobre su familia, para que le dè sustento a su tiempo? Bienauenturado sera aquel a quien quando venga el Señor hallare que lo cumple: en verdad os digo que le constituyrà sobre todos sus bienes. Pero si dixere en su coraçon aquel mal sieruo: Mucho tarda en venir mi dueño: y empezare a hazer mal a sus compañeros, y à comer y beuer demasadamente, vendrà el Señor, quando no le espere, y estè mas descuydado, y le echarà de si, y le pondrà con los hipocritas, a donde aura lloro y cruxir de dientes.*

Matth.

24.

Luc. 12.

Homil.

78. in

Mat.

Del ofic. del Princ. Christiano.

X Este es el fimil que declararèmos breuemente, porque encierra en si vna vtilissima doctrina. En el principio toca el Señor dos calidades buenas, que quiere que aya en todos aquellos a quien encarga gouernos Ecclesiasticos, o temporales, que son la fidelidad, y la prudencia, de las quales pertenece la vna a la voluntad, y la otra al entendimiento. La primera que es la fidelidad, nace de la caridad. La otra es natural, y parte se adquiere con el vfo y doctrina, y la primera es aun mas necessaria que la segunda: porque esta puede en alguna manera suplirse por algunos, lo que no puede la primera. Así que quando Dios quiso hazer a san

Joan. 20. Pedro cabeza de toda la Iglesia por sola la caridad, le preguntò, diziendo: *Pedro amas me mas que estos?* Despues de lo qual mostrò Dios que el gouerno assi Ecclesiastico, como tèporal, de qualquiera suerte que se alcance, o sea por eleccion, o por qualquiera otro modo, es principalmente dado por Dios. *Al qual (dize) constituyò el Señor sobre su familia:* porque todas las cosas que se hazen en la tierra penden de la prouidencia de Dios, ni pueden las segundas causas obrar cosa alguna sin concurso de la primera. Y assi hablando Daniel a Nabucodonosor, que pensaua que con sus fuerças (y a esso lo atribuia) auia alcanzado la

Dan. 2. Monarquia, le dixo: *Tu eres Rey de los Reyes y el Dios del Cielo te diò el Reyno e Imperio.* Pues si aquel que no tenia conocimiento del verdadero Dios, y por solas sus fuerças entendia auer alcanzado el Reyno, con todo esso, como lo testifica el Profeta, auia recebido el Reyno de la mano de Dios, quanta mas razon y obligacion tienè los Principes fieles de confessar, q del mismo Dios les vino su Principado. Por Isaías dize el Señor a Cyro;

Isai. 45. *Estas cosas dize el Señor a Cyro Rey unyido, de cuya mano esse para sugetar ante su presencia los Gètiles, y hazer boluer las espaldas a los Reyes y abrir delante del las puertas, y no se cerraran: yo irè delante de ti y humillarè los grandes de la tierra: romperè las puertas de bronze, y harè pedaçus las alcauas de hierro, y te darè a ti los tesoros escondidos, y las cosas mas secretas, para que sepas que yo soy el Señor que llamo tu nombre. Dios de Israel.* Y si es verdad que a Cyro diò Dios tan grandioso Reyno, sin que lo supiesse, ni le passasse por el pensamiento, quien podrá negar que la diuina prouidencia dà los Reynos y Imperios a aquellos que le plaze? Y assi dize con mucha razon el Señor en la Parabola del Euangelio, que auia constituydo sobre su familia al sieruo

X

fiel y prudente: porq̄ todo Principe es puesto por Dios sobre familia de Dios, y no del mismo Principe, para q̄ la apaciente y gouierne, y della dè a Dios cuenta y razon. Y en verdad que si como deue gouernare la familia que se le encargò, bienauenturado serà el tal siervo, porque le harà superintendente el Señor de todos sus bienes, que así lo dize: *Pues en lo poco te mostraste fiel, te encargarè muchas cosas, entra en la gloria de tu Señor: pero si el tal siervo en su coraçon dixere: Ya tarda mi dueño en venir, y començare a maltratar sus compañeros, y a comer y beber demasiamēte con gente mala:* (que quiere dezir, que si el Principe aficionado, y totalmente empleado en los bienes presentes, començare a olvidarse de lo futuro, como de la muerte y juyzio, y dexado el temor de Dios gouernare mal sus subditos (que real y verdaderamente son sus compañeros) los oprimiere con injustas cargas, y les dilatare sus causas y pretensiones; y finalmente los tuuiere en lugar de esclauos, y como a tales los tratare, y no contento con esto, començare a comer y beuer cõ gente estragada y glotona, y dexado el gouierno de los pueblos, y cargandole totalmente sobre otros, le entregare todo a deleytes ilícitos, que serà en tñces?) *Vendrà el Señor en vn dia, que no sea esperado del, y en hora que no lo sepa, y le apartara, y echara con los hypocritas, y infieles* (porque esta palabra añade san Lucas) *alli aura lloro, y cruxir de dientes. Vendrà pues el Señor en dia no esperado, y hora no sabida:* que es lo mismo que dezir, quando el menos lo pensare, y esperare de venir mucho tiempo, arrebatadamente le darà vna enfermedad mortal, y quando los Medicos le dieren esperanças de cobrar salud, antes que comience a tratar de la confesion de los pecados, y de la penitencia verdadera, llegará la hora postrera y de repente, desaperebido, y en nada menos pèsando que en aquello, serà arrebatado al juyzio del eterno Iuez, el qual es Iuez justo, y que no tiene respeto a personas, ni le admiran los cetròs, ni las coronas, y luego le diuidirá en dos partes, apartando el alma del cuerpo, y la vna dellas, que es el cuerpo, entregará a los gusanos, y la otra, que es el alma, pondrá con los infieles y hypocritas, que aunque nada crean, fingen con todo que creen, y le pondrá en el fuego eterno, adonde aura lloro, y cruxir de dientes, y adonde el gusano de la coaciencia nunca muere, ni el fuego se apaga.

Esta es la declaracion de la Parabolá, tra tandose del juyzio particu-

Luc. 12

Del ofic. del Prínc. Christ.

particular que se haze en la muerte: lo qual tambien se puede entender del juyzio vniuersal, y entonces aquellas palabras: *Dixidet cum, & partem eius cum infidelibus, & hypocritis ponet:* harán este sentido, apartarale el Iuez de los justos, y su parte, q̄ es su suerte, pondrá con los infieles è hypocritas, q̄ ion echados en el infierno, adonde el llanto, y cruxir de dientes durarán sin fin.

Pluguiera a Dios que esta Parábola tocara a muy pocos, o a ningunos Principes christianos, quanto a esta parte postrera, que trata de los Principes malos, y quanto a la primera, que conuene a buenos tocara a muchos, o a todos, pero a mi me atemorizan las palabras de la sagrada Escritura: *Entrad por la puerta angosta, porque la puerta, y via que lleua a la perdicion es muy ancha y espaciosa, y muchos son los que entran por ella: quan angosta puerta, y estrecho camino es el que guia a la vida, y quan pocas son los que le ballan:* y hablando especialmente de los Principes, dize: *Horrendamente y muy presto os aparecerá, porque se hará durissimo juyzio a los que gouernan a los otros: con los pequenuelos se usa de misericordia, y los poderosos poderosamente padeceran tormentos:* que todo tira a este blanco, que los Principes entiendan, que la virtud de la fortaleza les es principalmente necessaria, para q̄ con valor sufran todos los trabajos que trae consigo el gouerno de los pueblos, y no con menor fortaleza hagan continua guerra a las pasiones del animo, las quales engendran, y aumentan los lugares eminentes y altos.

CAPITULO XII.

De la Templança necessaria al Principe para regir los pueblos.

LA vltima virtud de las Cardinales es la Templança, que propriamente consiste en moderar la concupiscencia de los sentidos, gulto, y tacto: de los quales quando se usa sin freno, se causan embriaguezes, y no solamente estas, sino también sensuáldades, adulterios, y otras desta calidad, tan torpes, que

ni aun tomarse puedé en la boca decentemente. Esta virtud por muchas razones es necesaria en el Principe, porque primeramente la sagrada Escritura la engrandece mucho en los Principes, y abomina y maldize al vicio contrario: y en el Ecclesiastès habla Salomon desta manera: *Ay de ti Reyno, cuyo Reyes de pocos años, y cuyos Principes comen por la mañana, y dichosa la tierra cuyo Rey es noble, y cuyos Principes comen a sus horas, para sustentarse y rebazer solamente la naturaleza, y no el apetito: en el qual lugar se reprehende comer antes de tiempo, porque es señal de gloria: y Rey noble se llama el que aunque muchacho no es liviano y despreciable, sino sabio, maduro y graue, a cuyo exemplo los Principes comen para viuir solamente, y no por el apetito: y el Sabio en los Prouerbios: *Luxuriosa cosa (dize) es el vino, y bulliciosa, y inquieta la embriaguez, y el que en estas dos cosas se delectare, no sera Sabio: pues el Rey deve primeramente serlo, como luego diremos. Y de Christo dize Jeremias: Reynara vn Rey Sabio, que juzgara con equidad y justicia: y Salomon en el mismo lugar: No querais (dize) dar vino a los Reyes, porque adonde reyna la embriaguez no ay secreto: y porque no suceda que con el vino se olviden de los juyzios, y peruiertan la causa del pobre. En el nueuo Testaméto a cada passo los Apostoles en sus cartas abominan la luxuria, todos los vicios carnales, y toda deshonestidad, de tal fuerte, que aun les parece culpable nombrarse entre Christianos. La fornicacion, ó qualquiera sospecha della (dize san Pablo) no la tomeis en la boca, porque assi conuiene a los Santos: y en otro lugar: No en los banquetes, y embriaguezes, ni en vuestros retiramientos, ni liziandades: y finalmente el mismo Christo, amonestando con grauisimas palabras a todos, para que esten apercebidos para el vltimo dia, como en suma dize: *Vinió aduertidos no se carguen vuestros coraçones con demasiado comer y beber, y venga sobre vosotros de repente aquel terrible dia.***

Demás de lo qual los exemplos de la Escritura sagrada deuieran a memoriar como vnos truenos del cielo a todos los hombres, y principalmente a los Reyes y Principes. El primer pecado que por embidia del demonio entró en el mundo, y que dio entrada a la muerte temporal del cuerpo, y eterna del alma, cierto es que fue la inobediencia acerca del mājor vedado:

Por:

Ecc. 10.

Pro. 20.

Jer. 23.

Pro. 31.

Ephes. 5.

Rom. 12.

Luc. 21.

Sap. 20.

Del ofic. del Princ. Christiano.

- Porque vio Eua en aquella fruta ser buena para comer, y de
berrn.osa y agradable vista, tomo'la y comio, y diola a su marido,*
- Ger. 19.** *el qual tambien comio della. Y de la misma manera a Loth, que
es llamado justo, nada le incitò al incesto con sus hijas, sino la
embriaguez, y lo q̄ es mas lastimoso (y de todos tã sabido) Sãson*
- Iud. 16.** *Juez, o Principe de los Hebreos valeroso, y q̄ tantas vezes auia
alcançado de los Filisteos admirables vitorias, vécido del amor
de vna mugerzilla, engañado della fue preso de los enemigos y
facados los ojos le hizierõ moler en vna tahona. Y a esto parece*
- Eccl. 18** *que aludiò el Ecclesiastico, quando escriuiò en el capitulo 18. Si
te dexares llevar de tus apetitos, seras ocasion de alegria a tus
enemigos. Salomon Rey felicissimo y sapientissimo, que auia al-
cançado de Dios muchos y grandiosos dones, preso al fin en su
vegez del amor de mugeres, llegò a tanta ceguedad de enten-
dimiento, que leuantò altares a muchos idolos, por dar gusto a al-
gunas dellas: y lo que es mas graue, que el propio venerasse a
Astartè, diosa de los Sidonios, y a Moloc, idolo de los Amoni-
tas. Exemplo es este en verdad con que deuieran escarmentar
todos los Principes de fuerte, que jamas pudiesen los ojos en
muger alguna fuera de la suya legitima, y no casarse con la que
no fuera fiel y buena. Y no quiero oluidarme tambien del Rey
Dauid, que siendo dotado de tantas virtudes, y auiendo com-
puesto tanto numero de Canticos del diuino amor, y pudiendo
lento de Espiritu Santo profetizar casi todos los misterios de
Christo nuestro Señor, con todo vencido de la concupiscencia
de la carne, se dexò caer, y cometio aquel adulterio, que despues
le fue causa de tantos males: y quiza permitiò Dios que Dauid
cayesse en este pecado, por auer mirado con demasiada curio-
sidad la muger que se estaua bañando, deuiendo luego desviar,
y apartar los ojos de aquel objeto, del qual no podia dudar ser
lento de peligro. Y por esto el santo Iob dice: *Concerteme con
mis ojos, que no mirarian, ni pensarian en donzella alguna:* que
es lo mismo que auerse resuelto a no mirar, porque de la vista no
se siguiessen pensamientos, y dellos el deseo sensual. Y si este
concierto huieran hecho con sus ojos aquellos dos viejos de
Dan. 13 Daniel, que siendo juezes del pueblo deuieran dar exemplo de
honestidad a todos los mancebos, y no con tanta curiosidad mi-
raran a Susaña que se bañaua, ni se abrafaran tan torpemente en
su concupiscencia, ni huieran acabado tan miserablemente: y
destos*

deftos exemplos fe pudierã referir innumerables, con que se pro-
nara, que a todos los Principes es necessaria la virtud de la tem-
plança, no tan folamente en lo que toca al pecado de la gula, y
luxuria, fi no tambien a toda demasia, y desstemplança.

Digamos pues la tercera razon nacida de la ocasion de pe-
car, que en esta parte tienen los Reyes, y de que los hombres
particulares de ordinario carecen, y es porque suelen los Prin-
cipes tener su mesa llena de preciosos manjares, y delicados y
odoríferos vinos, con que es cosa facil que la embriaguez, y
aun el demasiado beuer, la mucha comida y manjares los venja
y fugete, y del demasiado comer y beuer es facil el passo a la
luxuria. Y bien es que se sepa aquello del Apostol: *En el vino* *Ephs. 7.*
esta la luxuria: de mas de que los Principes tienen muchos ca-
minos para poder satisfazer, y cumplir con sus apetitos, y sen-
sualidad, o ello se aya de efetuar por dineros, o por qualesquier
otros dones. Y esta facilidad de poder satisfazer a sus deseos
sensuales me ha parecido siempre gran infelicidad, y por el con-
trario gran felicidad carecer della; y así muy dignos son de ser
loados los Principes, que a la abundancia de las cosas saben y
pueden juntar la templança y continencia. X

Otra razon ay tambien, que deuiera mouer a los Princi-
pes para guardar y abraçar la virtud de la templança, que es ser
dados a los pueblos como por exemplo, y maestros de buenas
costumbres: y graue y notorio escandalo recibirán los pueblos, y
vassallos, quando por fama cierta, o por prouables indicios, en-
tendieren que sus Principes, que son los que obligá los otros
a guardar las leyes que dan de continencia, y con severidad ca-
stigan los adulterios, sacrilegios, pecados contrarios a la natu-
raleza, estupros de las virgines, y otros pecados semejantes de
incontinencia, los cometen y caen en ellos. Sabida es aquella di-
uina sentencia de nuestro Saluador Principe de los Reyes en el
Euangelio: *El que escandalizare a alguno de los pequenuelos,* *Mat. 18.*
que creen en mi, comitene que sea despeñado en lo profundo del
mar con una rueda de tabona al cuello. Ay del mundo en los es-
candalos, y ay de aquel que escandaliza! Ninguna cosa aqui aña-
do, pues por si es tan sabida, y conocida la autoridad desta sen-
tencia, y solo quien careciere de sentido, y entendimiento no
temerá la grauedad desta pena.

Del offic. del Princ. Christ.

La postrera razon porque al Principe conuiene ser de veras templado y continente, es, que no ay cosa que sea de mayor impedimento para alcançar los principales dones del espiritu (quales son la sabiduria, y entendimiento) que estos vicios carnales de la embriaguez y fornicacion, por no dezir de otros mas graues, porque los hombres viciosos y carnales, ni son capaces de las cosas espirituales y diuinas, ni las alcançan, sino como lo dize el Apostol: *Las tienen por disparates, y no pueden entenderlas: porque no se entienden sin espíritu de Dios.* Y assi los Principes, que quieren acudir bien a su officio, tienen mas que los otros hombres gran necesidad del don de la sabiduria, como lo mostraremos en el siguiente capitulo. Es pues necesario, que los Principes no echen de sí las disposiciones necesarias para la sabiduria, que son la templança, castidad, mortificacion de la carne, la sobriedad, la oracion continua, y la meditacion de las cosas del cielo, que son totalmente contrarias a los banquetes, embriaguezes, deshonestidades, y cantos lasciuos, burlas, y juegos, y otros deleytes semejantes de la carne. Porque como escriue san Basilio en la oracion del ayuno: *No de otra manera el humo de los deseos carnales abuyenta del alma al Espíritu Santo, que el humo de verdes leños llegado al colmenar haze huir las abejas que estan haziendo los panales dulcissimos de miel.*

Orat.
de ayun.

CAPITULO XIII.

De la Sabiduria necessaria en el Principè.

LA Sabiduria parece casi propia en los Principes, pues a los demas ministros que rigen y gobiernan parece que basta la prudencia: porque entre esta, y la sabiduria ay esta diferencia, que la sabiduria atiende y mira derechamente a vn fin altissimo, que es Dios. La prudencia mira, y considera tambien a vn fin altissimo, pero no simplemente, mas en el genero de los bienes humanos. La sabiduria es virtud especulatiua, y la prudencia virtud practica, y con todo esso el don del Espíritu Santo, que Isaías llama sabiduria, abraça entrambas cosas: es a saber especulatiua, y la praxi y obra, como excelentemente nos lo enseña el Doctor Angelico, y con todo es verdad, que en la sagrada Escritura muchas

1. Tb. 2.
2. 4. 45.
3. 47.
Isai. 11.
2. 2. 9.
45. art.
3.

chas vezes se cõfundê la sabiduria cõ la prudencia: por q̃ en el li-
 bro de los Prouerbios claramête se dize, q̃ la sabiduria es lo mis- *Sap. 10.*
 mo q̃ la prudencia, porque entrambas a dos virtudes encaminã
 los medios al fin, y por el fin juzgan los medios. Pero dexando
 otras cosas acerca desto, en dos dellas no ay duda: es a saber, q̃
 la sabiduria es mas alta, y leuantada q̃ la prudencia, y q̃ la sabidu-
 ria principalmente pertenece a los Principes, como lo dize en
 los Prouerbios la misma Sabiduria: *Por mi Reynan los Reyes;* y *Prou. 8.*
 ella misma en otra parte dize a voces: *A vosotros digo Reyes, q̃ a-* *Cap. 6.*
prẽtays la sabiduria, y no caereis: y en el mismo lugar: *El deseo de*
la sabiduria guia al Reyno eterno, si pues os bolgais con los trinos,
y cetros, o Reyes de los pueblos, amad la sabiduria, para q̃ reyneis
par a siempre. El Ecclesiastico tambien amonesta a los Reyes, di-
 ziendo: *El Rey q̃ no fuere sabio, perdera su Reyno.* Y Jeremias *Iere. 23*
 feta entre las alabanças principales del Rey Messias pone:
Reynara vn Rey que sera sabio. Y del sãnto Rey David estã es- *2. Reg.*
 crito, que era su sabiduria como de vn Angel de Dios: y el *14.*
 mismo Dios alabò a Salomon, porque no le auia perdido rique- *3. Reg.*
 zas, muchos dias de vida, ni vengança de sus enemigos, sino sa- *13.*
 biduria necesaria para regir el pueblo, diciendo: *Porque has pe-*
didido esto, todo te lo cõcedi conforme a tu peticiõ, dãdote no tan so-
lamente coraçõ sabio, y de tal entendimiento, q̃ ninguno de todos
los que han sido antes de ti, te fue semejãte, ni lo sera alguno en los
venideros siglos, sino q̃ tambien te di lo que no pediste, que son las
riquezas, y tal estado y gloria, que no aya auido Rey semejante a
ti en los tiempos passados. Sabemos pues de sentençia del mismo
 Dios, que Salomon que solamente le pidio sabiduria, hizo en
 ello vna cosa muy bien hecha, a Dios muy agradable, y al mismo
 Rey muy necesaria, respeto de la qual alcãçõ los demas bienes,
 las riquezas, grandeza, paz durable, y amor y beneuolẽcia de los
 pueblos. Quien aurã pues q̃ pueda poner duda en q̃ sea necesã-
 ria a vn Rey la sabiduria, o si deue pedirla a Dios con apretadif-
 simos ruegos y oraciones, y disponer su alma para recibirla de-
 uotamente, y conseruarla con leccion de libros piadosos y espi-
 rituales, y con la meditacion de la ley de Dios?

Pero este mismo don tan grande, comunicado por Dios a Sa-
 lomõ, nos amonesta, q̃ en quanto anduieremos en este mundo
 desterrados, y peregrinos, lexos de la patria celestial, y entre
 enemigos, no nos aseguremos que no podrã quitarsenos, si cõ

Del oficio del Princip. Christ.

4

toda diligencia no velaremos sobre la guarda del : porque el mismo Salomon en su vegez, quando su sabiduria deuiera mas encumbrarse, totalmēte la perdió, y se quedó por extremo ignorante: la causa dello dá el Eclesiastico, quando dize: *El vino y las mugeres hazen apostatar a los sabios*: y que mayor apostasia puede hazerte, que dexado el verdadero Dios adorar los idolos de los Gentiles, como lo hizo Salomon por respeto de sus mugeres, a las quales tenia amor ardentissimo.

Ecl. 19

3. Reg. 11.

Es menester pues, que el Principe sabio muestre su sabiduria en guardar diligentissimamente este tan precioso don de Dios, y bien podrá hazello, si con continuacion lo exercitare, y siempre (digamoslo assi) lo truxere entre manos, porque no seceda olvidarfele, y en su lugar entre la sabiduria humana. Y que bien el Apostol Santiago distingue la sabiduria que viene del cielo, de la que la gente llama sabiduria en la tierra, siendo terrena, brutal y diabolica, por lo qual es sabiduria falsa: porque la verdadera sabiduria, como dize este Santo: *Primeramente es casta y vergençosa, pacifica, y modesta, docil, y que conuiene con los buenos, llena de misericordia, y de buenos frutos*. Desuerte, que el consejo sagaz dado al Principe en razon de conquistar la castidad de la muger honesta y recogida, sin ruydo, ni peligro, no es consejo de verdadera sabiduria, sino de astucia diabolica: porque la verdadera sabiduria es primeramente honesta y casta. Como tambien el consejo de ofender è irritar al Principe mas flaco, para que aya ocasion de guerra, con la qual se acreciente el Principado, no es consejo de verdadera sabiduria, sino maliciosa astucia de la antigua serpiente, porque la verdadera sabiduria es pacifica. El consejo de vsurpar nuevos titulos de honra, y defenderlos por qualquiera via mala, o buena, para que assi el Principe suba a mas alto grado, y si acaso acertasse a zuear otro consejero que persuada lo contrario, echarlo fuera como enemigo del Principe, no es consejo de verdadera, sino de falsa sabiduria: porque la verdadera, *es modesta, docil, y que se comunica a los buenos*. Demas desto qualquiera consejo, como el que se da para que se hagan obras de misericordia y piedad debaxo de un pretexto fingido, aparente y falso, no es consejo de verdadera sabiduria, sino de falsa: porque la verdadera, *es llena de misericordia, y de buenos frutos*. finamēte el que quiere diferenciar la sabiduria verdadera de la falsa,
traba-

Luc. 3.

X

trabaje por tener limpio su coraçon del amor propio, y con-
 dere con atencion, y muy de veras en las cosas dudosas, eligien-
 do aquella de que pueda resultar mayor gloria de Dios, y pro-
 uecho del proximo, porque nada ay q̄ en las cosas dudosas mas
 impida las elecciones buenas que a Dios agradan, que el amor
 propio. *Porque la caridad no busca lo que le toca, y siempre la* 1. Cori.
 verdadera sabiduria anda junta con la caridad. 13.

CAPITULO XIII.

*De la Magnificencia, que es necessaria en el Principe
 para regir los pueblos.*

LA Magnificencia es virtud propia de Principes, porque re- *S. Tho.*
 quiere grandes gastos, los cuales solamente pueden hazer *2. 2. q.*
 los Principes, y con razon les pertenece la magnificencia, *134. ar.*
 porque son vnos dioses de la tierra, como arriba hemos mostra- *3.*
 do, con aquel lugar del Psalmo: *To dixi: Dioses soys y hijos todos* *Psal. 81*
del Altissimo: por q̄ la magnificencia a Dios mas propiamente
 conuiene cõforme a aquello: *Leuantada estã Señor vuestra mag* *Psal. 8.*
nificencia sobre los cielos. y en otro lugar: *Para que den a cono-* *Pf. 144.*
cer a los hijos de los hombres vuestro poder, y la gloria de la mag- *Deu. 32*
nificencia de vuestro Reyno, y lo del Deuteronomio: Dad la mag
nificencia a nuestro Dios, porque son sus obras perfectas. Y esta es
 la propia causa, porque a Dios primeramente conuiene la mag-
 nificencia, porque haze obras grandiosas, y de todo punto bien
 acabadas. Y si bien es verdad, q̄ podrian tambien algunos hom-
 bres particulares començar obras grandes, pero en ninguna ma-
 nera podran perficionarlas sino siendo riquissimos, como lo son
 los Reyes. Ciertamente Dios, gran Rey sobre todos los Reyes,
 en quatro cosas muestra su magnificencia. La primera es en la fa-
 brica de todo el mundo, que si fuera negocio q̄ huuiera de ha-
 zerse con dineros, juntos los tesoros de todos los Reyes no pu-
 dieran bastar para echar los cimientos: y luego en criar y susten-
 tar sus criaturas casi infinitas muestra Dios de la misma manera
 su magnificencia, pues sustenta todas las yeruas y todos los ar-
 boles, y todos los animales de la tierra, y del agua q̄ no pueden
 contarse; todo lo qual sustenta no vn dia solamente, ò dos, sino
 muchos centenares de años, y podria si quisiese sustentarlos eter-
 namente,

Del ofi. del Princ. Christ.

namente, tanta es la abundancia de su sustento: y finalmente sustenta vn exercito de Angeles casi innumerable: porque aunque los Angeles no vsen de sustento, ni comida visible, con todo dixo el Angel san Rafael a Tobias: *Yo tengo otra comida invisible.* Tambien muestra Dios su magnificencia en obrar los milagros, que son obras tan auentajadas, que solamente la potencia diuina puede hazerlos, pues suceden fuera del orden dado por el mismo Dios a la naturaleza. Tales fueron las obras que Dios hizo, quando a la palabra de su Capitan Iosue hizo parar el Sol y Luna, y quando mandò boluer a tras al mismo Sol a la voz del Profeta Isaías, y resucitó a muchos muertos, dio vista a ciegos, y oidos a sordos contra el orden de naturaleza, que no permite que de la priuacion de las cosas se buelua al habito, y possession dellas: y finalmente manifestará Dios su magnificencia en el postter dia del iuyzio, deshaziendo en gran parte la fabrica deste mundo, y mostrandonos al punto nuevos cielos, y nueua tierra, como lo dize san Pedro: *Vendrá aquel día del Señor como ladrón, en el qual los cielos, y elementos se desbararán con calor, y la tierra, y lo que en ella ay se acabará con fuego:* y quan trabajosa y difícil cosa sea poner por tierra edificios bien fundados y edificados, cada día se experimenta.

Ya pues entre los hōbres los grandes Principes solamente pueden de alguna manera imitar en todas estas cosas la magnificencia de Dios, Rey de los Reyes: porque ellos solamente son los que suelen leuantar edificios publicos y muy grandes para uso de todo el pueblo, para los quales son menester grādes gastos: y así eran antiguamente entre los Romanos los baños que llamauan Termas, los teatros, las casas grādes para pleytos y tratos mercantiles y tēplos, de los quales aun oy vemos las señales y ruynas. Y aora también los grandes Principes edificā palacios, plaças, Iglesias, Hospitales, Vniuersidades, y otros edificios suntuosos, q̄ ningunos hōbres particulares pudieran hazer. Y en verdad q̄ bien mostrò su magnificencia en Palestina san Luys Rey de Frācia, restaurando a su costa algunas Ciudades, y solamente los mismos Principes a imitaciō de la magnificencia de Dios pueden sustentat exercitos enteros, y muchas vezes también alimentar grāde multitud de pobres: lo qual con gran loor hazia el mismo san Luys, y el bienauenturado Amadeo, tercero Duque de Saboyas porq̄ este Sāto lo q̄ muchos Principes cōsumé en sustentat perros de

de caça, y aues de bolateria, todo esso, y aú mucho mas, aplica-
ta y gastaua cada dia magnificentissimaméte con los pobres. Y
porque los que se apiadã de los necesitados y menesterosos, dá *Prou. 10*
a logro a Dios lo que dan de limosnas, cõ tanto gasto de rique-
zas, no padecia el tesoro publico detrimento alguno.

Ni les falta alguna razon a los Principes de la tierra, para
entender que imitan la magnificencia de Dios en las cosas ha-
lladas y traçadas por el ingenio humano, y grandes costas y
gastos reduzidas al vso de los hombres, que pueden llamar-
se milagros a lo humano, y tal me lo parece a mi la hechura
y arquitectura de las naues de carga, por que quien pudie-
ra creer si no lo viera, que naues grandísimas, y cargadas de co-
sas tan pesadas, podrian sustentarse encima de las aguas, adon-
de vna pequeña pedreguela no puede sustentarse? Demas de
lo qual, quien pudiera imaginar si no lo experimentara por
si mismo, que aquellas maquinas tan cargadas de tan gran-
des pesos, con solo el soplo de los vientos, que impelen las ve-
las, no solamente podrian correr, sino bolar? y no es esto solo co-
mo milagro de la naturaleza, sino que ay otras innumerables co-
sas que hallò y descubrio el ingenio humano, ayudado de la
magnificencia de los Principes. Ha finalmente llegado a tanto
la humana sagacidad, ayudada de la magnificencia y liberali-
dad de los Reyes, que hallò modo para echar por tierra en vn
instante los mas fuertes y firmes edificios, porque q̄ torres ay,
ò que muros de ciudades por mayores que sean, q̄ no los poga
por tierra facilmente los tiros de artilleria? Que fortalezas pre-
sidiadas, q̄ puertas de hierro no haze bolar en vn momento vna
mina de polbora? Y por esta razón la magnificècia de los Princi-
pes de la tierra imita y remeda en alguna manera la magnificè-
cia del Principe celestial. Pero lo q̄ se ha de desear es, q̄ los Prin-
cipes de la tierra imiten en las buenas obras la magnificencia
del Principe del cielo, y nuestro Criador, porque si acaso quisie-
ren vsar mal de la magnificencia para vanidades y pecados,
mejor les huiera sido auer siempre viuido como particulares
y pobres: *Porque que le aprouecha al hombre ganar todo el mudo, Mat. 16*
do, y ser señor del si perdiere su alma?

El vno de los malos imitadores de la magnificencia diui-
na, fue el Emperador Cayo Cesar, que tuuo por apellido
Caligula, de quien se escriue, que en vna cena gastò du-

Del ofic. del Princip. Christ.

cientos y cinquenta mil ducados, sus imitadores fueron Nerón, Aulo Vitelio, y Domiciano, de quienes refiere Suetonio Tranquilo, que consumieron inmensos tesoros en fabricas, vestidos y comidas, en las quales (sino los excedio) friso Marco Antonino Helio gabalo, como lo testifican Helio Lápridio, y otros. El fruto desta falsa magnificencia fue gran pobreza, y para remediarla todos estos Principes, dieron en tomar y robar los bienes agenos, y adquirirlos por malos medios, como se puede ver en los mismos Autores: y assi la falsa magnificencia se mudò en verdadera auaricia, y la falsa liberalidad en hurtos verdaderos, principio y fuente del odio de los pueblos.

Aprendan pues los Principes Christianos a ser magnificos adonde y quando conuiene, para gloria de Dios y utilidad de los suyos, para que adquieran acerca de Dios y de los hombres gloria no vana y falsa, sino verdadera y durable para siempre.

CAPITULO XV.

De la Clemencia que es necessaria en el Principe para regir los pueblos.

LA Clemencia es virtud muy amable, y que se opone a la crueldad, vicio odioso y aborrecible a todos: pues la Clemencia consiste en moderar las penas, olvidar se de las injurias, y huyr totalmente de la vengança. Es pues esta virtud muy propia de Dios, Principe de todos los Reyes, y que por esso les es a los Reyes y Principes de la tierra muy honrosa y no menos amable: porque los otros hombres particulares, sino vengan las injurias, parece ser la causa porq̃ no lo pueden hazer a su saluo: pero el Principe que facilmente pudiera vengarse si quisiera, sino lo haze, es efecto de la clemencia: por lo qual se conoce ser semejante a Dios, de quien dize el Rey Ezequias en sus cartas para sus vassallos, exortandolos a penitencia: *Clemente es Dios vuestro Señor, y no apartará de vosotros el rostro, si os conuirtieredes a el:* con las quales palabras el santo Rey afirma, que Dios no ha de castigar los pecados conforme a su grauedad, con tanto que les pese, y se arrepientan dellos: y por esto aparta el aco-

te,

S. Tbo.

2. 2. 9.

157. 6.

159.

2. Par.

30.

te, porque es clementísimo, y se olvida facilmente de las injurias. Tratando de los Reyes dize Salomon: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y su trono se fortalece con la clemencia*, y verdaderaméte es así: porque ningunas guardas militares fortalecen táto el Reyno, y conseruan la vida del Rey, como la clemencia conocida en el. Y esto mismo prueua Seneca en el primer libro de clemencia, con vna razón valiente, diziendo: Que lo mismo es en el Reyno el Principe, que el alma en el cuerpo: porque el alma mueue, rige, y gouierna los miembros del cuerpo, y los ama naturalmente, trabajando por apartar dellos qualquiera cosa que les haga daño, y guardar el cuerpo entero y sano: y finalmente amparandole con gran clemencia, alimentandole de cótinuo, cuydadoso de su bien y salud. Por lo qual de la misma manera todos los miembros, si es menester, se ponen a peligro por su espíritu, o alma, y sufren antes las manos, o pies, o qualesquiera otros miembros del cuerpo, ser cortados, que no apartarse el alma del cuerpo. Pero si acaso el alma cleuada en cosas mas altas començare a apretar demasadamente con ayunos, y vigiliias al cuerpo: en tal caso tambien el casi rebelado rehusa hazer su officio. Así tambien si el Principe a manera del alma, o espíritu, con clemencia y blandura rigiere los pueblos como miembros suyos, imponiendoles carga que puedan llevar, y oyere con amor y afabilidad a los que a el acudieré, mandando tratar de sus negocios breueméte, y haziéndoles justicia, experimentara en correspondencia, que los suyos le aman y obedecen, y le son fidelísimos. Pero si por el contrario no hallaren en su Principe sugeto de padre clemente, sino de riguroso señor, no le deue causar espanto si les fuere odioso, y en tiempo de la mayor necesidad que tenga de defensa, y de sus personas, le desampararen y dexaren, q amor con amor se adquiere, y de la clemencia nace la beneuolencia, y por el contrario, como lo dize el Sabio: *El odio leuanta y engendra contiendas*. Por donde nadie deue admirarse, si aquellos que no aman, antes tienen odio y rencor a sus Principes, buscan ocasiones de riñas y dissensiones. Exemplos tenemos entre manos. Salomon reyno quarenta años, siendo pacifico y clemente, sin rebelion, ni inquietad alguna: pero porque a la postre augmentò los pechos y tributos ordinarios, muerto el, pidió el pueblo al nueuo Rey, que se llamaua Roboan, les libertasse, y alçasse el nueuo derecho,

Pro. 20.

Libr. 1.
cap. 3.

Pro. 10.

Del offic. del Princ. Christ.

cho, mas el Rey comenzando a reynar con asperezas, y amenazas respondió al pueblo: *Si mi padre cargò vuestro yugo con tributos, yo añadirè mayor carga, y si el os castigò con azote, yo os herirè con escorpiones de hierro.* Fue esta respuesta è inclemencia causa de que luego se rebelasen contra el mas de la mitad del Reyno.

En la historia de los Romanos se lee de muchos Emperadores, los quales por sola la crueldad, aun en la edad juvenil, sin llegar a otra mas perfeta, acabaron miserablemente: entre los quales se cuentan Cayo Neron, Virelio, Domiciano, Commodo, Caracalla, Heliogabalo, y otros: y por el contrario, muchos por su clemencia insigne, no solamente se halla en las mismas historias que llegaron a la vegez, sino que despues de su muerte no los han perdido los vassallos de su memoria, como son Augusto, Vespasiano, Trajano, Adriano, Antonino, Marco, y otros, a los quales se deve añadir Tito, el qual aunque no llegó a la vegez, con todo no fue muerto violentamente como los arriba nombrados, sino que acabò de su muerte natural, siendo en quanto viuiò tan amado de todos, que merecio ser llamado regalo del genero humano.

Destos exemplos pudieran facilmente aprouecharse todos los Principes para abraçarse con la clemencia, y tener odio a la crueldad, si con atencion leyessen las historias. Demas desto, aunque sea la clemencia virtud tan esclarecida, no tiene, ni deve tener lugar generalmente en todas las injurias y culpas de todos, como bien lo escriuió Seneca, diziendo: *Tan gran crueldad es perdonar a todos, como a ninguno.* y en otra parte amonesta el mismo con mucha razon, que la clemencia se ha de entender mas en perdonar la injuria propia, que la agena: porque assi como el que dà lo ageno no puede llamarse liberal, sino quando diere lo que es suyo, assi tambien el que perdonare la injuria que se hizo a otro, no será tan propriamente clemente, como el que facilmente perdona la propia sin tratar della, ni satisfacerse: y de lo que generalmète se ha de huyr, es de que la clemencia no haga daño, ni impida la justicia: porque las virtudes son todas hermanas, y vnas a otras se ayudan, y assi la virtud de generosidad en vicio si se encuentra con otra virtud, por donde en las injurias ajenas no interuiene la clemencia, para que el reo absolutamente no sea castigado, sino para que, o de equidad la pena

Lib. i. c.

2. de clem.

en v. 1.

Lib. i. c.

se disminuya, o de consentimiento del que recibió la injuria totalmente se perdona, entendiendose, que por aver causas para ello le será de mas utilidad, y a la Republica no hará daño; pero quando la injuria fueffe hecha al propio Principe, de gran lo será digna la clemencia, si el tal Principe con animo real y generoso no hiziere caso de la vengança, no auiendo peligro de q̄ el reo por quedar sin castigo, se haga peor: porque en tal caso pide la equidad y justicia, que el Principe dexé castigar al reo por los juezes ordinarios.

CAPITULO XVI.

De la Misericordia necessaria en el Principe para regir los pueblos.

LA postrera virtud, que hemos de considerar, es la Misericordia, y antes que entremos a tratar della, desharemos la calumnia de Seneca: el qual por ser de la seta de los Estoicos no dudò afirmar, que la misericordia no era virtud, sino vicio, como lo escriue en el postrer libro de la clemencia por estas palabras: *Viene aqui a proposito (dize) el inquirir que cosa sea misericordia, muchos la alaban por virtud, y al hombre bueno llaman misericordioso, siendo vno de los vicios del animo: vno y otro andan anexos a la severidad y clemencia, las quales deuenos huyr, para que con color de severidad no vengamos a ser crueles, y con color de clemencia misericordiosos. Y mas abaxo: Por tanto (dize) assi como la Religion honra a los Dioses, la supersticion los ofende: assi de la clemencia todos los buenos vsaran, y se guardará de la misericordia, por que es vicio de animo flaco, que se dexa caer a vista de los males agenos: de suerte que es muy familiar a los muy malos. De la qual opinion deuen totalmente huyr los Christianos, assi por que la diuina Escritura en muchos lugares engrandece mucho la misericordia, como por q̄ dá fee y testimonio de ser al mismo Dios muy familiar y grata, dandole lugar de fidelissima compañera a la clemencia, que alaba Seneca. En el libro del Exodo dize Moyses: Señor Dios misericordioso y clemente, paciente y de muchas misericordias, que muestras en millares de hom-*

Seneca.

Libr. 2.
cap. 4.Libr. 2.
cap. 5.

Exo. 34.

hom-

Del ofic. del Princ. Christiano.

2. *Esd.* 9 *hombres*: y en el libro segundo de *Esdras* leemos: *Y tu, Señor clemente y misericordioso de grandioso animo, y de mucha misericordia, no los desamparaste con auer ellos hecho vn bezerro formado de oro, por quien dixeron: Este es tu Dios que te sacó de Egypto.* Y *Jonas Profeta* así habla a Dios: *Sè que eres Dios clemente y misericordioso, paciente, y de mucha misericordia.* Engaño es luego el de *Seneca* en separar de tal fuerte la misericordia de la clemencia, como si la primera fuera vicio, y la postrera solamente virtud.

Demas de lo qual, en vno y otro Testamento es tan alabada la misericordia, que apenas podrá hallarse otra virtud de que en tantos lugares se hable, de lo qual mas abaxo trataremos: y finalmente la Iglesia, Madre de todos los fieles, en las preces y rogativas publicas alaba la misericordia de suerte, que dá a entender ser ella propia de Dios, diciendo: *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere.* Adonde la palabra, *misereri*, pertenece a la misericordia, y *parcere* a la clemencia. La Iglesia pues así enseñada de las diuinas Letras, junta la misericordia con la clemencia, no apartando la vna de la otra como a vicio de virtud. Y no ay para que hazer caso de *Seneca*, ni de sus *Estoycos*, que no quieren que los hombres (como si fuesen de hierro y no de carne) sientan la enfermedad del animo, y quieren que en medio del fuego, y en el toro de *Falaris* esté su Sabio muy alegre y contento.

La misericordia, virtud excelente, es verdaderamente comun al Principe con el pueblo, puesto que en el Principe luze mucho mas, y en Dios de tal manera resplandece, que se puede dezir propia suya, como poco antes mostramos con las preces y rogativas de la Iglesia: porque solamente Dios puede totalmente quitar todas las miserias como haze, mas no quitandolas todas de todas las cosas, sino aquellas que conforme a su sabiduria juzga que deuen ser quitadas. La segunda persona despues de Dios es el Principe, que puede quitar muchos generos de miserias, no de vno o muchos hombres, sino de Ciudades, o Prouincias enteras, y realmente las quita, quando procurando ser semejante a Dios trabaja por emplearse en vsar de misericordias, compadeciéndose de los trabajos y miserias ajenas. De quantas miserias cō vna palabra sola el Principe libra a sus pueblos, quando estando para romper con la guerra, compadecido dellos

dellos elige antes la paz, porque no padezcan las gentes sujetas a su jurisdiccion y señorio innumerables males procedidos de la guerra? Y de quantas miserias de la misma manera el Principe libra a los pueblos, quando en tiempo de esterilidad y carestia con su prouidencia haze, que de los mantenimientos, ó prouisiones de to. lo el año, y de las demas vituallas para venir, aya abundancia en su Prouincia, o Ciudad? Este loor mereció Joseph artiguamente en Egipto, de que nacio, alcanzar nombre de Saluador del mundo: porque con su prudencia, y prouidencia, no solamente a Egipto, sino tambien a las Prouincias vezinas librò de estrema necesidad de pan. Dex otras semejantes razones de buen gouierno, para acudir y aliuar a los vassallos de las miserias comunes, en las quales el Principe misericordioso, y verdadero amador de sus pueblos, podria pensar, y emplearse, y no tan solamente al pueblo en general, sino a cada vno del de por sí, podrá el Principe misericordioso librar de varios trabajos, si con su diligencia, y aplicádose a ello (que fuele ser muy necessario) proueyere y mandare, que los juezes den breuissimo espediente a las causas de los pobres, no permitiendo que los miserables que poco pueden, gasten y consuman en las demandas, y pleytos muchas vezes mas de lo que importa lo que desean, y pretenden alcanzar.

Y porque el Espiritu Santo, en las diuinas Letras, dio tan excelentes alabanças a la misericordia, que no queda lugar de poderse añadir otras, referiré algunas sentencias, dando fin a la disputa, o amonestacion. El primero que empiece sea Moy sen, que nos dà la ley de la misericordia acerca del enemigo, donde se pueda colegir, de que misericordia se requiera vsar con el amigo miserable: *Si encontrares (dize) con el buey de tu enemigo, o con el jumento que anda perdido, lleuaselo, y si se viere que està caydo con la carga, no passés adelante sin que lo leuantes y pongas bien.* El segundo sea el tanto Iob, que dize: *El que no vsa con su amigo de misericordia, no teme a Dios.* El tercero sea Dauid, que descriuiendo al hombre justo entre otras alabanças suyas pone la misericordia: *Agradable hombre el que tiene compassion y misericordia, y dà a emprestido: y poco desoues: Repartiò y dio a los pobres, y permanece à para siempre su justisia, y engrandeceran todos sus casus.* Adonde Dauid primero alaba la misericordia en perdonar las injurias, y dar a emprestido, quan-

G. n. 41.

Exo. 23

Iob. 6.

Ps. 111.

Del ofi.c.del Princ.Christ.

quando dize: *Qui miseretur, & cōmodat*: como san Agustin enseña sobre aquel lugar, y despues acrecienta la misericordia en dar abundante y liberalmente limosna de dineros, quando dize: *Dispersit, dedit pauperibus*: y añade premio doblado, y es, q̄ los meritos de su justicia *permanecen para siempre*: y que en el presente siglo sea poderoso y glorioso, porque la limosna no haze al hombre pobre y despreciado, sino honrado y poderoso, pues ella le guia a la su uacion eterna. El quarto sea el sabio

Prou. 13 Salomon, el qual en el libro de los Prouerbios dize: *Los justos son misericordiosos, y compadecense, y tambien el que tiene*
Prou. 14 *misericordia de los pobres sera bienaventurado*: y dize mas: *Da*
Prou. 19 *alogo al Señor, el que se apiada del pobre*. El quinto es Tobias,

Tob. 4. el qual enseñado a su hijo dezia: *Todo lo que te fuere posible ofa de misericordia: si tuuieres mucho, da abundantemente, y si poco, aun entonces trabaja por darlo de buena gana: porque baziendolo assi, atesoraras el premio para el dia de la necesidad, porque la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no dexa ir el alma a las tinieblas*: hasta aqui Tobias. Y apenas se puede añadir cosa alguna a la grandeza deste premio, y con todo esto son tardos y perezosos los hombres para las obras de misericordia: siendo assi, que por premios menores trabajan hasta morir. El sexto es el Ecclesiastico, que está lleno de alabanzas de la misericordia, y entre otras cosas habla desta suerte: *No tiene misericordia con el hombre su semejante, y pide pardon de sus pecados? Y siendo de carne guarda la ira, y pide a Dios se apiade del? Como si dixera, embalde trabaja el que no teniendo misericordia con su hermano, pide a Dios misericordia: dexo los Profetas que están llenos de autoridades.*

Matt. Vengamos al Testamento nueuo, san Mateo primer escritor refiere las palabras del Señor en la platica que tuuo en el monte, adonde dize: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia*: y qual ha de fer la misericordia

Psal. 10 que han de alcançar, enseña Dauid en el Psalmo, quando dize: *El que te corona en la misericordia y compassion, y que en los bienes satisfaze a tu deseo*: y se atreue a dezir vn hombre por otra via sabio, que es la misericordia vicio, y no virtud? Como si pudiesse el vicio merecer algo con Dios, o dar Dios por premio otro vicio? Necia verdaderamente es la sabiduria deste mundo. El segundo sea otro Euangelista, que refiere aquellas palabras del mismo

mismo Christo: *Sed misericordiosos, assi como lo es nuestro pa-* Luc. 6.
dre. El tercero san Pablo Apollol en la epistola a los de Ephe- Eph. 4.
so: Sed (dize) misericordiosos, perdonando y dando los vnos a los
otros, assi como Dios os dio y perdonò en Christo: y el mismo
alos Coloffenses: Vednos como Santos escogidos y amados de Dios, Colof. 3
co entrañas de misericordia, sufriendo y perdonado los vnos a los
otros, y si alguno tuuiere queexas de otro, assi como Dios os perdonò,
assi vosotros perdonad: El quarto sea S. Pedro, que en la 1. epist- 1. Pet. 3
tola, en el fin dize: Todos vnarimes, co padecidos, amadores de la
hermidad, misericordiosos, modestos, humildes, no dando mal por
mal, ni maldiciò por maldiciò, sino por el contrario, bendiciò: por-
que para esso susstes llamados, para q de herècia poseais la bendi-
ciò: El quinto Santiago en su epistola: *Harase juizio (dize) sin mi-* Iac. 2.
sericordia, a aquel que no usò de misericordia, por q la misericor-
dia engradece y encubra el juizio: las quales palabras si bien son
 vn poco obscuras, tienè este sentido, juizio sin misericordia, q
 quiere dezir: Serà juzgados seueramète los q no fuerò miseri-
 cordiosos con sus proximos: mas los q lo fueren, serà juzgados
 con bladura: porq la misericordia se leuanta sobre la justicia: o
 como se lee en el Griego: *Se alegra en el juizio: o si gloria sobre el*
juizio: Por q (como càta David) las misericordias del Señor, son Ps. 144.
sobre todas sus obras: y quãdo el Apollol Sãtiago dixo esto, pare-
 ce q tuuo respeto a las cosas q del vltimo juizio el mismo Señor
 dixo antes, pues vemos en el juizio solamète los misericordio-
 sos ser juzgados cõ suma misericordia, quãdo se dize: *Gozad del* Mat. 23
Reyno por q padeci hãbre y no distes de comer, &c. Y per el cõ-
 trario, solamète los duros de coraçõ, y q no usã de misericordia,
 ser juzgados sin misericordia, quãdo se dize: *Id malditos al fuego*
eterno, pues q tenièdo hãbre no me distes de comer, &c. El vltimo
 sea S. Iuã, el qual auq ni en el Euãgelio, ni en el Apocalypsi, ni en
 sus cartas nõbrasse la misericordia, cõ todo effo en la rayz y fuè
 te, o en su madre la caridad, muchissimas vezes la prediciò: y si
 no, q es lo que significan aquellas palabras en la epistola 1. 1. Ioan.
por nosotros ofrecio su vida, y assi de uemos tãbiè por nuestros her-
manos poner las nuestras: el q tuuiere riquezas deste mudo, y via- 3:
re a su hermano necesitado y cerrare sus entrañas para el, como
hallara caridad en Dios? Hijos míos, no amemos de palabra, ni
de lengua, sino de obra, y de verdad: porque que cosa es cerrar
las entrañas, sino no tener cõpasiõ ni misericordia? y q es amar
de palabra, y no de verdad, sino tener la cõpasiõ en los labios,
 y no

Del oficio del Princ. Christiano.

y no en el coraçon? Que por esso aquella esclarecida virtud con que nos compadecemos de nuestros proximos, se dize misericordia, porque es verdadero afecto del coraçon, y no mentirosa profefsion de la lengua.

Tenemos pues doze rēstigos muy fidedignos y mayores de toda excepciō: los quales dictando felo el Espiritu Sāto, nos dexaron escrito alabanças de la misericordia, con que sin duda podremos cerrar la boca a los Estoycos, y exortar a los Principes Christianos a esta virtud tan agradable a Dios.

CAPITULO XVII.

Del oficio del Principe Christiano para con los de su casa.

Hemos declarado quales sean las partes del Principe Christiano acerca de los pueblos que le son sujetos. Aora con mas breuedad añadiremos quales sean las calidades del mismo Principe acerca de otros subditos, que no se comprehenden debaxo de nombre de pueblo, como son primeramente los domesticos, la muger, hijos, hermanos, amigos, consejeros, juezes que rigen y gouernan las Prouincias, o Ciudades, y también los soldados, y otros a quien se suelen dar sueldos, o salarios.

Y assi para que comencemos por los domesticos, el primer lugar se deue a la propia muger, porque es participante del nombre Real, y del trono, y corona, aunque en efecto sea subdita, auiedo ofido en nuestra primera madre dezirle Dios: *Estarás debajo del poder del hombre, y el tendrá dominio en ti;* por donde de la muger del Principe esto solamente juzgo q̄ deuenos amonestar, y es, que el varon con prudencia y cautela tenga cuenta con que su muger, aunque parezca sabia, no empiece a señorearse del. Exemplos tenemos en las diuinas Letras, de los quales será justo colijamos quanta sea la flaqueza de la muger, y a quantos lastimosas caídas y despeñaderos han traído muchas a sus maridos: y sea la primera Eua, q̄ si bien no quiso enseñorearse de Adá, pero le persuadió a que gustasse el fruto vedado por Dios, de lo qual se siguió la muerte, y destruycion de toda la posteridad,

Gen. 3.

Gen. 3.

dad, y este consejo tomó Adán, sin osar responder aquello que Iob respondió a su muger, diciendo: *Has hablado como necia: porque amaua Adán mucho a Eua: y como dize san Agustín: Temo mucho disgustar a Eua, que era todo su regalo.* El exemplo de Eua siguió Dalila muger de Sansón, luez y Príncipe de los Hebreos, la qual tan absoluto imperio vino a alcançar sobre el marido, que no auia cosa que le negasse, hasta que enefeto por su causa perdió el principado y la vida. Y aun a Salomón, antes felicísimo y sapientísimo Rey, truxo el amor de mugeres a tal infelicidad y estremo de locura, que casi hecho vil esclauo, seruía a setecientas mugeres, y trecientas concubinas. Que dire del Rey Acab, y Iezabel su muger? Estaua muy entregado Acab a su muger idolatra, de fuerte que el tambien vino a adorar los idolos, y consintiendo en los grauíssimos pecados della, y dexã dola tambien mãdar en el Reyno, fue causa de que asì el como ella, y todos sus hijos, que eran setenta, fuesen muertos, y la corona passasse a otros. Mirad de quantos males ha sido causa vna muger, que no quiso estar sugeta a su marido! Aunque Acab pagò sus penas merecidas, pues a el le pertenecia tener a raya a su muger sugeta, sin exceder el oficio de muger, y lo q̄ es mas principal, no deniera cometer vn yerro tan grande, como fue casarse con muger de falsa Religion.

Végamos a los hijos de los Príncipes, los quales denierã ser criados en temor de Dios, y obediencia, no solamẽte de sus padres, sino tãbien de los Maestros de sus costumbres, y educacion. Exemplo dello tenemos insigne en Metafrastes, el qual escriuiẽdo los hechos de Arsenio, que fue maestro de Arcadio, hijo del Emperador Teodosio, refiere, que yendo vna vez Teodosio a la escuela, adonde Arsenio varon docto y santo enseñaua a sus hijos Arcadio y Honorio muchachos, y viendo a los hijos sentados, y al maestro en pie, los reprehendio, porque siendo muchachos y dicipulos osassen estar sentados delante de vn viejo su maestro, y mandò que Arsenio se sentasse, y Arcadio y Honorio se leuantassen en pie: y fue de provecho esta buena enseñanza de los hijos, porque entrambos fueron despues buenos Emperadores, aunque Arcadio entregandose a su muger mas de lo que conuenia, fauorecio poco a san Iuan Chrysoftomo. Y por el contrario el santo Rey Dauid, ò porque no pudo criar bien a sus hijos, o por qualquiera otra causa que huuiere sido

*Iob. 2.**Li. 11. de
Genea.**o. ultim.**Iud. 16.**3. Reg.**19.**3. Reg.**20.**21.**4. Reg. 9**10.**Sur. in**uita S.**Arsenij**die 19.**Iulij.*

Del ofic. del Princ. Christ.

para ello. El vno dellos, que fue Amon, forçò a su propia hermana, y el otro Absalon matò a su hermano, persiguiò a su padre, y procurò echarlo del Reyno, forçando a sus mugeres: de lo qual no parece auer sido otra la causa, sino la mala criança, y y educacion de los hijos: porque casi siempre andaua David ocupado en las guerras.

Y cosa es en verdad digna de grande espanto, que a Reyes tan pios sucediesßen hijos impijssimos. Iosaphat Rey tan bueno dexò al hijo suceffor Ioran, que fue malissimo. Ioatan de la misma manera bueno engendrò a Achaz, hòbre malo, que le sucedio en el Reyno. Ezechias Rey clementissimo y bueno tuuo por heredero del Reyno a Manasses Rey cruelissimo y muy malo. Iosias Rey tan santo, tuuo por suceffores a sus hijos harto malos Ioachaz y Eliaquin: de los quales el primero reynò solamente tres meses, y fue lleuado cautiuo a Egipto, el otro reynò onze años, y por sus pecados fue de la misma manera lleuado preso a Babilonia. Es pues la suma desto, que los Principes busquen buenos mæstros y ayos para sus hijos, si quisieren hazer vna cosa a Dios muy agradable, y vtilissima al pueblo.

Faltan los hermanos y domesticos, que ordinariamente ayudan mucho al Principe, quando ay entre ellos caridad fraternal, puesto que no falten algunas vezes ambiciosos, que con deseo de reynar, o armã traiciones al Principe, o descubiertamente le mueuen guerra. Y porque la caridad fraternal se halla menos entre los Turcos que entre los Christianos, ha mucho tiempo q̄ vemos ya entre aquellos barbaros platicarse aquella cruel ley, de que los hermanos del Principe quando empieza a reynar sean muertos sin culpa alguna suya, ni otra causa mas que para que el nuevo Rey no tema los motines y leuantamientos de las Prouincias con alguno de sus hermanos, si el imperio, o modo de reynar del hermano mayor empeçare a descontentar, y parecer pesado; lo qual raramente sucede entre los Christianos: aunque al bienauenturado Anadeo, Duque de Saboya, sucedio, como lo sabemos por tradicion de nuestros abuelos, que vno de sus hermanos, auiendo se le algunas vezes rebelado, començo a hazerle guerra; cò todo el bienauenturado Amadeo, como lo referiremos en su vida, con caridad y benignidad increíble, de enemigo le boluiò hermano verdadero y leal. Pues para

poderse guardar de estos peligros ninguna regla puede hallarse mas segura, que conocer el Principe a sus hermanos por hermanos, y tratarlos como tales, y no como a siervos, ni tampoco como a señores, no despreciandolos, ni teniendolos por sospechosos, porque adonde ay justicia, juntamente se halla paz.

CAPITULO XVIII.

Del oficio del Principe Christiano para con los amigos y consejeros.

IVnto amigos a consejeros, porque no hablo de Tribunal, o Senado publico, ni de qualesquier amigos, sino de los intimos y prudentes, con los quales los Principes suelen comunicar sus secretos, y sin cuyo consejo ninguna cosa hazen. Tal era Architofel con David, que dexandole, y siguiendo la voz de Absalon, quedò temeroso David: porque como se dize en el libro segundo de los Reyes: *El consejo de Architofel era en aquel tiempo como si se consultasse a Dios.* Y ser necesario al Principe el consejo de fieles, y prudentes amigos, y que con ellos se aya de tratar liberal y llanamente, y de fuerte que los mismos amigos entiendan, que los Principes se fian dellos, enseñan primeramente Tobias el mayor, el qual aunque no diesse preceptos a Principes, sino a su hijo, con todo esso, como era varon santo y sabio, pueden aprouechar a todos sus documentos: assi pues habla Tobias: *Procura siempre el consejo del sabio: en todo tiempo alaba a Dios, y pidele que enderece y encamine tus passos: y todos tus consejos en el mismo permanezcan:* con las quales palabras el prudentissimo viejo amonesta, que sin el consejo del sabio nada se haga. Y para que este sabio acaso no nos engañe, o por no saber mas, o por malicia, amonesta otra vez, que pidamos a Dios, que enderece nuestros passos, y que del mismo Dios sean encaminados todos los consejos, que por los sabios nos fueren dados, y en el mismo permanezcan: que quiere decir, que por el mismo sean citablcidos y confirmados, siendo buenos.

2. Reg.
16.

Tob. 4.

Del ofic. del Princip. Christ.

- Y Salomon escriue esto mismo en los Prouerbios, diziendo:
- Pro. 13.** *Entre los soberbios siempre ay renzillas y cõtiendas: pero los que hazen todas las cosas con consejo, gobiernanse con sabiduria: en lo qual muestra Salomon, que los soberbios son los que desechã y desprecian los consejos de los sabios, y que por esto ay siempre renzillas entre ellos. Y en otro lugar: Oye el consejo, y dotrina para que seas sabio en tus postimerias.* Y en otra parte: **Pro. 20.** *cut aqua profunda sic consiliium in corde viri: sed homo sapiens exhauriet illud.* el qual Prouerbio enseña, que el consejo no se halla facilmente, sino cõ atenciõ, y mucho tiẽpo cõsiderãdo: por que aquellos que facilmente responden a lo que te les pregunta, facilmente tambien se engañan; pero los que deteniendose mucho tiempo en pensar, o escudriñar, y desmenuzar todas las cosas, como de lo hondo facan los tales el agua pura del verdadero consejo, y por esso pueden llamarse sabios. Dize mas en otra parte: **Pro. 27.** *Que el coraçon se deleyta con unguentos y olores varios, y con buenos consejos del amigo se saborea y endulça el alma: no dexes a tu amigo, ni al amigo de tu padre: esto es: No pierdas sus buenos consejos.*

El Ecclesiastico tambien de la misma manera que amonesta, que el sabio se guarde de amigos no fieles, manda tambien que se arrimen y lleguen mucho a los amigos fieles, diziendo: **Eccle. 6.** *Multipacifici sicut tibi, & consiliarius sit tibi vnus de mille, si possideas amicum, in tentatione posside eum, & non facile credas ei:* que quiere dezir: Haz prouea de su fidelidad en el tiempo de tu tribulacion, y no le creas facilmente antes que la hagas: y passa adelante el Ecclesiastico: *Est enim amicus secundum tempus suum, & non permanebit in die tribulationis. Et est amicus qui conuertitur ad inuicem:* que es lo mismo que, instable y que facilmente por vna liuiana ocasion, o injuria te buelue enemigo. Añade mas: *Es pues este tal amigo compañero de la mesa, y no permanecera en el dia de la necesidad:* y mas abaxo dize el mismo Ecclesiastico de los amigos verdaderos: *El amigo fiel es muro fuer, y quiẽ lo hallõ, hallõ vn tesoro. No ay cosa que se pueda comparar al amigo fiel, y no puede pesarse oro, ni plata con la verdad, y qual es de su fidelidad. El amigo fiel es medicamento y remedio para la vida, y immortalidad, y los temerosos de Dios lo hallaran: y señalada gracia, y don recibe de Dios el que halla vn amigo fiel y sabio, principalmente*
entre

entre tanta multitud de lisongeros, de que ay tanta abundancia en los palacios de los Reyes, y amonesta el mismo diziendo prudenteméte: *Hijo nada bagas sin consejo, y no te arrepentiras des- Eccl. 23*
pues de lo que hizieres.

Todo lo que auemos dicho se puede confirmar con exem-
 plos. A Roboan hijo de Salomon no por otra causa le sucedio 3. Reg.
 tan mal en su Reyno, sino porq̄ no echò mano de los consejos de 12.
 los viejos que asistían a su padre, llamando, y llegando a si nã-
 cebos sus amigos, engañado de los quales, molesto, y exasperò a
 los vassallos antes que se confirmara en el Reyno de suerte, que
 sin auer otra causa, mas que vsar de los malos consejos, perdiò
 en poco tiempo la mayor parte de su Reyno. Y esto parece que
 aduirtió, y quiso preuenir Salomon, quando dixò: *Al amigo de*
tu padre no le dexes: y Roboan cumplió tan bien esto, que no
 solamente dexò a vno, sino a todos los amigos de su padre: aun-
 que por la mayor parte a los malos consejeros, y a los amigos
 de los Principes que no son fieles, no dura mucho tiempo la
 prosperidad y potencia: pues sabemos que Aman, amigo y pri-
 mer consejero del Rey Asueto, descubiertos sus engaños aca
 bò en vna horca: y Seyano, que entre los amigos y consejeros
 del Emperador Tiberio era el primero, y tan privado, que casi
 era su igual, poco despues por su soberuia y codicia insaciable
 cayò del mas alto lugar al mas baxo, pues fue arrastrado, y echa
 do en el rio Tiber. Y por el còtrario Mecenas, y Agripa amigos
 de Augusto Cesar, y sus fieles consejeros, no solamente en su
 vida fueron amados del, sino despues de muertos se cuenta, que
 en cierta ocasion y trabajo que le vino, dixò: Nada desto me su-
 cediera, si fuera viuo Mecenas ò Agripa. *Ester. 7.*
Tacitus
libro 5.
Ann.
Senec. li
bro 6. de
benefic.
c ap. 32

CAPITVLO XIX.

Del officio del Principe Christiano para con los juezes.

POr el nombre de juezes entiendo todos los que senten-
 cian las causas, o ya sean juezes primarios, como aquellos
 q̄ con poder y prouisiones presiden en las Ciudades, o Pro-
 uincias, o segundarios, como aquellos a quien ellos mismos dexan
 juzgar causas de menos mométo. A todos ellos puestda dos pre-
 G 3 ceptos

Del ofic. del Princ. Christ.

ceptos el Espiritu Santo en las sagradas Letras, siendo el vno dellos, que justamente juzguen a todos libres de amor, ù odio: y el otro, que en ninguna manera recibã dadiuas, ni presentes. En ambas cosas comprehendiò en pocas palabras letro suegro de Moysen, diciendo: *Elige de todo el pueblo varones poderosos, y temerosos de Dios, que sean amigos de verdad, que no sean auarientos, que juzguen las cosas del pueblo a todas horas, y de lo que se ofreciere de mas consideraciõ te dèn cuenta, juzgado ellos tan solamente lo que fuere ordinario: las quales cosas oídas por Moysen, lo hizo todo como se lo auia ordenado.* Desuerte, que lo primero q̄ se requiere en los juezes, es, que sean hombres poderosos: es a saber fuertes, feueros, doctos, sabios, y honrados, para q̄ no sean menospreciados del pueblo, y q̄ puedan llevar el peso de lo que se les encargò. Dize mas, que sean hombres que teman a Dios, que quiere dezir, que no solamente delante de los hombres, y con temor dellos hagan justicia, sino que verdaderamente delante de Dios sean juezes justos, y sepan que les mira Dios, que escudriña los coraçones, y que puede, y quiere juzgar sus juyzios, para darles premio, o castigo. Y aña de letro: *In quibus sit veritas:* es a saber, que realmente sean justos, y verdadera y justamente puedan, y quieran juzgar. Y finalmente dize: *Qui oderint auaritiam:* como si dixera, que no solamente porq̄ la ley prohibe aceptar dones y cohechos, no los reciban, sino mucho mas porque de su natural aborrecen la codicia, como varones justos y liberales. El mismo Moysen pues en el libro del Deuteronomio: *No aurà* (dize) *diferencia de personas, de la misma manera oireis al pequeño que al grande, ni os venga el amor, o el odio, porque este es juyzio de Dios:* y dize se, que es de Dios todo juyzio, porque solo Dios es juez supremo, con cuya autoridad todos juzgan: *Porque vno solo* (dize Santiago) *es el Legislador y Iuez, que puede absolver, o condenar.* Y el Rey Profeta en el Psalmo ochenta y vno amonesta lo mismo con vna grauisima exortacion: porque primeramente enseña, que Dios auia comunicado con los juezes de la tierra su nombre y su oficio, para que leuantados a tan grande honra, se corriesen, y empachassen de infamar por intereses tẽporales oficio tan soberano: *Deus* (dize) *stetit in Synagoga Deorũ:* como si dixera, Dios, Señor de los Dioses, hizo a los juezes compañeros de su nombre y oficio, ni ha querido apartarse de su compañía y ayunã

Exo. 18

Deut. 1.

Iac. 4.

Psal. 81

y ayuntamiento, quando se juntan para juzgar: de suerte, que en qualquiera parte que los juezes, que del mismo gran Dios son llamados Dioses, exercitan y hazen officio de juezes, alli inuissiblemente assiste su Magestad diuina: y acrecienta despues el Profeta, que no ociosamente assiste alli el gran Dios, sino que examina y registra lo juzgado, y terriblemente juzga los mismos juezes para castigarlos, si se desuiaren del camino derecho, y para premiarlos sino lo hizieren: *Porque, como el dize, Dios es el Presidente de los juezes.*

O bienauenturados los juezes, q̄ con los ojos de la Fè, quãdo se sientã a juzgar, ven al sumo juez q̄ les assiste, y muy de veras y atetamete considerã la rectitud del diuino iuyzio. Pero porq̄ muchas vezes ya ciegos cõ cohechos y dones, ya apasionados cõ amor, o odio de las partes, no echã de ver a Dios q̄ les preside, aãade el espiritu del Señor por el Profeta. *Vsq̄ue quo iudicatis iniquitatẽ, & facies peccatorũ sumitis?* como si dixera, quãto tiepo perseuerareis en esta volũtaria ceguedad, por respeto de la qual juzgais injustamete, y hasta quando no reparareis quando juzgais en los meritos de la causa, sino en las personas a quien deseais cõtentar, que es el origen de los iuyzios injustos: y por esto nõbra el Profeta las personas, y maneras de pecar, porq̄ aũq̄ algunas vezes se puede hallar el vicio de la acepracion de personas sin pecado de la persona accepta, cõ todo esto por la mayor parte aquel en cuyo fauor se peruierte el iuyzio es sabidor dello, y de buena gana lo cõsiete. Acrecieta mas el Profeta otro crime en q̄ caen facilmente los juezes quãdo exercẽ su officio sin caridad de Dios y del proximo: porq̄ despachã y dan expediente cõ diligẽcia y breuedad a la causa y negocio del rico y poderoso de quiẽ esperã dones, y la del pobre y necesitado, viuda, y huerfano dilatã toda la vida, y por la mayor parte sale cõtra ellos la sententia, porq̄ con diligẽcia y atencion no han querido cansarse en estudiar los meritos de la causa: por lo qual clama el Espiritu Sãto: *Iudicate egeno, & pupillo, humilẽ & pauperẽ iustificate:* q̄ quiere dezir, tratad de buena gana de la causa y negocio del pobre, y principalmete del huerfano, desmenuçalda diligetemente, dadle expediete con cuydado, porq̄ nõ consume y gaste lo poco q̄ tiene litigãdo. Iustificad y dad fauor de gracia al humilde y abatido, y aquiẽ desprecia los procuradores y abogados, y al pobre q̄ no puede cõ dadiuas allanar, y aclarar el camino de su justicia:

Psal. 81

Psal. 81

adonde no quiere dezir el Espiritu Santo, que el pobre siempre deuria alcanzar en juyzio vitoria contra el rico, pues dize el Leu. 19. *No consideres la persona del pobre, ni honres la cara del poderoso, iustamente juzga a tu proximo.* Lo que manda es, que quando el pobre pide cosa justa, y es oprimido y molestad del rico, haga el juez con que la justicia del pobre preualezca. Lo que mas claramente enseña en el segundo versiculo, diciendo: *Quitad y librad al pobre, y necesitado de las manos del peccador.*

Pero porque pocos juezes verdaderamente se hallan del todo justos, pecando vnos de malicia, y otros de ignorancia: por esso el Espiritu Santo despues de acusada la malicia en el versiculo de arriba, llora en el q̄ se sigue la maldad y ceguedad de los juezes, diciendo: *Nescierunt, neque intellexerunt: in tenebris ambulans; mouebuntur omnia fundamenta terra.* Aquellas palabras: *Nescierunt, neque intellexerunt,* significan propia mente: No conocierõ cosa del hecho, ni entendieron cosa del derecho: porque las palabras Hebraicas que declaran este lugar, tienen aquella fuerça, que acerca de los Latinos tienen: Conocer y entender: y porque desta ignorancia de hecho y derecho, que ordinariamẽte es voluntaria, sucede andar los juezes a escuras y en tinieblas (que es lo mismo que no acertar, antes yerran en juzgar, como los ciegos yerran en andar) se sigue gran confusion en la Republica, sediciones, y alborotos, y otras muchas cosas desta suerte: por lo qual añade el Espiritu Santo: *Mouebantur omnia fundamenta terra* porque quitada la justicia, se turba y casi padece tormenta y fluctua en las ondas destos males toda la redondez de la tierra, de lo qual tenemos exemplo en el mismo Reyno de Dauid: porque como leemos en el segundo libro de los Reyes, ninguna otra causa huuo, porque todo el Reyno de Israel en algun tiempo viniesse a saltar de Dauid, sino porque su hijo Absolon auia persuadido a los pueblos, que Dauid como viejo no podia ya entender en conocer de las causas y negocios, ni les auia dado juezes sabios y justos, que con justicia, breuedad, y verdad diesse expediente y despacho a las causas del pueblo.

Despues de tratar de las culpas grauissimas de los malos juezes, procedidas de la aceptaciõ de personas, de la injusticia y ignorancia, concluye el Profeta su platica, anunciando lo que auia

de

de suceder, o por mejor dezir, el despeñadero, y caída de los juezes, de lo mas alto hasta lo mas profundo, suplicando, y rogando a Dios que el mismo venga y juzgue por si al mundo, quando sus ministros, o no quisieren, o no supieren juzgar justamente como deuián: *To dixit: Dioses sois y todos hijos del Altissimo, mas vosotros como hombres morireis, y acabareis como vno de los Principes:* yo, dize, os leuante, para que os llamassedes mi propio nombre, y hiziesseis mi oficio: pero pues os mostrais indignos deste nombre y deste oficio, yo os lo digo que morireis como los demas hombres, porque no sois Dioses inmortales, sino mortales, y lo q es mas miserable, como vno de los Principes caereis: que quiere dezir, no solamente morireis por la corrupcion de naturaleza, causada por el pecado de Adán, sino por vuestra propia injusticia y maldad caereis del mas alto grado al mas baxo, y dela altura mas encubrada al profundo de los infernos, como cayeró los Angeles malos, Principes del cielo. Horrenda y espantable, pero justa amenaza de Dios a los juezes: porque cosa justa cosa es, que aquellos que con injusticia oprimieron y molestaron a muchos, por justo juyzio de Dios se les quite la autoridad de juzgar, y sean echados con los malos Angeles en lo profundo del infierno, y lo que sobrepuja a toda admiracion y espanto es, que el santo Profeta casi desesperado de la enmienda deste genero de hombres, clama a Dios en el vltimo versiculo, diciendo: *Surge Deus, iudica terram, quoniam tibi hereditabis in omnibus genibus.* como si dixera, pues que no ay esperanza de que hombres juezes hagan justicia, tu juez supremo y justissimo, toma la vara y la mano, y ven con el general y vltimo juyzio, y juzga a cada vno segun sus obras, porque tu eres el verdadero Señor, y poseedor de toda la tierra que habitan las gentes: porque la palabra *hereditare* en las Escrituras se toma muchas vezes por poseer. Esta es la sentencia de Dauid acerca de los juezes, de la qual en verdad se deue hazer mucha cuenta y estimacion, auiendo el como Rey conocido y alcanzado por experiencia quã peligroso sea el oficio de los juezes, y auiendo dicho con espíritu de profecia lo que escrivio en este Psalmo, de la verdad de cuya escritura no podrá dudarse: mas vengamos a otros Profetas.

Los Profetas, que eran mensageros de Dios con el pueblo, ninguna cosa por la mayor parte reprehenden tan aguiamente, como

Psa. 81.

Psa. 81.

Del ofic. del Princ. Christ.

- como la negligencia y injusticia en los juizios de los pobres, viudas, y huérfanos, y Isaias dize: *No juzgan al huérfano, y la causa de la viuda no tiene entrada con ellos*: por esto dize el Señor Dios de los exercitos: *To me consolarè sobre mis enemigos, y me vengarè dellos*: y Jeremias casi por las mismas palabras: *No hizieron caso de mis pláticas pesimamente*: no juzgaron la causa de la viuda: no encaminaron la del huérfano, y no miraron el proceso de los pobres. Por xèstura sobre estas cosas no lo visitare: dize el Señor: *Ode tal gète no se vègarà mi alma*: Mas la rayz de todos los males es la codicia: por lo qual la sagrada Escritura ninguna cosa abomina mas, que la aceptaci3n de dones. Oygamos a Moy sen en el Exodo: *No bagas excepci3n de personas, ni recibas presentes, que siegan los prudentes, y trastornan las palabras de los justos*: y el mismo en el Deuteronomio: *No baràs diferencia de personas, ni aceptaràs presentes, ni dones*, por que los dones ciegan los ojos de los sabios, y mudan las palabras de los justos. Y Salomon en los Prouerbios dize: *Perturba su casa el que sigue la auaricia, pero el que no tiene afici3n a los dones, vivirà*. A los quales sigue el Profeta Isaias, diciendo: *El que aparta de sí la codicia y conserva sus manos limpias de dadias, este rendrà su morada en las alturas, &c.* Y dize Dauid: *Señor, quien merecerà, o podrà alcanzar el viuir con vos de vnas puertas adentro, o quien reposarà en vuestro monte santo*? Y despues de muchas buenas obras junta: *El que no se dexa sobornar en daño del inocente*: y concluye: *El que haze estas cosas, que auemos dicho, seguro està para siempre*.

Pero serà justo que oygamos quan diligentemente se purga, y escusa Samuel del crimen de la aceptacion de dadias, del tiempo que auia sido juez en el pueblo de los Hebreos, diciendo: *1. Reg. 8. Veisime aqui presente, residenciadme delante del Señor, y delante del Rey. Dizeid, si os tomè algun buey, o jumento? Si os bize alguna injusticia, o engaño? Si os oprimi, o sugetè injustamente: o si de alguno de vosotros recibí dadias, o cobebos? que oy estoy presto a restituyr todo lo que os deuiere. Y respondieron. Ni nos has caluniado, ni maltratado, ni tomaste cosa alguna de nadie. Y el les dixo: Testigo es el Señor contra vosotros, y testigo sia Christ, en este dia, de que en mi mano no auéis hallado cosa agena. Mirad que manos tan puras tuuo el santo Samuel, y con todo esto no se lee que huuiesse tenido sueldo del tesoro publico,*

ni

ni de otra parte por el trabajo de tan largo tiempo, y tan continuo de juzgar a tantos millares de hombres malos. Por donde amonestados los Principes con este tan insigne exemplo, y tantos testimonios de la Escritura sagrada, deuen poner gran cuydado en q̄ en sus Reynos los juezes aparten sus manos de dauidas y dones: y contentandose con sus gages, no quieran de los pobres y miserables hombres, que vienen a sus tribunales, el premio de las buenas obras, sino que le esperen de aquel que es rico de misericordia, y ama la justicia, y está aparejado para dar grandes cosas por pequeñas, y por temporales premios eternos.

CAPITULO XX.

Del oficio del Principe Christiano para con los soldados, y criados de su casa.

Falta tratar de los soldados, que se cuentan tambien entre los subditos del Principe, y que ò militan en la guerra, o en la paz están en guarda de castillos, o fuerças, o de la persona Real. Destos habló tan largamente san Iuan Bautista, q̄ apenas tenemos q̄ dezir. Refiriré pues, y dōde pareciere necessario declararé la sentencia del sapientissimo Precursor. Auia salido S. Iuã Bautista poco auia del desierto, adōde estuu muchos años escōdido, y como a ver y a oyr a vn hōbre de nueua traça y hechura acudia grã multitud de gente de todas partes: y aunq̄ desde su niñez en el discurso de tantos años no huuiesse tratado con los hombres, ni aprendido letras de maestro: con todo esso enseñado del Espiritu Santo, traía testimonios de las Escrituras, y a cada genero de hōbres daua para su enseñança varios documētos. Viniērō pues los soldados diziēdo: *Y nosotros q̄ haremos?* A los quales dize: *Neminem conculcatis, neque calumniam facitis. Et contenti estote stipendijs vestris:* esta es vna doctrina breue y llena, y la q̄ conuenia al q̄ procuraua viuir de fuerte, q̄ ni aun en la manera de hablar pudiesse manchar su vida, como lo canta la Iglesia en sus alabanças. No amonesta san Iuan a los soldados que se ayan en la guerra con valor, ni se muestren obedientes a sus mayores, ni otras cosas desta fuerte, a las quales les podia obligar por vna parte el desseo, y codicia de la honra, por la otra el temor de la pena y castigo: pues en los exercitos

Del ofic del Princ. Christiano.

el castigo de la contumacia es la muerte, afsi que en aquellas cosas solamente apunta, las quales procedidas del abuso, y licencia militar, o totalmente quedan sin castigo, o si le tienen, es leuissimo, siendo acerca de Dios pecados grauissimos.

Primeramente pues reprehende la fuerça hecha a otro: *Neminē dize) concutiatis*: porque muchas vezes sucede, que los soldados obligan por fuerça a aquellos con quien tratan, o a sus vezinos (aunque sean amigos) o a que les lleuen sus bagages, o les den el sustento que ellos para si tenían, o el aposento, y cama de los mismos dueños, o a q̄ los siruan, como si fuesen sus criados. Esto, y otras muchas cosas se comprehenden en aquella palabra: *Neminem concutiatis*: que quiere dezir, a nadie por fuerça atraeréis a hazer, o sufrir lo que por ningún derecho, ni razon tiene obligacion de sufrir y hazer. Y estas sinrazones y injurias tan ordinarias ay en los soldados, que yo mismo podré ser testigo dello: porque caminando vna vez por cierta region adonde auia guerra, y preguntando afsi a labradores, y rusticos, como a los ciudadanos, de qual de las partes eran, respondian de ninguna, porque todos son nuestros enemigos, y muchas vezes nos son mas molestos, y nos hazen mayor daño los que se llaman amigos, que los enemigos propios. Despues reprehende san Iuan las calunias de los soldados, diciendo: *Neque calumniam faciatis*: que es otro vicio que se halla a cada passo en ellos, porque muchas vezes sucede, que a los que encuentran calunian, y leuantan que son espías, enemigos, o fugitiuos, y sin fundamento de justicia les quitan lo que lleuan, o los maltratan, y cautivan: y porque los desdichados no tienen testigos de su inocencia, es fuerça, o redimir su vexacion con dineros, o sufrir malos tratamientos, y vexaciones. Y pluguiera a Dios que estas cosas no fueran ordinarias en los exercitos Christianos: y por euitarlas deuieran los buenos Principes aplicar todas sus fuerças. Finalmente enseña el bienauenturado Precursor, que los soldados contentos con sus estipendios, no tomen lo ageno: mas no sabemos nosotros si aquellos soldados que oyeron a san Iuan lo hizieron afsi. Lo que sabemos es, que en nuestros tiempos no solamente en los Reales se guardan poco tan saludables documentos, sino tambien que las Ciudades (en las quales es menester inuernar, o detenerse algun tiempo los soldados) no reciben poco daño. Mas dirá por ventura alguno, que a los soldados no se

les pagan los sueldos a su tiempo, y que por esta causa son contentados los ciudadanos a darles aquello de que tienen necesidad.

Bien puede ser que los soldados no tengan a su tiempo sus estipendios, mas entre tanto no tiene la justicia su lugar, y Dios que todas las cosas vé, y pesa en vna justa balança, castigará severamente a aquellos que hazen mal. Deuen pues los Principes procurar, que a los soldados se paguen a su tiempo los deuidos sueldos, y entonces sino cumplieren los preceptos de san Iuã, castigarlos de suerte, que aprendan a contentarse con ellos, y no hazer agrauio, ni dar molestia a los ciudadanos donde estuuieren alojados.

Todas estas cosas que hemos dicho de los soldados, pueden aplicarse a los criados de palacio, los quales tambien deuen contentarse con sus salarios, y si algo mas dellos reciben, reconocerlo por liberalidad del Principe, y no por deuda de retribucion. Y demas desto deuieran ser exemplo de modestia, benignidad, y justicia a todos los otros que sirven a señores, y viven en casas particulares. porque no pocas vezes sucede, que el Principe sea modesto y clemente, y tenga criados arrogantes y asperos de condicion: y que sea el Principe justo, y que a nadie haga injuria, y que los criados no contentos con sus salarios, codicien, y hagan por alcanzar dadivas, y casi vendan la entrada para el Principe, o otras cosas, que por su officio tienen obligacion de hazer. Mas vicios desta manera, que en cierto modo tocã en la buena reputaciõ del Principe, facilmente podriã ser atajados, si el Principe muchas vezes y de espacio encargasse alay Mordomo mayor el buen gouierno, encomendandole, que o por sí, o por otras personas diligentemente mirasse que no se hiziesse en Palacio cosa que redundasse, o en ofensa de Dios, o de la fama y reputacion del Principe.

Es tambien cosa de grande importancia, que el Principe muy de proposito prohiba a sus familiares y domesticos, que no intercedan con los juezes publicos, ni les hablen en fauor de los que tienen causas ciuiles, o criminales, ni se entremetan, ni entiendan en la distribucion, ni pretension de officios, o magistrados: porq̃ de aqui nace hazerse vna cierta fuerça a los juyzios, en quanto no osan los juezes menospreciar las recomendaciones de los familiares del Principe: y a esta cuenta estos familia-

miliars se llenan, y hazen ricos con los bienes de los pobres: y tambien sucede muchas vezes, que los officios publicos se vendan por los auaros, y se compren por ambiciosos, en gran daño de la justicia publica.

De vn vicio resta que tratemos, que es comun a los soldados con los domesticos de palacio, que es adular facilmente al Principe, y leuantar al ciejo qualquiera cosa que diga, o haga, como si fuera sapientissimamente dicha, o heroycamente hecha: la qual adulacion como dulce veneno penetra el animo, si no dá en sugeto y coraçon verdaderamente humilde y sugeto a Dios. Quando pues el veneno de la lisonja assi ocupa el animo del Principe, es cosa increyble de dezir quantos, y quan graues daños nacen de ai: porque el que dá oydos a los lisonjeros, primeraméte an la hinchado de soberuia (como lo dize la Escritura) sobre cosas grandes, y admirables sobre si, y todas pienta le serán faciles: y luego entra el tener en poco los consejos de los sabios, ya moitrando despreciarlos por timidos, ya entendiendo que tienen embidia a su gloria si lo desvian de obras, que tienen mas de peligro, que de vtilidad. Contra estos tales tenemos vn marauilloso exemplo del gran Kanuto Rey de Inglaterra y Dania, que sacado de Polidoro Virgilio juntaré aqui para instruccion de grâdes Principes: *El Rey Kanuto iua algunas vezes por recreaçiõ a passarse por las orillas del Oceano: alli como no auia que hazer, hablando con el vn soldado, hombre de los q̄ hazen con las palabras buena consonancia a los oydos, le llamó Rey muy mas poderoso que todos los Reyes, diziendole: Que temia dilatado imperio en la mar y tierra. Y el Rey callando, teuantando de repente el animo a contempnar la potencia de Dios, para con algun argumento conuencer las vanas adulaciones de sus Principes y soldados, se desnudò de sus vestidos, y se sento sobre ellos cerca del agua, y quando se venia leuantando y esparciendo por la orilla dixo. Ola, yo te mando que no toques a mis pies. Lo qual oydo por los suyos, y admirandose, sin entender a que fin bazia esto, leuantada y llegada la ola, le bañò todo. Y entonces el Rey buuelto àzia atras: Ven, dize, Principes, el mismo Rey de Reyes, y que puedo mandar al mar y a la tierra, y con todo a esta pequeña ola no he podido con mi mandato reprimir, ni detener. Ninguno de los mortales es digno de tal nombre: uno solo es el Rey, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, con quien el rey-*

Pf. 130.

*Libro 7.
hist. Au
giscana.*

na, y por cuya voluntad todo se gouierna. A este viene en os y llamemos Rey, y confesemos por Rector y Governador del cielo de la tierra. Después desto viniendo a Vintonia, con sus mismas manos puso la corona que traía sobre la cabeça de una imagen de Christo Crucificado, que estava en la Iglesia de los Apostoles san Pedro y san Pablo, nunca mas de allí adelante usando de aquel ornamento insigne. Hasta aquí Polidoro. Y es bien que aprendan los Reyes pios y Christianos, no solamente a apartar de si a los aduladores, sino tambien a enseñarlos, y con las adulaciones no ensoberucessen, antes humillar se, alegrandose solamente de la verdadera gloria de su Dios y Señor.

C A P I T V L O XXI.

Del oficio de Principe Christiano para con sus iguales.

HEMOS breuemēte tratado del oficio del Principe Christiano acerca de los superiores, y también de los inferiores. Si guese aora considerar como se deue auer cō los iguales: y por iguales aqui entēdemos aquellos, entre los quales no ay razón de superioridad, ni sujeciō alguna, como son todos los q̄ se llama Príncipes absolutos: y aūq̄ sea muy justo q̄ los q̄ tienē titulos de hōras menores, cedā a los q̄ gozā de otros mayores, como los Cōdes a los Marqueses, y estos a los Duques, los Duques a los Reyes, y los Reyes a los Emperadores: y es también cō forme a razón, q̄ entre Príncipes del mismo titulo, aquellos precedā, que ò de tiempo mas antiguo gozā de tal titulo, ò tienē mas largo y estēdido señorio, ò absolutamēte son auídos por mayores y mas poderosos. Mas en este lugar no tratamos destas cosas, allā tēgā su fuerça los derechos y costūbres ya recibidos, solamente nos toca exortar a los Príncipes mas poderosos, a q̄ cōseruē Christiana paz y caridad cō los Príncipes menos poderosos, sobre los quales no tienē derecho ni jurisdicciō alguna, siēdo Príncipes absolutos: porq̄ los Príncipes q̄ no conocē al verdadero Dios, y no han gustado la dulçura de la caridad, entienden serles cosa muy gloriosa el sugetar a otros que menos pueden,

jun.

Del ofic del Princ. Christiano.

juntando sus señorios a su imperio, pero estos no se hã como hõbres en ello, sino como bestias de las seluas y montañas, en las quales, por vno como derecho natural, las mas robustas, y fieras dominan a las mas flacas, y assi el leon por ser mas fuerte mata al lobo y le come, y el lobo a la oveja por lo mismo: pero los hombres, que naturalmente son dotados de libre aluedrio, y nacen libres, no pueden sugetarse los vnos a los otros, sino por algun justo titulo, quales son, eleccion, sucesion, y otros sabidos de todos. Y assi tambien lo hizo Nembroth, que primero

Gen. 10.

Espedò a ser poderoso en la tierra: como lo dize la Escritura sagrada, y reynò en Babilonia, y sugetò a si por fuerça a las gentes vezinas con sus armas, y con propio vocablo es llamado del Espirita Santo: *Robusto caçador delante del Señor:* porque como a bestias forçò violentamente a los hombres a que le firuiesen.

Judith.

1. 2.

Tal fue despues Nabucodonosor, el qual, como se lee en el libro de Judith, reynaua en Niniue, y teniendo consejo con sus Satrapas assentaron, que sugetasse toda la tierra a su Imperio: y assi embiò mèsageros a los que habitauan en Cilicia, Damasco, Libano, y Galilea, y hasta Ierusalen. Pero como todos los habitadores de aquellas Pronincias no quisiessè sugetarsele, jurò por su trono y reyno, que se defenderia, de todas aquellas regiones. Y admirable es el juramento que haze Nabucodonosor de que se defenderia, como si recibiera injuria de aquellos que no le auian hecho ofensa alguna, sino tan solamente siendo libres, rehusauan ser metidos debaxo del yugo de la dura seruidumbre. Ni faltan en nuestros tiempos Turcos que siguen la seta de Mahoma, que solamente por el apetito y antojo de reynar, sin otra razon alguna, sugetaron a si gran parte del Romano Imperio, y a todo el mundo sugetaran, sin causa alguna justa, si los Principes Christianos, y los Persas que tambien viuen en la misma seta de Mahoma, no resistieran a su desordenada codicia. Piereza barbara, que ha de estar muy lexos de las costumbres del Principe Christiano: el qual demas del juyzio de la razon, que manda q̄ no hagamos con otro lo q̄ no queremos para nosotros, tiene ley santissima del viuio y verdadero Dios, cuyo fin es, *caridad de coraçon puro y buena conciencia, y sè no fingida:* y despues de la carrera desta breuissima vida espera el Reyno eterno, q̄ Dios (q̄ no puede faltar con su palabra) prometio a todos los buenos.

1. Tim.

1.

Pri.

Primeramente el Principe mas poderoso no deve con razón o pretexto alguno oprimir al Principe de menos fuerza, aunque con gran facilidad pueda hazerlo. Desto tenemos vn exemplo celebre en san Agustín en el libro quinto de Ciuitate Dei, del Emperador Teodosio: porque siendo compañero en el Imperio Romano de Valentiniano el menor, y siendo Valentiniano echado del por Maximo tyrano, y venciendo y matando Teodosio a Maximo, y pudiendo sin que nadie se lo esfuerzara quitar de enmedio a Valentiniano, y hazerse sin contradición alguna señor de todo el Imperio, no quiso hazerlo, porque era Christiano y pio, antes luego restituyó a su compañero Valentiniano la parte del Imperio que le auia sido quitada, y el auia ganado por su valor y fortaleza, enseñado, y instruydo con buenos y saludables auisos. Afsi pues deve el Principe buen Christiano, no solamente no hazer mal ni agrauio al menos poderoso, mas antes ayudarlo si pudiere, que esto es lo que manda la ley de la justicia y caridad.

Pero para que con vn poco de mas cuydado amonestemos a los Principes de cosa y negocio tan graue, deuen de yr con letura, de que en ninguna manera les es licito hazer guerra al Principe vezino, o a otro qualquiera, sin auer ocasiones de justa guerra: las quales ocasiones, o condiciones suelen contarse quatro, es a saber, autoridad legitima, causa justa, buena intencion, y modo razonable. La autoridad legitima es en el Principe libre: porque san Agustín en los libros contra Fausto, dize ansí: *Aquella orden natural acomodada a la paz de los mortales, pide que la autoridad esté en el Principe para hazer la guerra*: y la causa es, porque los ciudadanos particulares, quando reciben alguna injuria los vnos de los otros, tienen juez comun a quien acudir: lo qual no tienen los Principes libres: la causa justa de su guerra es la injuria recebida de otro Principe, o Republica tambien libre, y que no tiene superior: y afsi lo enseña el mismo san Agustín en el libro de las questions sobre Iosue: *Las guerras justas (dize) son aquellas que se fundan en la vengança de las injurias, quando alguna gente, o ciudad contra quien se toman las armas, no quiere castigar algun agrauio*

Libro 5.
de ciuit.
Dei cap.
26.

Lib. 22.
cap. 75.

S. Agustín
in libro
br. 99. in
Iosue.

Del oficio del Príncipe Christiano.

no hecho por los suyos, o restituir lo que tomaran contra derecho.

Pero ha de considerarse atentamente, que la injuria que se ha de vengar con guerra, no debe ser dudosa, ni leve, sino cierta y pesada, que de otra suerte corre peligro, de que sea mayor el detrimento que la utilidad que de la guerra se espera; por lo qual el Rey mas poderoso no sea facil en juzgar la causa de la guerra justa con el Príncipe mas debil: porque por ventura la codicia de ampliar y estender su Principado no le mueva, y arrastre a tener por justa la causa de hazer guerra la que verdaderamente no lo fuere, ni en esto se fie mucho de sus letrados domesticos y familiares, procurando antes el consejo de los estrangeros, que por comun opinion sean tenidos por varones graues, doctos, no venales, leues, ni de poca prudencia: porque se trata de un pecado grande, que trae embultos consigo otros muchos. La buena intencion, que es la tercera condicion que ha de auer en la guerra justa, es muy necesaria: porque como el fin de la guerra sea la paz y tranquilidad de la Republica, no es licito emprender guerra sino por el bien comun, aunque por ventura no falte legitima autoridad, o causa justa, porque assi lo dize san Agustín en vna carta a Bonifacio: *La voluntad debe tener paz, y la guerra necesidad, por que la paz no se busca ni dessea para que se haga guerra, sino que se haze guerra para adquirir la paz. Se pues tambien quando peleares pacifico, para que a los que vencieres combatiendo, traygas a la vnion de la paz:* y en los libros contra Fausto dize: *El desordenado desseo de hazer mal, la crueldad de la vengança, el animo enemigo de la paz è implacable, la fiereza de pelear, el apetito y codicia de reynar, y otras cosas semejantes son las que en la guerra con razon se culpan.* Y con todo esto, si esta condicion tercera faltasse, no haria la guerra injusta, sino mala, aunque justa. En lo que tiene esta mucha diferencia de las otras dos de arriba, que no las auiendo, quedaria la guerra no solamente mala, sino tambien injusta: porque seria manifestamente contra la justicia, quando la guerra monida con justa causa, y con autoridad del Príncipe, pero no con buena intencion es contra la caridad, y no contra la justicia.

En

En este caso se deve tambien considerar, que quando precisamente se aya de emprender guerra como por medio para la paz, si el tal medio fuere peligroso, no se ha de echar luego mano del, sino tentar primero otros mas faciles y suaves, qual es el que en el Deuteronomio apunta Moysen, diziendo: *Que si alguna vez se tratare de tomar alguna ciudad, primero se ha de ofrecer la paz:* y san Agustin en la carta a Bonifacio, dice: *Paz deve tener la voluntad, y la guerra necesidad: porque quicà la ciudad enemiga querrà mas satisfacer plenissimamente al enemigo armado, que experimentar los successos inciertos de la guerra.* Deu. 20.
Epi. 207

Vamos a la vltima condicion, que pertenece al modo: porque de tal manera se ha de hazer la guerra, que aquellos solos sean castigados, que justamente deuen serlo, y primero se han de exceptuar los que no entran en el numero de los enemigos; como son los que no pertenecen a la Republica de los tales: de lo qual no pueden escusarse los soldados que maltratan, despojan, aporrean, y prenden a aquellos por cuyos lugares pasan, y en que son alojados, a los quales muchas vezes dan mal por el bien que dellos han recebido: injustamēte podrán los tales escusarse con que no se les pagan sus sueldos y estipendios a tiempo: porque no les deuen por esso nada los bienes de aquellos que ningun mal le hizieron, ni deuen pagar los ciudadanos, ni los labradores, y aldeanos amigos, la pena de faltar el Principe con las pagas y suellos a sus soldados. Despues destos han tambien de exceptuarse los niños, mugeres, y viejos, y todos los demas que no pueden tomar armas: porque aunque los que no pueden pelear, puedan ser despojados y cautiuos, siendo de la Republica de los enemigos, no pueden con todo esso ser con razon ni derecho muertos, saluo quando a caso, y sin tener intencion dello sucediere, como quando vn soldado arroja vna saeta entre los enemigos, y con ella mata a vn niño, o a vn viejo inhabil para la guerra: porque assi lo mandaua el mismo Dios a los Hebreos, que quando hazian guerra, perdonassen a los niños y mugeres: que es lo que tambien la razon natural està enseñando: porque a que proposito han de ser muertos, o de que seruira matar a los que no pueden tomar armas, sino

Deu. 20

Del ofic. del Princip. Christ.

Deut. 2. de mostrar crueldad de fiera? Ni deuen contraponerse algunos testimonios de las Escrituras, en las quales el mismo Dios mandaua, que ni a los pequeños, mugeres, ni ganados se perdonasse: porque lo que Dios manda se ha de hazer infaliblemente: pues nadie le puede tomar cuenta de lo que haze. *1. Reg. 15.* Y finalmente ha de hazer excepcion conforme a los Canones de la Iglesia de los presbyteros, frayles, peregrinos, mercaderes, labradores, y aldeanos, que van y vienen a la labrança, o asisten en ella, y de los animales con que aran y lleuan las semillas al campo, porque todos estos conuiene que gozen de vna congrua seguridad.

Estas son pues las condiciones de la guerra justa, sin las quales en ninguna manera deuiera el Principe molestar a otro algun Principe, y mucho menos el mas poderoso al mas flaco, y de otra manera tema los juyzios de Dios, que muchas vezes ordena, que el mas flaco facilmente vença al mas poderoso y fuerte: de lo qual se puede leer el exemplo en la vida de Teodosio el mayor.

Theod. 1.5. cap. 24.

Ni tan solamente en aquellas cosas que pertenecen a la jurisdiccion y dominio se ha de guardar la ley de la justicia entre los Principes Christianos, sino tambien en los ritos, y ceremonias que tocan al trato del Principe, o consistan en hechos, o en palabras, saluo quando con mayor loor y alabança por varones grandiosos fuessen mas despreciados que admitidos. Exemplo tenemos en el santo Henrico primer Emperador: porque siendo vna vez necessario verse con Roberto Rey de Francia, para tratar de algunas cosas perteneciẽtes a la Republica, vino cada qual dellos a parar a la orilla de vn rio, que estaua en los confines del vno y otro Reyno; pero huuo duda si el Rey al Emperador, o el Emperador auia de ir al Rey, y disputandolo entre si los varones mas sabios de entrambas partes, dieron consejo, que los dos Principes cada qual en su embarcacion llegasse a vn mismo tiempo al medio del rio: pero el Emperador sufriendo mal que por cosas de tan poca importancia se dilatasse el negocio principal, o tambien llenado de la virtud de la humildad, tan amada, y accepta a Christo nuestro Señor, como el sabia, passando el rio se fue al punto adonde estaua el Rey: del qual recibido

muy

Glaber. lib. 3. c. 6. & Baro- nius to- II. ad an- nũ Domi- ni 1023.

muy humana y cortesmente trataron entrambos con gran familiaridad y amistad del negocio para que se juntauan: y al otro dia vino el Rey a buscar al Emperador, del qual de la misma suerte fue bien recibido, y despues de tratado pacifica y concordemente del negocio, le concluyeron: y assi el pio Emperador con la humildad vencio, y el piadoso Rey le embidio la gloria della, porq̄ eran entrambos estos dos Principes tan religiosos y pios, que el Rey Roberto alcançò entre los suyos nombre de santo, y el Emperador Enrico, como realmente santo es celebrado en la Iglesia.

A estos pues imiten los Principes Christianos, y no hagan tanto caso de vnas vanas de monstraciones de houra, que por la omission dellas aya muchas vezes discordias, y enemistades, trabajos, y muertes de hombres: y pues Christo nuestro Señor no solamente es verdadero Maestro y Doctor, sino tambien nuestro Rey y Emperador, no deuiera parecernos cosa torpe, sino muy honrosa imitarlo, q̄ el ni se desvanecia quando publicamente era alabado, ni se entristecia quando le blasfemauan. Y maldiziendo Semey al Rey David con vna pessima maldicion, que assi la llama el mismo David, no le respondió con vn mentis, ni le boluio palabra mala, ni consintio que alguno de los suyos estando presentes no pocos, y ellos armados, al mismo Semey maldiziète hiziesen daño alguno. Estos y otros exemplos pueden seruirnos de auiso, para que no hagamos tanta cuenta de injurias de palabras, como en este tiempo de aora se haze: aunque no podre yo negar, ni querer hazello, que las injurias de los Principes no se han de permitir a cada passo, mas antes a su tiempo y fazon se han de castigar seueramente, aunque sean injurias de palabras, tomandose por otros la vengança, y no por el mismo a quien se hizo, por no quedar priuado del bien de la paciencia, y del galardón y premio del cielo.

(2.)



Del oficio del Princ. Christ.

CAPITVLO XXII.

Del oficio del Principe Christiano para consigo mismo.

RESTA La quarta parte de nuestra disputa, en que se ha de considerar de que fuerte se deue auer el Principe con su misma persona: y podrá esta consideracion ayudar mucho a los Principes, dándonos Dios su gracia para declarar la verdad, y a ellos para leer, y considerar con atencion las cosas que a su saluacion importan tanto: traere pues cinco consideraciones.

La primera será del vltimo fin y sumo bien, así del alma, como del cuerpo, pues que los hombres mortales ninguna cosa por la mayor parte tienen para sí ser mas alta, mejor, ni mas para desear, que el imperio, y mando sobre los otros hombres: al qual ven seguirse riquezas y honras, y por el mismo camino, gustos, y prouecho. Y en verdad cosa es certissima, que el sumo bien del hombre está puesto en el Reyno, pero no en el temporal: porque los tales Reynos y Imperios no se estienden, ni duran mas que la vida temporal: y la alma del hombre es inmortal, y lo será el cuerpo tambien despues de la resurreccion, sin que haga fin su viuir jamas: y que le aprouechará a vn hombre auer reynado por poco tiempo en la tierra, si huuiere de carecer del Reyno eterno por infinito numero de años? No puede luego el sumo bien del hombre estar puesto en el Reyno temporal, sino en el eterno, en el qual solamente ay riquezas, delicias, y honras sempiternas; y este Reyno dará Christo, Principe de los Reyes de la tierra, a todos los buenos y pios, quando en el dia del juicio diga: *Venid benditos de mi Padre, tomad la possession del Reyno que os esta aparejado: y del qual en otro lugar dize: Buscad primeramente el Reyno de Dios y su justicia, y todas las demas cosas se os darán por añadidura:* y esta verdad quanto a la teorica (digamoslo así) es muy sabida de todos los Christianos; pero quanto a la práctica de muy pocos conocida, porque así trabajan y afanan los hombres por adquirir, y dilatar

Mat. 25

Mat. 6.

rar los Reynos de la tierra, como si en ellos consistiera su mayor felicidad. Si alguno pues deseara conocer claramente esta verdad tan importante, recojasse en si mismo, y dexados por algun tiempo todos los negocios y cuydados, pida a Dios en algun lugar secreto y apartado le de gracia para conocer la verdad de su mayor bien, y el fin para que Dios sapientissimo y amantissimo del genero humano le ha criado y jutamente examine por vna parte las promessas que ay del Reyno de los cielos, y por la otra la breuedad, angustias y trabajos del Reyno de la tierra, y el que siempre oye a los que piden cosas justas, sin duda le enseñará y alumbrará.

La otra consideracion será de los medios verdaderos para sin tan sublime, solo el qual puede llenar la capacidad de nuestro deseo: y sin duda alguna si alguien con cuydado procurare saber dellos, hallará que el Reyno temporal, no tan solamente no es el fin ò sumo bien del hombre, mas ni aun medio acomodado para adquirirle. Y para que esto con mas facilidad se entienda, me pareció declarar lo que se contiene en la diuina Hiltoria, en razon de gouernar los pueblos, y la forma y manera de regimiento que aprouò en su pueblo el sapientissimo Dios. Por tanto se ha de aduertir, que ya desde el principio no ha contentado a Dios, que sus fieles fuesen superiores a otros hombres fuera de su familia, sino tan solamente a los ganados; quiza por el peligro de regir los pueblos, porque antes del diluio por espacio de mil y seiscientos años, no huuo Rey alguno, y despues del en muchos años los Gentiles solamente tenian dominio sobre otros hombres. Dá la razon dello san Gregorio en los libros de los Morales, diciendo: *De nuestros antiguos padres no se cuenta auer sido tanto Reyes de hombres, como pastores de ganados: y quando Dios nuestro Señor dixo a Noe y a sus hijos: Creced y multiplicad, y llenad la tierra, añadió mas: T os temantodos los animales de la tierra: y no dize que sea este temor sobre los bõbres q̄ ha de auer, sino sobre los animales de la tierra, porq̄ el bõbre es preferido a los animales irracionales, y no a los demas bõbres:* Halta aqui s̄o palabras de S. Gregorio, pero despues q̄ los Hebreos multiplicãdose en Egipto, y libres de la esclauitud de Faraõ por Moyse, auia crecido en grã multitud

Lib. 21.
cap. 10.

2. Reg. 8

de gente, dioles Dios a Moysen por caudillo para que los go-
uernara, pero no con nombre de Rey. Y muerto Moysen les dio
Dios en su lugar por Capitan a Iosue, y muerto este, gobernò
el mismo Dios la Republica de los Hebreos por juzces, que
llamana para ello, quando los Hebreos eran oprimidos de las
gentes vezinas: y pidiendo ellos que les fuesse dado Rey, des-
contentò a Dios la petition del pueblo, y con todo permiso,
que por fuertes eligiessen Rey. De manera, que Dios en el pri-
mero libro de los Reyes declarò por muchos modos no auerle
contentado, que su pueblo huicisse querido tener Rey, como
las demas gentes le tenian; y se vè en el mismo libro primero de
los Reyes, cuyas son estas palabras: *Dixeron los mas ancianos
del pueblo de Israel a Samuel: Danos un Rey para que nos juz-
gue, como lo tienen todas las naciones: y en los ojos de Samuel se
vio, que no le auia contentado la platica de que les aiera Rey
para juzgarlos: y así hizo oración el Señor, el qual le habló y
dixo: Oye todo lo que el pueblo te dixere, y sabe que no te han des-
fhechado a ti, sino a mi, porque no reine sobre ellos. Y por aquí se
puede ver quan claramente Dios reprueua la petition del pue-
blo que pide Rey. Y despues para apartarlo desta petition man-
dò a Samuel, que les declarasse la juridiccion del Rey: que quie-
re dezir el graue yugo, que era costumbre poner los Reyes so-
bre la ceruiz de los pueblos: *Por tanto agora* (dize Dios al Pro-
feta) *oye los, protestales, y diles el derecho y juridiccion que ha de
tener sobre ellos el Rey que piden:* dixo Samuel todas las pala-
bras del Señor al pueblo que le auia pedido Rey, diziendo. *Es-
ta será la juridiccion que sobre vosotros tendrá el Rey que os ha
de mandar. Tomaros ha vuestros hijos, y los pondrá en sus carros,
y le servirán de gobernarlos, y los hará sus guardas que le acompa-
ñen y sirvan, y dellos constituyrà Tribunales y Obispos, y a otros
hará labradores de sus campos y segadores de sus mieses, y sus ar-
meros, y oficiales de sus carros, y vuestras hijas serán sus cozine-
ras, panaderas y conserueras, y demas desto os tomará vuestros
campos, olivares, y quintas, y las dará a sus criados y siervos, y os
lleuara diezmos de vuestros sembrados, y de los frutos de vues-
tras viñas para dar a sus eunucos, y domesticos, y os quitará a vues-
tros siervos y esclavos, y mancebos mas robustos, y los sumientos, y
todo lo ocupara en sus obras y servicio. Lleuara tambien el diez-
mo de vuestros ganados, y vosotros tambien seréis sus siervos.*
enton-*

entonces el amareis y dareis voces y os quejareis en presencia de vuestro Rey que elegistes y no os oyrá: entonces el Señor, pues lo pedistes vosotros.

Todas estas palabras de la sagrada Escritura iban endereçadas a que el pueblo entendiesse que no le era cosa vtil tener Rey como los Gentiles, teniendo de antes juezes dados y elegidos por Dios, todos varones de valor y prudentes, y que nada tomaban al pueblo, y a nadie hazian agranio ni molestia; y con todo esto, porque el pueblo no quiso mudar de parecer, y insistio en pedir Rey, les dio Samuel por Rey a Saul, pero aun despues de dado dixo Samuel al pueblo: *Aun aora considerad y ponderad bien cosa de tanto momento como la que ha de hazer Dios a vista de vuestros ojos: por ventura no es el dia de oy el de la cessa del trigo: inuocare al Señor y dara voces* (es a saber de truenos, que aun en este tiempo no le auian oido en Palestina) *y dara lluvias, y sabreis y vereis que mal tan grande os hizistes a vosotros mismos a vista del Señor, pidiendo Rey. Y clare Samuel al Señor y dio el Señor voces y lluvias aquel dia, y temio el pueblo grandemente a Dios, y a Samuel, y dixo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Dios para que no perezcamos, pues añadimos a todos nuestros pecados el mal de pedir Rey. A lo qual respondió Samuel: No temis, vosotros auis hecho todo este mal, pero no os aparteis del Señor, antes le seruid de todo vuestro corazón. Y bien claramente muestran todas estas cosas no auer contentado a Dios, que tuuiesse su pueblo Reyes absolutos, como los tenian los Gentiles.*

Pero preguntará alguno, porque Dios no aprouò el mando Real en su pueblo? Y es la razon, porque sabia Dios que aquellos Reyes auian de usar mal de aquel poder absoluto: porque desde Moyfen hasta que huio Reyes, todos los Capitanes, y Iuezes que auian gobernado el pueblo, auian sido varones justos. Pues el Apostol en su carta a los Hebreos, a todos los juezes con el mismo Moyfen cuenta entre los Santos del Testamento viejo: mas luego que el gouierno fue de Reyes, el primero que fue Saul, quando era cia la dano particular, era el mejor de todos; pero despues de hecho Rey salio el peor, por lo qual perdio el Reyno, cuerpo y alma. El segundo, que fue Dauid, antes que tuuiesse el Reyno, jamas quiso hazer daño a su enemigo Saul, pudiendolo hazer facilissimamente, y despues de

1. Reg.
13.

Heb. 11

Del ofic. del Princ. Christ.

de Rey matò a vn soldado a quien deuia mucho, y le deshonorò, cometiendo a adulterio con su muger, aunque de coraçon hizo penitencia, y recuperò la gracia de Dios. El tercero fue Salomon, al principio bueno, y en la vegez adorò a los idolos, poniendo en duda su saluacion. Y de los libros de los Reyes, y Paralipomenon consta, despues de la diuision del Reyno en el de Israel y de Iudà, ninguno de los Reyes de Israel auer sido bueno, antes todos impios y idolatras, y por esso condenados al fuego eterno. Y que de los Reyes de Iudà dos fueron absolutamente buenos y santos. Ezequias, y Iosias, y seis en parte dignos de alabança, y en parte de reprehension, es a saber, Afaa, Iosaphat, Ioas, Amasias, Ozias, Ioatan, y los demas absolutamente malos, impios, crueles, y reprobados: lo qual siendo assi nadie deue espantarse, porque ni Dios, ni el Profeta Samuel quisieron aprouar la potestad Real en el pueblo de los Hebreos. Y quien aurà que de aquesta historia no colija y vea, quan peligrosa sea la potestad Real, y la de todos los Principes absolutos, que es muy semejante a ella? Lo qual tambien puede dezirse de los Principes del Testamento nuevo: porque de tanto numero de Emperadores, Reyes, y Principes absolutos, que viuieron en estos mil y seyescientos años en la Iglesia de Christo nuestro Señor, muy pocos se cuentan en el numero de los Santos, siendo casi infinito el de los Principes espirituales, que son los Obispos: pues en el Martyrologio Romano se hallan cerca de noucientos Obispos Santos, y Principes seglares tan solamente veynte. Las quales cosas si los Principes del siglo de veras consideran, hallarán, que su vocacion, estado, y condicion no es tan feliz, ni bienauenturada, como lo entiende el pueblo, ni ser medio acomodado para alcanzar el Reyno eterno. Y si esto hizieren, no solamente no se ensoberuecerán, ni despreciarán a los particulares, mas antes de todo coraçon les tendrán embidia, y con gran temor traeran el cetro, no como leue insignia de honra, sino como vna durissima, y pesada cruz.

La tercera consideracion puede ser de grandissimo provecho a los Principes, si de veras, y a menudo consideraren, que presiden, y tienen dominio sobre hombres de la misma especie

pecie que ellos son, y que puede muy bien ser, que no pocos de sus subditos sean mas prudentes y santos, y mas dignos del Imperio que lo son ellos: principalmente no siendo de la mayor parte de los Reyes hecha eleccion entre muchos para el Principado, como se haze de los Obispos, en cuya eleccion se tiene cuenta, y consideracion con la edad, ciencia, prudencia, buenas costumbres, y fantidad de vida, y con otros cargos que de antes han tenido, y como se huieron en ellos; porque los Príncipes, y Reyes ordinariamente suceden a sus padres, y no pocas vezes al padre bueno sucede vn hijo malo, al prudente vn ignorante, y al de edad madura vn muchacho de poca edad. Y así a David viejo sucedio Salomon moço, y a Salomon tan sabio, Roboan necio: y a Ezechias santo, Manassés estragado en las costumbres. Desuerte, que deuiera el Principe (reboluendo todas estas cosas en la imaginacion) ser humilde a sus mismos ojos, y no despreciar, ni abatir con soberuia a los subditos, de los quales algunos serán quizá mas dignos del Imperio que no el. Mas tiene el reynar por la mayor parte este mal anexo, que es tenerse el Principe por de natural mas excelente que los otros hombres, porque se sienta en lugar mas alto y eminente, y con este pensamiento se deslumbra y desvanece. Cosa es sabida, que Alexandro Magno se dexó facilmente persuadir a que no era hijo de Felipo Rey de Macedonia, sino de Iupiter, y por esso Dios inmortal: pero poco despues la temprana muerte declaró lo que el era. Lo qual tambien leemos que sucedio a Cayo Emperador de los Romanos, que mostraua compadecerse de la locura de los Judios, porque no se persuadian a que era Dios: y con todo esso de la misma fuerte de año a poco experimentó, siendo muerto a manos de los conjurados, que era verdaderamente mortal: y lo mismo se puede dezir de Domiciano, el qual queriendo ser llamado Dios y señor, poco despues siendo muerto violentamente, no tan solo perdió la falsa diuinidad, sino tambien la humanidad verdadera. Por donde el Principe Christiano, si es cuerdo, tengase por humilde en su pensamiento, y no porque esté sentado en el trono, quando los otros están en pie, o de rodillas, ni porque el mande, y los de mas obedezcan,

*Curtius
lib. 4.*

*Phil. de
legation.
ad Ca-
ium.*

*Suetonius in
Domiciano.*

Del ofic. del Princ. Christiano.

Apc. 1. lo atribuia a su merecimiento, sino a beneficio y merced de Dios y entiēda que sus subditos son de la misma naturaleza que el, y muchos dellos mayores en los ojos de Dios (que es Principe de los Reyes de la tierra) y que ha de reynar por muy breue tiempo, y ellos han de ser participantes del Reyno de Christo, que durará para siempre.

La quarta consideracion consiste, en que prudentemente considere el Principe Catolico, que no solamente tiene obligació de administrar el Reyno, y gouernar bien a los vassallos, sino tambien a si mismo, en razon de alcanzar la salud eterna. Y de la misma manera, que nadie puede acusar al Principe por dexar algunas vezes de entender en los negocios del Reyno, o Principado, por poder tratar de su salud, y conseruacion della, yendo por esta causa algunas vezes a caça, o passando tiempo con algun juego, o entretenimiento honesto, o tambien oyendo cantores, o instrumentos musicos, o finalmente aplicandose a leer algunos libros de historias, o de filosofia: así tambien ha de ser loado el Principe, si olvidados algunas vezes los cuydados temporales, quisiere tomar tiempo para entender de proposito en la salud de su alma. Y esto aconsejó san Bernardo a Eugenio, primero su hijo en Christo, y despues su padre, y de todos los Christianos: porque siendo de Abad hecho sumo Pontifice, como velasse de dia y de noche, atendiendo solamente al gouerno de la Iglesia, le amonestó en los libros de consideratione, que no se empleasse en ello de manera, que se olvidasse del espiritual aprouechamiento de su alma: y si (no sin razon) temió aquel santo varon, que los negocios Ecclesiasticos, puesto que espirituales y forçosos, conuinados, ahogarian el interior espíritu de la deuocion; y la caridad de Pastor acerca de la Iglesia disminuira la caridad del alma deuota acerca de Dios, quanto mas peligro corre en que el Principe temporal distraido y alexado con los negocios temporales del Reyno de la tierra, afloxe en el ardor de la caridad acerca de Dios, y en quanto se ocupa en el despacho de los negocios del Reyno de la tierra, pierda el Reyno del cielo? Christo Rey y Señor nuestro no se ocupaua en cosas temporales, sino en la predicacion de la palabra de Dios, y conuersion de las almas: y con todo esso para darnos exemplo velaua toda la noche en la oracion: que esto quieren dezir aquellas palabras de san Lucas: *Velaua de noche en la oracion de Dios,*

Dios, y otras vezes estaua de dia enseñando en el templo, y saliendo de noche estaua en el monte, y cō no auer peligro de que su espíritu padeciese algū detrimento espiritual. Desuerte, que para darnos exemplo, los dias gastaua en obrar, y las noches en orar. Y si este exemplo de tan gran Maestro es necesario a nosotros Sacerdotes y Religiosos, quanto mas lo será a los Principes seglares, que totalmente se ocupan en cosas temporales? Y si David Rey y Emperador, siete vezes al dia recogia su animo para alabar a Dios, y se leuantaua a la media noche para confessar al Señor, que escusa tendran aquellos Principes que los dias y noches están totalmente ocupados en cosas, y negocios temporales? Y en verdad que los que tienen mas necesidad de la gracia de Dios, y de vna frequente conuersacion con el, son los Principes, que como vicarios suyos en el gouerno temporal, deuen de continuo andar escudriñando la volūdad de Dios para cumplirla.

Tome pues el Principe tiempo y lugar conueniente para hablar con Dios mas con el coraçon que con la voz, y lo primero que ha de pedir a su diuina Magestad, es, que le infunda luz en el coraçon, para que manifestamente vea el estado de su alma, y si la hallare manchada de algun pecado mortal, y por ello en odio de Dios, postrese a sus pies como Maria Madalena, y con lagrimas del coraçon le pida el remedio. Y porque los remedios sabidos de los fieles son aquellos tres, es a saber, contricion, confesion, y satisfacion, sepa que la sustancia y suma de la verdadera conuersion consiste, en que no solamente estas cosas se hagan, sino en que se hagan muy bien: porque que apronecha llorar el pecado cometido, confessarlo al Sacerdote, y cumplir la penitencia que se le impuso, si totalmente no cortare las rayzes del pecado? Tiene vno en casa la concubina, y lo ageno, ofendio la persona, o fama de su proximo, que apronecha, digo, llorar y confessar el pecado, y cumplir la penitencia, sino echare de si la concubina, no restituere lo ageno, ni satisfiziere la injuria que hizo? Por ventura esto no es mas disimular que hazer penitencia? Pero despues que el Principe verdaderamente boluiere a la gracia de Dios orando, no de qualquier manera, sino muy de veras, y con grande contricion, con fe y confiança vaya pidiendo al mismo Dios gracia para poder perseverar, y apronechar: y finalmente para llegar en algun

tiem-

Luc. 21.

Pf. 118

Del ofic. del Princ. Christ.

tiempo a la perfeccion de la vida Christiana, y no deuen pensar los Principes, q̄ esta solamente pertenece a los Sacerdotes y Religiosos, porque a todos aquellos pertenece que dessean ir deste mudo derechos al Reyno de los Cielos, pues en el no se admite cosa contaminada y mala, y a los Principes toca mucho dar exemplo de todas las virtudes a los pueblos que gouernan, porque *al exemplo del Rey se compune todo el mundo, y qual es el gouernador de la ciudad, tales son los q̄ habitū en ella:* demas de lo qual la mala vida, y aū la remissa, o relaxada de los Principes, mucho mas descontenta a nuestro Dios, y mas grauemente será sin duda castigada q̄ la mala vida, o menos buena de los particulares.

A lo qual se junta (lo que en verdad deuiera engendrar, y persuadir en los Principes desseo de la vida perfecta) andar ellos en mayor peligro de la muerte eterna, que los hombres particulares, y las penas del infierno de mas trabajo y mayor tormento le serán q̄ a los otros. De ser mayor su peligro no ay duda alguna, conforme a lo q̄ manifestamente nos enseñan los libros de la Sabiduria: *Preso y boriēdan ēte os verēs en ello, y será rigurosissimo el juzio para los q̄ son cabeças y presidē a los otros, porq̄ a los pequeñuelos se concede misericordia, y los poderosos padecerā poderosos tormentos:* y mucho mas intolerables han de ser los del infierno para los Principes, q̄ para los particulares, principalmēte siendo pobres y viles. La razon dello se dexa facilmente conocer, pues están los Principes mas hechos a riquezas, delicias y honras, sientante en mas alto lugar, duermen en cama mas blanda, viuen delicada y regaladamente, y son impacientes con qualquiera antojo de ofensa è injuria: dandose por contentos los pobres facilmente, con poder passar y sustentarse con pan y agua, sin rehusar echarse y dormir en el suelo, sin aspirar a eminentes, ni leuantados cargos. Quié pues podrá explicar, quan intolerable cosa ha de ser a los malos Principes el dia del juyzio, estar echados por el suelo, despreciados de todos, y ver los Santos (que en el siglo fueron pobrezillos y viles) en las nubes del cielo coronados de hōra y gloria cerca de Christo recto luez, y despues subir con el al Reyno celestial, y ellos ser echados en los infiernos, a padecer en compañía de los demonios penas eternas: De suerte, q̄ la condenaciō eterna q̄ està aparejada para todos los malos y reprobados, a ningunos será de mas molesta, ni mas horrible y amarga q̄ a los malos Principes.

La quinta y postrera consideracion, que en gran manera aprouechará a los Principes, es la que podrá resultar de laleccion de los libros de las historias, en que se contienen las vidas y hechos de los Santos Principes, reparando en ellas con atencion y cuydado, pues son las vidas de los Santos como vnos clarissimos Comentarios de las leyes diuinas de entrambos Testamentos. Y si alguno quisiere ver con los mismos ojos lo que importa que haga el Principe, si quiere salvarse, lea con atencion las vidas de los Principes santos: porque alli verá los preceptos y documentos del Espiritu Santo reducidos a practica. Y esto mismo puede dezirse de los Obispos y regulares: porque ningún Doctor mas manifesta y claramente enseña lo que es necesario a los Obispos y regulares, que las historias escritas de los hechos de los Obispos y Religiosos santos: y son las vidas de los justos (referidas cō diligencia y verdad) como vnas pisadas impresas en la arena, que por el desierto desta vida seguramente nos lleuan a la tierra de promission, si se caminare con vigilancia por ellas, que es lo mismo que dezir: Si atentamente las leyermos e imitaremos. Y finalmente son las vidas de los Santos, escritas con cuydado, como resplandecientes espejos, en los quales considerados con atencion se hallará facilmente para cada qual lo que deue corregir y enmendar en sus costumbres, que dexar del todo, y que abraçar y seguir con animo, si quisiere llegar a la perfeccion de la vida presente, y a la felicidad de la futura.

Esta ha sido la causa porque he querido jutar aqui las vidas de los Principes santos del vno y otro Testamēto, para escusara los Principes el trabajo de buscarlas en varios autores: y assi saqué de libros sacros y canonicos las vidas de los Principes santos del Testamento viejo, y las de los Principes del nuevo Testamento recopilè de varios autores fidedignos: a las quales podran añadirse otras, por quien tuuiere mas lugar, y mas copiosa libreria, que yo solamente respeto del numero de las Prouincias, elegi estas pocas, y las dispuse conforme a la antiguedad del tiempo, poniendo en el primer lugar de mi libro la vida del que primero llegó al Reyno del Cielo.

Fin del primer libro.

LIBRO



LIBRO SEGVNDO.

PROLOGO SOBRE
LAS VIDAS DE LOS SANTOS
PRINCIPES.



HEMOS Escrito en el primer libro acerca del oficio del Principe Christiano lo que se ha podido hallar, o en la sagrada Escritura, o en Autores aprobados, o lo que se ofrecio a nuestro pensamiento, considerandolo todo diligentemente: pero como mueue mas los exemplos que las palabras, y mas facilmente persuaden las obras q̄ las platicas elegantes, hemos determinado poner ante los ojos del entendimiento de los Principes Christianos los buenos, y señalados hechos de los Principes santos, assi de los que viuieron antes del nacimiento de Christo, que es el Príncipe de los Reyes de la tierra, como de los que despues se siguieron: porque desta fuerte viendose los preceptos de las virtudes principales reduzidas a practica, y manifestadas como en clarissimo espejo, nadie pueda dezir, que son aquellos preceptos demasiadamente graues para poder ser guardados de hombres mortales: porque con lo que pudieron hazer los primeros Principes en todos los tiempos, ayudados de la gracia de Dios, porque no podran tambien salir los desta edad con la ayuda y fauor del mismo Dios? Y si algunos dellos sin preceder exemplo merecieron la gloria y nombre de buenos Principes, porque no podran, y aun con mas facilidad los Principes de aora, siguiendo los passos delos que van delante, con seguir

guir la misma gloria? En primer lugar refirre las vidas de los Principes santos del Testamēto viejo, y despues muchas mas de los del Testamento nuevo.

Pero antes que empiece a tratar de las vidas de los Principes del Testamento viejo me parece quitar vn obstaculo, q̄ facilmente podria impedir el fruto desta leccion; por q̄ dirá quiza los Principes Christianos que tienen por desnecessario querer conocer, y saber lo q̄ en la Republica Hebrea del Testamento viejo hizierō los Principes, o Reyes, perteneciendo nosotros por la gracia de Dios a la Republica Christiana del nuevo Testamēto. A la qual dificultad facilmete se puede responder cō lo q̄ enseña san Agustin en la Epistola a Honorato, de gratia noui Testamenti, y en otros lugares, que los santos varones del Testamēto viejo, como fueron los santos Principes Moysen, Ioſue, Dauid, y otros, aunque florecieron en tiempo del Testamēto viejo, realmente pertenecieron al Testamento nuevo; de la misma manera que muchos Christianos que viuen en la Iglesia del Testamēto nuevo verdaderamente pertenecē al Testamento viejo: porque esta es la discrecia entre los dos Testamētos, que el viejo promete bienes tēporales y presentes, por los quales son significados los futuros y espirituales, y el nuevo Testamēto promete bienes espirituales de presente, dones de gracia y virtudes, y primero paciencia en la tribulacion, y para lo futuro gloria y gozos eternos; de la misma manera que los varones Christianos que viuēdo debaxo del nuevo Testamento aſidos a los bienes temporales, desprecian los espirituales viuēdo en el Testamento nuevo pertenecen al Testamēto viejo: assi tambie los Hebreos que viuēdo en el Testamēto viejo me nospreciauan las cosas temporales, atēdiendo a las espirituales, viuēdo en el viejo Testamēto sin duda perteneciā al nuevo, y es tan cierto que fuerō tales los santos Principes del Testamēto viejo, cuyas vidas escriuimos, que pocos Principes Christianos

se hallarán q̄ no puedan ceder a aquellos antiguos en virtudes y santidad.

(.P.)





VIDA Y VIRTUDES DEL CASTISSIMO Y SANTO PATRIARCA IOSEPH, GO- BERNADOR DE EGYPTO.



L Primero de los q̄ professaron la fè del verdadero Dios, y alcanzaron el Principado tēporal, fue Ioseph hijo del Patriarca Iacob. Por que los primeros Padres, desde Adan hasta Ioseph, se ocuparon en cultivar los campos como Cayn y Noe, o en ser pastores de ovejas, como Abel y Abrahā, y los demas Patriarcas,

que es cosa llana q̄ no exercitaron el arte de gouernar pueblos, como lo dize san Gregorio en los Morales. Sabemos que nuestros antiguos padres no fueron tanto Reyes de hombres, como pastores de ganados, y Ioseph administrò el Reyno de Egipto; dandole para ello su poder el mismo Rey Faraon: porque desta fuerte leemos en el libro del Genesis, que dixo a Ioseph: *Mira q̄*
*te hago Presidente de todo el Reyno de Egipto, y quitādose el anillo de su mano se le puso a Ioseph, y vistiendole vn vestidura cādidissima, le puso al cuello vn collar de oro, baxòdole sentar en su carroga segunda, y vn pregonero delante, que a voces iba diziēdo, q̄ todos se arrodillassen en la presēcia de Ioseph, y supiesse q̄ el era el Presidente de todo el Reyno de Egipto: y porque el Rey Faraon comunicò todo su poder a Ioseph, no por tiempo limita do, como suele hazerse con los Gouernadores, sino por toda la vida, cantò Dauid en los Psalmos: *Diòle titulo de Mayordomo mayor de su casa, y la suprema autoridad sobre todos sus estados: y Filon doctissimo entre los Hebreos, escriuiò en el libro q̄ hizo de la vida de Ioseph, q̄ Faraon le luzo Virrey, o por mejor dezir Rey de todo Egipto, porque le auia comunicado todo su poder Real y absoluto.**

Gan. 41.

Pf. 104.

La vida deste primer Principe adornada de excelentes virtu
de

Es y dignissima de q̄ todos los Principes pongã los ojos en ella, como en exemplar de costumbres, la tenemos escrita por Moyſen en el Genesis, y por Filon Hebreo, y vltimamente por san Ambrosio: y porq̄ el libro del Genesis es tan sabido de todos, y cõti-
nuamete o se lee en las Iglesias, o se declara en los pulpitos, dexado el ordẽ de la vida, solamete tratarẽ aqui de las virtudes de te esclarecido varõ, para q̄ los Principes las contẽplen e imiten.

La primera virtud singular de nuestro Ioseph fue la inocencia de la vida y costumbres: viuió ciento y diez años, de los quales gastó los diez y seis en casa de su padre, los catorze figuietes en carceles y trabajos, y los ochenta viuió con gran mando, poder, riquezas, y prosperidad de bienes: y en tiempo tan largo, y en fortunas tan contrarias, ni los trabajos le causarõ impaciencia, ni la felicidad le hizo atreuido ni soberuio: lo qual manifestamete puede entenderse, de que en ninguna parte la diuina Escritura haze mencion de ningun pecado del santo Ioseph, y en muchos lugares alaba y publica muchas virtudes suyas. Ni podrá a esto responderse bien, q̄ ni porque las sagradas Letras no tratẽ de defeto, o crimen alguno suyo, viuió Ioseph totalmete sin el. Porque el Espiritu Santo en sus Escrituras ni lisongea a los malos, ni perdona a los justos quando pecan, y en todas partes tanto descubre las cosas buenas como las malas, como lo enseña san Gregorio en el principio del segundo libro de los Morales. De donde nace, que no solamente descriua claramente el adulterio y homicidio del santo Profeta Danid: mas tambien no menos descubiertamente diga las virtudes en que Saul malo florecio en el principio de su Reynado: y de la misma suerte que predicò la excelente fẽ y caridad de san Pedro para con Christo: assi tambien en ninguna manera callò las tres negaciones que hizo del con jurameto. Por tanto auiendo la verdadera y libre voz del Espiritu Santo publicado los pecados de los hijos de Iacob, como fue el incesto de Ruben, la crueldad de Simeon y Leui, la fornicacion de Iudas, y el odio de los hijos de Iacob contra Ioseph su hermano inocente: en verdad que si el en algo pecara, en ninguna manera dexara de dezillo el Espiritu Santo en su Escritura. Quede pues por cosa asentada y firme, que Ioseph maravillosamente se señalò en la inocencia de la vida.

Y no tan solamente huuo en Ioseph la virtud de la inocencia q̄ aparta delo malo, sino tambien todas las demas que guian a lo

Gen. 37.

Gen. 39

Gen. 40.

Gen. 41.

Gen. 50.

Gen 49.

Gen. 38.

Gen. 37

Vida del santo Ioseph.

bueno, y son las primeras y principales, la Prudencia, Justicia, Templança, y Fortaleza. La prudencia no tan solamente humana, sino tambien diuina resplandeciò claramente en Ioseph, y esta fue principalmente la causa porque Faraon sobre todos los hombres le juzgò por mas digno de la administracion del Reyno, como se verà en el libro del Genesis. Porque auiedo Ioseph por diuina reuelacion interpretado los sueños que tuuo el Rey de siete espigas llenas, y otras siete vazias, y siete vacas gordas, y siete flacas, que significauan siete años de grande fertilidad, y otros siete de esterilidad jamas oida, diò tambien tan prudente consejo, que por el no solamente no se disminuyò el tesoro del Reyno de Egypto con la esterilidad que se esperaua, sino q̄ increyblemente se aumentò. Con mucha razon juzgò el Rey que no auia en todo su Reyno otro, que en prudencia y sabiduria se le auentajasse: y no quedò el Rey engañado de la opinion que assi concibio de la prudencia de Ioseph, pues que mientras viuio cerca de ochenta años, florecio en grã manera aquel Reyno.

La otra virtud principal es la justicia, que tambien se llama fidelidad en las Escrituras, y esta junta con la prudencia, forma absolutamente vn perfecto Governador, ya de casa, ya de Ciudad, o Reyno, conforme a la palabra del Señor: *Quien piensa que es el siervo fiel y prudente, que le hizo Dios Mayordomo de su casa?* Esta fidelidad assi junta con la prudencia desuerte resplandeciò en Ioseph, que adondequiera que se hallaua, luego era elegido por cabeça de todos. Fue vendido de los Madianitas por esclauo a Putifar general de la milicia de Faraon, y apenas auia entrado por la casa de Putifar, quando luego conocida la prudencia y fidelidad de Ioseph le encargò el gouerno de toda su familia.

Despues fue encarcelado por el crimen que falsamente se le imputò: luego el Alcayde de la carcel le hizo su teniente y capitán de todos los presos, y como cabeça dellos tenia cuydado de todos. Y finalmente en la misma administracion y gouerno del Reyno se hauo tan prudente y fielmente, que hasta su muerte presidiò en todo el, con general aplauso de aquel Reyno, echandose de ver principalmente su fidelidad y justicia, en q̄ (como tambien lo admitio Filon en su vida) llegãdo de la veta del trigo vna cantidad iasmea de dineros, nada referiò para si, metiéndolos todos en el tesoro del Rey, y trayèdo despues a Egypto a su padre, cò sus hijos y nietos, en numero de setenta personas,

no

Mat. 24

Gen. 39.

Ibid.

Gen. 47

no los enriquecio con los bienes Reales, teniendolos todos en su mano, antes los hizo pastores de los ganados del Rey, para que con su trabajo, y no con agenos bienes se sustentassen y hiziesen ricos.

La tercera virtud, que se dize Templança, no ha sido menor en nuestro Ioseph, que la prudècia y justicia. De que pudiãra ser buè testigo la muger de Putifar, si esta no casta hembra, estimara y amara el esplendor y valor de la continencia. Lee se en el Genesis, *q̄ era Ioseph hermoso de rostro, y de honesto aspecto.* Siendo pues su señora vencida de su amor, y solicitandole cada dia para que fuesse adultero cõ ella, procuraua el castissimo mancebo cõ muchas razones apartarla de tal pensamiento y maldad: pero al fin vna vez q̄ le auia cogido por fuerça entre puertas, dexandola la capa en las manos, huyò. Escribe tambien Iosepho en el segundo libro de las antiguedades, q̄ auia la mala muger dicho à Ioseph, q̄ ella le auia de acusar à su marido de q̄ la auia querido forçar, y en señal de la huyda le mostraria su capa: por tãto, q̄ ò viniessse y consintiesse cõ gusto en su demãda, ò esperasse q̄ se auia de vengar del: y cõ todo esso en el castissimo pecho pudo mas el amor de la cõtinencia y temor de Dios, y la justicia y lealtad no solamente vècieron y atropellarõ los regalos y caricias, sino tambien los tormètos, y riesgo y peligro de cruel muerte cõ q̄ le amenaçaua. O quan diferentes erã las costùbres de este mãcebo castissimo de las de muchos Principes q̄ no vè muger de buen parecer, que no codicien; y q̄ para auerla en su poder por qualquiera via, no vsen mal del poder de su imperio. Testigo puede ser desto Abraham, de quiè dize la Escritura en el Genesis: *Auièdo entrando Abraham en Egypto, vieron à Sara los Egiptios, y fueron los principales à dar nuevas à Pharaon de que era muy hermosa, y se la lleuaron.* Tambien es testigo Maxencio Emperador, que tomaua por fuerça aun las mas nobles matronas, y violandolas las boluia à los maridos, como lo escribe Eusebio en la vida de Cõstantino. Pero nuestro Ioseph assi como en la flor de la juventud se vistio de costumbres de anciano, y menospreciò los blandos abraços de su no casta señora aun con peligro de la vida, assi tambien mientras viuio se contentò con vna sola muger que el mismo Rey le dio, y fue exemplo de honestidad à todo el Reyno que gouernaua; y no tan solamente a los presentes, sino tambien à los venideros.

Gen. 39.

Cap. 12.

Euseb.
in vita
Const.

Vida del santo Ioseph.

La fortaleza, y paciencia, que es la quarta virtud Cardinal, de tal manera resplandecio en nuestro Ioseph, que es cosa admirable: porque primeramente sin auer causa alguna, mas que ser por su inocencia mas amado de su padre que los otros hijos, fue por sus propios hermanos metido en vna cisterna, para que en ella pereciesse de hambre: despues vendido a los Madianitas, y llenado a Egipto, y alli otra vez vendido a vn Sacerdote Egiptio, y al cabo inuultissimamente preso. Todos estos trabajos sufrio con animo inuencible: porque ni se quexò de los hermanos, ni reprehendiò a los Madianitas, ni echò maldiciones a la muger, que fue la causa de su prision. Pero lo que excede y passa aun de toda admiracion, es, que a los hermanos que con el auian sido tan crueles, y casi hecho officio de ladrones y homicidas, dio bienes por males disculpando su pecado, abraçandoles y dandoles beso de paz, y esplendidos vanquetes y comidas, y sustentados todo el tiempo que durò la hambre, y dandoles el mejor sitio de tierra de todo Egipto: y finalmente lleuandolos, y enriqueciendolos de todos los bienes. Que hiziera, preguntado, este santissimo Principe si viera a Christo Hijo de Dios en la tierra predicando, y resplandeciendo con prodigios y señales? Y oxala que al Espiritu Santo pluguiera, que por el santo Moysen su Profeta huieran sido escritas todas las cosas que este buen Principe hizo en aquel tan largo gouerno de ochenta años: porque mucho mas aprendieran los Principes Christianos de la leccion de su vida y hechos, de lo que agora podran de todos los libros de Platon, Aristoteles, Plutarco, y Seneca, aunque lo que no desmenuò y enseñò por partes la diuina Escritura, lo dixo compendiosamente, pues no callò la perfecta caridad, que hasta a los enemigos se estienda, la qual huuo en Ioseph, porque como lo dize el Apostol: *Es sufrida, es amorosa, no se quexa, es constante, todo lo lleva con paciencia, creelo, espera, y todo lo sufre*: y en la epistola a los Romanos dize: *El que ama al proximo cumple con la ley que dize: No aduiteraras: no mataras: no hurtaras: no leuantaras falso testimonio y qualquier a otro mandamiento se encierra en esta palabra Amaras a tu proximo como a ti mismo, porque el cumplimiento de la ley consiste en este amor.*

Y quan ardentemente el santo Ioseph amasse a los enemigos, lo dicen sus palabras que referirè breuemente, para que con ellas concluya, y de fin a su historia: *Asi pues habla Ioseph a sus herma-*

Gen. 39.

1. Cor.

13.

Rom. 13

nos llenos de temor: No tengais miedo, ni os parezca cosa dura a Gen. 45.
 verme vendido, porque para vuestro bien y provecho me embió
 Dios ante vosotros a Egipto, no por vuestro consejo vine aqui, si-
 no por la voluntad de Dios que me hizo quasi padre de Faraon,
 y señor de toda su casa, y padre de toda la tierra de Egipto. Esto
 es lo que dixo Ioseph, quando la primera vez manifestó a sus her-
 manos que el era el que auian vendido: pero despues que Iacob
 padre de todos murió, otra vez temblando de miedo llegaron a
 Ioseph, y le dixeron: Tu padre nos mandò antes que muriesse Gen. 50.
 que te dixessimos en su nombre estas palabras: Pidote que te olui-
 des de la maldad de tus hermanos, de su pecado y malicia, que cen-
 tra ti cometieron, y nosotros tambien te pedimos nos perdones co-
 mo a siervos de Dios, que tambien es tu padre y prostrados en tier-
 ra dixeron: tus siervos somos. Lo qual oydo por Ioseph, les dixo cõ
 lagrimas: No tengais temor, por ventura podemos resistir a la
 voluntad de Dios? Pensastes hazerme mal, pero Dios lo conuir-
 tió en bien, para leuantarme como veis al presente, y salvar a
 muchos puebtos: no temais ni os congoxeis, que yo os sustentare y a
 vuestros hijos, y los consolò hablándoles consauidad y blandu-
 ra. Desta fuerte se huuo con sus hermanos, y llegando ya el fin
 de su vida, les dixo (porque tambien era Profeta) que despues de
 su muerte auian de ser visitados por Dios los hijos de Israel, y
 llevados de Egipto a la tierra prometida por el mismo Dios
 a sus padres, y mandò q quando partiesen llevassen sus huesos,

*Murió cumplidos ciento y diez años, y embalsamado
 su cuerpo fue depositado en una
 bóveda en Egipto.*

(. ? .)

Fin de la vida del santo Patriarca Ioseph.





VIDA Y VIRTUDES DEL SANTO MOYSEN, PRI- MER CAPITAN Y LIBERTADOR DEL PVEBLO DE DIOS.



L Primer Principe de los Hebreos fue Moysen, al qual Filó Iudio en el vltimo libro de la vida del mismo Moysen con razon llama Rey, Pontifice, Legislador y Profeta. Sus hechos se refieren en los quatro libros sagrados del Exodo, Leuitico, de los Numeros y Deuteronomio: de los quales cogieron Filon lo que escriuio en los tres libros de la vida de Moysen, y Gregorio Nisseno, que tambien tratò de su vida, y de la vida perfeta. Nosotros que no queremos alargarnos, breuemente discurremos con el fauor de Dios por las virtudes de Moysen, que los Principes Christianos (si quisieren contentar a Dios) puedan, y deuan imitar.

Moysen (entre los nietos de Leui, quinto despues del Patriarca Iacob) nació en Egipto, a tiempo q̄ por mandado del Rey Faraõ los hijos varones de los Hebreos en naciendo eran echados en el rio, y solamente las hembras se conseruauan: y quiso la prouidencia de Dios, que la madre de Moysen, viendo q̄ tan hermoso hijo le auia nacido, no le ahogò, sino que le metio en vn cesto de juncos y le echò en el rio: y sucediendo poco despues hallar la hija del Rey Faraon a la orilla del rio el cesto cò el niño, se agradò tanto del, que le adoptò por hijo. Pero Moysen ya crecido,

Heb. II *Negò ser hijo de la hija de Faraon, queriendo mas (como lo dice el Apòstol) ser asigido en compañía del pueblo de Dios, que ver-*
se

se seruido con grandeza de Principe, o de señor, estimando mas ser despreciado por Christo, que los mayores tesoros de los Egypcios: porque ponía la mira en el premio que auía de conseguir y tener.

De aqui comièça ya la primera, y nobilissima virtud de Moysen: porque como dize Filon en la vida deste Patriarca, la hija de Faraon que le adoptò por hijo, era vnica heredera del Reyno, y con intento de que el sucediesse en el le criaua: y por essa causa, como lo dize san Esteuau en los Actos de los Apostoles, *Le enseñaron todas las ciencias de los Egypcios: y no asistió poco tiempo en el Palacio Real, como heredero que auía de ser del Reyno, mas antes estuuó en el casi quaréta años, como el mismo Santo lo dize. Este pues auiendo entendido, que verdaderamente era Israelita, y vno del pueblo de Dios, aunque entonces puesto en grande apretura y trabajos, negò claramente ser hijo de la hija de Faraon. y saliendo de palacio, mas quiso (quedando en la verdadera Religion) padecer y ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de todos los plazerés temporales en compañía de los que adorauan los idolos, y perseguian a los Santos, andando tan cuerdo, que estimò en mas que los tesoros de los Egypcios la afrenta de Christo: es a saber, afrenta semejante a la que despues padeció Chrulto, porque tenía los ojos en el galardón y recompensa, que quiere dezir: Sabiamente consideraua Moysen (ya entonces alumbrado del Espiritu Santo) que de las tribulaciones y trabajos sufridos por la verdadera Religion, resultauan a los fieles que las padecian, gloria, riquezas, y gozos eternos. Y demas de todo esto por auer Moysen despreciado el tesoro de los Egypcios y gloria del Reyno de Faraon, no solamente alcançò la gloria del Reyno de los cielos para siempre, sino tambien en la tierra fue hecho Principe del pueblo de Dios, y con su fauor, y ayuda triunfò gloriosissimamente del mismo Faraon, y de todo su exercito, viendo los Israelitas (teniendo por Capitan a Moysen) a sus enemigos los Egypcios muertos orilla del mar, y el gran poder y vengança de que Dios usò contra ellos.*

Añor. 7.

Euo. 14

La otra virtud de Moysen fue vna marauillosa humildad, por la qual no solamente no desseò, ni procurò Reyno, o gouerno alguno, antes llamado por Dios para el gouerno y Principado del pueblo, por muchas y varias razones procurò escusarse y huyr, rehusando la carga del Imperio, como se vè claro en el libro

libro

Vida del santo Moysen.

libro del Exodo, y en verdad que por la edad no pudiera eximirse, porque era entonces de mas de quarenta años, ni tampoco por la incapacidad, auiendo sido criado en palacio, y enseñado en todas las ciencias de los Egepcios, ni por ser de pocas fuerças, pues poco antes auia el solo sin mas compañía defendido las donzellas de su suegro contra vna grande multitud de pastores, como se lee en el mismo libro del Exodo en el capitulo segundo, ni tampoco por ignorar su vocación, pues claramente entendia ser Dios el que le llamaua y mandaua. Qual era pues el impedimento porque no osaua aceptar el Principado, sino la virtud de la humildad? por la qual de tal manera se auia puesto en el lugar mas infimo, que a todos daua ventaja, y a todos tenia por mayores, y mejores para aquel oficio. Y ser esto afsi, queda manifesto, pues q̄ a Dios no parecio mal aquel termino y resistencia de Moysen; antes como lo escriue Filon, se holgò Dios (hablãdo a nuestro modo) cò aquella verguença y encogimiento de Moysen, porq̄ no procedia de inobediencia, ni rebeldia, sino de humildad, que no puede dexar de contentar a Dios la virtud q̄ su Hijo enseñò y profesò,

Mat. II pues dixo: *Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon.* y
Luc. 14. *el q̄ se humilla serà leuantado:* y por esto Dios tanto mas le leuãto, quanto mas profundamente el se humillò: las quales cosas si los hombres còsiderassen, no desearian tan facilmente los Imperios y mandos de la tierra, ni se hizieran tantas guerras, ni tantos assolamientos y daños como cada dia se ven.

Y demas desto ay otra razò por q̄ Dios quiso q̄ el Principe eligido por el fuesse humilde, y es, porq̄ tomãdole por instrumento auia de hazer tãtos y tan grandes milagros, como era còuertirse las varas en dragones, y las agnas de los rios en sangre por mãada de Moysen, llenarse de tinieblas toda la tierra de Egipto, morirse en vna noche todos los primogenitos del Reyno: y finalmente secarse la mar para q̄ por ella passassen los Hebreos, sin mojar seles la planta del pie, y que despues supitamente a las señas de Moysen boluiesse las aguas a su lugar, cubriendo, y ahogando a los Egepcios q̄ iuan en su seguimiento, y corria riesgo de q̄ se ensoberueciera el hazedor de cosas tã maravillosas: por lo qual eligiò hombre dotado de grandissima humildad, que atribuyesse a Dios la gloria de todo, sin tomarse para si nada.

Lo que tambiẽ parece muy necessario a todos los Princeses para

para que conozcan su flaqueza, y no quieran, ni roben la gloria que se deue a solo Dios, es, que aunque a sus señas se obedezca, y q̄ sean adorados de rodillas de los otros, y parezcan arbitros, y dueños de la vida y muerte de los vassallos, entiendan q̄ todas estas cosas le son dadas porq̄ hazen en la tierra representacion de Dios, y no porque por sus meritos, o excelencias se le deuan. Desto ay vn exemplo terrible, que se verá en Daniel, y fue, que foltando Nabucodonosor palabras de gran soberuia, atribuyen dose a si mismo el poder que auia recebido de Dios, y diziendo: *No es por ventura esta la gran Babilonia que yo edificuè para ser casa y corte de mi Reyno, en credito de mi fortaleza, y en gloria de mi honra? Apenas auia el Rey acabado de pronunciar estas palabras, quando oyò una voz del cielo que dezia: A ti digno Rey Nabucodonosor, esse tu Reyno passará de ti, y seras apartado de la compañía de los hombres, y haras tu habitació cõ las bestias y fieras: como buey te sustentaras de benuo, y siete tiempos passaran sobre ti, basta que entiendas que sobre el Reyno de los hombres domina el Excelso, y le da a quien el quiere: y al punto se cumpliero todo.* El que por toberuio se auia leuantado a mas que hombre, fue por justo iuyzio de Dios abatido y desechado a menos que hõbre, y llegó a la baxeza de bestia. Y aunque no vemos estas cosas muchas vezes por la mudança de naturaleza, con todo esto no en pocas vemos tan grande mudança de costumbres en algunos, que mas parecen bestias con rostro humano, que hombres. Así que oygã y tomen todos los Principes el consejo del Sabio: *Quanto mayor fueres, tanto mas te humilla en todo y ballaras gracia delante de Dios.*

Dan. 4.

Ecol. 3.

La tercera virtud de Moysen, y muy singular, fue la mansedübre, o blãdura, q̄ es hija de la humildad, cõforme a la palabra del Señor: *Mitis sum, & humilis corde:* porq̄ de la humildad del coraçon nace la mãsedübre en las obras y palabras: y q̄ aya sido Moysen dotado de excelente mansedübre, certifica lo el Espiritu Santo en el lib. de los Num. por estas palabras: *Era Moysen varõ mãsissimo sobre todos los hõbres, q̄ viuia en la tierra:* y auq̄ este testimonio puede y deue bastar, siẽdo como es infalible lo q̄ dize el Espiritu Santo, tãbiẽ las mismas cosas y hechos lo estã cõfirmãdo: porq̄ fue muchas vezes Moysẽ tã mal tratado y reprehẽdido del pueblo ingrato, a quiẽ auia hecho infinitas buenas obras, q̄ tolamẽte faltò ser apedreado por el: porq̄ en el Exodo leemos, q̄ dezia los

Nu. 12.

Exo. 20

Hebreos

Vida del santo Moysen.

- Exo. 27.** Hebreos a Moysen: *Porque nos truxiste a este desierto para matarnos de hambre? Y otra vez en el mismo libro: Que hará (dize Moysen) a este pueblo, que de aqui a poco me apedrarán? Y no solamente el pueblo, mas el mismo Aaron y Maria su hermana,*
- Num. 12.** *algunas vezes le murmuraron diziendo: Por ventura por Moysen solamente habló el Señor? tambien nos ha hablado a nosotros como a el? Mas porque era varon tan manso, que todo lo disimulaua, no dandose por entendido de lo que oía, tomaua por su cuenta el mismo Dios su defensa, como se vé en el libro de los*
- Nu. 12.** *Numeros: Baxò el Señor en la columna de vna nube, y se puso en pie a la entrada del templo, llamando a Aaron y a Maria, a los quales como acudiesen, dixo: Oíd: al que entre vosotros fuere Profeta del Señor, le aparecerè en vision, o le hablarè en sueños, pero no será así con mi sieruo Moysen, que en mi casa es fidelissimo: con el hablarè muy claro, y muy como amigo, sin enigmas, ni cubiertas. Porque razon no tuuistes temor de murmurar de mi sieruo Moysen? Y con esto enojado los dexò, y se apartò la nube tambien que estaua sobre el Tabernaculo, y luego Maria se vio llena de lepra blanca como la nieue: y sola ella fue castigada, porque era mayor su pecado por ser muger; pero el mansissimo Profeta olvidado de la injuria, buelto luego a Dios dio voces, diziendo: Suplicaos Señor la saneis: y el Señor oyò la oracion de su fiel sieruo, y para exemplo de otros mãdò fuesse Maria echada fuera de los reales, y que alli estuuiesse hasta el setimo dia.*

- Mas no por ser tan manso este santo Profeta con aquellos de quien recibia injurias, hazia poco caso tambien de las que se hazian a Dios, antes con zelo increyble las castigaua. En el libro del Exodo se lee, que haziendo el pueblo (estando Moysen ausente) vn idolo de vn bezerro de oro, Moysen enojado con zelo de la honra de Dios, mandò que los Leuitas armados matassen a todos los Israelitas que topassen, y fueron dessa vez degollados veinte y tres mil. Y demas desto, como se dize en el libro de los Numeros, boluiendo otra vez a pecar los hijos de
- Exo. 32.** *Israel, adoràdo al idolo Beelphegor, dixo Moysen a voces: Cada vno mate a sus proximos, que hã adorado a Beelphegor, y fueron dessa vez passados a cuchillo veinte y quatro mil hombres: y los principales y cabeças del pueblo fueron ahorcados. Oxala que los Principes Christianos enseñados con este tan insigne exemplo, facilmente despreciassen las injurias propias, y con*
- Nu. 25.** *ardien.*

ardiente zelo castigassen las que se hazen a Dios, principalmente las blasfemias y heregias.

Sigue se otra virtud totalmente desusada en Principe politico, que es el menosprecio de las riquezas, de quien dize Filon Hebreo en el libro de pramijs: & ponis en esta manera: *De solo Moysen se dize, que administró el Reyno sin oro, ni plata, ni las demas riquezas, confiado mas en las del alma, que en las humanas: y porque todo lo digamos, tenia por su hacienda todo lo que Dios posee: pero aunque parezca que Filon alaba la pobreza rica de Moysen, por ser tan verdadero amigo de Dios, que con su ayuda pudo auer pan del cielo, agua de vna piedra, y codornizes del ayre, que bastassen a muchos millares de hombres para comer y beuer abundantemente, con todo esso tambien el santo Moysen despreció verdadera y propriamente el oro y plata, no deseando los officios y cargos del Real palacio, y contento con vn solo compañero que le acompañasse y siruiese viuio pobremente: porque de la misma manera que no pedia tributos, o derechos a los puebls, assi tambien no daua estipendios, ni salarios a soldados, ni criados: y desta suerte libre de los cuydados del sustento de la familia, y de la codicia de adquirir, contentándose con poquissimo, todo le empleaua en el officio de consultar a Dios, y gouernar su gente. Bien veo que esta tan excelēte virtud no conuiene de la misma suerte a los Principes de nuestro tiempo; pero conuieneles en los desseos, y preparacion del animo, y en desechar la codicia y ambicion de tantas riquezas, y para que contentos con los tesoros necesarios aprendan a cercenar lo superfluo: porque en el Deuteronomio dexó el mismo Moysen (mandandolo Dios) para los Reyes futuros escrita vna ley que dize assi: *El que fuere constituido por Rey, no tendrá muchas cauallos, ni muchas mugeres q̄ prouoquen el alma, ni tesoros de oro, ni plata, porq̄ no se leuante a mayores su coracon teniendo en poco a sus hermanos: hasta aqui son palabras suyas, que no sin causa junta la soberuia con grandes riquezas, porque ellas son las que la engendran, donde tambien dize el Apostol: *Manda y di a los ricos deste siglo, que no se precien de sabiduria vana, ni confien en riquezas perecederas y inciertas.***

Resta la postrera virtud verdaderamente grande y reyna de las virtudes, que es la caridad y amor de Dios, y del proximo, de la qual de fuerte fue llena el alma de Moysen, que parecia que

tenia

Deu. 17.

Vida del santo Moysen.

tonia a Dios por Padre, y a los hombres que le eran sugetos por hijos, porque q̄ cosa pudo obligar a Moysen en el discurso de quatroenta años a gouernar con grande y continuo trabajo y pena a vn pueblo de tan dura ceruiz de suerte, que casi le truxesse encima de sus propios hombros, sino la caridad de Dios, y del proximo, por amor de Dios? Porque quan penoso y graue le fuesse el peso deste gouierno de gente tan indomita, lo dizen aquellas

Nu. II.

palabras del libro de los Numeros: *Intolerable cosa ha parecido a Moysen, y dize al Señor quando vio llorar al pueblo: Porque*

afligiste a tu seruo, y porque cargaste sobre mis hombros el peso de todo el pueblo: Por ventura cõcebi yo a toda esta muchedumbre, o engendrela, para que me digas: Traelos en tus brazos, assi como el ama suele traer el niño, y lleualos a la tierra, por la qual juraste a sus padres: No puedo yo solo sustentar, y tener por mi cuenta todo este pueblo, porque me es muy pesado: y si de otra manera te parece, suplicote que me quites la vida, y me tendrè por favorecido de ti, porq̄ no me atormenten tantos males. Esto dezia Moysen q̄ con todo de tal modo amaua a aquel pueblo, q̄ por vna cierta

Exo. 32

Hieron.

in epist.

ad Alga

siam, q. 9

Ioann.

Gbry. ho

mi. 3. de

Lazaro,

Exho. 79

ad pop.

Antioc.

Greg. li.

10. mo.

ral. c. 7.

Orig. in

ca. 9. ad

Rom.

Augu. in

Psa. 105.

Ex in E-

xodũ, q.

147.

manera de exceso parecia anteponerle a su propia vida: porq̄ as si hablò a Dios, quãdo el pueblo hizo el ídolo del bezerro de oro: *Este pueblo ha cometido vn grã pecado, y hizieron para si Dioses de oro, y assi os suplico, que o le perdoneis esta culpa, o a mi me borreis de vuestro libro:* y aunq̄ no pocos expositores entiendã este lugar por el libro de la vida tẽporal, de suerte, q̄ desease Moysen antes morir, q̄ ver a aquel pueblo fuera de la gracia de Dios, como S. Geronimo, S. Iuan Chrysostomo, S. Gregorio, y otros. Tambien no pocos enseñan, que Moysen hablaua del libro de la vida eterna, no en quanto a la culpa, sino a la pena, y esto como diximos por vn grande exceso, como afirman Origenes y san Agustín, san Bernardo, Ruperto, y otros. Y puesto q̄ es gran caridad conforme a la palabra de Dios, poner la vida tẽporal por los hermanos, mas q̄ grande parece ser ofrecer la eterna, aunq̄ no sea mas q̄ en quanto a la pena. De suerte, que no puede negarse q̄ Moysen amò con suma caridad a aquel pueblo, de que auia recebido muchas injurias y ofensas: de lo qual facilmente puede entenderse, q̄ si fue tan grãde la caridad de Moysen con los ingratos y malos, la tuuo muy mayor acerca de Dios: y porq̄ en la caridad cõsiste la perfecciõ, bien se sigue q̄ el santo Moysen fuevarõ por todas vias perfecto, y esta ha sido la causa porq̄ Dios cifrò en el muchos y grandísimos dones y gracias: porq̄ el fue

por

por singular priuilegio el primer Rey, primer Sumo Sacerdote, *B. v. ser.*
 primer Profeta, y primer Legislador en el pueblo de Dios: y no *12. in Gã*
 solaméte fue el primer Rey, mas escogido por Dios, y no por el *ti. Rap.*
 pueblo: fue tábié sumo Sacerdote, no consagrado ò elidido por *lib. 4. in*
 los hòbres, sino propiaméte por el mismo Dios, cóstituydo en *Exod.*
 la dignidad, y có potestad tá insigne, q̄ no solaméte cósagraste a
 Aaró por Sacerdote y Pótifice, sino q̄ tábié estableciesse por ri-
 ro y cóstúbre perpetua, q̄ de su familia solaméte se consagrasen
 los Sacerdotes, como se vé en el Exodo: fue mas el primer Pro- *Exod.*
 feta, entre los q̄ profetizaró y escriuieron Oraculos Profeticos, *28.*
 porq̄ desta suerte dize S. Lucas: *Luc. 24.*
Tempeçãdo de Moysen, y todos
los Profetas, interpretaua todas las Escrituras q̄ hablanã del: y fi-
nalmente fue Legislador excelente, y el propio inspirado del Espí-
ritusanto dize en el Deuteronomio, q̄ obraçõte ay tá inclita, q̄ *Deuter.*
tenga los ritos, leyes y ceremonias, como las que yo es propingo? *4.*

Mas preguntará alguno si Moysen entre tantas y tá grãdes vir-
 tudes, dones y priuilegios de Dios, cayò en algũ pecado, por el
 qual pudiera y deuiera ser castigado de Dios, y pudiera dexar de
 cópararse en la inocẽcia de la vida có Ioseph. Dos cosas se escri- *Exod. 2*
 ué del en la Escritura, q̄ pudierũ parecer pecados, es a saber el ho- *Num.*
 micidio q̄ cometio, y la duda y quafidescõfiãça q̄ tuuo, siẽdo mã *20.*
 dado por Dios q̄ sacasse agua de la piedra; pero la Escritura no re-
 prehẽ de el homicidio, quiza por auerse hecho en defẽsa del He-
 breo inccẽte, y oprimido có violẽcia del Gitano, aũq̄ S. Agustín
 en el lib. 22. cótra Fausto, c. 70. tuuo para si q̄ aq̄l homicidio fue
 culpable, pero escriuiẽdo de spues las quest. sobre el Exod. trata
 tò su primer parecer, y defendio a Moysen de la culpa de crimẽ:
 pero la descõfiãça se lee que totalmente fue pecado, mas no es
 creible q̄ aya sido crimẽ, q̄ es lo mismo q̄ peccado mortal. Esta his- *Numer.*
 toria està en el libro de los Numeros, adõde mãdãdo Dios q̄ el *20.*
 y Aaró tocassen có vna vara la piedra, para q̄ della saliesse agua
 de q̄ pudiessen beuer, dixo Moysen al pueblo: *Por ventura podre*
mos desta piedra sacar agua para vosotros? y aũq̄ en tocando la
 pena salio agua en abundãcia, có todo esto el Señor enojado les
 dixo: *Porq̄ no me auẽis creido, para q̄ yo quedara santificado de-*
lãte de los hijos de Israel, no los meteris en la tierra que les ten-
go de dar: y en el mismo lugar mãdò Dios q̄ Aaró muriesse di-
ziendo: Vaya Aaron a sus pueblos, que no entrara en la tierra
que di a los hijos de Israel, porque ha sido incredulo a mi voz
en las aguas de contradiccion: y en el mismo libro de los Nume-

Vida del santo Moysen.

N.º 27.

ros, cap. 27. dixo el Señor a Moysen: *Subete a este monte Abarin, y considera de allí la tierra que tengo de dar a los hijos de Israel, y como la vieres tu, tambien moriras como tu hermano Aaron, porque me ofendistes en el desierto, y no me santificastes: y finalmente en el libro del Deuteronomio dixo Dios a Moysen: Sube a este monte Abarin (que es lo mismo que de los transitos) en el monte Nebo, que está en la tierra de Moab frontero de Jericò, y desde allí mira la tierra de Canaan, que tengo de entregar a los hijos de Israel para que la gozén, y muere en el monte: porque despues de subido te entierren con tu gente, assi como murio Aaron tu hermano en el monte Hor, juntandose a los suyos, porque preuaricastes contra mi entre los hijos de Israel en las agnas de la contradiccion.* Ni tampoco se ha de entender que este pecado de Moysen fue mortal, porque la muerte no fue propriamente la pena del, sino solamente que no entrasse en la tierra de promission: y naturalmente el tiempo de su muerte auia llegado, como tambien de antes el de Aaron, porque no fueron muertes violenta, sino naturalmente, aunque pudiera Dios, o prorogarles la vida, o anticipar el tiempo de su entrada en la tierra de Promission, como mas claramete puede entenderse del capitulo primero del Deuteronomio, adonde dize Moysen: *No ay que espantar de la indignacion de Dios contra el pueblo, auiendo dicho enojado a mi tambien. Ni tu entraras allá, sino Josue hijo de Nun entrara por ti.* Desto se colige, que los pecados de Moysen en tan larga edad de ciento y veinte años, fueron muy pocos y leues, y las obras muchas, buenas y muy grandes: y con todo, que no quiso Dios Iuez justissimo, que aquellos pecados aunque tan leues, quedassen sin pena: y si Dios castigò en Moysen tan intimo y fiel amigo suyo con tanta seueridad el titubear solamente, con razon deuen temer los Reyes y Principes de la tierra la ira del todo poderoso Dios, en q̄ czeran, si de dia, y de noche no meditare en la ley del Señor: y si pecando merecièro su indignacion, o procurèn aplacarla cò verdaderas obras de penitencia, o preuenirla con la confesiò: cò q̄ se dà fin a la vida y virtudes del santo Moysen primero y muy esclarecido Principe del pueblo de Dios. Viviò ciento y veinte años sin que le faltasse la vista, ni se le cayessen los diètes. Murio en el monte Nebo, y el mismo Dios le dio sepultura, para que ni se supiesse, ni hallasse su cuerpo.

Fin de la vida del santo Moysen.

VIDA



VIDA Y VIRTUDES DEL VALEROSO Y SANTO IOSUE SEGUNDO CAPI- TAN DE LOS HEBREOS.



Osue segundo Capitan de los Hebreos fue descendiente del santo Ioseph vno de los doze hijos de Israel, y fue del Tribu de Efraim, el septimo despues de Ioseph, como está escrito en el libro de los Numeros: fue ministro de Moysen por mucho tiempo, y cómo el subió al monte Sinay, y en aquel lugar estuvo quarenta dias: despues de lo qual anteuiedo Moysen q̄ Iosue auia de ser sucesor en su

Nu. 13.

Exo. 24
& 32.

Nu. 13.

cargo, no sin gr̄a misterio, le mudó el nombre, porq̄ llamandose de antes Osea, quiso despues q̄ le llamassen Iosue, q̄ es el mismo nombre q̄ Iesus, como los Griegos lo llaman, y el mismo Ecclesiastico escritor sagrado desta manera habla del: *Iesus Nauè fuerte en la guerra, successor de Moysen.* Y S. Geronymo en el comentario sobre el c. 5. del Profeta Osea escribe, q̄ Osea significa Saluador, y q̄ Iosue quiere dezir Saluador del Señor, acrecentandosele la primera letra del nombre del Señor, q̄ es Iod entre los Hebreos: y aunque no reprucuo la sentència y parecer de S. Geronymo, juzgo que tambien puede dezirse que se le añadió la letra Iod, para formar el nombre del verdadero Saluador: pues el de Osea significa Saluador, tomádo la letra, He, por la letra Iod: pero el nombre Iosue, ò Iesus, muy propiamente quiere dezir Saluador, y porq̄ Iosue auia de ser manifestissima figura de nuestro Señor Iesu Christo, que nos guia y lleva á la verdadera tierra de Promisió, a la qual no ha podido lleuarnos Moysen, por esso siendo embiado Iosue a descubrirla, y començádo en cierta manera su officio de meter al pueblo en ella, entonces començò tambien a ser pri-

Ecclesi.
46.

K

mera:

Vida del santo Iosue.

meramente llamado Iosue, que es lo mismo que Saluador. Succedio pues Iosue a Moyses en el gouerno politico, no por eleccion de Moyses, sino del mismo Dios: porque assi vemos en el libro de los Numeros que respondió Moyses quando Dios le preuino que presto moriria. *Prouea Dios de hombre que presida a esta multitud de gente, porque no sea el pueblo del Señor como ovejas sin pastor: y entonces dixo el Señor a Moyses: Pon en tu lugar a Iosue, hijo de Nun, varón en quien ay espíritu, y pon tu mano sobre el, q̄stará en pie delante de Eleazaro Sacerdote y de todo el pueblo, y le darás a vista de todos los preceptos y parte de tu gloria, para que le obedezca, y oiga toda la Sinagoga de los hijos de Israel, y lo que buuiere de ser hecho por el lo consultará el Sacerdote Eleazaro al Señor, y a su palabra y orden entrara y saldrá, y con el todos los hijos de Israel. Hizo Moyses lo que el Señor le auia mandado, y levantando a Iosue, le puso delante del Sacerdote Eleazaro y de todo el ayuntamiento del pueblo, y puestas las manos sobre su cabeza repitió todas las cosas que le auia mandado el Señor.*

Esta narracion de la diuina Escritura podemos sacar no pocas cosas: primera, que en la eleccion de Iosue se diuidió en el pueblo de Dios el poder temporal del espiritual, o el politico del Ecclesiastico: porque en ambos poderes auia Moyses recebido de Dios, pero desde entonces fue dada la potestad Ecclesiastica a Eleazaro Pontifice, y la temporal al Capitan Iosue: y esta es la causa porque Dios dixo a Moyses que diese a Iosue parte de su gloria, que es lo propio que darle vna de las potestades, y no entrambas. Sacamos mas la bendicion y casi consagracion de los Principes temporales por manos de los Sacerdotes ser muy antigua, y tambien veuissima, conforme al libro del Deuteronomio: *Iosue hijo de Nun fue lleno de espíritu de sabiduria, porque puso Moyses sobre el sus manos.* Y finalmente sacamos, que el poder espiritual es, más excelente que el temporal, pues aqui y en otras ocasiones vemos, que el Sacerdote Eleazaro es antepuesto al Capitan Iosue, y consta del libro de los Numeros, y quando dize: *Mandó pues Moyses a Eleazaro Sacerdote y a Iosue:* y otra vez: *Diuidiran las tierras entre vosotros el Sacerdote Eleazaro y Iosue:* y en el libro de Iosue: *Esto es lo que passó y era en los hijos de Israel en la tierra de Canaan, la qual les dieron el Sacerdote Eleazaro y*

Iosue

Nu. 28.
Nu. 34.
Ios. 14.
19.

Iosue hijo de Nun. Y finalmente en el libro de los Numeros dize clarissimamente Moysen lo que hemos dicho arriba: *Ad verbum eius (de Eleazaro) egredietur, & ingredietur ipse (Iosue) & omnes filij Israel.* Nu. 27.

Vengamos agora a las virtudes y privilegios del santo Iosue. Primeramente la inocencia del Capitan Iosue le fue comun con la del Patriarca Ioseph, de quien el tambien decendia: y en esta parte se aventajò a Moysen, porque Moysen fue reprehendido por Dios porque ofendió, y no santificò al mismo Señor, quando huvo de tocar la piedra para el agua, y por esso fue castigado con aquella pena, de que no entrasse en la tierra de Promision, que tanto tiempo auia deseado, y buscado con tanto trabajo. Y de Iosue no se halla en la Escritura Sagrada cosa alguna de que fuesse reprehendido: siendo assi como hemos dicho, que las Escrituras no suelen passar en silencio las caydas de aquellos cuyos hechos cuentan, que tal inocencia conuenia al que hazia la figura de Iesu Christo: *Que no hizo pecado, ni se hallò engaño en su boca.* Nu. 20. 27. Deu. 33. 11. Pet. 2.

La otra singular virtud suya fue la castidad virginal, en la qual vencio a la del Patriarca Ioseph, y de su señor Moysen: porque estos aunque varones tan santos, fueron casados y tuvieron hijos. Y q̄ aya sido nuestro Iosue como va verdadero retrato de nuestro Señor Iesu Christo virgen castissimo, se puede colegir y entender, de que no se haga en la Escritura mencion alguna de hijos suyos, escriuiendose muy puntualmente las generaciones de todos los Tribus de los hijos de Israel. Y san Ignacio en la epistola a los Philadelphos, confortando, y amonestando a los virgines, pone los exemplos de los que en entrambos Testamentos se refiere auer sido ilustres en la virtud de la virginidad, diziendo: *Vosotros virgines, a Christo solo tined ante los ojos, y a su Padre en vuestras almas alumbradas por el Espiritu Santo: tengo memoria de vuestra santidad, como de la de Elias, como de la de Iesus Naue, Melchisedech, Eliseo, Ieremias, y san Iuan Bautista, como del muy amado Discipulo, como de Timoteo, Tito, Elodio, Clemente, y de otros que desta vida salieron virgines.* Demanera, que de parecer de san Ignacio el primero que de los hijos de Abraham leuantò trofeo de la santa virginidad fue el santo Iosue, porque Melchisedech no fue de los hijos de Abraham, como còsta del libro 14. del Ge

Vida del santo Iosue.

Gen. 14. nefis, y a san Ignacio siguió san Geronymo en el primero libro contra Ioviniano: adonde despues de auer probado có muchas razones auer sido virgen Iosue, concluye diciendo: *Quando murió Moysen fue llorado de los hijos de Israel, mas Iesus como que auia de viuir no es llorado: porque los casamientos se acaban có la muerte y la virginidad despues della comiença a ser coronada.* Acrecentemos el tercero testigo, para que con los dichos de dos o tres quede todo confirmado. San Iuan Chrysostomo en el sermón de los Mártires, dando las alabanzas propias a los Santos antiguos, atribuye la de la castidad a nuestro Iosue, diciendo: *Al principio del mundo fue muerto el inocente Abel: Enoch porque agradó a Dios está depositado, Noe fue juzgado por justo, Abráhan probado por fiel, Moysen conocido por manso, Iesus por casto, David por misericordioso y blando; por acepto Elias, Daniel por santo y por virtuosos los tres mancebos del horno, a quien no ofendieron las llamas.*

Y viniendo a las virtudes Teologales, no se sien alguién resplandecio jamas mayor fè para con Dios: y la fè se echa de ver grandemente en el obrar de los milagros, como lo dize el Apóstol: *Si tuuiere tanta fè que passè los montes de vna parte a otra, y no tuuiere caridad, nada soy:* y aunque en esto de hazer milagros se señaló Moysen en grã manera entre los demas santos del Testamento viejo, pues hizo q̄ se diuidiesse el mar, sacó agua de vna peña, hizo baxar maná del cielo, y otras muchas cosas deste jaez. Nuestro Iosue diuidió al Iordan, hizo caer piedras del cielo sobre los enemigos de su pueblo, y lo que es mas, a su voz se detuvo en su curso el Sol, y la Luna en el cielo. Moysen siendo mandado herir con su vara vna piedra, y sacar della agua tan copiosa, que pu liessen beuer los hōbres y animales, algo dudó en la fè: y nuestro Iosue con la grandeza de la suya sin dudar mandó al Sol y a la Luna, diciendo: *Sol detente contra Gabaō y tu Luna ótra el valle de Ayalō y parate el Sol y la Luna en quãto tomé vngança de todos sus enemigos. Parò pues el Sol en medio del cielo, y no se apressarò a ponerse por espacio de vn dia; y no le huuo antes ni despues tan largo, obedeciendo Dios a la voz del hombre, y peleando por Israel.* En que claramente se ha visto la eminente fè del santo Iosue, que sin dudar creyó que Dios le auia de socorrer y acudir, haziendo con el que el Sol y Luna parassen: y así no timidamente, ni con voz baxa, sino con gran

gran osadia y confianza dixo a voces: Sol no te muevas, y tu Luna igualmente para tu curso; cierto de que sin falta auia de ser lo que siendo tan amigo de Dios mandasse. Y lo que se añade de obedecer Dios a la voz del hombre, no quiere propiamente decir que Dios obedeciese a su voz, sino que por metafora se dize que Dios obedecio, porque hizo que el Sol y la Luna obedeciesen a la voz del hombre fieruo y amigo suyo fidelissimo. Anticipò Iesus Nauè aquella promessa de Iesu Christo, cuya figura representaua, que se lee en san Mateo: *Yo os lo digo, q̄ si tuvieredes fe sin dudar, y dixeredes a este mōte: Apartate de aqui, y ete a la mar, obedecera y alcanzareis todas las cosas que pidieredes en la oracion, creyendo.* Mat. 21

Y no fue menor en Iosue la esperança en Dios que la fe, pues que en el primero capitulo del libro de Iosue dixo el mismo Dios, no vna vez, sino muchas: *Confortate, y muestra grandeza de coraçon, que contigo estara Dios en todas las cosas que emprendieres*: porque estas palabras de Dios no solamente fueron significatiuas, sino tambien efetiuas, pues apartaron de Iosue todo temor, y le infundieron tan increyble confianza, y fortaleza tan admirable, que facilmente salio vencedor contra muchos Reyes, ganandoles todas sus ciudades por combate.

Pues que dire de su caridad acerca de Dios, y del proximo? Mandando Iosue que quando se tomasse la primera ciudad llamada Iericò, todo el oro y plata que fuesse hallado en ella, se cõseruasse para los tesoros de Dios, y lo demas se gastasse en honra suya, sin que nadie fuesse osado a tocar cosa alguna de aquello. Sucedió tomar escondidamente del oro y plata, y de otras cosas dedicadas a Dios, vn hombre llamado Charmi, y fièdo el santo Iosue por otra parte mansissimo, de tal manera se entendio en el zelo de la honra de Dios, que buscado y hallado con gran diligencia el reo, le mandò apedrear, y que todos sus bienes de qualquiera condicion que fuesen, pereciesen, y acabesẽ. Mostrose tambien el zelo de la religion y caridad acerca de Dios en el fin de su vida, adonde con increyble ardor amonestò al pueblo q̄ permaneciesse en la verdadera religion de vn solo Dios verdadero: y de forma claud en los coraçones de los que le oyeron este su zelo de la religion, que dize la Escritura: *Siruió Israel al Señor todos los dias de Iosue y de los ancianos que viuieron por largo tiempo despues del.* Ios. 6.
Ios. 7.
Ios. 23.
E. 24.

Vida del santo Iosue.

De su amor y caridad con los proximos pueden dar testimonio dos cosas. La primera, que jamas tuvo diferencia, ni courienda alguna con Eleazar sumo Pontifice, ni con algunos de los principales del pueblo, antes viuiò siempre con ellos en increyble conformidad. La segunda es, que quando se tratò de la diuision de las ciudades, campos, y viñas, y de todo lo demas adquirido por fuerza y armas, el como parecia razon, no fue el primero que escogio lo mejor, sino que despues que a todos los Tribus de los hijos de Israel fueron repartidas y señaladas las regiones, entonces pidio al pueblo algun lugar en que poder habitar: porque desta suerte dize la Sagrada Escritura: *Como acabass: de repartir por suertes la tierra entre los Tribus, dieron los hijos de Israel a Iosue hijo de Nun una possession en medio dellas, conforme al mandato del Señor: dieronle la ciudad Thānathsara que auia pedido, que era en el monte Ephraim, y edificò una ciudad, y habitò en ella.* Y que era aquel puestto inculto y aspero lo arestigna san Geronymo en la vida de santa Paula, Matrona Romana: la qual dize se admirò quando anduuo y vio la tierra de Promission, de que Iosue siendo el repartidor de las possessions, escogiesse para si lugares asperos y montuosos. Mas no es esto para espantar, no siendo Iosue deste mundo, sino vn varon santissimo, y emulador de las virtudes de Moysen su maestro, que procuraua mas por las cosas de los otros, que por las suyas propias. Y no tan solamente queria imitar a Moysen, sino mucho mas a Iesu Christo, que en espiritu auia conocido que vendria, y por reuelacion de Dios sabia que era figura suya. Y finalmente lo que despues el Filosofo escriuio, que la diferencia que auia entre Rey y Tirano era, que el Rey no procuraua por la propia utilidad, sino por la del pueblo: y por el contrario el Tirano por la suya y no del comun, mucho antes lo mostrò por obras y hechos nuestro Iosue, enseñando a los Reyes con su exemplo, y abominando a los Tiranos.

Y con esto dexo lo que pudiera dezirse de su prudencia y fortaleza en la guerra, con que tenia siempre diestros y obseruantes en su oficio a sus exercitos refrenados de los delitos, y enseñados en el temor de Dios, y con que arte y industria venció y destruyò a los enemigos: y finalmente en tan poco tiempo sujetò tantas Provincias, y muertos, y echados los moradores dellas, las entregò para poblarlas a los hijos de

Ios. 19.

*Libr 8.
Ethico-
7. 2.*

de Israel, porque todas estas cosas pueden verse en los libros de Iosue. Vivió ciento y diez años, y felicissimamente gouernò, y tuuo mando sobre la gente de los Hebreos veynete y seys años.

Fin de la vida del santo Iosue.



VIDA Y VIRTUDES DEL SANTO REY Y PROFETA DAVID AMADO DE DIOS.



Espejo clarissimo puede ser el santo David a todos los Principes Christianos, porq̄ ni carecio de riquezas, como carecieron Moysen y Iosue, ni le saltaron vicios como saltarò a Iosue y Ioseph, mas con tener grande abundancia de oro y plata enseñò el justo y legitimo uso de las riquezas, y con auer cometido (por razò de nuestra humana fragilidad) pecados no leues, de tal manera procurò enmendar sus culpas, q̄ no menos antes de la caida, q̄ despues della, pudo dezirse, y tenerse por amigo singular de Dios. Y para q̄ vamos por orden en la relaciò de los hechos y virtudes de tã grãde Rey, còtaremos primero las cosas prosperas q̄ le sucedierò en su mocedad y adolescencia, y luego las persecuciones y trabajos q̄ padeciò hasta los treynta años de su edad, y despues sus hechos miètras reynò por espacio de quarenta años: y añadiremos las muchas y esclarecidas virtudes cò q̄ merecio alcãçar, q̄ despues de su muerte de tal manera fue celebrado por el Espiritu santo, q̄ pueda cò gran verdad de zirse, q̄ por el mismo Dios ha sido contado en el numero de los Sãtos.

El primer priuilegio de David fue, que siendo tan muchacho fue por mandado de Dios vngido por Rey por el Profeta Samul: porque como Saul primero Rey de los Hebreos, no yfasse bien de su oficio, ni cumplieffe fielmente los mandamiètos

Vida del Profeta Dauid.

de Dios a el notificados por el Profeta Samuel: mandò Dios al Profeta que vngiessse con el santo oleo a vno de los hijos de Isai: por la qual vncion se significasse, que aquel auia de ser successor de Saul. Partido pues Samuel a Belen, ciudad del Tribu de Iudà, dixo a Isai le mostrasse sus hijos, y traídos ante el Profeta los siete, le reuelò el Espiritu del Señor, que el menor que quedaua, que era Dauid, moço pequeño, rubio, y de cara hermosa, auia de suceder en el Reyno de Israel despues de la muerte de Saul, y en señal dello le vngiò con el santo oleo, con la qual vncion fue lleno Dauid del Espiritu Santo, y reuelido de vna fortaleza de cuerpo y alma admirable: porque siendo aun mas muchacho que mancebo, andando guardando las ouejas de su padre desarmado, mataua a los leones y ossos. Y poco despues siendo aun moço, y de la misma manera desarmado peleò con el Gigante Goliath armado y le venció, siendo mucho para oyr las palabras que antes del caso dixo a Saul: *Nadie pierda el coraçon y animo con este G gigante: yo tu seruo irè y pelearè contra el Filisteo: y Saul le dixo: No podras resistir a este Filisteo, ni pelear con el, que eres moço, y este es varon versado en la guerra desde su mocedad. Y Dauid le respondió: Apacètaua este tu seruo el ganado de su padre, y venia el leon, o el osso, y tomauan el carnero de en medio del rebaño, y siguiendoles yo los heria, y les quitaua la presa de entre los dientes, y ellos arremetian contra mi, y asiendoles de la barua los abogaua y mataua. Y si tu seruo al leon, y al osso quitaua la vida, tambien este Filisteo incircunciso serà como vno dellos. Y porque no pareciesse que el Santo moço se gloriaua vanamente de su fortaleza, y no lo atribuía a Dios y a su ayuda, en que principalmente esperaua, aña dio: *Aora irè y quitarè la afrenta del pueblo porque quien es este Filisteo incircunciso que se atreue a maldezir al exercito de Dios viuo?* y dixo mas: *El Señor que me librò de las vias del leon y del osso, me librará tambien de las manos deste Filisteo:* y assi como lo dixo sucedio: porque viniendo Dauid a singular pelea con el, y ayudandole Dios, vencio vn moço sin armas a vn hombre armado, y con la propia espada del enemigo le cortò la cabeça. Y no tan solamente triunfò Dauid del Gigante, siendo moço, sino que fue causa de que se amedrentasse todo el Real de los Filisteos, y de que los Israelitas cobrando animo y fuerças fueren en seguimiento de los enemigos que iban huyendo dellos, y con muer-*

1. Reg.

17:

te de muchos, y muy malparados les echassen de sus terminos y confines. Este fue el principio de las heroicas obras de Dauid, todo deuido a la grande fè y confiança en Dios del inocente y religioso mancebo.

Pero esta tan noble hazaña dio ocasion a la grauissima persecucion que Dios le permitio, para que claramente se echasse de ver la virtud de la paciencia de Dauid, la de su piedad acerca de Dios, y caridad con los proximos, aunque enemigos è ingratos, y para que nosotros entendiessemos que fue Dauid cortado al talle del coraçon de Dios: porque oyendo Saul a las mugeres que cantauan (quando boluio triunfando con la cabeza del Filisteo en las manos) *Saul percussit mille, & Dauid decem millia*: començò a sollicitarle la embidia, passando tan adelante aquella enfermedad del entèdimiento, que por dos vezes intentò matarle con vna lança, y viendo que no pudo còseguirlo, lo apartò despues de si haziendole Capitan de mil soldados, entèdiendo que no podria dexar de ser muerto por los enemigos en la guerra; pero quanto mas Saul aborrecia a Dauid, tanto mas le amaba Dios, y le hazia temeroso a los enemigos, y grato y amable a todo el pueblo de Israel. Y finalmente no pudiendo Saul sufrir por mas tiempo la presencia de Dauid, habló con Ionatàs su hijo y todos sus criados para que le matassen: y fuera largo relatar en este lugar quan frequentemente, quan a la clara, y con quãtas assechanças procurò Saul hazerlo, hasta que embiò vn exercito entero para que le prendiesen y quitassen la vida, cercando el propio por su persona con compañías de soldados armados las seluas y montes (en que le auian dicho que estava escondido) para matarle. Pero veamos cò todo esto lo q̄ Dauid hizo còtra el: si por ventura alguna vez hizo a Saul trayciò? si incitò a alguiè còtra el? si murmurò en perjuizio y daño de su fama? Ninguna cosa destas se halla en las sagradas Letras q̄ aya hecho, sino tan solamente que huyò, que se escondio, y desviò de su furia y trayciones: y lo que parece mas increyble, que pudiendo matarle a su saluo, y apoderarse del Reyno, y esto no vna vez, sino dos, y aduertido y persuadido de sus amigos, y combidado de ocasiones muy a proposito, siempre lo rehusò. Que pocos hallarèmos, aun despues de la luz del Euãgelio, que perdonen a su enemigo cruelissimo, pudiendo sin riesgo suyo matarle. Mas que dirè? sino tan solamente pudiesse, haziendo-

Acto. 13

1. Reg.

18.

1. Reg.

19.

1. Reg.

23.

24.

1. Reg.

24. et 26

lo,

Vida del Profeta Dauid.

lo, conseruar su vida, sino también adquirir para si vn amplifsimo Reyno cō la muerte del enemigo? Esto es lo q̄ hizo Dauid, a este extremo de virtud llegó, q̄ por esso se canta del: *Memento Domine Dauid & omnis mansuetudinis eius*: y no sin razon quiso el Hijo de Dios llamarse también hijo de Dauid, que es ser mansifimo Hijo de Padre manso, y de paciente Padre Hijo pacientifimo. *El qual quando le echauan maldiciones no maldexia, y padeciendo, ni se enojaua, ni amenazaua a nadie.*

- Però vengamos al tiempo en que acabadas las persecuciones llegó a reynar, y veamos quan justa y sabiamente gouernò el Reyno Saul, que quando al principio fue elegido para reynar era el mejor de todos, y tan humilde, que fue menester casi forçarle a que le aceptasse, pues se escondió, porque no le obligaran a ser Rey: con todo esso poco despues olvidado de los mandatos de Dios, y dexado de su mano, desdiziendo de aquellos buenos principios, no solamente con embidia persiguió como a enemigo a Dauid su soldado fidelifsimo, sino también a los Sacerdotes del Señor, santos y buenos, hizo matar en su presencia con sospecha de que eran amigos de Dauid, acabando aquel dia ochenta y cinco Sacerdotes: y no cōtento cō tal crueldad, pasò a cuchillo, como lo dize la Escritura, a todos los de la Ciudad de los Sacerdotes, no perdonand a mamante, ni piãte. A tanta fiereza truxo la embidia, y poco temor de Dios a aquel Rey, que quando persona particular era el mejor de todos. Y aun pasò de aqui, pues dexada la Religion diuina, cōsultò a la Fitonisa, a cuyo llamamiento acudia el demonio para dezir por su boca las locuras y vanidades que los Gentiles tenían por profecias. Con todos los quales pecados y maldades prouocado el Señor, entregò a Saul con todo su exercito en poder de los Filisteos, y en vn mismo dia fueron muertos Saul con tres hijos suyos y gran multitud del pueblo.

Muerto pues el impio Rey, pasò el Reyno al amigo de Dios el pio Dauid, teniendo ya entonces treinta años de edad. Entrò en el principio de su reynado cō lagrimas y ayunos y gran llanto por la muerte de Saul su enemigo, y mandò matar al que auia sido su homicida, diziendole: *Como te aueniste a levantar la mano para matar al engido del Señor? Que ay que marauillar, segun esto, que fuesse Dauid llamado varon conforme al coraçon de Dios, puesa su enemigo cruelifsimo*

lissimo en vida y despues de muerte amò de tal manera como si huiera sido muy grande amigo suyo? que assi es Dios benigno con los ingratos y malos: y como dize el Apostol: *Mues tra y ensalga en nosotros su caridad: porque aun siendo pecadores, Christo murió por nosotros.* Luc. 6. Rom. 1.

Y con quanta iulticia, misericordia y prudencia reynaf. se Dauid, lo dize el mismo en el Psalmo ciento: y no ay que espantar de que el propio cante sus alabaças, porque no era el quien hablaua, sino el Espiritu Santo por su boca, como el mismo lo dize en el libro segundo de los Reyes: *El Espiritu del Señor ha hablado por mi, y su palabra por mi lengua:* y en los Actos de los Apostoles dize toda la Iglesia: *Señor, que por la boca de nuestro padre y tu seruo Dauid, inspirado de tu Espiritu, dixiste: Porque bramaron las gentes?* Desuerte, que Dauid con verdad escriuio sus alabaças, no como tales, sino como beneficios de la gracia de Dios por inspiracion del Espiritu Santo, quando dize: *Misericordiã, & iudiciũ cãtabo tibi Domine:* que es lo mismo q̄ dezir, para vuestra alabaça, Señor, y enseñãça de los Principes q̄ vos eligieredes, cãtarè la misericordia y iusticia, a las quales puedè reducirse todas las virtudes q̄ son necessarias en los Principes para biẽ gouernar: avos lo cãtarè pues s̄o dones y mercedes vuestras en qualquiera Principe q̄ se hallè, porque por vuestra gracia son los buenos Principes misericordiosos y no injustos ni crueles. *Psallã & intelligã in via in maculata, quã do venies ad me.* Cãtarè no solamente con la voz, sino cõ el intru mẽto de mi harpa, quãdo os vengais a mi inspirãdome por vuestro Espiritu Sãto el camino mas acertado, q̄ consiste en la misericordia y iusticia. *Vniue: se enim vie Domini misericordia, & veritas:* y son vna misma cosa la verdad y la iusticia. *Perambulabã in innocẽtia cordis mei, in medio domus mea:* aqui empieça ya Dauid a explicar sus loables costũbres, para q̄ los demas, assi sucesores como subditos, las imitè: q̄ por esso los Principes se sientã en lugar alto, para q̄ como luzes puestas en el cãdelero alũbren a todos: y primeramente declara qual fuesse en los ojos de Dios a quiẽ todo es manifestõ: y luego qual en lo publico, y en los ojos y opiniõ de los hõbres. *Perambulabã* (dize) *in innocẽtia cordis mei:* como si dixera: caminaua por el camino desta presẽte vida, conseruando primeramente la inocencia del coraçon, no pensando, ni apereciendo cosa alguna contra los mandamientos de

2. Reg.

23.

Actos. 4

Ps. 100.

Verba
textus.

Psa. 24.

Verba
textus.

Vida del Profeta Dauid.

de la diuina ley, por no manchar mi coraçon con pensamientos, o deffos viciosos y culpables, y esto lo hazia tambien *In medio domus meae*: que es en lo mas retirado y escondido de mi casa, adonde nadie auia que me pudiera ir a la mano: que muchos ay que en la plaça y calles proceden con modestia y messura, y en los retráimientos de sus casas affloxan las riendas a los apetitos y deffos desordenados. Quá grande pues, y quan feuera era la virtud, modestia y compostura de los actos de Dauid, pues aun en lo mas escondido de su casa, y en el mismo coraçon que solo

Prou. 4

**Verba
textus.**

Dios penetra, guardaua la inocencia? Y de creer es, que del apré dio su hijo Salomon lo que escriuio, diciendo: *Guarda tu coraçon con todo cuydado, porque del procede la vida*: y no contento

Dauid con la inocencia interior, acrecienta: *Non proponebam ante oculos meos rem iniustam, facientes prauaritates odium*: no proponia cosa injusta ante mis ojos, y aborrecia a los preuaricadores; y esto es lo que pertenece a la inocencia de los ojos y manos. Apartaua pues Dauid con gran diligencia los ojos de todo espe étaculo vicioso de juegos illicitos, de bayles, y danças deshonestas, y de ver cosas que pudieffen enfuziar el alma, apartando principalmente los ojos de toda injusticia, y de dadiuas q ciegan los ojos de los sabios, de contratos vsurarios, y de toda negociacion injusta. Y no solamente no queria quebrantar las leyes diuinas, antes a todos sus ministros (que sabia lo hazia) naborrecia, y de qualquiera manera que podia los refrenaua, y apartaua de sus preuaticaciones, y despues añade: *Non adhaesit mihi*

**Verba
textus.**

cor prauum, declinantem à me malignum non cognoscebam. Tan grande era en el Reyno el credito del Rey Dauid, que no se atreúian los malos a acercarsele. Digno es de suma alabança el Principe a quien los falsos y engañadores lisongeros, y otros de mal viuir no osan llegar: jamas se me ha acercado hombre de malas entrañas y coraçon peruerso: porque ya se sabia que no amaua a facinorosos: *No conocia al malo que se apartaua de mi*: y era tan notorio a todos lo poco que gustaua de la comunicacion y compania de los tales, que ellos mismos se alexauan de mi, sin que lo supiesse yo. *Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequebar*. Aqui se descubre otra virtud Real, en que maravillosamente resplandecen la misericordia y juyzio: porque muchas vezes en los palacios de los Principes reyna la emulacion y embidia, donde nace auer muchos maldizientes y aduladores, que

**Verba
textus.**

que murmurando y publicando las faltas agenas, sin conocer las propias, excluyen a los competidores, y con adulaciones ocupan sus lugares: pero el sabio y justo Rey Dauid a los que en secreto murmurauan de sus proximos, no solamente no oia, sino que los perseguia y echaua de palacio: y añade: *Superbo oculo, & insatiabili corde, cum hoc non edebam*: porque no abominaua y aborreca Dauid solamente a los murmuradores, sino tambien a los soberuios y codiciosos. Y no puede suceder cosa en los pueblos mas triste y miserable, que ser los ministros de los Reyes soberuios, y auaros. Vsan mal los que lo son de la potestad publica, para satisfazer la codicia propia, no sin gran detrimento del comun. Y así ni admitia Dauid a su mesa (como a los domesticos y familiares) a hombres insolentes y soberuios, ni a los codiciosos que no pueden hartarse de riquezas. *Oculi mei ad fideles terra ut sedeant mecum: ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat*: despedidos con demonstraciõ y disfavor de la mesa, familiaridad, y su seruicio a los maldizientes, soberuios y auaros, escogia y admitia solamente a los fieles y buenos. Y sucediendo muchas vezes que los Principes de fuerte se satisfizen de los ministros que han experimentado vtiles a sus tributos y tesoros, que por ello facilmente les sufren otras muchas faltas, el santo Rey Dauid se aia de diferente manera, porque queria que en sus ministros anduiesen muy hermanadas la fidelidad con la bondad, y la bondad con la fidelidad, y no queria tener por amigos a los que conocia por enenigos de Dios, y por hombres que con tanto cuydado tratan de la conseruacion y aumento de la hacienda Real, que junto con la mala conciencia perdian sus almas, y con su mal exemplo dauan ocasion a que se perdiessen las de los pueblos, y por esso añade: *Oculi mei ad fideles terra*: mostrando, que no solamente traia los ojos en los leales, y en buscarlos y eligirlos, mas juntamente en los que andan por el camino verdadero: que es lo mismo que dezir, que juntan la fidelidad con la bondad. Estos eran, dize, los que yo queria para que me seruiessen. Y finalmente dize: *In matutino interficiebam omnes peccatores terra, ut disperderem de ciuitate Domini omnes operantes iniquitatem*: concluye pues el Psalmo, mostrando su zelo en purgar y limpiar la ciudad de Dios, en la qual purgacion hazia misericordia con justicia, vlando de la primera con los buenos ciudadanos en librarlos de las opresio-

*Verba
textus.*

*Verba
textus.*

*Verba
textus.*

nes

Vida del Profeta David.

nes de los impios, y de la segunda con los malos, en castigarlos con las penas que merecian. Y dize, que in matutino exercitaua la justicia, que es lo mismo que dezir, que lo hazia en el principio quando los males començauan a brotar y antes de echar rayzes: porque adonde los males creciendo cobraron fuerças, apenas pueden con gran trabajo arrancarse. Y dize: *Vt desperderem*: que quiso castigar, y condenar a muerte a todos los pecadores de la tierra, entendiendose de los que mereciã la muerte, y a quien no podia concederse la vida sin peligro de los inocentes. Porque quando por el contrario no pueden ser castigados todos los pecadores, sin q̄ juntamente con ellos perezcã muchos inocentes, en tal caso se ha de perdonar tãbiã a los malos, porq̄ con ellos no perezcã los justos, cõforme a la Parabola dela zizaña, adõde dize el Señor: *Deo adlo crecer todo, por q̄ no suceda, que arrancando la zizaña arranqueis juntamente el trigo.*

Mat. 13

Y no tan solamente resplandecieron admirablemẽte en nuestro David las virtudes Reales, es a saber la misericordia y justicia, sino tambien tan grande piedad y caridad para con Dios, q̄ apenas aun de presente con la luz del Euangelio podrã hallarse semejãte en los Sacerdotes mas aprobados, y Religiosos mas perfectos; quedando esto mas realçado con que estlevaron no habitaua en el Tẽplo del Señor como Samuel, ni en los desiertos como S. Iuan Bautista, ni como S. Pablo, ni Antonio: moraua en su Real palacio, tenia riquezas en abũdancia, mugeres, y muchos hijos, traía exercito armado a q̄ imperaua, cõbatia ciudades para tomarlas, y despues de rãdidas las asolaua: cõ todo lo qual de fuerte estlaua acostũbrado a los coloquios diuinos, y a la oraciõ, q̄ siete vezes al dia daua alabãças a Dios, y se leuãtãua a la media noche para cõfessarle; eseruiẽdo a q̄llos cantares espirituales en tãto numero, tã deuotos y pios, q̄ a los q̄ los leẽ y cõtẽplã, engendrã fuẽtes de lagrimas, y ya por todas las Iglesias en todo el Christianismo se cantan suauissimamente: de modo, que corre, y es tenido ya David por maestro de todas las Iglesias y Monasterios.

Pf 118.

Pues q̄ dirẽ de su amor para con Dios, y del menosprecio deste mundo? De suerte auia el diuino amor totalmẽte ocupado su coraçõ, como puede verse en los Psalmos, en que dezia: *Ati dixõ mi coraçõ: Preterderẽ tu fauor, y procurarẽ rastrear si alcanço*

Pf. 26.

de talo que deseo: porque es grande tu blandura, y en todas las ocasions te muestras bien acondicionado, y sabroso: guardando tus

Pf. 30.

regalos para los que te temã: y en otro lugar: *Ps. 33.*
suave es el Señor, y experimentad la suavidad de la blandura q̄ *Ps. 41.*
use. Siempre tuuo sed mi alma basta que quiso el Señor que se jun *Ps. 76.*
tasse mi coraçõ con la fuente que es el Dios viuuo, quando llega. *Ps. 72.*
vã a la presençia de Dios; y en otra parte: No admite consuelo el *Ps. 83.*
alma miã en esta vida, porque traygo la memoria ocupada en solo
Dios, y esto es para mi el mayor delaxte del mudo. Y sease quanto
quisiere lo q̄ ay en el cielo, q̄ yo estudio tãto en mi provecho, q̄ como
ello no seais vos para mi, todo me parece poco: por q̄ fuera de ti no
ay en el cielo ni en la tierra cosa q̄ me agrada. Es Dios solo en quiẽ
estruis mi coraçõ, y no quiero mas de vna partecica de Dios, y con
poco de vos me cõtento. Y por vltimo dize: Alegra y consuela el al
ma de tu seruo, por q̄ en ti Señor puse mis sentidos, por q̄ eres sua
ue y bland; y de abundantã misericordia para todos las que te *Ps. 103.*
llaman, y en ti me deleytare.

Junto tãbien Dauid cõ el amor de Dios piedad y religiõ acer
ca de aq̄llas cosas q̄ son de este Señor diuino, y allegõ los tesoros
q̄ parecã necesarios para edificar a Dios vn tẽplo magnificẽtis
simo, como se lee en el i. lib. del Paralip. *Paralip.*
Yo (dize) cõ mi tẽplança *22.*
preuine los gystos para edificar la casa del Señor, cien mil valtios
de oro y muchos millones de plata y de hierro, y brõze, no huuo cõt
ta, por q̄ el numero es vencido de la grandezza. Preparã las made
ras, y piedras, y lo necessario de la fabrica. Para esto amontond y
ateforõ Dauid, no para vanidades, o deleytes suyos, sino para el
seruicio de Dios; porque no tan solo amaua Dauid al Se
ñor de todo su coraçõ, sino que tambien despreciaue todas las
cosas que no tocan a Dios, como vanas y perecederas, y que
nada tienen en si de foildo y verdadero bien, como se colige *Ps. 38.*
del Psalmo 38. Esce (dize) mensurabiles posuisti dies meos: que
quiere dezir, breuissimos, y q̄ casi puede medirse cõ vn palmo.
Y mas adelante: Que todo hõbre viuiente es la suma de la vani
dad, y q̄ passẽ el hõbre como vna sombra; y aunq̄ parece q̄ viue no
es vida la q̄ tiene, sino vna semejança della, y en vano se turba,
atefora, y no sabe para quiẽ. Y al fin dize hablãdo por boca del
hõbre: Hiziste cõsumir y desbazer mi alma como el araña: porq̄
clarañã trabaja en texer la tela para prẽder las moscas, y entre
tãto se cõsume y acaba. Y aũade: Yo soy est; ãgero, y peregrino co
mo todas mis padras, sobre el qual lugar el criuẽdo S. Iuã Chrys.
dize: Con razõ es admirable el grã Dauid, q̄ posseyyendo Reyno,
riquez

Vida del Profeta Dauid.

riquezas y poder, se llama a si mismo buésped y passajero, como quien no fia de la prosperidad: y en verdad que son llenas estas palabras de sabiduria: porque no solamente amaua Dauid a Dios, sino tambien al proximo con tanto afecto, que estaua dispuesto a poner la vida por el. Auiedo vna vez cruelissima peste en su pueblo dio voces Dauid a Dios, diziédo: *To soy el q pequè, yo el q procedi injustamente, estos que son ouejas que bixieron? Buel uase suplicò vuestra mano contra mi y còtra la casa de mi padre:* y esta es aquella perfecta caridad de que habla el Apòstol san Iuan, diziendo: *En esto conocimos la caridad de Dios, en que puso su vida por nosotros, y nosotros deuemos tambien bazer lo mismo por nuestros hermanos.*

2. Reg.

24.

1. Ican.

3.

Insigne fue tambien la paciencia y humildad de Dauid aun despues de ser Rey: porque huyendo de Absalon su hijo, que por quitarle el Reyno venia contra el con grande exercito, succedio que vn hombre llamado Semei le echò maldiciones, diziendo: *Vete, vete hombre sangriento y peruerso:* y diziendo aquesto le apedreaua: a lo qual saliendo vno de sus Capitanes, y queriendo matarle, le detuvo Dauid, diziendo: *Dexadle que me maldiga, que quizá viendo Dios mi affliction, me conuertirà en bien esta maldicion de oy:* y desta suerte sufrio Dauid humildemente que vn hombre particular fuesse adelante con sus maldiciones, y le tirasse piedras, aunque facilmente pudiera hazerle matar por vno de sus soldados. Y boluendo despues Dauid de la guerra vencedor, encontrandole el mismo Semei, y pidiendole perdon, al punto se le concedio. Mas de que nos espantamos, si alcançò perdon de vn Rey mansissimo y pacientissimo, de quien se escriue: *Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius?*

Pf. 131.

De la mansedumbre y paciencia es hermana, o madre la humildad, y destas virtudes professa Christo ser Maestro y Doctor, diziendo: *Aprenda de mi, porque soy menso y humilde de coraçon:* y esta me parece ser la causa porque Dauid en vno de sus Psalmos claramente predicasse su humildad, como gloriandose de que auia sido dotado por insigne don de Dios de aquella virtud, la qual como Profeta tan señalado estaua ya entòces conociendo que auia de tener el primer lugar en Christo su Hijo, en quanto hombre: *Señor (dize) nunca mi coraçon se ensoberneçio, ni se leuantar en mis ojos:* esto dixo confiadamente al mismo

Mat. 1.

Pf. 130.

mo

no Dios que sabia que dezia verdad, y añade: *Y no emprendi ni escudriñe cosas que excediessen mis fuerzas y entendimiento.* Y porque los hombres acaso no dudassen de poder auer tenido lugar en Rey tan grande tal humildad, añade el juramento, diciendo: *Si non humiliiter sentiebam, sed exaltaui animã meam sicut ablatãtus est super matre sua, ita retributio in anima mea.* Tremendo juramento, si por experiencia se conociesse quan graue sea la pena de la priuacion del sustento diuino: y deste lugar parece esta la sentençia: Afsi como vn tierno niño apartado del pecho, queda en el regazo de la madre llorando, porque le priuaron de la dulçura de la leche, que en aquel tiempo eran sus mayores delicias, afsi sea mi anima priuada de la dulçura de la visita diuina, que son mis vnicas y mas puras delicias, si el espiritu de la soberuia tiene algũ lugar en mi alma. Y adõde vaya a parar esta declaracion de la humildad Real, puede colegirse de la conclusion del Psalmo, que es: *Speret Israel in Domino ex hoc nunc, & usque in saculum.* Porque este es el sentido destas palabras: Si yo siendo Rey y Profeta no me desvanezco con la potencia, y sabiduria, ni tengo presunçion de mi mismo, antes tengo toda mi esperança puesta en Dios, justo es luego que mi pueblo no fie en sus fuerzas, sino que espere y tenga confiança en Dios en todo tiempo, afsi presente como venidero.

En las cosas de Dauid resta tratar de su pecado y penitencia: porque muchos mas son los Reyes q̄ tienen necesidad de exẽplos de penitencia, q̄ de inocencia, y por esso ha querido Dios permitir para la saluacion de muchos Principes, que este su singular amigo, y varon realmente conforme a su coraçon, tal vez cayesse en graue pecado, y breuemente por medio de larga penitencia se leuantasse, y que su pecado y penitencia fuesse escrito en publicas letras, leida y cantada por todas las Regiones del mũdo, y quedasse en la memoria de los siglos. Hizo pues el santo Dauid vn grande pecado, es a saber vn adulterio junto con vn homicidio: en el qual pecado se pueden contar muchas deformidades, la vna q̄ cõsiste en el numero de las personas a quien ofendio, q̄ son muchas, porq̄ ofendio primeramẽte Dauid a Vrias su soldado fidelissimo, a quiẽ quitò la muger, y la vida, y luego ofendio a Bersabe prouocandola al pecado del adulterio, y la matò quanto a lo espiritual. Ofendio tambien a sus propias mugeres a quien no guardò la fè: ofendio mas a todo el pueblo, y aun a

Vida del Profeta Dauid.

los mismos infieles cō tan mal exēplo, como notō el Profeta Na-
tan, quādo dize: *Hiziste con q̄ los enemigos blasfemassen del nō-
bre del Señor*: y finalmente ofendio a Dios, cuyas leyes mani-
fiestamente quebrantō, es a saber: *Non occides, non mœchaberis*,
no matarás, ni adulterarás. Despues delo qual se puede conocer
la grauedad del pecado de Dauid por las circunstancias de las
personas: porq̄ ofēdiō a Vrias inocēte, y fidelissimo q̄le seruia en
la guerra, y con el adulterio infamō a su muger, y le parecio ha-
zerle mal sobre auer recebido injuria: y porq̄ quiso q̄ el propio
fuesse ministro de su muerte, dandole cartas por las quales le m̄a-
daua matar. Y porq̄ escriuiendo a Ioab Capitan de su exercito, q̄
procurasse que Vrias fuesse muerto, era darle a entender, q̄ auia
sido reo de algun graue delito, y assi manchō su fama. Mas la in-
gratitud para con Dios es la causa principal de la grandeza del
pecado de Dauid, pues Dios todos los dones y priuilegios que
parece q̄ pueden juntarse en vn hombre, cifrō en Dauid, porque
de pastorcillo de ouejas le hizo vn grande Rey, gran Profeta, y
Emperador felicissimo: dotole de prudencia, fortaleza, hermo-
sura, riquezas, y larga descēdēcia: y finalmēte le dio todas las co-
sas en abundancia q̄ pueden desfearse en la tierra. A todo esto
juntō mas Dauid el no enmendarse luego, y perseverar en el cie-
no del pecado muchos meses: porq̄ ya le auia nacido vn hijo del
adulterio, quādo la primera vez Dauid empeçō a tornar sobre si.
Y si Dios por singular merced y gracia suya no le embiara al Pro-
feta Natana, por mas tiempo quicā perseverara en el lodo del pe-
cado. Esta tal grauedad de pecado, de hombre por otra parte tã-
pio, se cuenta tan por extenso, para que nadie se desespere, antes
todos sin dilatarlo echen mano de la penitencia muy de veras.

El otro pecado de Dauid se refiere en la Sagrada Escritura, q̄
fue auer querido contar en todo su Reyno los hōbres q̄ podrian
tomar armas y servir en la guerra: porque assi se lee en el segū-
do libro de los Reyes: *Crecio mas la ira del Señor contra Israel,*
y menud a Dauid contra ellos, diziendo: *Anda y cuenta a Israel*
y Iudā: *y fueron ballados de Israel ochocientos mil hōbres vale-
rosos q̄ podian tomar la espada, y de Iudā quinientos mil guerre-
ros: pero despues de contado el pueblo se arrepintio Dauid, y dixo*
al Señor: *Pequē grauemente en esto q̄ hize, empero suplicoos Se-
ñor q̄ perdoneis mi maldad, q̄ procedi neciamente.* y luego vino a
su presencia el Profeta Gad, q̄ en nōbre de Dios le dio a escoger
a Da-

a Dauid, en pena de aquel pecado, o siete años de esterilidad, o tres meses de guerra infeliz, o tres dias de pestilencia, y Dauid escogio tres dias de pestilencia. Esta acció de cōtar la gente pudiera parecer inculpable, auiedo el mismo Dios (como se cōtine en el libro de los Numeros) mandado se cōtassen todos los Tribus de Israel; pero la penitencia de Dauid, y la ira de Dios, manifestada por el Profeta Gad, y penitencia impuesta por el, claramente muestrā q̄ el Rey y el pueblo pecarō cō altivez de soberuia, o alomenos de vanagloria; por tener rā grāde numero de gente de guerra en Reyno no muy estēdido: aunq̄ rābiē cōsta, q̄ mayor fue el pecado del pueblo q̄ el del Rey, como puede entēderse así de aquellas palabras: *Et addidit furor Domini in seculi cōtra Israel, cōmouitq; Dauid in eis dicē: vade & numera Israel, & Iudā:* como de la pena de pestilencia q̄ se siguió, q̄no tocó a la persona del Rey, muriendo del pueblo setenta mil hōbres. Estos son los pecados de Dauid de que tratan las sagradas Letras, veamos a ora la penitencia

Primeramente la humildad y más de úbre de Dauid pudo conocerse, en q̄ reprehēdiēdo el Profeta Natā a Dauid en nōbre de Dios, y diziēdole: *Esto dize el Señor Dios de Israel, porq̄ despreciaste la palabra del Señor, y hiziste el mal en mis ojos: mataste a Urias* 4. Reg. 12.
Hethoo, y te mataste para ti a su muger: por lo qual siēpre te oírās cō guerras, y te quitarē tus mugeres, y las darē a tu enemigo, y dormirā cō ellas. Lo q̄ tu hiziste fue escōdidamēte: pero yo cūplirē esto a vsta de todo Israel, y a vsta de la luz del Sol. Oido esto por Dauid, ni negō, ni se disculpō de lo q̄ auia hecho, ni despidió cō enojo al mensajero, y lo q̄ respōdio fue: *Pequē cōtra el Señor, y por q̄ Dios, q̄ escudriña los coraçones, vio q̄ aq̄lla voz auia salido de verdadera y profunda contrición, le respōdio por el mismo Profeta: También el Señor te perdonò tu pecado, no muriras.*

Pero Dauid no contento cō esta respuesta del Profeta, determinò cumplir todas las partes de la penitencia: y parece que son las principales de la verdadera, la contrición del coraçon, confesjon, y satisfacion por obras de penitencia, y finalmente paciencia en las aduersidades, y en especial quando confra que son embiadas por Dios, para que por la tolerancia y sufrimiento dellas se purguen los pecados cometidos. En lo qual parece auer sido Dauid excelente exemplo de verdaderos penitentes: porq̄ de la contrición del coraçon, de q̄ el mismo Profeta

Vida del Profeta Dauid.

dá testimonio, diciendo: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum & humiliatum Deus non despiciet*: son testigos los rios de lagrimas q̄ derramò: porq̄ en el Psalmo sexto dize: *Laboravi in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectum meum: lacrimis meis stratum meum rigabo*: y mas claraméte en el Psalmo 118: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierant legem tuam*: porq̄ aúq̄ en otra parte he declarado y entendido este lugar con Teodoreto, y Eutimio, del lláto por los pecados de otros; con mayor razon puedo en este lugar darle el entendimiento cò los santos padres Geronimo, Ambrosio, y Agustino de los propios pecados de Dauid, y en especial del pecado con la muger de Urias, de q̄ aora tratamos. *Exitus* (dize) *aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam*: mis ojos q̄ defearon la muger agena: y norã los santos Padres, q̄ *per exitus aquarum*, no son significadas gotas de lagrimas, mas rios, o como dize S. Ambrosio: *Vna corriente perenne de lagrimas*: q̄ desta manera se lauã los pecados, y assi se aplaca Dios, no como hazen muchos q̄ lloran con rios de lagrimas la muerte de los hijos, o mugeres, y por la muerte de su propia alma ni vna lagrimilla puedé echar, siendo verdadero lo q̄ dize la misma verdad: *De q̄ provecho es al hõbre ganar todo el mundo, padeciendo detrimento en su alma?*

Y no tan solaméte el santo Dauid exprefsò cò lagrimas su dolor, mas con vna libre confescion: y no tã solamente dixo al Profeta Natã: *Peccavi Domino*: sino que dio voces en la oració, diciendo: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam. An plius laua me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper*: y otras cosas semejantes, que se leen en muchos Psalmos. Y no ignoraua Dauid que este con los demas auian de ser leidos en toda la redondez de la tierra, hasta el fin del mundo, y que auia de ser el titulo deste Psalmo: *Quando intrauit Dauid ad Bethsabee*: assi que en la penitencia de Dauid no faltó la confescion del pecado.

Pues del ayuno y oracion no puede dudarse de quan continuados fessen por Dauid despues de cometido este pecado: porq̄ si en el Psalmo 34. dize: *Vestime de cilicio, y humillaui mi alma con ayuno*, esto hizo sin duda, quando por este pecado

tá grãde, quiso satisfazer a Dios. Lo q̄ se lee en el lib. 2. de los Reyes, de q̄ Dauid se postraua en tierra, ayunaua y lloraua quando su hijo, q̄ auia nacido del adulterio, estaua enfermo a la muerte, no lo atribuye san Ambrosio tanto al temor de la muerte cercana del hijo, quãto al sentimiento del pecado q̄ auia cometido cõtra Dios, por q̄ assi habla en el sermõ 17. sobre el Psal. 118. *Finalmẽte (dize) mientras estauo enfermo el hijo, ni comio. ni subio a su Real trono, ni se acostò en su cama, antes postrado en tierra sin comer, lauaua con lagrimas su rostro, deseando redimir no tãto la muerte del hijo, como en el la pena del pecado.* Estas cosas hazia aquel que muy acertadamente juzgò que si pudiesse aplacar a Dios por el pecado con que le auia ofendido, que su hijo no moriria, y por esso, no procuraua tanto Dauid con su ayuno, humillacion y rendimiento redimir la muerte del hijo, quanto a placar a Dios.

Resta la postrera parte de la penitencia, que consiste en sufrir con paciencia, y llevar con buena animo los aq̄tes y castigos de Dios, porque suele Dios castigar con seriedad en esta vida a sus hijos quando pecan, no por quererlos mal, sino porque los ama, porque a los mismos hijos les es mas vtil aqui ser corregidos con estos castigos, que ser en el otro siglo priuados de la herencia del cielo, como lo dize el Apõtol a los Hebreos: *Al q̄ Dios ama, castiga y azota, y al que recibe por hijo: por que que hijo ay a quien no corrige su padre, porque si estais fuera del castigo de qui todos fueron hechos participantes, luego hijos bastar aos soys, y no legitimos, a quien solo pertenece la herencia:* y assi Dios, que contaua a Dauid entre los hijos legitimos, le castigò con grãnissimos castigos, demas de los q̄ el mismo de su voluntad tomò por sus manos, como lagrimas, ayunos, humillaciones, desprecios y otras cosas desta suerte. Porque primeramente se cumpliò a la letra la amenaza que le hizo el Profeta Natan, de q̄ en vengança del homicidio de Vrias, la espada (q̄ quiere dezir la muerte violèta) no saldria de su casa, pues luego se le murio el hijo nacido del adulterio: y de aì a poco Amò su hijo del mismo Dauid, fue muerto de su hermano Absalon: despues conspirò Absalon contra su padre, y lo echò de la ciudad donde tenia su Corte, y para injuriarle mas entrando en el palacio, cometio publicamente incestos con las mugeres de su padre, como Natan le auia dicho antes, que auia

2. Reg.
12.

H. b. 12

2. Reg.
12.3. Reg.
13.2. Reg.
16.2. Reg.
12.

ibid.

Vida del Profeta Dauid.

de fuceder, y poco despues el mismo Absalon fue muerto en la guerra con dolor increíble del padre, que no consideraua tanto la muerte del cuerpo, como la eterna del alma, por saber que auia muerto reo de grauissimos pecados. A lo qual se juntò la injuria y maldicion de Semei, que maldezia a Dauid (huyédo como dize la Escritura) con vna pessima maldicion, como de vsurpador del reyno ageno. Iuntose finalmente la huyda de Dauid de su Ciudad y Corte, y esta tan repentina, q̄ fue forçado a ir caminando por el monte Oliuete llorádo, con los pies descalços, y la cabeça cubierta, en señal de dolor y tristeza.

Estos son los castigos (aunque asperos) pero de Padre, con que Dios exercitò al santo Dauid, y con tanta paciencia sufrio la muerte de tantos hijos, que aunq̄ dentro en si lloraua, y mostraua el sentimiento del dolor, lo hazia sin murmuracion, amenaza, ni señal de impaciencia, o vengança, y sin hazer mencion alguna de la torpeza publicamente cometida por el hijo cò sus mugeres, o concubinas, sino que como era razon las echò de si, y recogidas en vn lugar las mandò dar alimentos en quanto uiessen. La injuria y maldicion de Semei sufriò con gran igualdad de animo mientras viuiò; pero porque el hecho auia sido de tanto escandalo y mal exemplo, mandò a Salomon, que despues del auia de reynar, que como mejor le pareciesse castigasse aquel delito: Que lo que dixo Dauid quando Semei le maldezia (*Dios le mandò que maldixesse*) nõ se ha de entender como si la maldicion de Semei fuesse loable, por ser mandada por Dios, sino que aquella maldicion, aunque falsa y injusta, auia sido permitida por Dios, para exercitar la paciencia y humildad de su siervo Dauid. Y porque a caso no aya quien se espante, como podia aquella maldicion de Semei ser mandada por Dios, y con todo esso ser injusta, leafe a san Agustín en el libro de gratia & libero arbitrio, adonde clarissimamente resuelue esta duda.

Tenemos pues a Dauid santo, dotado de grandes virtudes, y de tal manera libre por la diuina gracia, y por la verdadera penitencia de dos pecados en que por fragilidad de la carne auia caido por permision diuina, que el mismo Dios por testimonio suyo muchas vezes repetido parece auerle puesto por singular priuilegio en el numero de los Santos: porque desta manera habla Dios de Salomon siendo ya viejo, en el libro tercero de

2. Reg.
16.

2. Reg.
15.

3. Reg. 2

2. Reg.
16.

S. Arg.
libro de
gratia,
& libe-
ro a-
bitrio cap.
20.

3. Re. 11.

los Reyes: *Fue deprauado su coraçon por mugeres para seguir a Dioses*

Dioses agenos, ni estaua su coraçon con Dios, como el coraçon de su padre Dauid. Y en el mismo libro á Ieroboam: *No fusie (dize) como mi seruo Dauid, que guardo mis mandamientos, y me siguió con toxo su coraçon.* Y otra vez en el mismo libro del Rey Abia: *No era (dize) su coraçon perfeto con su Señor Dios, como el coraçon de Dauid su padre.* Y en el 4. libro de los Reyes del Rey Amasia: *Hizo (dize) lo que deuia delante del Señor pero no como su padre Dauid, porque aun entonces el pueblo se rificaua y ofrecia incienso en lugares altos.* Y en el mismo libro del Rey Achaz: *No hizo (dize) lo que agradaua a los ojos de su Dios, como su padre Dauid.* Y otra vez en el mismo libro de Ezequias: *Hizo (dize) lo que era bueno delante del Señor, conforme lo que auia hecho su padre Dauid.* Y en el mismo libro de Josias: *Hizo (dize) lo que contentaua a Dios, y siguió todos los caminos de Dauid su padre, no declino a la parte diestra, ni a la siniestra.* Finalmente vemos al Espiritu tanto de fuerte alabar á Dauid en la sagrada Escritura, como si fuera vna idea del buen Rey, para que aquellos lo fuesen que le imitassen, y malos los que no le pareciesen. Rey nò Dauid quarenta años, y viuio setenta. 3. Reg. 20

Fin de la vida del santo Rey Dauid.



VIDA Y VIRTUDES DEL SANTO REY EZEQUIAS.



DE Los Reyes de los Hebreos tres tan solamente hallo ser absolutaméte alabados en el sagrado libro, que se llama Ecclesiastico por Iesus Sirach, y contados en el numero de los Santos, Dauid, Ezequias y Josias, y estos fueron indubitablemente los mejores: de fuerte, que con mucha razon pueden llamarse Reyes santos: por lo qual me pareció primero tratar breuemente de las virtudes y hechos de Ecc. 49

Vida del santo Rey Ezequias.

4. Reg. 21. Ezequias y Iofias. El Rey Ezequias fue hijo del Rey Achaz, y padre de Manafes, que es lo mismo que dezir, muy buen hijo de muy mal padre, y buen padre de mal hijo.

Y q̄ fuisse Ezequias varó esclarecido atestigualo primeramente el Espíritu Santo por el Ecclesiastico, en estas palabras: *Ex- Eccl. 49 cepto David, Ezequias, y Iofias, los Reyes de Iudá todos pecaró: porque dexaron la ley del Altissimo, y menospreciaron el temor de Dios: pero no quieren dezir estas palabras, que ningun pecado cometieron estos tres Reyes, sino que no le cometieron en materia de la Religion y Fè: porque todos los demas, o siruieron a los idolos, o dieron libertad de conciencia: y estos tres fueron diligentissimos y zelosissimos así en el culto de Dios, como en la abominacion de la idolatria: demas de que si en alguna cosa los tres delinquieron por la fragilidad humana, sin duda hizieró verdadera penitencia, y alcançaron perdon de Dios, lo que no consta de cierto auer en los demas Reyes.*

El segundo testimonio de la santidad de Ezequias tambien es del Espíritu Santo, en el libro 4. de los Reyes, cap. 18. diciendo: *Ohró Ezequias bien delante de Dios conforme David su padre, esperó en el Señor y Dios de Israel: ajustose con el Señor, y no se apartó de sus pisadas, y cumplió sus mandamientos que mandó el Señor guardar a Moysen: por lo qual tambien estaua el Señor con el: notable alabança escrita en aquel libro, en que no puede hallarse falsedad.*

El tercer testimonio dio tambien el Espíritu Santo por el mismo Ezequias, que auiendo oydo al Profeta Isaías que auia de morir de vna enfermedad en que auia caydo, oró al Señor diciendo: *Suplícoss Señor que os acordeis de mí, de como anduue delante de vos con verdad y corazón perfecto, y que hize lo que a vos os agrada: y lloró Ezequias con gran llanto.* Y que aya sido esta diuina alabança verdadera, atestigualo el Profeta Isaías, que escriue, q̄ aquella oracion como verdadera y agradable a Dios, auia sido en aquel p̄nto oída del Señor, porque así habla Isaías: *Ibidem. T antes que Isaías saliesse del patio de palacio, le habló el Señor diziendo: Buslue y di a Ezequias caudillo de mi pueblo: Esto dize el Señor Dios de David tu padre. Oí tu oracion, y ví tus lagrimas y lue, o te di salud: al tercer dia subirás al templo del Señor, y acrecentaré a tus dias mas quinze años: y porque descaua Ezequias alguna señal de tan alegre promessa, añadió Isaías: Esta*

será la señal que dará el Señor de que se cumplirá su palabra que boluiera diez lineas atras la sombra del Sol en el velox de Achaz: y así boluio el Sol atras diez lineas por los grados que auia baxado: señal totalmente admirable, y muy parecida a la de Iosue, quando hizo parar al Sol. Desuerte, que para que Ezequias creyera, que el verdaderamente sanaria de aquella mortal enfermedad, y que auia de viuir muchos años mas, hizo Dios que creciesen las horas de aquel dia, y que las doze horas del se boluiesen en veinte y dos. Estos son manifestissimos argumentos de que Ezequias no dixo con soberuia, ni falsamente, que auia andado delante de Dios con verdad y coraçon perfeto, sino verdadera y humildemente, no jaçtandose de la virtud propia, sino engrandeciendo los dones y mercedes de Dios.

El quarto testimonio de la santidad del mismo Santo le dan sus obras, pues con zelo increíble limpiò la ciudad de Ierusalem de toda la fealdad de idolatria que en ella auian introduzido los Reyes sus antecessores, y principalmente Achaz su padre, como se lee en los libros de los Reyes. Y no tan solamente limpiò la ciudad de todo culto de los falsos Dioses, sino que con inmenso trabajo y costa restituyò el Altar del Señor, y los sacrificios segun su Ley, y todos los sacros ritos y ceremonias, y renouò la verdadera Religion, no perdonando a costa, ni trabajo, como puede verse en el postrier libro del Paralipomenon. Y no solamente se contentò con su propia Religion y piedad, antes fue el primero que sollicitò a los Sacerdotes y Leuitas a que siruiesen al Señor con pureza y alegria: y luego tambien escriuiò cartas a todos los hijos de Israel, esparzidos por varias ciudades, exortandolos a que se arrepintiesen, y boluiesen al seruicio de Dios viuo y verdadero, apromechando mucho con sus amonestaciones. Desuerte, que no tan solamente hizo officio de Rey piadoso, sino tambien de Sacerdote y Predicador, como le pedian aquellos tiempos.

Y no fue menos fuerte Ezequias en las cosas aduersas, que diligente y cuydadoso en las prosperas: siendo la causa desta fortaleza y valor, tener gran confiança en el Señor, no dudar en la Fè, y no descòfiar en su ayuda: y así pudiera dezir con Dauid su padre: *El Señor es protector de mi vida: de què tendré temor?*

4. Reg.
16.

2. Par.
29. 30.

Psa. 26.

si viniere contra mi exercitos, no temera mi coraçon: porque auiendo Senacherib Rey de los Assyrios assolado varias Pro-
uin.

Vida del Santo Rey Ezequias.

4. Reg.
29.

nuncias con grandes exercitos, y estando ya sobre la ciudad de Ierusalen soberuio con tantas vitorias, embiò mensageros y cartas a Ezequias, en que dezia: *Note engañe tu Dios, en quien tienes confianza: por ventura libraron los Dioses de los Gensiles a algunos de los que mis padres destruyeron?* Ezequias subio a la casa de Dios, y buriò las cartas delante del Señor, diziendo: *Señor Dios de Israel, que estas sentado sobre los Cherubines, tu solo eres Dios de todos los Reyes de la tierra; tu biziste el cielo y tierra, inclinatus oidos y oye, abre tus ojos y ve, oye todas las palabras de Senacherib, que nos embio a deshonrar, y dar en rostro cõ q̄ eris mi Dios viuo. Verdad es Señor q̄ los Reyes de los Asyrios destruyeron las gentes y tierras de todos y esbaron a sus Dioses en el fuego: pero no eran Dioses, sino obras de piedra y palo de manos de hombres, y assi pudieron destruyr. Acra pues, Señor, Dios nuestro libranos de sus manos, para que sepan todos los Reynos de la tierra, que tu Señor eres solamente Dios.* Esta oracion llena de Fè y confianza, oyò el Señor, y embiò por Isaías a dezir a Ezequias: *Esto dize el Señor Dios de Israel: Cõ lo que me pediste acerca de Senacherib Rey de los Asyrios: y no huuo dilacion de parte de Dios, porque aquella misma noche embiò a su Angel, que matò en el campo de los Asyrios ciento y ochenta y cinco mil. Y el mismo Rey vulto el estrago de tan grande exercito, se retirò sin honra: y buuelto a su Reyno, y adorando a su idolo, muerto por sus propios hijos acabò la vida miserablemente. Cõ lo qual se vio que el Dios de Ezequias era verdaderamente el solo Dios, y Ezequias verdadero siervo y amigo suyo.*

2. Par.
32.

Y no dexò Ezequias de hazer por su parte la preparacion necessaria para la guerra, si bien su confianza tuuiese principalmente puesta en Dios. Porque como se contiene en el postrer libro del Paralipomenon, antes que Senacherib llegasse a las puertas de Ierusalen: *Assintando Ezequias en consejo con los principales y varones mas fuertes, que si cegassen las fuentes que estauan fuera de la ciudad: y siendo assi determinado por parecer de todos, un to gran multitud de gente y cegó todas las fuentes, y el arroyo que corria por medio de la tierra, aiziendo. Porque quando vieran los Reyes de los Asyrios no hallen abundancia de aguas. Edifico también bien, usando de industria, todo el muro que auia sido arrojado, levantando torres sobre el, guarneciendolo con otro muro per de fue-*

fajra y renouo el lugar de Mello en la ciudad de David, y fabrico armas de toda suerte: puso Capitanes de la gente de guerra en el exercito, y conuoco a todos en la plaza publica de la ciudad, y los animo diciendo: Haced como hombres, y confortaos, no queráis temer, ni tengais pavor del Rey de los Asyrios, ni de la multitud que está con el, muchos mas tenemos de nuestra parte nosotros que el de la suya: porque el tiene su brazo y sus fuerzas humanas, y nosotros a Dios que nos ayud y pelea por nosotros. Hasta aqui son palabras suyas, y quando dize: *Que estan muchos mas de nuestra parte que de la suya*, quiere dezir, que es Dios el Señor de los exercitos, y como tal tiene siempre consigo a muchos millares de Angeles: quiere tambien dezir, que mas pueden asfi el mismo Dios como sus ministros, aunque solos, que innumerables hombres armados: y bien puede esto verse, en que solo vn Angel en tan breue espacio matò ciento y ochenta y cinco mil Asyrios. Tenemos pues que fue el Rey Ezequias varon totalmente perfeto, prudente, eloquente, pio, religioso, fuerte, y amador del proximo, y sobre todo amigo de Dios: viuiò cinquenta y quatro años, y reynò veinte y nueue.

4. R g
18.

Fin de la vida del santo Rey Ezequias.



VIDA Y VIRTUDES DEL SANTO REY IOSIAS.



El Santo Rey Iosias fue muy semejante al Rey Ezequias: porque rabié tuuo padre muy malo, y dexò de la misma manera vn mal hijo. Y que fuesse Iosias Rey muy santo, se puede mostrar con los mismos testimonios con que prouamos que florecio Ezequias en santidad.

Primeramente pues manifiesta el Espiritu Santo la santidad
de

Vida del santo Rey Iosias.

4. Reg. 22. de Iosias en el libro quarto de los Reyes, adonde dize: *Hizo Iosias lo que agradaua a Dios, y siguió los caminos de su padre David, sin declinar a la parte diestra, ni sinieſtra: gran alabanga auer ſido ſemejante a David, varon tan digno de ſer alabado. Ateſtigua mas la ſantidad de Iosias el Eccleſiaſtico, no ſolamente porque junta a Iosias con Ezequias y David, ſino tambien porque con particular pregon le engrandecio, diziendo: La memoria de Iosias es como la compoſicion odorifera, obra de un guerrero o famoſo: en la boca como miel ſera dulce ſu memoria: y como la muſica en combite de vino.* Con las quales palabras ſe declara el buen olor, que es lo miſmo que dezir, la buena fama que despues de ſi dexó Iosias, y quan dulce coſa ſeria a los venideros, ya cantar, ó ya oyr ſus eſclarecidos hechos. Fue tambien teſtigo muy fidedigno de la piedad de Iosias el Profeta Ieremias, que eſcriuió endechas de ſu muerte, como parece en el Paralipomenon: *El Reyno de Iuda, y Ieruſalen lloró la muerte de Iosias, principalmente y en particular Ieremias, cuyos cantores, y cántoras haſta el dia de oy con lagrimas y lamentaciones ſobre Iosias celebrã aniuersarios por el que como ley recibida en Iſrael.*
- Las buenas obras de Iosias dan teſtimonio ampliſſimo de ſu ſe y verdadera piedad: porque como ſe vè en el libro quarto de los Reyes, y en el poſtrero del Paralipomenó, Iosias a imitacion de Ezequias limpió la ciudad y Reyno de toda idolatria, derribó los altares, quitó y quemó todos los idolos, vaſos, y instrumentos inuentados y hechos para el culto dellos: quitó los adiuinos y agoreros, reduziendo todas las coſas que pertenecian a la verdadera Religion, con trabajo, y diligencia tan increyble, que dize la Eſcritura, que no huuo otro Rey antes del, que *le fueſſe ſemejante en boluerſe a Dios de todo ſu coraçon y alma, conforme a toda la ley de Moysen, ni despues del ſucedio otro Rey tal.* Finalmente, porque los pecados de los primeros Reyes auian de ſuerte prouocado la ira de Dios, que determinó entregar toda aquella tierra en poder de los Reyes de Babilonia, y poner en eſclauitud a todo el pueblo Iudayco, embió a dezir a ſu ſieruo Iosias eſtas palabras: *Tendras buena muerte y te darã ſepultura con tus padres, porque no vean tus ojos los males y caſtigos que tengo de embiar ſobre eſte Reyno.* De fuerte que a los treinta y vn años de ſu Reyno, y a los treinta y nueue de ſu edad paſó deſta vida, muriendo en la guerra.

Fin de la vida del ſanto Rey Iosias.

VI.

VIDA Y VIRTUDES
DEL SANTO REY
IOSAPHAT.



ESPVES De los tres Reyes, David, Ezequias, y Iofias, que de los Reyes de los Hebreos son alabados absolutamente como varones santos del Ecclesiastico en el cap. 49. ay mas seis que se alaban en los libros de los Reyes, y Paralipomenon, por auer hecho lo que era muy del seruido de Dios, es a saber, Asa, Iosaphat, Ioas, Amasias, Azarias, y Ioatan: aunque tambien estos mismos son reprehendidos, porque no destruyeron los altares de los lugares altos, en que los hijos de Israel sacrificauan a los idolos: y por esto solamente Iosaphat es absolutamente alabado como verdaderamente pio y amigo de Dios, que en los demas muchas otras cosas se repreheden: por la qual razon, dexando las demas, de solo Iosaphat aña diré la vida y virtudes, como de Rey verdaderamente santo. Iosaphat pues, como se escriue en el libro tercero de los Reyes, era de treinta y cinco años quando començò a reynar, y reynò en Ierusalen veinte y cinco. De sus virtudes se haze principalmente relacion en el libro segundo del Paralipomenon, 2. Par. 17. cap. 17. y los tres siguientes.

La primera virtud suya fue la Fè para con Dios, y el odio contra los idolos: porque como lo dize la Escritura: *Camino por los caminos de Dauid su padre. y no espero en Baalim sino en el Dios de su padre. y procedio conforme a sus preceptos, y no a los pecados de Israel.* La otra virtud suya singularmente resplandecio, en q̄paso cuydado en que fuesen embiados muchos varones doctos

Vida del santo Rey Iosaphat.

19. *1. Par.*
Fos a todas partes del Reyno, para que enseñassen a los pueblos la ley y preceptos de Dios, como lo hazian en todas las ciudades de Iudá: lo qual desuerte agradò a Dios, que dello se figuriò a ver vn gran pavor sobre todos los Reynos de la tierra, y tal, que no solamente no osauan tomar las armas contra Iosaphat, mas antes los Filisteos le embiauan parias y tributos de plata, y los Arabes ganados de carneros y de cabras; pero lo q̄ fue mucho mas agradable a Dios, es, que el mismo Rey en persona desde Bersabee hasta el môte Ephraim reduxo a los moradores al seruicio del Señor Dios de su padre. Desuerte, q̄ hizo el officio de predicador con tanta eficacia y fruto, q̄ conuirtió de la infidelidad al culto del verdadero Dios a pueblos enteros.

La tercera virtud y muy propia de Reyes, es la justicia, que mandaua se administrasse con gran entereza y temor de Dios, cerca de quien no ay iniquidad, y que todas las cosas vè. Y lo que tambien es cosa muy digna de memoria, que no queria que los juezes del Reyno se entremetiesen en las cosas que pertenecian a los Sacerdotes: *Amasias (dize) vuestro Sacerdote y Pontifice presidira en las cosas que pertenecen a Dios, y Zabadias Capitan en la casa de Iudá entenderà en las que pertenecen al officio de Rey.*

20. *2. Par.*
La quarta virtud es la gran confianza en Dios, principalmente en tiempo de guerra: porque viniendo conjurados contra el los Moabitas y Amónitas con grandissimo exercito, trayendo tambien consigo a los de Siria, y estando las cosas de Iosaphat puestas en gran peligro, acudiò luego Iosaphat a Dios, haziendole rogatiuas, y predicando ayuno en todo su pueblo, y haziendo oracion a Dios dezia: *En verdad no ay en nosotros tanta fortaleza, que podamos resistir a esta multitud: y assi no sabiendo lo que deuemos hazer, solamente nos resta levantar a ti nuestros ojos: y luego despues de la oracion del Rey Iosaphat se leuantiò el Profeta Iahaziel, y inspirado por el Espiritu Santo dixo: Esto os dize a vosotros el Señor, no querais temer, ni tener pavor desta multitud: porque no es vuestra la guerra, sino de Dios: mañana baxareis contra ellos, y no fereis vosotros los que auéis de pelear, sino tan solamente ponros ante ellos confiadamente, y vereis el socorro del Señor sobre vosotros. O Iudá y Ierusalén no temais, ni tengais pavor, mañana saldreis contra ellos, y el Señor será con vosotros. Las qua-*
les

tes palabras del Profeta oídas por Iosaphat dixo al pueblo desta suerte: Oídme varones de Iudá, y todos los habitadores de Ierusalé, creed en el Señor Dios vuestro, y seréis seguros: creed a sus Profetas, y todas cosas sucederán prosperamēte, y aconsejó al pueblo, y ordenó a los cantores de su pueblo, que le alabassen, y fuesen delante del exercito, diziendo con voz entonada. *Confitemini Domino, quoniam in aeternum misericordia eius*: y comēçando a cantar las alabanzas, boluio el Señor sus traças y celadas contra ellos mismos, es a saber contra Amon, y Moab, y los del monte Seir, que auian salido a pelear contra Iudá, y fueron pasados a cuchillo, porque los hijos de Amon y Moab se traуaron cōtra los habitadores del mōte Seir, para matarlos y destruirlos, y auendolo puesto por obra, bueltos ellos mismos vnos contra otros cayeron todos muertos con heridas que los vnos a los otros se dauan, y viniendo Iudá a lo alto donde se podia descubrir todo el sitio, vio de lexos toda la Region llena de cuerpos muertos, y que no auia quedado persona que pudiesse librarse de la muerte, y vino Iosaphat, y todo el pueblo con el a llevar los despojos.

Donde se colige quan fácil cosa sea à Dios amparar y enriquezer a sus fieles, y esta es la causa por que tanto le desagrada poner toda la confiança, o parte della en los hombres, y principalmente en los enemigos del mismo Dios, aquellos que tienen experiencia de sus beneficios, y si principalmente por esse respeto traуan con ellos amistad, o pacto, como al mismo Rey Iosaphat dixo el Profeta Iehu en nombre de Dios: *Das socorro (dize) al impio, y juntaste cō amistad a los que tuuieron odio a Dios*, 2. *Par.* y por ello en verdad merecias ira: pero fueron halladas en ti buenas obras por auer quitado los bosques en que eran adorados los idolos de la tierra de Iudá, y dispuesto tu coraçon para buscar al Señor Dios de tus padres. Y en otro lugar dixo otro Profeta al mismo Iosaphat: *Porque hiziste concierto con Ochozias Rey impio castigò el Señor tus obras, y fueron desbaratadas las naues sin poder yr a Tbarsis*. Pero mas graue y pesada fue la reprehension diuina contra el Rey Asa padre del Rey Iosaphat, porque desta suerte le habló el Profeta Hanani à Asa: *Porque tuuiste confiança en el Rey de Siria, y no en el Señor tu Dios, por esso se escapò el exercito del Rey de Siria de tus manos. Por ventura los Etiopes,* 2. *Par.* y los 19. 20. 16.

Vida del santo Rey Iosaphat.

y los de Libiano erã muchos mas y traian mas carros, y cauallos, y porque creiste a Dios los puso en tus manos? Los ojos del Señor miran toda la tierra, y dan fortaleza a los q̄ con coraçon perfecto creen en el. Neciamente lo hiziste. y por esso de aqui adelante se levantaràn guerras contra ti. Esto dixo el Profeta al Rey Asã, aunque por otra parte bueno; pero porque no recibì con buen animo la reprehension, y indignado metio al Profeta en la carcel, y matò en aquel tiempo a muchos del pueblo, no tardò el castigo de Dios: porque enfermò de vn vehementissimo dolor de gota en los pies, y en su enfermedad no buscò al Señor, confiando mas en el saber de los Medicos.

Con el qual exemplo pueden auisarse los Principes Christianos, que no sean faciles en trauar amistad y conciertos con Paganos, o Hereges, aunque se le representen de vtilidad, respeto del tiempo: porque de aqui nacio, que asì Iudas Macabeo, como sus hermanos Ionatas y Simon, varones fortissimos, en quãto en solo Dios pusieron su confiança, alcanzaron de todos sus enemigos vitorias casi increybles: y luego que trauaron amistad con los Romanos, y començaron a poner su esperança en su socorro, breuemente fueron muertos todos tres. Y en tiempos de Christianos el Emperador Federico II. començado a hazer grã caudal dela aynda y socorro de los Sarracenos, enemigos de Christo, y àfiar en ella, en poco tiẽpo castigãdole Dios perdiò el Imperio, y Reyno de Napoles, sus hijos y la misma vida. Pero nuestro Iosaphat aũq̄ faltò en esto, como hombre, cò todo esso lleno de muchas, y buenas obras, y adornado de otras tãtas virtudes, alcanzò del Señor ser castigado con castigo temporal, y esse no muy grande.

(..)

Fin de la vida del santo Rey Iosaphat.





VIDA Y VIRTUDES DEL FORTISSIMO IUDAS MACABEO.



ESPUES De los Reyes de los Hebreos, no hallamos en el Testamento viejo mas Principes insignes en piedad, que Zorobabel con Nehemias, y Iudas Macabeo con los hermanos Ionatás y Simon: pero de Zorobabel á quien maravillosamente alaba el Ecclesiastico con Nehemias no tenemos mas que el nombre en los dos libros de Esdras, y en los Profetas Ageo y Zacharias: De Nehemias

Eccles.
49.

cafi solamente en todo el segundo libro de Esdras, el gran desseo de la reedificacion de Ierusalen. Dexados pues estos, ven- gamos á Iudas Macabeo, a quien no solamente dá grandes alabanzas la Escritura en los dos libros de los Macabeos, sino tambien los santos Padres, Ambrosio en los libros de officijs, Augustino en los de Ciuitate Dei, y san Iuan Chrysostomo en la explicacion de los Psalmos. Iudas Macabeo Principe de los Iudios, sucedio en aquellos miserables tiempos en que Antiocho Epiphanes Rey de Siria, no solo despojaua á los Iudios de los bienes temporales, sino tambien procuraua extinguir la diuina Religion, que guardauan por tradicion de sus mayores, y traerlos á todos al culto de los idolos, de que pueden dar testimonio los esclarecidos martyrios de Eleazaro, y de los siete hijos con su madre, de q trata el postre libro de los Macabeos, en cuya alabanza S. Gregorio Nazianzeno hizo vna muy elegante oracion al pueblo.

Lib. i. c.
41.
Lib. 18.
c. 45. in
Psal. 43

M

Fue

Vida de Iudas Macabeo.

- Fue Iudas Macabeo (de cuyos hechos se escriue en los dos libros de la historia de los Macabeos, porq̄ deste eminētissimov aró principalmete tratá) hijo de Matatias grã Sacerdote, el primero q̄ se señalò en el zelo de la Ley de Dios, viendo ser compelidos los Judios en su Ciudad à dexar la verdadera religion: y despues de su padre fue Iudas Macabeo tambien Sacerdote y Principe de su pueblo, piadoso y muy religioso para con Dios, como tambien misericordioso y benigno con sus hermanos, principalmete con los pobres. De la piedad acerca de Dios dan testimonio aquellas palabras de la Escritura: *Tenia menos cuydado* (dize) *de las mugeres y hijos de los hermanos y deudos, pero su primero y mayor temor era por la santidad del templo:* y quando auia de pelear contra los enemigos, mas confiança tenían en la oraciõ que en sus fuerças y en las armas: porq̄ assi lo leemos en el primer libro de los Macabeos: *T ayunaron aquel dia, y se vistieron de cilicio, y pusieron ceniza sobre sus cabeças: y mas: Vuestros santuarios* (dize) *fueron hollados, pisados y profanados, y vuestros Sacerdotes tenidos en poco, y las naciones se juntaron contra nosotros para nuestro acabamiento y desolacion, como podremos resistirles, si tu Dios nuestro no nos ayudares:* y en otro lugar: *Cõsiderando el Macabeo la venida de los exercitos enemigos, y aparato vario de gente armada, y la ferocidad de las bestias, alcanzando las manos al cielo que se mostraua prodigioso, inuocò a Dios, que no segun el poder de las armas, sino segun lo que le aplaze, da a los que lo merecen la vitoria, dixopues a Dios desta manera: Tu, Señor, que embiaste a tu Angel sãdo Ezequias Rey de Iudá, y mataste del exercito de Senaquerib ciento y ochenta y cinco mil, tambien agra Señor de los cielos embia tu Angel con el temor y espanto de la grandeza de tu brazo, para que teman los que con blasfemia vienen contra tu santo pueblo. Y assi acabò Iudas de orar, y Nicanor, y los que le seguian se acercauan a los reales al son de trompetas y cantares, y Iudas y los suyos llamando a Dios en sus oraciones se encontraron con los enemigos, y si bien pelearon con las manos, tenían a Dios en los coraçones orando, con que mataron no menos de treinta y cinco mil, grandemente gozosos y alentados con la presencia de Dios: y demas desto dixoludas en otra guerra a los Capitanes que con el estauan: No temais la multitud destos, ni tengais miedo de su impetu, acordados de que suerte se salvaron nuestros padres en el mar Bermejo, siguiendolos Farao con grande exercito; tambien*

207. *Y* oremos al cielo, y Dios aurà misericordia de nosotros, y
 se acordará del testamento de nuestros Paáres, y a nuestros ojos
 opondrá por el suelo a este exercito, y sabrán los gentes, que el
 es el que redime y libra a Israel: y mas abaxo: *Y* encontrándose
 (diz:) los unos con los otros, fueron vencidos los Gentiles: y en *Ibidens.*
 el año siguiente vino otra vez Lyfias, y truxo sesenta mil de asie,
 y cinco mil de acanallo, y a estos tambien Judas Macabeo con
 poca gente los destruyó, mas con oracion que con armas. Y no me-
 nos con obras que con palabras mostró el Macabeo su piedad *Ibidens.*
 acerca de Dios: porque alcanzada la vitoria no tratò de la res-
 titució de su casa, mas dixo: *D*isbaratados han sido nuestros ene-
 migos, vamos acra a limpiar y renouar los santuarios: cúpliêdo
 cõ obras lo q prometio de palabra: porq con gran diligencia y
 cuydado purificò el tēplo de toda cõtaminacion con q auia si-
 do profanado por los idolatras, y restituyò todas las cosas, q
 cõforme a la ley del Señor erã necessarias al culto de Dios viuo
 y verdadero: y esto auq poco, batte de su piedad para con Dios.

La piedad y caridad fraternal deste Principe con sus proxi-
 mos, puede conocerse por lo que hazia Judas Macabeo de los
 despojos de los enemigos: porque no los repartia por los solda-
 dos solamente, antes se acordaua de los pobres, de los viejos,
 enfermos, viudas, y de otras personas miserables, como vemos *2. Mac.*
 en el segundo de los Macabeos: *A* los flacos, buerfanos, y viudas *2.*
diuidieron los despojos, y con lo que sobro se quedaron ellos y los
hueros: y mas abaxo dize: Y diuidieron mucha presa, dando
igual parte a los q poco podian, pupilos, viudas, y viejos: y no tã so-
lamente eran piadosos y misericordiosos los Macabeos cõ los
pobres viuos, sino tambien con las animas de los difuntos, prin-
cipalmente de aquellos que auian muerto en la guerra, como lo *2. Mac.*
dize la Escritura: El fortissimo Judas amonstaua al pueblo que *12.*
se consruasse sin pecado, pues viuan por sus ojos lo que se auia be-
cho por los pecados de aquellos que auian sido muertos, y como el
pueblo auia contribuydo con doze mil drachmas de plata que se
auian embiado a Ierusalem a ofrecer sacrificio por los peca-
do: de los muertos: y desto habla san Agustin en el libro de cu- *Cap. 1.*
ra pro mortuis: En los libros de los Macabeos legimos (dize el
Santo) auer sido ofrecido sacrificio por los muertos pero aunque
en ninguna parte de las Escrituras se leyera, no es poca la au-
toridad de la Iglesia vniversal, que respaldade en esta costumbre,

Vida de Iudas Macabeo.

adonde en las prees y oraciones del Sacerdote, que se hazen a Dios en su Altar, tiene tambien su lugar la memoria de los difuntos. Así que Iudas Macabeo satisfizo larguissimamente, no solo a los viuos, sino tambien a los muertos menesterosos de obras de misericordia.

Y que fueffen a Dios muy agradables las batallas y guerras de Iudas Macabeo, lo declara la Escritura manifestamente en dos lugares, vno dellos es en el següdo libro de los Macabeos, adonde se leen estas palabras: *2. Mac. 10.* Mas auiendo vna gran batalla aparecieron en el ayre cinco varones en caualllos con frenos de oro, que capitaneauan a los Iudios: dos de los quales trayendo en medio al Macabeo, le conseruauan sano y saluo, amparandolo con sus armas, y arrojando contra los enemigos lanças y rayos, con lo qual caian en tierra confusos, ciegos, y llenos de turbacion. El otro lugar es en el mismo libro, adonde se escriue esta vision: *2. Mac. 15.* Era (dize) esta la vision: Onias, que auia sido sumo Sacerdote, varon justo y benigno, modesto y de loables costumbres, honesto en las palabras, y desde niño exercitado en las virtudes. Este leu antadas las manos oraua por el pueblo de los Indios: y despues desto, aparecio cerca del, otro varon admirable en edad y gloria, y de presencia de gran decoro, y auctoridad, y respondiendo Onias dixo: Este es el amador de los hermanos, y del pueblo de Israel, el Profeta de Dios Ieremias, que mucho ruega por el pueblo, y por toda la santa Ciudad: y estendiendo Ieremias la mano derecha, dio a Iudas vna espada de oro, diziendo: Toma esta santa espada, merced y don de Dios, y con ella destruiras los enemigos de mi pueblo de Israel.

Las quales visiones tan admirables muestran manifestamente auer sido Iudas Macabeo muy agradable a Dios, y no por sus fuerças y valentia, sino por particular auxilio suyo auer alcanzado tantas y tan illustres victorias: porque primeramente peleò con pocos soldados contra quatro Capitanes de Antiocho. Epifanes Rey de Siria, y contra quatro grandes exercitos suyos, y de todos alcanzò victoria. El primer Capitan de Antiocho fue Apolonio, de quien habla la diuina Escritura desta suerte: *2. Mac. 3.* Y juntò Apolonio sus gentes, y de Samaria mucha, y grande fuerça para pelear contra Israel, y Iudas lo supo, y saliendo al encuentro, dio en

al, y le matò, y cayeron heridos muchos, y los de mas huyeron, y to-
 mò sus despojos Iudas, y lleuò la espada de Apolonio, con la qual
 pelcò en quanto v. uio. El otro Capitan de Antiocho fue Se- *Ibid: m.*
 ror, de quien tratandose en el mismo lugar dize estas palabras:
 Y oyò Serir Principe del exercito de Siria, que juntò Iudas con-
 sigo el exercito de los fieles, y de la Iglesia, y dize. Guarr: nombre,
 y serè famoso en el Reyno, y destruire a Iudas, y a los que estan
 con el, y que desprecian la palabra del Rey, y se puso en orden y le
 siguiò el exercito de los impios sus fuertes defensores para tomar
 vengança de los hijos de Israel, y Iudas le salto al encuentro con
 pocos y los suyos le dixen: ò. Com: siendo tan pocos peudemos pelear
 contra tanta multitud de gente, y tan fuerte y mas estando noso-
 tros oy fatigados, y flacos con el ayuno? Y Iudas les dixo, no es cosa
 difisil acabar tan grande multitud de gente a manos de tan poca,
 porque no ay diferencia en el poder de Dios, para librar a su pue-
 blo con mucha, o cò poca gente, q̄ no consiste la victoria en la gran-
 deza del exercito, sino en la fortaleza que da el cielo: y diziendo
 esto diò una carga de repente en los enemigos, y fue vencido Se-
 ror, y su exercito destruido a vista de sus ojos. El tercer Capitan
 fue Nicanor con Ptolomeo y Gorgia, que por mandado del *1. Mac.*
 Rey Antiocho vinieron con quarenta mil hombres de a pie, y sie- *4. & 8.*
 te mil de acauallo para destruir a toda la gente de los Judios: pe-
 ro al reues les sucedio, porque diziendo Iudas a los suyos: No
 demais la muchedumbre de los, ni estimis el impetu de su exer-
 cito, salieron de los Reales a la batalla, y tocando al arma con
 las trompetas de la parte de Iudas, y en contrándose los unos con
 los otros, fueron desbaratados todos los Gentiles, y huyeron por
 el campo, y los que quedaron fueron passados a cuchillo, y Iudas
 boluio a coger los despojos del Real, en que hallaron mucho oro y
 plata, jacintos, purpura marina, y grandes riquezas: y esto hecho
 cantaron hymnos y alabanças a Dios del cielo: *Quoniam in saeculum misericordia eius.* El quarto Capitan fue *1. Mac.*
 Lyfias, que el año siguiente vino con sesenta mil infantes, gente *4.*
 cicogida, y cinco mil de acauallo, contra los quales salio Iudas
 con diez mil soldados, y trauando con ellos la batalla, murieron
 del exercito de Lyfias cinco mil hombres, boluendo los de-
 mas las espaldas, y Lyfias sin honra a Antiochia. Pelcò des-
 pues Iudas con los Gentiles comarcanos, y principalmente con *2. Mat.*
 quatro: primeramente con los Idumeos, en los quales hizo grã- *5.*

Vida de Iudas Macabeo.

Ibidem. de estrago, y con los Amonitas, cuyo Capitan era Timoteo; que demas de ser valeroso tenia mucha gente: con los quales teniendo Iudas Macabeo muchas batallas, ante sus ojos fueron desbaratados. Tuuo mas muchas guerras y encuentros con los de Galaad, saliendo siempre vencedor: y finalmente con los Galileos. Simon hermano de Iudas por su mandado y orden alcançò tambien felicissimamente muchas victorias.

Ibidem.
2. Mac.
6.
2. Mac.
13. Despues de lo qual muerto Antiocho Epifanes, vino en persona su sucessor Antiocho Eupator a Iudea con vn copiosissimo exercito de ciento y diez mil hombres de a pie, y cinco mil de acauallo, y de trecientos carros armados de hozes, como se vsauan entonces en las guerras: pero vencio tambien Iudas tan grande exercito, primeramente armado de la oracion y ayuno de tres dias, y luego peleando esforçadamente con la espada, el y sus pocos soldados contra tan grande numero de enemigos, y desta manera matò a muchos, y a los demás puso en huyda, y finalmente obligò al Rey a que pidieffe paz y amistad.

1. Mac.
7. Tuuo finalmente Iudas las postreras dos guerras contra Demetrio sucessor de Antiocho Eupator: y aunque no vino el mismo Rey a la guerra en persona, embiò sus Capitanes Alcino y Bachides, que no hizieron facion de cuenta. Despues de lo qual embiò a Nicanor con vn grande exercito, mas Iudas con tres mil soldados le desbaratò, siendo el primero de los que murieron Nicanor, que auia blasonado con gran soberuia y arrogancia, diciendo: *Sino se me entregare Iudas y su exercito en mis manos, al punto que buelua con vida pondrè fuego a esta casa, es a saber, al templo de Dios.* Vltimamente oida por Demetrio la muerte de Nicanor, determinò embiar a Iudea a Bachides, y Alcino con grande exercito: y auiendo en esta vltima batalla peleado todo el dia ochocientos soldados de Iudas contra veinte mil de a pie, y dos mil de a cauallo, fue el fin de la batalla perder el Capitan del Rey Demetrio todo aquel tan copioso exercito, y el de Dios a su fortissimo Capitan Iudas: por lo qual la diuina Escritura hizo aquel Encomio en su alabança, diciendo: *Dilatò Iudas la gloria a su pueblo, y se vistio la mallà como el Gigante, y se vistio de sus armas en las batallas, y defendiò las batallas con su espada. Semejante (profigue) ha sido al leon en sus obras,*

obras, y como cachorro de leon que brama en la caca y persiguio a los malos buscandolos diligentemente y a los que perturbauan y inquietauan su pueblo quemò y abrasò con llamas de fuego, y por el temor que le tenian buyeron del sus enemigos, y todos los malhechores fueron confundidos, y endereçada la salud del pueblo por sus manos y molestia a muchos Reyes, y alegrana a Iacob con sus obras, con q̄ para siempre durar à su memoria y alabanza en b̄dicion, y andauo, y corr. o todas las ciudades de Iudá, y desferrò dellas a los malos, y apartò la ira de Israel, y fue nombrado hasta lo mas remoto de la tierra. Hasta aqui son palabras de la sagrada Escritura.

Pero vna sola cosa ay en que parece que Iudas ha padecido algo de humano, permitiendolo Dios así para enseañca de los demas Principes, pues que oyendo la fama y gloria de los Romanos, les embiò Embaxadores, y pidio su amistad, para que estriuado en ella, de allí adelante quedasse libre de las molestias los Reyes Griegos: y el exemplo de Iudas siguieron despues sus hermanos Ionatas, y Simon, que despues de sus dias tuuieron el principado de los Iudios, porque entrambos embiando honrosas embaxadas pidieron la amistad de los Romanos, y la alcanzaron: pero para mostrar Dios que no deuiera Iudas (que con tantas y tan manifestas señales auia siempre hallado, y conocido su socorro presentissimo) remitir algo de aquella su esperanca concebida en el, ni derivar parte della en los Romanos idolatras, permitio que tambien en la primera ocasion despues de contraida la amistad con ellos fuesse el mismo Iudas muerto en la guerra, porque ya entones no le asistian aquellos dos Angeles, que trayendo à Iudas en medio le defendian de los encuentros de las lanças y golpes de las espadas; y esto que à Iudas, sucedio tambien a los hermanos: porque entrambos despues de contraida la amistad con los Romanos fueron muertos.

Y no digo esto porque entienda q̄ Iudas Machabeo cayò de la gracia del omnipotente Dios por causa de la amistad con los Romanos, que no permita el q̄ yo haga juyzio tan temerario; porque si el Rey Iosaphat q̄ auia contraydo afinidad con Achab Rey impio y idolatra, y hecho pacto con el en la guerra, oyò el mensagero de Dios: *Das socorro al impio, y te juntas en amistad con aquellos que tuuieron odio à Dios: Por lo qual*

1. Mas.
8.1. Mas.
9.
2. Mas.
10.

Vida de Iudas Macabeo.

ciertamente merecias su ira; pero banse ballado en ti buenas obras porque apartaste y quitaste los bosques, y tinieblas de la tierra de Iuda, y dispusiste tu coraçon para buscar al Señor Dios de tus padres. Con quanta mas razon no se ha de creer de Iudas Macabeo, que cayesse de la gracia de Dios por causa de la amiltad contraida con los Romanos, auiendo sido ellos me- nos impios que Achab, y auiendo hecho el Macabeo muchas mas obras buenas, y quiçã mas agradables a Dios que Iosaphat.

(.?..)

Fin del segundo libro.



LIBRO



LIBRO TERCERO.

ESTE POSTRER LI-
BRO CONTIENE LAS VIDAS
DE LOS SANTOS PRINCIPES
del Testamento nueuo.

VIDA Y VIRTUDES DEL EMPERADOR
Teodosio el Mayor.



L' Primero y bueno Emperador Christiano fue Constantino Magno: mas por q̄ Eusebio Cesariense herege Arriano escriuiò su vida, y del sacarò lo q̄ escriuieron Socrates, Sozomeno, y otros despues, me parecio biẽ dexar de tratar de su vida, y principalmete por auer el Papa Gelasio condenado las historias de Eusebio por apocrifas.

Gratis.
no dist.
15.

Despues de Constantino fue muy celebre y Religioso Teodosio, a quien san Ambrosio no duda poner entre aquellos que luego en muriendo suben al cielo: pues dize en vna oracion funebre de sus loores, que predicò al pueblo: *Conuertete al mamia a tu descanso, en el qual se dio prisa a entrar Teodosio: y mas abaxo: Libre ya de la dudosa penla de la vida gozà aora Teodosio de gloriosa memoria de perpetua luz: y mas abaxo: Esta pues en luz Teodosio, y se gloria con la compania de los Santos.* Y porque se le podria imputar la muerte de los Tessalonicenses, responde en el mismo lugar san Ambrosio, diziendo: *Amè a vn varen a quien aplaxia mas el que reprehendia,*

Vida del Emper. Teodosio.

Veñia que el que aulaua, echò por tierra todas las insignias Reales de que vsaua, lloro publicamente en la Iglesia su pecado en que auia caydo engañado de otros, con gemidos y lagrimas pidio perdon, y de lo que los particulares se auerguencan, el no se auergonço, pues con ser Emperador hizo publica penitencia: y desde aquel dia no viuò alguno en que no llorasse su error. Iuñtemos a san Ambrosio san Agustín, que en el lib. 5. de la Ciudad de Dios con maravillosas alabanças engrandece la fè y piedad del Emperador Teodosio, de quien dize, que en la guerra auia peleado mas orando que hiriendo, y que auia sido a todos tã manifesto, que hasta Claudiano Poeta Gentil dixo del:

*O nimum dilectè Deo, tibi militat æther,
Et coniurati ventunt ad classica ventri*

O tu muy amado de Dios, a quien el cielo manifestamente ayuda, y los vier tos conjurados vienen en fauor de tus armadas: y hisloriadas sus buenas obras concluye diziendo: Estas y otras semejantes, que seria largo de contar, lleuo consigo desta breue vida, y de la alteza de la cumbre humana, de las quales obrás el premio es la bienauenturança que dà Dios forramente a los que son verdaderamente pios.

Añadirè el tercer testigo de la piedad de Teodosio. San Paulino Obispo de Nola en la epistola nona a Seuero, en las alabanças que dio a Teodosio: *No le alaba (dize) como a Emperador sino como a siervo de Dios pederoso, no por la altieaz de reynar sino por la humildad de seruir, que fue Principe no en el Reyno, sino en la Fè: y Rufino que viuò en el mismo tiempo dize en la historia Ecclesiastica, Teodosio pues se preparò para la guerra, no tanto con socorros y ayudas de armas, como de ayunos y oraciones, y fortificado no tanto con las velas, o cètinelas, como con crar to, da la noche cerreana todos los lugares de oracion con los Sacerdotes y el pueblo, y estava postrado en tierra, vestido de cilicio delante de los sepulcros de los Apostoles y Martyres, y pedia los socorros en que hazia confiança, por intercession de los Santos, y mas abaxo: Entonces Teodosio viendo retirar sus esquadras, postrado delante del Señor: Tu dize, omnipotente Dios, sabes que en nombre de Jesu Christo tu Hijo emprendi estas guerras de justa vengança, y si de otra manera passa, paguelo yo: pero si con*
causa

causa probable, y confiado en ti vine aqui, dame la mano y socorremos, porque no digan las gentes: Adonde está el Dios de aquellos y poco despues: Y es cosa aueriguada, que acabando de baxar el Emperador aquella oracion a Dios, se leuanto vn viento tan reziyo y furioso, que baluia contra los que los tirauan los tiros y armas arrojadas, y como con la gran fuerça del ayre todo lo que tirauan los enemigos quedasse frustrado y sin efeto, quebrantado su animo, o por mejor dezir diuina mente rechaçado, fue traído Eugenio tirano ante los pies de Teodosio con las manos atadas atrás, y allí fue el fin de su vida y de la batalla. Destos quatro reftigos, dignísimos de toda fè y credito, puede entenderse auer sido nuestro Teodosio, no solamente Principe piadoso, sino tambien poder compararse con Moysen, Josue, David y Ezequias, por cuyas rogatiuas y oraciones Dios manifestamente peleaua contra sus enemigos.

Para que mejor se entiendan sus hechos y hazañas, referiremos todo lo q̄ Teodoreto escriuió deste Emperador en su historia: porq̄ aunque las mismas cosas estèn escritas por Socrates, y Sozomeno, con todo esto es Teodoreto digno de mayor credito, pues fueron estos dos tocados de la heregia Nouaciana: y escriuió san Gregorio en la Epistola a Eulogio Obispo Alexandrino, que Sozomeno en su historia auia mentido en muchas cosas: y lo mismo puede dezirse de Socrates, como lo hemos mostrado en el libro de clericis, capitulo veynte, dize pues Teodoreto: En este mismo tiempo Teodosio varon celebre, tanto por la dignidad y esplendor de sus mayores, como por su propio valor y fortaleza: y por esto embidiado, no solamente de aquellos que le eran iguales en dignidad, sino tambien de otros inferiores: viuió en España, adonde auia nacido y fue criado. Dudofo el Emperador Graciano de lo que haria (por auer quedado los Barbaros enemigos suyos tan insolentes de cierta vitoria, que no solamente parecia muy dificultoso, sino que en realidad de verdad lo era el rendirlos por fuerça) se persuadió finalmente a que si nombrasse a Teodosio por General de la guerra que se auia de hazer, el Imperio quedaria libre de los males que tanto tiempo auia perseueran en el: por lo qual llamandole de España le hizo General, y le embió con el exercito que tenia juntado, el qual fortalecido de la fè, con alegre y prompto animo se

Libro 6.

cap. 31.

Libro 5.

cap. 5.



Vida del Emper. Teodosio.

puso en viaje. y entrando en Francia, y descubriendo a los Barbaros que venian de la parte contraria, ordenò los escuadrones, como quien trataua de dar batalla, y trauada con ellos vna escaramuça, no pudiendo los Barbaros sustentarse contra el poder de los Romanos desampararon el puesto, y bueltas las espaldas se pusieron en huyda, signiendolos los Romanos en quanto pudieron, auiendo gran mortandad de Barbaros, no solamente muertos por los Romanos, sino que ellos mismos los vnos a los otros se quitauan las vidas. Pues como por esta manera quedassen alli muchos muertos, y auiendo pasado el Danubio los pocos que pudieron escaparse, alojando aquel excellentissimo Capitan Teodosio sus compañeros por las ciudades cercanas, se partio con gran priessa a buscar al Emperador Graciano, queriendo el mismo ser mensagero de su vitoria: y como al Emperador no pareciessen creybles las cosas que contaua, y se admirasse en gran manera de lo sucedido, los embidiosos de Teodosio quisieron persuadir a Graciano, que auia huydo, y perdido el exercito: por lo qual Teodosio pidio a los que lo cõtra-
trazian, que embiassen mensageros, y por ellos supicssen pũ-
tualmente el numero de los Barbaros que auia destruydo y degollado, pues seria cosa facil por los despojos dellos alcaucarlo. Y pareciendole bien al Emperador este acuerdo, y lo que apuntaua Teodosio, embiò personas de confianza que inquiries-
sen lo que auia pasado, y le truxessen verdadera relacion de todo. Y quedandose Teodosio entretanto con Graciano, tuuo en
aquel tiempo vna vision ordenada por el mismo Dios que todo lo gouierna, en la qual parecia que via al diuino Melecio Obispo de Antioquia, que le adornaua de la vestidura Imperial, y le ponía sobre su cabeça vna corona, qual conuiene a tal dignidad. Y auiedo visto esto de noche en sueños, lo descubrio a la mañana a vn o de sus familiares, que le dixo, que el sueño estaua facil de entender. Y passados pocos dias despues desto, boluieron los que auian ido a saber la certeza de lo sucedido a Teodosio en la guerra, trayendo aueriguado que auian sido desbaratados y hechos pieças muchos millares de Barbaros: lo qual visto por el Emperador, y teniendo por cosa cierta q̄ no le auia escogido y nõbrado por Capitã sin gran vtilidad y bien dell Imperio, rãbien le señalò y nõbrò por Emperador, y encomendandole aquellas tierras que Valente auia gouernado, passò a Italia, y Teodo-
fio

Lib. I.
cap. 6.

ño a las partes del Imperio que le auian sido señaladas: y luego que tuuo el Imperio, mas que con lo restante, començò a tener cuenta y cuydado con las Iglesias, amonestando a los Obispos de su jurisdiccion se fuesen sin tardar a Constantinopla: porque solamente aquella parte del Imperio estaua de ordinario inficionada con la heregia Arriana, que la otra parte Occidental quedó libre della: porque Constantino hijo mayor de Constantino Magno, y Constante el Menor conseruauan enteramente la Fè paterna de Christo: y lo mismo hizo Valentiniano Emperador del Occidente, guardando la Fè sincera y sin corrupcion; pero la parte del Imperio que està àzia el Oriente por la maldad y iniquidad de muchos fue manchada de la heregia de Arrio, por causa de la demasada facilidad del Emperador Constantino, y de la maldad de Valente otrofí Emperador.

En este tiempo Iustina, muger de Valentiniano el mayor, y madre de Valentiniano el moço, començò con mas osadía a esparzir la simiente de la doctrina Arriana, que mientras viuì su marido procurò esconder y callar, viendo el natural bláudo de su hijo: y el moço pareciendole que lo que la madre le dezia era lo que se auia de seguir: primero lo comunicò con Ambrosio, entendiendo que si le traía a su opinion, facilmente reduziria a los demas a ella; pero Ambrosio le truxo a la memoria la piedad y Fè de su padre, y juntamente le declaró la diferencia de las dos doctrinas, y como la Catolica se arrima y es semejante a la del Señor, y predicaciõ de los Apostoles, y la heretica discuerda, y se aparta de entrambas, y claramente repugna a las leyes y preceptos de la Iglesia, dadas por inspiracion del Espiritu Santo. Pero el mancebo al fin como tal, y incitado de la madre ciega de su error, tan lexos estaua de admitir la opinion de Ambrosio, que antes apoderado de la ira cercò la Iglesia de compañías de soldados armados, pero viendo que el fortissimo guerrero con ninguna de aquellas cosas se espantaua (porque Ambrosio las tenia por assombros que suelen hazerse a los niños para ponerlos miedo) al fin vécido del enojo le mandò claramente con libertad salir del templo, pero la respuesta q̄ le dio Ambrosio fue dezir, que el no auia de hazer aquello, ni tal traycion, como es dar a los lobos el aprisco de las ouejas, ni entregar el sagrado templo de Dios a los autores de la blasfemia, y que si quisiese matarle dentro del, bien podria hazerlo, que

Vida del Emper. Teodosio.

no estaua codiciando, y alegremente recibiria la muerte.

Cap. 14. Despues de lo qual pasado largo tiempo, auiendo Maximo sabido lo que contra Ambrosio esclarecido pregonero de la verdad auia hecho Valentiniano, le amonestò por cartas suyas, assi que desistiesse de la guerra començada contra la Religion Christiana, como tambien que no insistiesse mas en hazer tal traycion a la Fè que su padre auia seguido, amenaçandole, que sino viniesse en ello, tomaria contra el las armas. Y lo que por cartas auia significado puso por obra: porque juntandò vn exercito caminò con priuilegio a Milan, adonde a la saçon viuia Valentiniano, que sabida su venida huyò para Esclauonia, enseñado ya por experiencia de lo que del consejo de la madre le resultaua. Pero el Emperador Teodosio, digno de toda alabança, teniendo noticia assi de los hechos y yerros del mancebo Emperador Valentiniano, con o de las cartas del tirano Maximo, escriuiò a Valentiniano, que no deuia espartarse de q̄ a el Emperador se le huiesse infundido miedo y terror, y al Tirano fortaleza, pues el fèdo Emperador auia còlas armas ofendido la piedad Christiana, y el Tirano la auia defendido y amparado con ellas: y assi que aquel por auerla dexado auia sido puesto de arma o en huyda, y este fauorecido con ella, como con armas auia vencido al desnudo della: porque el legislador daua fauor a la piedad y su causa. Esto le escriuiò Teodosio a Valentiniano estando muy leuado del, y juntamente sabiedo de la huyda de Valentiniano partio luego a socorrerle, y encontròdose con ella tiempo que ya venia llegandose a los terminos de su juridicion, echado y priuado del propio Imperio, lo primero q̄ hizo fue curarle el alma, arracòndola della la enfermedad de la impiedad apoderada del con hondas rayzes, reduziendole a la piedad paternal: y despues desto le dize q̄ tēga buen animo: hizo guerra al Tirano, sin derramar sangre, restituyò al mancebo su Imperio, y matò al Tirano: porque le parecio q̄ no haria lo q̄ deuia, antes gran sin razon, y quebrantaria los conciertos hechos con Graciano, sino tomasse vengança de los que le auian muerto.

Cap. 16 Despues que Teodosio acabado esto, dio la buelta de alli, y se llegó a el aquel admirable Anfiloquio, pidiendole, que echa de las ciudades los ayuntamientos de los Arrianos: el Emperador teniendo aquella peticion por demasiadamente feuera y inhumana, no la admitio: y dissimulando por algun tiempo cò

el negocio, el prudētissimo Anfiloquio imaginò otra traxa y razon memorable para conseguir lo que queria, y fue, que estando acaso vna vez dentro de Palacio, y viendo al Príncipe Arcadio (que poco antes auia sido criado Emperador) estar en pie cerca de su padre, saludò (conforme al vso) al mismo Emperador Teodosio, dexando al hijo sin hazerle cortesía. Pero pareciendole al Emperador q̄ Anfiloquio se auia olvidado de aquella obligaciò, mandò se llegasse al hijo, y le hiziesse cortesía: a lo qual respondió Anfiloquio, que bastaua auersela hecho a el: desuerte, que lleuandolo Teodosio muy mal, reputò por injuria propia el de nuestro hecho al hijo: lo qual visto por el sapiētissimo Anfiloquio, declarando al Emperador lo q̄ auia concebido en su animo, le dize leuando la voz: Ves, ò Emperador, quan mal has sufrido la afrenta de tu hijo, y con q̄ vehemencia te enojas contra los q̄ le ofenden? Pues puedes creerme, q̄ de la misma suerte Dios gouernador deste vniverso abomina a los q̄ contra su vnigenito Hijo dicen blasfemias, aborreciendolos, y queriendolos mal como a ingratos a su Salvador y Señor. Conocido el lance del santo por el Emperador, admirandose juntamente de sus hechos y palabras, hizo luego vna ley, por la qual prohibiò el hazerse júezes, y conuenticulos por los herejes, mas el euitar todos los lazos del enemigo del genero humano es muy difícil cosa; pero nuestro Emperador (con ser tan admirable) como patticipante dela humana naturaleza, no careciò de perturbaciones, pues cometio vna gran crueldad y pecado por demasiado encendimiento de animo junto con justa ira, la qual recontarè aqui para prouecho de los que lo leyeren: porque cierto es tal, que este admirable Emperador puede por ella por vna parte ser con razon culpado, y por otra leuantado con grandes alabanças.

La ciudad de Salonique, llamada antiguamente Tessalonica, es muy grande, y frequentada de mucha gente, y aunque sujeta a la jurisdiccion de los Macedones, con todo esso es la principal entre todas las Ciudades, así de la Prouincia de Tessalia y Acaya, como de otras gouernadas por el Prefecto de Esciaonia. En esta Ciudad pues leuantandose vna vez vn alboroto, fueron apedreados, muertos, y vexados con grandes afrentas algunos Magistrados: y como desto se diessse parte al Emperador, enojandose grandemente no detuuò la coleccion, mas dexandose llevar della, pronunciò la sentençia del castigo de los Tessalonicensis, y apoderado de la ira que le guaua,

des.

Vida del Emper. Teodosio.

desnudò contra todos la espada, matando igualmente a los culpados e inocentes: porque (segun se dize) fueron desta manera muertos siete mil hombres, no auiedo en tal destroço precedido forma de juyzio, ni sido condenados por justa y legitima sentencia los autores de tan horrenda maldad: mas todos fueron juntamente muertos, y cortados como espigas en la siega. Publicado este lastimoso y lamentable suceso, y sabido por san Ambrosio, llegando el Emperador a Milan, y queriendo entrar en la Iglesia, le salio el santo Obispo al encuentro fuera de las puertas, y le vedò la entrada, haziendole vna platica en esta sustancia: Parece, ô Emperador, que no conoces la gran matança que has hecho, ni ves aun despues de aplacada la ira el mal que hizitte: porque el Principado y Imperio quicà no dexarà conocer el pecado, y el poder escurecerà y encubrirà la razon: pues yo te amonesto que deues considerar qual sea nuestra naturaleza, y quan fragil y quebradiza, y el entendimiento aduertir de que somos nacidos y engendrados, y en que hemos de ser conuertidos; ni engañado con la dignidad, y esplendor de la purpura deues desvanecerte, y oluidarte de la flaqueza del cuerpo, aunque cubierto y adornado della; porque tienes mando sobre hombres participantes de la misma naturaleza tua, aunque sugetos y subditos, y solo Dios es el Señor Rey y Criador de todo el vniuerso. Con que ojos pues miraràs al templo de aquel que es señor de todos? Con que pies pisaràs aquel santo suelo? Por ventura osaràs estender las manos bañadas en sangre y muertes injustas, y con las mismas recibir el sagrado cuerpo del Señor? o de que manera llegaràs a tus labios tu sangre venerable, tu que dexandote vencer del furor y ira con tanta injusticia y crueldad derramaste tanta sangre? Apartate pues, y no quieras de nuevo añadir pecado a pecado sin purgarlo, obedece a la censura, con la qual el Señor de todos, por su sentècia dada en el cielo, quiere que des ligado, y que tenga fuerça y virtud para curar la enfermedad del alma, y restituyrte la salud. A esta platica obedeciendo el Emperador (porque criado con diuinas y espirituales enseñanças, con cuydado auia conocido qual fuesse el oficio y obligacion del Sacerdote, y quales las de los Reyes) se boluò con gemidos y lagrimas a su Palacio: y despues de largo espacio de tiempo (porque ya auian pasado ocho meses) se celebrò la Pascua de Nauidad, y el Emperador se esta-

na todavia en Palacio lamentando y derramando gran copia
 de lagrimas, y reparando en ello Rufino su Mayordomo ma-
 yor, y persona de grande autoridad en su casa, como tan allega-
 do y familiar suyo, le preguntò la causa de su llanto: y el Empe-
 rador llorando mas amargamente: Tu (dize) Rufino te burlas,
 porque no sabes los grandes males que tengo, y yo gi-
 miendo lloro mis errores y desventuras, quando se me repre-
 senta quan facil y patente sea la entrada del sagrado templo a
 los sieruos y mendigos, y quan libre se les dè para orar al Se-
 ñor, y que para mi no solamente estè cerrada la Iglesia, sino el
 cielo, porque veo la sentençia dada por el mismo Dios, que
 claramente dize: *Quemcunque ligaueritis super terram, erit
 ligatus & in caelis.* A lo qual Rufino le respondió: Yrè si gustas
 al Obispo, y le rogarè, y persuadirè te absuelva de la exco-
 munion. No te ha (dize el Emperador) de oir Ambrosio, ni con-
 descendera a tu ruego, porque se que es tan justa su sentençia,
 que no faltará a la ley de Dios por miedo de algun humano po-
 der. Pero como instasse Rufino, y le prometiessè persuadir a
 Ambrosio, le dixo el Emperador que fuesse al punto, y lleuado
 de falsas esperanças, confiado en lo que le dezia Rufino,
 vn poco despues le fue siguiendo; pero viendo san Ambrosio
 a Rufino le dixo: Parece que imitas la poca verguença de los
 perros, pues que auiendose cometido por tu parecer tantas
 muertes, de suerte has perdido la verguença, que no te corres,
 ni te pesa de auerte con tal rabia embrauecido contra la ima-
 gen y semejança de Dios. Y auiendole con toda instancia
 rogado Rufino, y dichole como el Emperador en breue lle-
 garia, encendido el santo en diuino zelo le dixo: Yo, Rufino, te
 digo desde luego, que le tengo de prohibir la entrada de la
 Iglesia, y si por ello mudare en tirania el Imperio, alegre y
 contento recibire la muerte. Lo qual oïdo por Rufino enbiò
 desde alli al Emperador vn recaudo, auisandole no saliesse de
 Palacio, y siendole dado el auiso en medio de la plaça, pro-
 siguiendo su camino: Voy (dize) allà, no mas que para re-
 cebir deuidas injurias, y merecidas reprehensiones. Y aun-
 que llegò a las paredes sagradas, no entrò en el templo, antes
 acercandose al Obispo, que estaua sentado a la puerta del, le
 pidio la absolucion de la excomunion: mas Ambrosio dixo,

N

que

Vida del Emper. Teodosio.

que su venida auia sido tiranica, y se boluia furioso contra Dios, y quebrantaua y atropellaua sus leyes. A lo qual el Emperador le dixo: No es mi intento yr contra las leyes establecidas, ni quiero por fuerça entrar por estas sagradas puertas, solamente ruego me perdones y absueluas, y que te acuerdes de la clemencia de aquel que es Señor de todos, y que no me cierras la puerta que el abre a los que se arrepienten de sus pecados. Y Ambrosio le respondió: Que penitencia muestras auer hecho despues de cometer tan graue pecado? Que medicamentos aplicaste a la cura de heridas tan dificultosas de sanar? A ti (dize el Emperador) te pertenece mostrar los medicamentos, y templarlos, y curar las llagas mas lastimosas, y a mi sugetarme, y recibir los que se me aplicaren. Entonces san Ambrosio dize: Pues diste lugar a que la ira juzgasse, y no la razon, y guiado por ella pronunciaste la sentencia, promulga y haz vna ley, por la qual se mande, que de aqui adelante las sentencias pronunciadas con enojo sean tenidas por nulas, y de ningun vigor, y las que se dieren en las causas de muerte y priuacion de bienes, no se executen sino es passados treinta dias despues de pronunciadas, para que por buena razon, y no con passion puedas juzgarlas: y entonces los que escriuieren los decretos te los mueltren, para que assi passados los accidentes de la ira, midiendo con la razon y justicia la causa, y inquiriendo lo cierto de los decretos, puedas con buenos ojos ver si son justos, ò injustos, y si los hallares injustos, do creer es que romperás los tales decretos, y que siendo justos los confirmarás: y assi verás claramente, que nada se quitò de autoridad a los decretos bien ordenados, con el numero de los dias que se pusieron en medio. Y admirando de buena gana el Emperador este consejo, por tenerle por acertadissimo, mandò desde la misma Iglesia que la ley se escriuiesse al punto en aquella conformidad, confirmandola con su firma: y hecho esto le absoluió san Ambrosio. Y entrando el fidelissimo Emperador en la Iglesia, no hizo a Dios oracion en pie, ni de rodillas, antes postrado en el suelo dixo aquel verso de David: *Abasit pavimento anima mea, uiuifica me secundum uerbum tuum.* Y arrancando con sus manos los cabe-

tabellos , y hiriendo su cara començò a regar el suelo con lagrimas , pidiendo a Dios perdon con deuocion notable y quando fue tiempo de ir al ofertorio de la Miffa, se leuàn- tò en pie, y derramando no menor copia de lagrimas en- trò en el Santuario, y hecha la oferta, como folia, se que- dò dentro junto a las gradas : y viendolo san Ambrosio, no callò , antes le enseñò la diferencia de los lugares, pre- guntandole primero lo que queria allí , y respondiendole el Emperador , que aguardaua a que se acabassen los Di- uinos Oficios, le embiò a dezir con el primer Diacono, que le ministraua, que folamente los Sacerdotes podian entrar en los lugares interiores del templo, y a ninguno fuera de- llos era licito ocuparlos, mandandole que se saliesse, y estu- uiesse con los demas seglares: porque la purpura (dize) ha- ze Emperadores, pero no Sacerdotes. Y recibiendo el fide- lissimo Emperador de buena gana esta amonestacion, res- pondió: Que el no auia con presuncion tomado lugar entre los Sacerdotes, sino por auerle quedado esta costumbre del tiempo que viuió en Constantinopla, donde los Empera- dores ocupauan el puesto que el entonaces: mas con todo (di- ze) estimo tambien en mucho este auiso, y le doy gracias por el.

Con tan grandes y esclarecidas virtudes resplandecie- ron afsi el santo Obispo, como el Emperador, pudiendo ca- da qual dellos causar admiracion: el vno por la singular li- bertad de reprehender, y el otro por la facilidad en obe- decer ; aqnel por el ardor del diuino zelo, y este por la sinceridad de su Fè: pues aun despues de buuelto a Con- stantinopla el Emperador, guardò allà los preceptos de piedad que auia oido de aquel illustre Obispo: porque halládo- se vna fiesta en la Iglesia, luego que ofrecio sus dones en el Altar, boluio a su asiento, y preguntandole Nestario, Obis- po entonces de aquella Iglesia, porque no se quedaua den- tro, suspirando dixo: Ya, aunque tarde, aprendi la diferencia que ay entre Emperador y Obispo: ya finalmente hallè al Mac- stro de la verdad, solo a Ambrosio conozco y tengo por Obispo digno de tal nombre. Tanto es el fruto y prouecho de

Vida del Emper. Teodosio.

las reprehensiones dadas por varones de señalada virtud.

Otra causa huuo tambien, de la qual el Emperador sacò no poca utilidad: porque su muger Placila no cessaua de traerle a la memoria las leyes de Dios, auiendo se ella a si misma primero instruydo en ellas con muy gran cuydado: porque jamas se desvanecio con el Principado del Imperio antes trabajò siempre por acrecentar el diuino desseo en que ardia: porque la grandeza y calidad del beneficio y merced que auia recebido, auia hecho que el amor que a Dios tenia fuesse mucho mas ardiente y intenso: desuerte, que en acudir y ayudar a los pobres, impeditos, y lisiado, puso siempre gran cuydado y diligencia; y esto no por sus criados y esclauos, sino que ella misma en persona los seruia, visitando los hospitales de las Iglesias, y dando a cada vno aquello de que tenian necesidad, curando por sus manos a los enfermos, guisándoles la comida, trayendoles los platos, cortandoles el pan, lauandoles los vasos, y haziendo finalmente todas aquellas hazienças que los sieruos y esclauos deuen y suelen hazer: y a los que procurauan apartarla deste exercicio respondia, que al Emperador tocaua distribuir el oro y plata; pero a ella ofrecer aquella obra por el mismo Imperio a quien se lo auia dado. Demas de lo qual solia muy amenudo dezir a su marido: Siempre, señor, os importa considerar lo que erades antes, y lo que aora sois, y si de ordinario meditaredes esto en vuestro animo, no fereis desagradecido al Señor, y gouernareis justa y legitimamente el Imperio que recibistes, y administrandolo desta suerte honraris a quien os lo dio. Y con estas platicas muchas vezes repetidas regaña la semilla de virtudes plantada en su alma. Murio Placila, y passò antes que su marido a mejor vida; poco despues de cuya muerte sucedio vn caso notable, por el qual claramente se vio el increíble amor que Teodosio la tenia.

Y fue que el Emperador obligado de la continuacion de la guerra impuso a las Ciudades vn nueuo y peregrino genero de tributo, q no quiso consentir. Antioquia: y viendo el pueblo q por no querer pagarlo justificauan y ahorcauan a algunos de
aque-

aquellos á quí se pedía, de mas de hazer otros maleficios que
 la ignorante multitud del vulgo suele cometer en semejantes
 ocasiones de motines, derribaron de su lugar la estatua de me-
 tal de la Emperatriz Placila, arrastrandola por la ciudad: lo qual
 sabido por el Emperador, y enojado como lo pedía el caso, qui-
 tó todos los priuilegios á aquella ciudad. Y entendiendo que
 los de Antiochia lo sentirian mucho, traspasò y entregò el priu-
 cipado della á la ciudad de Laodicea su vezina, haziendola ca-
 beça, y concediendola tan estimada mayoria: y no parandò en
 esto los amenazò, y prometió de abrafar á Antiochia, y reduzir
 la á vn pequeño lagar. De suerte que començando los Magistra-
 dos á entender en el castigo, primero mataron á algunos de los
 culpados en aquella maldad, y atreuimiento, que el Emperador
 fuesse sabidor de tal estrago, y aunque mandò se cúpliesen sus
 amenazas, pero la ley que se auia hecho por las amonestaciones
 del grande Ambrosio, estoruaua que no se executassen: mas lle-
 gados allí Eloboco Capitan del exercito, y Cesareo Prefecto
 de Palacio mensageros de las amenazas del Emperador, esta-
 uan có ellas puestos todos en gran temor, y algunos Ermitaños
 que habitauan en las faldas del monte, que eran muchos y famo-
 sos Capitanes de la virtud, començaron á exortar á los dos: des-
 tos vno era el santissimo Macedonio, que passando la vida en
 las cumbres de las sierras, ofrecia á nuestro Salvador de dia y de
 noche deuotas y sinceras oraciones, haziendo tan poca cuenta
 de las cosas del mundo, que bien se vio que ni temia la violen-
 cia del Emperador, ni se le daua nada del poder destes que a-
 uian sido embiados del, y así ropádolos en medio de la ciudad,
 asiendo de la capa al vno dellos, los mandò apeaar á entrambos
 de los cauallos: y viendo ellos vn viejo de pequeña estatura, cu-
 bierto de pobres paños, se enojaron: mas siendo aduertidos por
 algunos de los que les acompañauan de la virtud de aquel varó,
 apeandose, y abraçandole le pidieron perdon. Macedonio inspi-
 rado, y lleno de diuina sabiduria les hizo vna platica desta fuer-
 te: Deid carísimos varones al Emperador estas palabras: Que
 no solamente es Emperador, sino tambien hombre, y así, que
 no solo ponga los ojos en el Imperio, sino q̄ tambien contēple su
 naturaleza, pues que siendo hombre tiene imperio y mando so-
 bre los que son participantes de su misma naturaleza, y que esta
 es fabricada y hecha á la imagen y semejança de Dios: por don-

Vida d el Emper. Teodosio.

de no mande matar tan cruel y inhumanamente à su imagen, porque el autor, y obrador della se enoja quando la tratan mal, y q̄ considere quan mal sufrió el ser injuriosamente tratada la imagen de metal de su muger, y que no duda hazer lo mismo a la de Dios, y q̄ la diferencia que ay de la imagen sin alma a la q̄ la tiene, viue y es dotada de razon, es cosa muy facil de alcanzar a qualquiera entendimiento. Y que de la misma manera considere quan facil cosa nos es en lugar de vna imagen de metal hazer muchas: pero que el en ninguna manera puede hazer ni tan solo vn cabello de los que han sido muertos. La qual plastica oida por aquellos grandes Capitanes la fueron a referir al Emperador, y reprimiendo su ira con ella, escriuiò cartas a Antioquia, disculpandose en ellas de las amenazas hechas, y dando las causas de su enojo, y diciendo, que no auia para que (si el en algo auia pecado) hazerse despues de muerta tan grande injuria a su muger, digna de toda alabança, y que si del tenian quejas, quisiera antes que contra su misma persona boluieran el impetu de sus furiosos animos: añadiendo, que auia sufrido mal, y tenido gran pesadumbre quando entendio q̄ algunos auian sido muertos violentamēte por los Magistrados. Han sido estas cosas de mi referidas, así por me parecer injusto que la libertad de hablar del santo Monge Macedonio se sepultasse en oluido, como tambien por desear ofrecer, y poner delante de los ojos de todos aquella prouechosa ley, hecha a persuasion del grande Ambrosio.

Cap. 20 Acabadas estas cosas, puso el fidelissimo Emperador todo su cuydado en destruir el error de los Gentiles, y promulgò leyes, por las quales se mandaua fuesen derribados los templos de los idolos: porque el Maguo Constantino, digno de grandes alabanças, viendo al mundo lleno deste ciego error, aunque prohibiò que en ninguna manera se ofreciesen sacrificios a los demonios, con todo no mandò derribar sus templos, mandando solamente que nadie entrasse en ellos, siguiendo despues sus hijos con cuydado sus pisadas: mas Iuliano trabajò en renouar la impiedad, y encender la llama del antiguo engaño, que por muchos años auia cessado; pero sucediendo Iouiano en el Imperio, totalmente prohibiò el culto de los idolos: y tambien aquel grande Valentiniano gouernò excelentemente con las mismas leyes a Europa: y el Emperador Valente, así

como

Como permitio a todos los otros que pudiesen seguir la religión que quiesesen, y honrar aquellos dioses que tuiesen por tales, assi tambien solamente hizo guerra a los defensores de la doctrina Apostolica, de fuerte que no dexaron los Gentiles (todo el tiempo que reynò) de sacrificar a los idolos. De todas las que les cosas informado el fidelissimo Emperador Teodosio, las arrancò de rayz, y destruyò del todo, procurando sepultarlas en perpetuo oiuido. Y del numero de los Obispos Marcelo Prelado de Apamca, varon esclarecido en todas virtudes, con la ley del Emperador, como con vna maquina belica, destruyò totalmente todos los templos de los idolos de la ciudad de que era Obispo, y Teofilo Obispo de Alexandria de la misma suerte librò su ciudad del error del culto de los idolos.

Cap. 21.

Cap. 22

Auiendo el Emperador sabido de la muerte de Valentiniano el Menor, y de la tirania de Eugenio, y su señorio, pasó sus armas a Europa. En el mismo tiempo viuió en Egipto vn Monge llamado Iuan, que inspirado y lleno de la gracia del Espiritu santo, a los que le consultauan dezia algunas cosas futuras. A este pues embiò el Emperador a preguntar por vn mensagero, si emprenderia la guerra contra los Tiranos, porque deseaua saberlo del: el qual assi como le dixo que en la primera guerra alcanzaria sin sangre la vitoria, assi tambien le pronosticò, que despues no la conseguiria sino a costa de muchas vidas. Llevado el Emperador desta esperança, y ordenado su campo dio batalla a los enemigos, y degollò a muchos dellos, aunque tambien perdio muchos de los Barbaros que auia venido en su socorro. Y como sus Capitanes le dixese que auian quedado muy pocos para de nuevo comèçar la guerra, y le amonestassen, que por algun tiempo la dexasse, en el qual juntando mas gente, entrado el Verano, venciesen en numero a los enemigos, no admitio el fidelissimo Emperador su consejo: Porque no se ha de dar ocasion (dize) que la Cruz saludable sea arguida de tanta flaqueza, y se le atribuya tanta fortaleza à la estatua de Hercules con nuestro testimonio, que de la misma manera que la santa Cruz va delante de nuestro exercito, assi aquella insignia guia el de los enemigos. La qual plastica hecha con tanta confianza en Dios, siendo la gente que le auia quedado, no solo poca, sino desanimada, hallando vna Iglesia en la cumbre del

Cap. 24.

Vida del Emper. Teodosio.

monte donde se alojò el exercito, estuuu toda la noche orando a Dios gouernador del vniuerso: y passado algun espacio della le venció el sueño a media noche, quando los gallos fueren catar: y estando echado en el suelo le parecio que via dos varones con vestiduras blancas, y en caualllos del mismo color, que le mandaron que tuuiesse buen animo, y que en rompiendo el alua, echado de si el temor, tomasse las armas, y puestos en orden sus esquadrones embistiesse a los enemigos, porque ellos eran embiados en fauor suyo, y como Capitanes, y que el vno dellos era Iuan Euangelista, y el otro el Apostol Felipe. Despues de la qual vision el Emperador no dexò de orar, antes lo hizo con mas atento pensamiento en Dios, y la misma vision aparecio en el mayor silencio de la noche avn soldado, que la contò a su Capitan, que le lleuò al Tribuno de los soldados, y este al General: que pensando llevar alguna nouedad, dio parte dello al Emperador, el qual entonces: No por mi causa, dize, ha parecido esta vision, pues di credito a los que prometieron la vitoria, sino porque no huuiesse quien imaginasse que yo codicioso de la guerra la auia fingido, y assi Dios defensor de mi Imperio lo mostrò a este soldado, para que me dieran credito quando la contasse, porque a mi la auia primero enseñado Dios: por lo qual animosamente sigamos a estos dos Capitanes y Principes desta guerra, y nadie mida la vitoria por la multitud de los guerreros, antes considere qualquiera el poder y pujança de los que se nos dan por Capitanes. Y confortados con esto los animos de los soldados, hizo baxar a todòs del monte, y vièdolos el Tirano de lexos puestos a punto de guerra, disponiendo su exercito hizo lo mismo. Y puesto en lo alto de vn môte dixo a los suyos, que el Emperador como desseoso de morir queria pelear: y mandò a los Capitanes que se lo truxessen viuo, maniatado, y con cadenas: y despues de puestos en orden los esquadrones, bien claro podia verse assi la multirud de los enemigos, como los pocos que se juntauan con el Emperador en la batalla. Y comenzando de entrambas partes a arrojar lanças, y factas para ofenderse, cumplieron entonces los dos Capitanes del Emperador sus promessas: porque se leuantò vn viento muy rezio, q̄ alando de cata en los enemigos torzia y boluia contra ellos las factas, tiros y lanças, desuerte que ningū genero de armas desta calidad fue en su ayuda, ni pudo ofender al exercito del Emperador.

perador, soldado armado, ballestero, ni tirador de lâças, y azagayas, siendo tanta la cantidad de poluo que con impetu caia sobre sus rostros, que les cegaua los ojos, y sin recibir daño de aquel torbellino los del exercito del Emperador, con grande confiança y animo mataron a los enemigos: los quales viltas estas cosas, y conocido el diuino socorro que auia venido al Emperador, arrojando las armas le pidieron humilmente perdon: y el atendiendo a su clemencia tuuo dellos misericordia, y mandò que sin tardar fuesse traído alli el Tirano: a lo qual obedeciendolos con gran priessa suben al môte enq̄ estaua ignorante de lo que auia passado, y viendolos venir de aquella suerte desalentados, juzgando que eran mensageros de su vitoria, preguntò si le traian atado a Teodosio como les auia mandado, a lo qual respondieron: No le traemos a ti, mas de aqui te queremos llevar a el, que lo manda afsi Dios: y diziendo esto, arrebatandole de la silla en que estaua sentado, le llevaron preso en cadenas a Teodosio, parando en esto la soberuia con que auia blasonado. Y llegado a la presencia del Emperador, le truxo a la memoria las injurias, y ofensas hechas a Valentiniano, y como tiranica y injustamente auia ocupado su señorio, y riendose le reprehendiò de las guerras que contra el legitimo Imperio auia hecho: culpole tambien de que fiado en la estatua de Hercules huuesse cometido tan osada y temeraria maldad, y vltimamente pronúciò contra el la justa sentençia de su castigo. Tal fue Teodosio afsi en la paz como en la guerra, porque siempre implorò el diuino auxilio, y puso en el su confiança. Alcançada esta vitoria enfermò, y diuidiò el Imperio entre sus hijos: entregando al mayor el gouierno de aquella parte que el auia regido, y al menor el de Europa, amonestando a entrambos con prudentes documentos, que amassen y siguiessen la verdadera piedad y Religion Christiana, porque con ella se conseruaua la paz, se extinguia la guerra, se ahuyétauan los enemigos, leuantauan los trofeos, y se alcançauan las vitorias: la qual amonestacion hecha a sus hijos murio este gran Principe, y su gloria durará para siempre en la memoria de los hombres.

Vida del Emper. Teodosio.

Comparacion de Teodosio con Dauid.

CON Mucha razon parece se puede comparar el Emperador Teodosio con el Rey Dauid, porque entrambos fueron guerreros felicissimos, y cada qual dellos inclinadissimo a la piedad para con Dios. El vno y el otro blandos y humildes de coraçon. Cada vno dellos cometio vn pecado graue, y cada qual tan de espacio, y con tanta duracion lauò con lagrimas su pecado, que parece que sus coraçones auian quedado mas blancos que la nieue. Dio Dauid muchas batallas, de que siempre salio vencedor: porque no ponía su confiança en su espada y arco, sino en Dios viuo y verdadero, que es Señor de los exercitos. Así nuestro Teodosio dio muchas batallas, tres emperos principales. La primera contra los Barbaros que auian pasado el Danubio con tan grande exercito, y tan numeroso, q̄ no tan solamente auian atemorizado a Tracia, sino a todo el Oriente: a los quales salio al encuentro, no siendo aun Emperador, sino elegido de Graciano por Capitan, y los rompiò en la primera batalla con tanta presteza, que pudiera dezir con Cesar: *Veni, vi, venci*, que fue la causa de declararle Graciano por compañero en el Imperio. Otra batalla (que mas puede dezirse que estubo para darse, que no que se dio) fue con Maximo Tirano, que auia muerto al Emperador Graciano, y vsurpado su Imperio: pero esta como se lo auia dicho el Abad Iuan, varon santissimo, acabò sin costarle sangre de sus soldados, muerto de repente el Tirano, y recuperado el Imperio Occidental. La tercera batalla fue con Eugenio, otro Tirano, pero peleando Dios con su ayuda con pocos soldados venció a un y grande numero de ellos: de suerte, que así Teodosio como Dauid, amparados de la mano de Dios, quedaron vencedores de todas las guerras.

De la piedad y Fè de Dauid tenemos testimonio en el Eclesiastico, q̄ hablando de los Reyes del Testamento viejo dize, q̄ todos aquellos Reyes auian pecado fuera de Dauid, Ezequias, y Iosias: porque los demas ò fueron idolatras, ò permitieron la idolatria. Y esto mismo podemos dezir nosotros de Teodosio, comparandole con los Emperadores antes del, excepto Filipo, que no sufrio la idolatria, aunque no la prohibió. Despues del Constantino Magno y sus hijos, como tambien Iouiano, y Valentiniano con los suyos la prohibieron, si b en no la destruyeron,

ron, antes el Emperador Valente la dexò libre, y Iuliano apositata la exercitò y favorecio, siendo Teodosio el primero que prohibiò el culto de los falsos Dioses, que derribò sus templos, y totalmente cortò por la rayz la idolatria, como lo atestigua Teodoreto. Fue mas el Rey David blando y humilde, y oia pacientemente a los que le reprehendian sus faltas, como puede entenderse de la reprehension del Profeta Natan. Asì nuestro Teodosio no solamente fue blando y humilde, sino tambien obediensissimo a los Sacerdotes: vimoslo quando san Ambrosio le mandò salir del santuario, y que se pudiesse con la demas gente del pueblo: obedeciò al punto, dandole gracias por auer aprendido del la diferencia entre los Sacerdotes y seglares, que no auia podido saber en Constantinopla. Y se ha de notar, que no era este Rey, sino Emperador de todo el Oriente y Occidente, y dexando muchas cosas por causa de breuedad.

Vamos a conferir el pecado y la penitencia: David pecò adulterando con la muger agena, y procurando matar a su marido: con la qual ocasion acabaron no solamente el, sino otros muchos, como pue le verse en el segundo libro de los Reyes. Teodosio airado (porque leuantando vn motin los de Salonique auian apedreado a los Magistrados y ministros publicos) mandò a sus soldados que passasen a cuchillo a todos los que hallassen de aquel pueblo, llegando los muertos a numero de siete mil. Amonestado David despues por el Profeta Natan hizo penitencia: y asì amonestado Teodosio por el Obispo Ambrosio de la misma manera hizo penitencia. Comparemos aora ambos pecados, y ambas penitencias. El pecado del Rey David naciò de la concupiscencia de la carne, y el pecado del Emperador Teodosio de la passion y ira. Mas el pecado de David fue doblado, es a saber adulterio con muger agena, y muertes de muchos inocentes sin causa justa: el de Teodosio fue vno, y con justa causa, es a saber, la vengança y castigo de la injuria hecha a los Magistrados publicos: desuerte, que el pecado de Teodosio solamente consistiò en que su vehemente ira excediò los limites de la justa vengança: y acrecientas. Ambrosio en la oraciòn de la muerte de Teodosio, qel auia llorado el pecado qauia cometido por engaño y indaziemièto de otros: y esta circùstacia no disminuye poco su culpa: y a esto se jùta, q parece qtuuo Dios por mas graue el pecado de David q el de Teodosio: porq a David màdò

signi-

Cap. 18

Vida del Emper. Teodosio.

significar por Natan, que el hijo nacido del adulterio poco despues a ia de morir, que la espada y castigo no se apartaria de su casa, y que sus mugeres serian publicamente violadas: las quales profecias fueron breuemente cumplidas. Y a nuestro Teodosio despues de hecha penitencia todas las cosas le sucedieron profperamente. La penitencia de Dauid no ay duda sino que fue verdadera, graue, y que durò mucho, mas fue hecha prinadamente en lo secreto de su casa con gemidos y lagrimas; pero la penitencia de Teodosio no solamente tuuo las mismas calidades, sino que fue publica. Primeramente por espacio de ocho meses por mandado de san Ambrosio no entrò en la Iglesia, ni participò de los Sacramentos, gastando todo este tiempo en dolor y llanto: despues de lo qual publicamente en el templo delante de todo el pueblo postrado en el suelo regò la tierra con sus lagrimas, hiriendo la cara, y mostrando grande arrepentimiento; y desta suerte satisfizo a Dios, a los Sacerdotes, y a toda la Iglesia, y no parando en esto, llorò aquel pecado toda su vida, que es el argumento mayor de verdadera penitencia: porque desta suerte habla san Ambrosio en la oracion poco ha referida. *Ni buuo despues dia en que no le pesasse de su yerro, lo que ciertamente parece auer tomado del santo Dauid, que dize en el Psalmo que propriamente escriuiò por causa del pecado del homicidio junto con el adulterio. Et peccatum meum contra me est semp. r.* Sea pues Dauid igualmente con Teodosio, y Teodosio con Dauid espejo de la Fè, justicia, humildad, Religion, y penitencia a todos los Reyes, y a los otros Principes, para que despues de dexado el Reyno temporal alcancen el eterno.

Muriò Teodosio año del Señor 395. auiendo viuido cincuenta años, y Imperado con Graciano y Valentiniano el Moço catorze, y teniendo el solo el Imperio dos años, dexado por herederos del a sus hijos Arcadio y Honorio.

Fin de la vida del Emperador Teodosio.

VIDA

VIDA Y VIRTUDES
DEL MUY RELIGIOSO EMPE-
RADOR TIBERIO.



L Emperador Tiberio reynò juntamente con Iullino tres años como Celar, y solo como Augusto quatro, y fue maravillosamente adornado de todos los dones de Dios, principalmente de quatro: porque primeramente gouernò a sus pueblos como padre y no como señor: de que nació, que fuese por estremo amado de sus vassallos: juntò vn exercito muy copioso y de valientes soldados, quando tuuo la guerra con los Persas, que no se lee de otro Emperador auerlo tenido semejante, y así no es maravilla, si totalmente sugetò esta nacion: Todo esto se realçò con auer sido tan liberal y magnifico con los pobres por el amor de Christo, que parece auer excedido los terminos de la liberalidad; leyendose de Iustino su predecessor, y de Mauricio su sucessor, que fueron en estremo auaros. De que resultò que Iustino en pena de su pecado viniesse a caducar, y tuuiesse necesidad de coadjutor en el Imperio; y que Mauricio cayendo en desgracia y aborrecimiento de los soldados, fuese muerto violentamente con su muger y hijos: y finalmente fue Tiberio tan zeloso en sustentar y defender la Fè Catolica, que no perdonò a Eutiquio Obispo de Constantinepla, de quien era no solamente amicissimo, sino obligado, sabiendo que auia sido conuencido de heregia por san Gregorio, a aquella sazón Diacono, y despues Pontifice Romano. Las quales cosas y otras muchas deste genero pueden verse en quatro escritores, dos

Gric.

Vida del Emper. Tiberio.

Griegos Euagrio y Nicephoro, y dos Latinos, Gregorio Turonense, y Gregorio Romano, que todos (excepto Nicephoro) florecieron en tiempo del mismo Tiberio Augusto: pero oygamos a Euagrio que empieça las alabanças de Tiberio.

*Libr. 5.
cap. 13.*

En este tiempo Iustino por consejo de Sofia declaró por Cesar a Tiberio, usando de tales palabras en hazerlo, quales no se han hallado en historia alguna antigua, ni moderna, dádole Dios tiempo y lugar por su misericordia assi para confessar sus pecados, como también para declarar y proueer lo que tocava y conuenia a la Republica: porque auiendose juntado el Obispo suan con sus familiares, los Principes, Magistrados, y soldados de la guarda en vn patio (adonde por antigua costumbre se hazia semejantes negocios) vistiendo Iustino a Tiberio vna tunica imperial, y encima otra ropa larga, cõforme se vsaua en tales actos, assi habló en voz clara: No te engañe el esplendor de la vestidura, ni te desvanzca el illustre ornato destas cosas q̄ se prefentan a la vista: con las quales engañado yo imprudentemente cometi tales culpas, q̄ por ellas me reconozco por digno de grãde castigo: assi que tu apartandote de los vicios que yo he seguido, te auentaja en regir y gouernar la Republica con mansedumbre y blandura: y mostrandole con el dedo los Magistrados: No conuiene (dize) assentir con los consejos destes, porque ellos me truxeron a la miseria presente en que me ves. Estas y otras semejantes palabras que dixo, demas de causar grande admiracion a todos, les obligaró a derramar gran copia de lagrimas.

Era Tiberio de cuerpo alto y robusto, y en opinion de todos lleuaua ventaja con grande exceso en gentileza y buena disposicion, no solamente a los Reyes y Emperadores, sino tambien a todos los otros hombres: y particularmente quanto a la forma del cuerpo no ay duda que fuesse digna del Principado; y en lo que toca al animo era adornado de mansedumbre, y benignidad, y en su aspecto parecia que obligaua a ser amado de todos. Aquellas tenia por riquezas que eran bastantes, no solamente para remediar qualquiera necesidad, sino tambien para dar en abundancia: porque le parecia que no solo era bien hazer merced a los que lo auian menester, sino que al Emperador Romano conuenia dar larga y liberalmente. Tenia por aduertido el oro que se juntaua con lagrimas de los vasallos, y mouido desto perdonó los tributos de vn año entero, y casi del to-
do

do essentò a las heredades y campos, que Ardamanes auia cargado, y destruydo con tributos que les impuso. Y no solamente reparò tan grande daño, mas antes sacò dello prouecho y ganancia. Perdonò otrosi las injustas contribuciones, por las quales los otros Emperadores solian entregar sus vassallos a los Magistrados, para disponer dellos a su arbitrio, y aun de cierta manera venderse los, prohibiendo por sus leyes, que de alli adelante no se cometiesse cosa alguna de aquellas.

Pues como el mismo Tiberio dispusiesse del dinero mal adquirido, como lo pedia la razon y equidad, preuino las cosas necesarias para la guerra, y juntò vn grande exercito de soldados escogidos, assi de las gentes Transalpinas, que habitan cerca del Rin, como de las Cisalpinas, y Mesagetas, y otras de Tartaria, Albania, Seruia, Escelauonia, y Isauria: de suerte que vino a tener ciento y cinquenta compañías de hombres de acauallo, con que totalmente vencio y desbaratò a Chosroes, el qual despues de destruyr a Daras, en el Verano a cometio a Armenia, y de aï dio la buelta àzia Cesarea ciudad mas principal de Capadocia. Este Chosroes se huuo tan insolentemente contra el Imperio de los Romanos, que embiandole el Emperador sus Embaxadores ni aun les dio licencia para llegar a hablarle, antes les mandò q̄ le siguiessen hasta Cesarea, donde se trataria de su embaxada: pero despues que vio q̄ le salia al encuentro, y venia contra el el exercito Romano tan bien armado, gouernado por Iustiniano hermano de Iustino, que murio tan miserablemente, y las compañías tocando los instrumentos de guerra, las vanderas desplegadas para la batalla, y los soldados llamado a voces à la pelea, y q̄ puestos en ordẽ militar dauã muestras de furor y ira, y tãta y tãta escogida caualleria, quanta en ningun tiempo passado alguno de los Emperadores tuuo, ni aun el pensamiento lo concibiò, atonito y en grande manera espantado con cosa tan nueua y no esperada, dio vn gemido de lo intimo del pecho, no queriendo comẽçar la batalla. Y estando discurriendo como dilataria la pelea, y meteria tiempo de por medio, y buscando astucias, y traças para no venir a las manos, le embistio el Tartaro Curs, que era Capitan de la gente que iva al cuerno derecho del exercito Romano, y como los Persas no pudiesen sufrir su imperu, y casi del todo se desordenassen, hizo Curs grande estrago en ellos, y reboluiendo sobre el otro cuerno, a cometio tambien al

Vida del Emper. Tiberio.

postrer esquadron adóde estaua el bagage, así de Chosroes, como de todo el exercito, tomando todo el tesoro del Rey, y el aparato belico: y esto viendolo y tolerandolo Chosroes, y pareciendole ser menos mal padecer esto, que acometerle Curs a el mismo. Así que Curs con los suyos gozó de gran copia de riqueza y despojos, lleuò las azemilas con cargas, y entre ellas iba el fuego, tenido y honrado por Dios de Chosroes: y ahuyètado el exercito de los Persas antes de amanecer, con alegres y triunfales canticos boluio a los suyos, que ya auian dexado las estancias en que auian sido puestos por orden: y hasta entonces ni Chosroes, ni ellos auian comenzado a pelear, y solamente se auian hecho algunas escaramuças, saliendo de entrambos los exercitos algunos a combatirse vno a vno: mas Chosroes encendida de noche vna grande hoguera dio principio a la batalla. Y como los Romanos tenian dos exercitos, arremetio con el y le hizo cara (siendo mas de la media noche) el que quedò àzia la parte del Norte: y retirado y buuelto atras de repente el enemigo, acometiò a Melitina, ciudad cercana, q̄ estaua sin presidios, y defarmada, y sin moradores, y quemandola, se preuino para passar el rio Eufrates. Pero como las compañías de los Romanos hechas vn cuerpo fuesen en su seguimiento, temiendo perder la vida, subido Chosroes, en vn elefante pasó el rio, y echándose los suyos a pado, se ahogò allí gran parte de su exercito: lo qual sabido por el, se fue caminando muy aprisa, de suerte que Chosroes cò este postrer castigo merecido por su loca temeridad, cometida contra los Romanos: boluio al Oriente con los que escaparon, y allí hizo treguas porque nadie le acometiesse. Y Iuliano entrando con todo su exercito por los terminos del señorio, y jurisdiccion de los Persas, se detuuò allí todo el Inuerno, sin auer cosa que le diessse turbacion, o molestia, y se boluio en el principio del Estio, sin perder parte alguna de su exercito, gastando con gran contentò, prosperidad y gloria de sus hazañas todo el Verano en los terminos y confines que diuiden el Imperio de los Romanos y Persas. Chosroes oprimido con vn gran dolor, quebrantado el animo, y enflaquezido con ansias y cuydados, y al fin como ahogado en muchos y diuersos males acabò miserablemente, dexando despues de su muerte en eterno testimonio de su huyda hecha vna ley, que ningun Rey de los Persas de allí adelante tomasse las armas contra los Romanos.

manos. Por su muerte sucedio en el Reyno Ormisdes su hijo, que dexo zora, por quanto las cosas de que adelante tengo de tratar me están llamando.

Hemos oido a Euagrio, oïgamos zora a Gregorio Turonense que dize: Y como el Emperador Iustino perdiessse el sentido, y solamente por su muger Sofia Augusta se gouernasse el Imperio, los pueblos (como diximos en el libro passado) eligierõ por Cesar a Tiberio, valeroso, sabio, limosnero, y defensor de los pobres: el qual como distribuyessse con ellos gran parte de los tesoros que Iustino auia juntado, y Augusta le reprehendiesse muchas vezes, porque auia puesto en estado de pobreza a la Republica, diziendole: Lo que yo en muchos años juntè, gastas tu prodigamente en poco tiempo. Respondia el: No harà falta a nuestro Fisco lo que se da de limosna a los pobres, y se gasta en la redencion de cautiuos, porque este es mayor tesoro, como lo dize el Señor: *Ateforad vuestros tesoros en el cielo, adonde no llega la polilla, ni carcoma, y adonde los ladrones no pueden hurtar:* y assi de lo que Dios nos dio (dize el santo Emperador) jùtemos algo en el cielo por medio de los pobres, para que desta manera el Señor tenga por bien darnos mas bienes en este siglo. Y por quanto (como hemos dicho) era grande y verdadero Christiano, con quanto mas alegre semblante socorria a los pobres, con tanto mayores bienes le acudia Dios: porque pasfeandose vna vez por Palacio, vio en el suelo vna losa de marmol, en la qual estaua esculpida la Cruz del Señor, y dixo: Con tu Cruz, Señor, fortalecemos y señalamos el rostro y pecho, y aqui pisamosla con los pies: y tan presto como lo dixo, la mandò leuatar, y hallaron debaxo otra con la misma señal, a la qual de la misma manera mandò hazer lo propio, y quitada esta hallaron tercera, que tambien mandò leuantar: y luego debaxo desta vltima hallaron vn tesoro grandissimo, que tanta mas de mil centenares de ducados de oro, de que partio con los pobres aun mas abundantemente de lo que solia, permitiendo Dios que no faltasse cosa alguna en pago de su buen animo y voluntad.

Lib. 5.
cap. 19.

No dexarè de referir lo que despues Dios le embiò demas. Narses aquel famoso Capitan de Italia como tuuiessse en vna ciudad vna grande casa, y viniessse alli con muchos tesoros, llegó a la ciudad, y en su casa secretamente cabò vna gran cil-

Vida del Emp. Tiberio.

terna, en la qual metio grande suma de oro y plata, y matando alli a todos los que sabian del negocio, solamente fió y encomendó aquel tesoro a vn viejo debaxo de juramento: y estando esto afsi escondido, despues de muerto Narses, y viendo este viejo las continuas limosnas del Emperador, se fue a el y le dixo: Si me lo agradecieres, ô Cesar, descubrirete vna gran cosa. A quien respondió: Di lo que quisieres, que si algo nos contares de consideracion, y de que resulte algun bien, te lo satisfarè. Tengó (dixo el viejo) vn tesoro de Narses, que no ay para que encubrirle estando en el postrer tercio de la vida. AlegRANDOSE entonces Tiberio Cesar, embió con el algunos de sus criados, que fueron siguiendo al viejo que los guiaba: y despues de llegar a la cisterna entrando en ella, hallaron tanta cantidad de oro y plata, que fue menester mucho para vaziarla los que la acarreañ. De lo qual de la misma manera el Emperador con gran contento distribuyó mas liberalmente con los pobres.

En quanto estas cosas passauan, acabó Iustino la vida con los trabajos de sus enfermedades, cumplidos diez y ocho años del Imperio: por cuya muerte Tiberio Cesar quedó vniuersal señor del Imperio de que ya auia començado a serlo. Y como cõforme al vso de la tierra viniesse el pueblo delante del Emperador que auia de darles vista con intèto de hazerle traycion por parte de Iustiniano, auido entonces por nieto de Iustino, el Emperador se vino por los lugares sagrados, y acabado de hazer su oracion en ellos, llamando al Obispo de la ciudad con los Magistrados y Governadores entró en Palacio, y despues vestido de purpura, y coronado cõ la corona Imperial, puesto en el trono, quedó confirmado en el Imperio con aclamaciones publicas: quando los de la faccion entendierõ lo q̄ auia pasado, y el estado de las cosas, confusos y auergonçados se boluieron sin efetuar su intento, ni poder hazer daño al Emperador, que auia puesto en Dios su esperança. Passados pocos dias despues llegó Iustiniano, y postrado a los pies del Emperador le presentò, por ganar su gracia, vn millon y quiniètos mil ducados de oro: el qual haziendole acogida, conforme su natural mansedumbre, le mandò aposentar en Palacio, pero Sofia Augusta olvidada de la promessa que auia en otro tiempo hecho a Tiberio, quiso hazerle traycion: porque yendo el a vna

caſa de campo para recrearſe por el tiempo de vendimia, como lo acostumbrauan los Emperadores, llamando Sofia eſcondidamente a Iuſtiniano, quiſo leuantarle por Emperador: y ſabido por Tiberio a gran priſſa boluio a la ciudad de Conſtantinopla, y prendiendo a Auguſta, le tomò todos los reſoròs, dexandola ſolamente lo que baſtaſſe para el ſuſtèta cotidiano, y apartando della a ſus criados, puſo en ſu lugar otros de que ſe ſiua, mã dando que de ninguna manera ſe dieſſe entrada para hablarla a alguno de los que la ſeruian de antes, y reprehendiendo a Iuſtiniano, tanto le amò de alli adelante, que prometio caſar los hijos de entrambos los vnos con los otros, porque aſi el Emperador como Iuſtiniano tenian ſendos hijos y hijas, mas eſto no tuuo eſtecto. Su exercito deſtruyò a los Perſas, y ſaliendo vencedor truxo tantos deſpojos, que bien podian ſatisfazer a la humana codicia, entre los quales ſe tomaron veinte elefantes, que ſe presentaron al Emperador.

Oigamos aora a ſan Gregorio diſputando con Eutichio Patriarca ſobre el articulo de la reſurreccion de la carne: porque veamos que el Emperador Tiberio ni a Eutichio perdonò ſu yerro, aunque hazia del grande eſtimacion, y principalmente por auerle pronosticado el Imperio, como lo dize Euſtachio en ſu vida. Deſta manera pues habla ſan Gregorio en el libro catorze de los Morales: *Otra vez ſerè cubierto de mi piel. Quã do claramente ſe habla por la palabra piel, ſe quita toda la duda de la verdadera reſurreccion, ni ſegun eſcriue Eutichio Obiſpo de la ciudad de Conſtantinopla, nueſtro cuerpo en la gloria de la reſurreccion ſerà impalpable, y mas ſutil que el ayre: porque en la gloria de la reſurreccion ſerà el cuerpo nueſtro ſutil, por el eſtecto de la potencia eſpiritual, pero palpable por la verdad de la naturaleza: donde nacio tambien, que nueſtro Redemptor moſtrò (para que las palpoſſen a los dicipulos que dudauan de la Reſurreccion) las manos, y el lado, y ſus hueſſos y carne, diziendo: Palpad y ved, porque el eſpiritu no tiene carne, ni hueſſo como yo tengo. El qual eſtando yo en la Corte de Conſtantinopla con el, y dando eſte teſtimonio de la verdad Euangelica al miſmo Eutichio, dize: Per eſo hizo eſto el Señor, por q̃ ſe apartaſſe de los coraçones de los dicipulos la duda de ſu Reſurreccion. A quien yo reſpondi: Muy eſtraña coſa es la que afirmas, de que en aquello aya duda, con que*

*Lib. 14.
moral.
cap. 29.*

Vida del Emper. Tiberio.

fueron libres della los coraçones de los discipulos: porque que cosa puede dezirse peor, y mas fuera de camino, que poner en duda su verdadera carne, con lo que sus discipulos han sido apartados de toda duda para la Fè, porque si se dixere, que no tuuo lo que mostrò, por donde la Fè de sus discipulos se confirmò, queda destruyda la nuestra: y mas abaxo dize el Santo: Y llamandonos a parte a mi y a Eutichio el Emperador Tiberio de inclita memoria, y auiedo entendido la discordia que auia entre nosotros, y ponderando las alegaciones de entrâbas partes, deliberadamente mandò que fuesse quemado el libro que el auia escrito sobre la resurreccion, refutando y deshaziendolo con sus alegaciones. Hasta aqui san Gregorio. De la qual historia se vè claramente quan grande fuesse el zelo de la Fè Catolica en aquel Principe: porque Eutichio no solamente era muy acepto y amigo del Emperador, sino tambien Obispo de Constantinopla, varon docto, y que ya a este tiempo auia escrito libros: y lo que mas es, famoso en opinion de santidad, y en señales y milagros: y por el contrario Gregorio hombre estranero, y en razon de orden Diacono, de menos edad, y que no auia escrito entonces, ni hecho milagro alguno, ni era persona a quien el Emperador tuuiesse obligacion: y con todo esto como conocio que la opinion de Eutichio era sospechosa de heregia, no solamente le parecio que deuia ser condenada, sino tambien que auia al punto el mismo libro de ser entregado al fuego: de fuerte, que luego que el pio Emperador vio el peligro de la Fè Catolica, se olvidò de la amistad y obligaciones de Eutichio, de su dignidad Episcopal, edad anciana, opinion de doctrina, santidad de vida, y fama de milagros, arrimandose a aquello del Apostol: Aun- que vn Angel del cielo Euangelizare, fuera de lo que hasta aqui nos està Euangelizado, sea descomulgado.

Gal. 1.

Otra vez oygamos a Gregorio Turonense, hablando de la dichosa muerte del Emperador Tiberio, dize pues: En este año el Emperador Tiberio passò desta vida, dexando gran tristeza en todo el Imperio por su muerte, porque auia en el notable verdad, estaua siempre dispuesto para hazer buenas obras y limosnas, era justo en los iuyzios, y en juzgar cautissimo, a nadie menospreciava, antes sièdo afable para todos, y amàndolos, el era tâbiè generalmète amado. Este pues como enfermase, ya

de f.

Desahuziado de viuir, llamó a Sofia Augusta, diciendo: Siento ya cumplido el plaço de mi vida, aora eligirè con tu consejo y parecer quien pueda gouernar la Republica. Mas Sofia eligio a vn Mauricio, diciendo: Este es varon muy valeroso y fagaz: porque peleando contra los enemigos de la Republica alcançò muchas vitorias, y esto dezialo para (muerto Tiberio) casarse con el; pero como Tiberio vio el consentimiento de Augusta en la eleccion deste, mandò vestir a su hija de los ornámecos Imperiales, y llamando a Mauricio le dixo: Advierte como con consentimiento de Sofia eres electo en el Imperio, y para que quedes mas firme en el, te entregaré a mi hija: la qual llegada alli se la entregò su padre diciendo: Seate concedido con esta dòzella mi Imperio, vsa della en buen hora, acordandote siempre de que tus obras y acciones se acompañen de justicia y equidad: y con esto tomando la donzella la lleuò a su casa, y passada la solemnidad del casamiento, murio Tiberio, y celebradas las exequias, vestido Mauricio con la purpura y corona Imperial, se presentó a los pueblos, aclamado de todos con alabanças, y haziendo mercedes al pueblo, fue confirmado en el Imperio.

Y Niceforo tratando tambien de la muerte de Tiberio, dize: Estando en su cama el Emperador vio en sueños vn varon cuya forma ni con palabras, ni por escrito puede retratarse, y con vna vestidura tan blanca y resplandeciente, que alumbro en gran manera su aposento. Este pues estendiendo la mano le dixo: Esto te haze saber, ô Tiberio, la santissima Trinidad: En los tiempos de tu Imperio no aurà impios Tiranos; y despues que, despertò declarò aquel sueño a sus amigos, y luego, aunque Emperador, obedeciendo a las leyes de la naturaleza, murio y pasó su alma a la bienauenturança, despues de auer gouernado el Imperio con Iustino tres años, y solo quatro. Hasta aqui Nicephoro. Y pues aquella vision admirable no puede entenderse del Imperio temporal, pues ya estaua acabado, ni tampoco del de su sucessor, pues consta que Mauricio fue cruelmente muerto por Foca Tirano, es necesario que aquella promessa se refiera a la seguridad con que auia de gozar del Imperio eterno, para que era llamado Tiberio, porque fue vno de aquellos a quienes en el iuyzio se dirá: Venid benditos de mi Padre, gozad del Reyno, que desde el principio del mundo os

Lib. 18.

cap. 16.

Vida del santo Rey Venceslao

está aparejado: porque quando tuue hambre me distes de comer, &c. Murio el Emperador Tiberio en el año del Señor de quinientos y ochenta y seis, auiendo imperado siete años, tres con Iustino, y quatro solo.

Fin de la vida del Emperador Tiberio.



VIDA DEL SANTO VENCESLAO REY DE BOHEMIA.

Sacada del quarto y quinto libro de Iuan Dabrawio, Obispo de Vlma, de la historia de Bohemia, con que concuerdan los Martyrologios mas antiguos.

Cap. 1.

3. Reg.
18.



VE El santo Venceslao Rey de Bohemia hijo del Christianissimo y religiosissimo Vratislao, y de Drahomira Lucēse, muy agena de la Religio Christiana, pues se huuo mas cruel y inhumanamente contra los Christianos, q̄ Iezabel cōtra los Profetas: por la qual causa Ludmila madre del Duque Vratislao, con achaque de visitar y ver a Drahomira su madre de Vēceslao vino a Praga, con intento de procurar le diesse para criarlo a vno de los dos hijos q̄ tenia, que eran Venceslao y Boloslao: y fiendole concedido asì por el padre como por la madre, que de los dos escogiesse qual quiesse, tomò y adoptò para si a Vēceslao por de mejor natural, y prometer mas de si, criandolo de allí

adelante como suyo, dándole por maestro a Paulo, varon celebre en opinion de santidad, que le enseñó algun tiempo en casa, y despues le embiaron por su orden a Budeco a Nyceno presbytero, que tenia escuela publica, diziendo, que alli aprouecharia mas en las letras y disciplina Christiana, entre muchos condiscipulos Christianos: porque la cosa en que principalmente ponía la abuela el cuydado, era en que el nieto ante todas cosas aprendiesse y exercitasse la Religion Christiana.

Entre tanto Drahomira muerto su marido, y siédo los hijos aun de tierna edad, començo a inquietar aquella region, descubriendo el odio que tenia a la Fè Católica, aunque mal dissimulado mucho tiempo, publicando edictos en que mandaua, q̄ los Christianos cerrassen los templos, y se abstuuiesse de las ceremonias y culto acostumbrado, y que los Sacerdotes no enseñassen al pueblo, ni los maestros los discipulos, y q̄ los que hiziesse lo contrario, incurriesse en pena de carcel, destierro y muerte, mudando los officios y Magistrados de la ciudad de Praga, substituyendo en lugar de los Christianos a idolatras crudelissimos, por cuyas ordenanças, sin irles nadie a la mano, erã los Catolicos en publico y en secreto indignamente tratados y muertos: y si alguno de los Catolicos, aunque fuesse en su defensa natural, acertaua a matar a alguno de sus enemigos, por vno de los suyos matauan diez Christianos. En este tiempo Venceslao, que por causa de la edad y estudios no auía tratado de suceder en el Principado, quando su madre exercitaua tan impias y inhumanas maldades, tomò el gouierno de Bohemia con grande aplauso y contento de todos, a quienes prometio su abuela Ludmila que tambien ella tomaria a su cuenta parte de los cuydados del nieto.

Para evitar pues discordias y pesadumbres fraternales, que muchas vezes entre hermanos suelen causar los bienes y hacienda, se determinò luego en la entrada del Principado, que a Boleslao, hermano mas moço, se le señalasse alguna parte de herencia, y los limites de la jurisdiccion de cada vno: y assi se le dio Boleslao con su distrito, de la otra parte del Albis, demanera, que el rio diuidia las tierras y jurisdicciones. Siguió la madre al hijo menor hecho a sus costumbres, y Venceslao se quedó con el Principado

Vida del santo Rey Venceslao.

de Praga. Otro por ventura fuera, que como muchas vezes succede, mudara las costumbres con el ascenso a la dignidad y poder. Mas Venceslao no vencido de los estímulos de la ambición, como sino fuera Príncipe, hazia (en razón de autoridad y pompa mundana) menos ruydo que qualquiera otra persona particular, procurando con grande cuydado no perder punto de la enseñanza que primero auia tenido en compañía de su abuela, aprouechandose de las noches para rezar los Psalmos y Laudes, aun mas intensa y deuotamente que antes, ocupandose los dias en obras de piedad, acompañando los entierros de los difuntos, visitando los enfermos, vistiendo los desnudos, y sustentando los pobres: teniendo demas de todo esto vna quasi competencia y santa emulacion con la abuela, acerca de los ayunos y vigilijs, y sobre qual de los dos auia de ayunar, o velar mas.

Cap. 4. En este tiempo Drahomira moria de embidia, maquinando mil maldades contra la suegra, por estar en mayor gracia con Venceslao que ella, siendo su madre, y porque fauorecia tanto a la Religion Christiana: y assi no dilató por mas tiempo la execucion de su peruerso pensamiento, que quanto halló los ministros atreuidos para matarla. Llegauase el dia de la execucion y muerte, que Ludmila diuinamente auia preuisto, llamo a sus familiares y criados, y pagando a cada qual su seruicio, y distribuyendo por su mano a los pobres lo que auia sobrado en su despenza para la prouision de comer, en su camara, en los graneros, y el dinero que tenia: y despues desto despedidos todos, y quedando sola con Paulo Sacerdote, posttrandose ante el Altar, y hecha la confesion, tomando de la mano del Sacerdote el santissimo Sacramento, y encomendandose a Dios para que la ayudasse y fuesse propicio en su fin, quando en el mismo tiempo embiados por la nueva llegaron Tomas y Gumo, famosos por sus maldades, mas que por su nobleza, y entrando con grande furia en el oratorio, dandole garrote con el velo con que la santa viuuda tenia cubierta la cabeza, la dexaron tendida en el suelo.

Cap. 5. No faltaron algunos, que viendo a Venceslao puesto en gran perturbacion por causa de la muerte de la abuela, le incitassen

caffen a la vengança, otros que si el se quisiere vengar, se ofrecian, y encargauan del negocio. A vnos y otros fue el Santo a la mano rejrehendiendolos con las mas graues palabras que podia ser, porque se atreuian a persuadirle cosas ajenas de religión y piedad contra la madre qualquiera que ella fuesse, y demas de esto ajenas tambien de la modestia, y tolerancia Christiana, ignorando, o no acordandose de lo que por su propia boca dixo el Señor: *Mea ultio est, & ego retribuam illis in tempore.* Por mi cuenta está la vengança, yo les daré la paga a su tiempo: como sucedio antes de passar el año, acabando entrambos los ministros de aquella maldad, no solo miserable, sino tambien notablemente, passando a los sucesores de ambos con nota la memoria de su castigo: porque teniendo el vno dellos la barba por estremo roxa, y el otro los pies deformes, de la misma manera sus hijos y nietos, y los q̄ van sucediēdo a ellos, o tienen del mismo mal color las barbas, o el mismo defeto en los pies, y oy ay descendientes de vna y otra familia en el Reyno de Bohemia. Y quanto a la madre parece permitia Dios que se dilatasse su castigo, para q̄ quanto mas tiempo perseverasse en perseguir al hijo, tanto mas claramente se echasse de ver su piedad y mansedumbre: aunque de mas de la madre tambien huuo otros que le fueron molestos y contrarios con achaque de dezir que era poco idoneo para la execucion de los officios, y acciones de Principe, cuya execucion consistia mas en armas, que en sacrificios y ceremonias.

Dem. 23

Mas que otros pues Radislao Principe de Gurimena, hijo de Mistibogio, dexandose llevar desta vana esperança, y pareciendole que Venceslao se podia rendir con solo la vista y terror de las armas, empecò a correr y talat sus campos, y a darle muestra de gente armada, sin querer oir mensageros algunos que fuesen a tratar de paz: antes quanto mas Venceslao procuraua que la huuiesse, tanto mayor sospecha de miedo cõcebía su aduertario, y assi llegò a responderle con gran soberuia, que el no dexaria las armas menos que entregandosele todo el Principado y Reyno de Bohemia. Obligado pues de los suyos Venceslao puso en orden su gente contra Radislao, y viendo que era forçoso pelear, mandò que no se tocassen las trompetas, ni se diesse señal de batalla, hasta que primero se viesse con Radislao. Y llegando a hablarle: Si de otra suerte (dize) sino peleando, no puede pacifi

Cap. 6.

Vida del santo Rey Venceslao.

tarfe esto, porq̄ no salimos al câpo solos, y nos pronamos en singular pelea, escusando la muerte de otros muchos, y derramamiento de tanta sangre de inocentes, dexando en la vitoria qual de los dos mas justamente deua reynar y mandar al otro? Lo qual oydo por Radislao, como si ya tuuiera la vitoria en las manos, mostrò grande alegria con la condicion propuesta, aprobandola, y dando prissa a la batalla. Encima de vna vestidura de cilicio traia puesta Venceslao vna cotezilla de malla, y al lado vna pequeña espada, quando salio al campo para combatir. Mas Radislao armado de punta en blanco, con vna gruesa lança en la mano, y ceñido vn largo alfange se venia contra el a vista de entrambos campos, que lo mirauan con grande suspension, como a espectáculo de cosa nueua; porq̄ cosa harto nueua parecia q̄ Venceslao auido por flaco y para poco, se osasse comparar cõ tal guerrero. Altiempo de querer acometerse, el vno se signò con la señal de la Cruz, y el otro se vino contra el cõ gran furia blandiendo la lança, el qual repentinamente vio Angeles, y oyò cerca de si vnâ voz que le dezia: No le hieras: y no viendo persona alguna que pudiesse pronunciar aquellas palabras, lleno de horror, y temeroso de la ira de Dios, que con fauor tan propicio asistia à Venceslao, se echò a sus pies, pidiendo perdon de su yerro, poniendose en las manos del vencedor: pero Venceslao leuantandole del suelo, le perdonò, y restituyendole su dignidad, le amonestò, q̄ de alli adelante conuirtiese la contumacia en obediencia y seruicio de Dios, porque otra vez no fuese del mas grauemente castigado.

Cap. 7. Sabidas estas cosas en Alemania y en la Corte del Emperador, a vnos fueron causa de rifa, y a otros de admiracion. Reynaua entonces Oton, que fue el primero de los Alemanes que truxo à Alemania la corona Cesarea, que legitimamente le auia sido dada, por ser varon digno de aquella honra, por su gran piedad y rara felicidad en las armas, y no desaficionado de Venceslao, assi por sus muchas virtudes, como por ser vno de los q̄ juntamente con otros Principes de Alemania conseruauan la Magestad Imperial con el respeto y reconocimiento devido. Este Oton mandò a todos ellos se juntassen en Bormes en cierto dia para tratar algunos negocios, adonde tambien (siendo llamado Venceslao) como acudiesse sin dilacion alguna, se cuenta, que como al otro dia por asistir al sacrificio de la Misa en que

que se auia detenido el Sacerdote, el tãbien tardasse en llegar al lugar adonde ya estaua el Emperador con los demas, que aquellos Principes (como si la tardança fuera nacida de ambicion y vanidad) la sufrieron tan mal, que conspiraron, acordando entre si, que ninguno dellos se leuantasse, ni hiziesse cortesia a Venceslao quando llegasse, ni le diessen lugar para sentarse, persuadiendo al Emperador, que no hiziesse caso del Bohemio, tratandole como su arrogancia merecia. Pero el Cesar espantado y lleno de temor con la vista de dos Angeles, que quando Venceslao entrò adonde el estaua, venian en su compania, que al punto desaparecieron, baxando del trono le salio a recibir, haziendole tal acogida, y vsando en ella de tantas demonstraciones, que solamente faltò adorarle: y lleuandole de la mano le hizo sentar juto a si, diziendo a todos los que alli estauan presentes, admirados de lo que vian, la causa porque lo auia hecho, marauillandose tambien de que nadie fino el houiesse visto los Angeles que tan clara, y manifestamente se le auian mostrado. A lo qual salio el Arçobispo de Moguncia, diziendo: Que aunq̃ no auia visto cosa alguna, confessaua auer sentido en si vn grande espanto, y que entonces daua credito a la fama, y nueuas que alli auia oïdo, en como por la asistencia, y compania de los mismos Angeles auia sido guardado de la furia de su enemigo: y visto y entendido esto por todos los demas, le pidieron perdõ de su yerro.

Demas de lo qual se mostrò el Emperador tan liberal en honrar al huesped, que le concedio facultad para pedir todo aquello que le pareciesse q̃ se podia pedir al Cesar, creyendo que pediria Venceslao alguna cosa de ambicion, vtilidad, ò honra: mas lo que pidio, fue, le mandasse dar el braço de san Vito, que en tiempo de Ludouico Pio Corbe auia sido traïdo de Francia a Saxonia, y con gran deuocion adorado, y honrado en Bohemia, y tambien las reliquias de Sigismundo Rey de Borgoña, por ser natural de Vandalia. A las quales peticiones, sonriendose el Emperador, le dixo: Las reliquias que desees, se te daran quãdo boluamos a Saxonia: y entretanto recibe de nos dones dignos de Cesar, y de nuestra grãdeza: primeramete la hõra Real, cõ la qual por tus meritos te hõramos, dãdote tambien por libre del tributo q̃ en otros tiepos Carlos ordenò te pagasse al Imperio. Y al fin mãdò q̃ lleuasse Venceslao su blasõ, q̃ era

Vida del santo Rey Venceslao.

vna Aguila negra en campo blanco, lo qual, y lo del tributo a-
ceto facilmente Venceslao, pero en ninguna manera consintio
que su cabeça fuesse coronada, ni vngido, ni llamado Rey de los
suyos, si bien assi del Cesar, como de los otros Reyes y Princi-
pes era llamado Rey en las cartas que le escriuian.

Cap. 9.

Lleuadas pues de Saxonia a Praga las reliquias de los santos
cuerpos, mandò Venceslao al Arquitecto, que solamente entè-
diessè en traçary edificar Iglesia a S. Vito, cessàdo en las demas
fabricas, diziendo ser cosa muy justa que los edificios sagrados
fuesse preferidos a los profanos, y antes que esta obra se comè-
çasse ya Venceslao no solamente auia escogido en el templo
de san Jorge, leuanto por su padre, lugar para la sepultu-
ra en que Ludmila su abuela fuesse trasladada, sino tambien aca-
badolo de suerte que nada faltaua, sino ponerse por obra por
los Sacerdotes la traslaciõ desta Santa de la fortaleza de Thein
a la de Praga. Y no faltando alguno que quisiessè diuertir a Ven-
ceslao de aquel intento, diziendole, que auia ya mucho tiempo
que el cuerpo de la abuela estaua hecho ceniza, y que pues
auia mas de tres años que estaua debaxo de la tierra, venia a ser
ya muy fuera de tiempo su traslacion, le respondió Venceslao:
Aunque ya estè buelto en polvo, esse quiero se me trayga; pero
muy de otra manera quiza sucedera de lo que tu imaginas, y
assi orde na con que tu, y los demas me hagais este seruicio, y cõ
plais en esto mi deseo. Obedecio pues este, y en cõpañia de o-
tros muchos fueron al lugar adonde estaua sepultada Ludmila,
y abierta la sepultura, sintieron al punto los circunstantes vna
marauillosa fragancia, y mayor despues de abierto el ataúd en
que estaua, y fue hallado el cuerpo entero, y incorrupto, sin fal-
tarle cosa alguna, mas que la punta de la nariz, que le auia quita-
do vna tablilla quebrada de la caja, que vno auia tratado sin tie-
to. Y alegres con lo que vian los Sacerdotes, metiendo el ataúd
en las andas, lleuaron y colocaron el cuerpo esclarecido en mi-
lagros adonde Venceslao mandò continuando en este tiempo
tambien los Arquitectos con las obras del templo de san Vito
alli cercano, para que mas presto se acabassen, dandoles prissa
Venceslao, para la dedicaciõ del nueuo templo, y consagracion
de las santas reliquias.

Cap. 10.

En aquel tiempo se tratò la primera vez de elegir Obispo en
Bohemia, porque hasta aquel dia no le auia, porque desde el
princi-

principio el Obispo de Moravia, y despues el de Ratispona, de de Bauaria hazian el officio Pontifical a los Bohemios, y el mismo de Ratispona tambien lo hizo en Moravia algũ tiempo por causa de Sede vacãte, como de vna vez lo estuuo por espacio de treynta y cinco años, y aunque Venceslao embiò algunos de los suyos a Ratispona al Obispo (y eralo a la sazõn alli san Vvolfango) para q̄ consagrasse el templo destinado a san Vito en el castillo de Praga, no por esso se descuydaua en buscar via por la qual mas facilmente pudiesse conseguir, como deseaua, y determinar la creaciõ de Obispo en Praga, pero assi como todos estos, y otros muchos intentos tocantes a la Religion, no dexò de estoruar la crudelissima madre, de la misma manera el importuno Boleslao fue con mano armada a perturbar la piedad del hermano, porque aunque de ordinario se yè, de quanta confideracion sea la buena criança, para que los hombres salgan cabales en razõ de buenas costumbres, en lo que sucedio a estos dos hermanos nacidos y engendrados de vnos mismos padres, maravillosamente se mostrò: porque Venceslao que desde niño auia sido criado por Ludmila muger religiosa, y de buena vida, salio perferissimo en todas las virtudes y piedad Christiana, como por el contrario Boloslao impio, cruel, intratable y violèto, porque Drahomira que le criò, tenia los mismos vicios, y pronitud para impedir por qualquiera ocasion el aumento de la religion, y principalmente para executar todo genero de crueldad contra los Sacerdotes, como atribuyendoles la culpa: porque hecho a diciplina (como ella dezia) efeminada, y para poco Venceslao gastaua mayor parte de los dias y noches en las Iglefias ante los altares, y en otras ceremonias, que en los negocios de gouierno, y propios de los Principes, y que por traça de aquellos mismos Sacerdotes, ni tenia respeto y reuerencia a ja madre, ni caridad con el hermano.

Estauan tomados los caminos de sangrientas y crueles guardas, que a poder de heridas, y cuchilladas impedian a los Sacerdotes que no fuesfen a celebrar a Venceslao los officios diuinos, ni dezirle Missa. Y sabien to Vvolfango lo que passaua, suspendio su venida à Bohemia à la consagracion del templo, dando por escusa, que no tardaria mucho tiempo que en Praga se eligiesse Prelado, y por mayores que eran los daños, y injurias que recebian, no dexauan los Sacerdotes de contiauar con ha-

Cap. II

Vida del santo Rey Venceslao.

zete los officios diuinos acostumbrados, ni Venceslao de profeguir con los fauores y honra que les hazia , saliendo cada dia mas de su juyzio Drahomira con furor , oyendo ser tan grande la reuerencia y veneracion que tenia Venceslao a los Sacerdotes, que el propio les ayudaua à las Missas, firuiendoles con el vino y incienso, y administrandoles lo demas necessario en los sacrificios, y que por su persona iba a visitarlos a todos a sus casas, socorriendolos con las cosas necessarias , y redimiendo a muchos de seruidumbres profanas, y trayendolos al seruicio de Dios: y finalmente iba muchas vezes de noche, y en el rigor del Inuierno descalço a los templos en que los Sacerdotes celebran las vigiliass, y se dize de Podiuino (intimo familiar de Venceslao, y continuo compañero suyo en estos caminos) que hallandose vna vez mal por causa del frio y nieues, aunque iba calçado siguiendo a su Capitan, que iba descalço, siendo aduertido que pudiesse sus pies en las pisadas de los de Venceslao , esto bastó para quedar de repente con calor y libre del mal que auia de antes sentido.

Cap. 12.

Vn poco parecia en este tiempo que Drahomira auia aflojado de su rabia despues que supo como Venceslao cansado del Reyno, y de los cuydades publicos trataua de elegir vn lugar apartado, en que tomando el habito del bienauenturado san Benito se recogiesse con los Religiosos de aquella Orden, porque tambien auia oydo que embió à Roma al Pontifice a pedirle autoridad y licencia para introducir en aquel Reyno esta Religion, mas en quanto el Pontifice Romano detuuvo mas tiempo de lo que se pensaua a los mensageros, por causa de alborotos domesticos, y que no dexaua Venceslao conforme a su costumbre de continuar su santo modo de vida, no pudiendo la impacientissima muger sufrir esta dilaciõ, apressurò el parricidio de la muerte de Venceslao , ya de mucho tiempo concebido ; y para que no le faltasse ocasion sucedio entonces nacer vn hijo a Boleslao , y para festejar y celebrarle combidaron a Venceslao la madre y el hermano, con muy suaues y engañosas palabras, diziendo, que se auia ofrecido tiempo, en que con gozo comun toda la casa principal deuia con razon alegrarse, por auer nacido de Boleslao Principe, que continuasse la esperança de sucecion en la corona de Bohemia , pues Venceslao, demas de la templança, y abstinencia de que en otras cosas viuia, auia

auia toda su vida guardado con gran continencia y constancia su virginidad, començando entonces Boleslao a ser padre de vn hijo con esperança de sucefsion.

Defta suerte pues combidado Venceslao, aunque huuiesse mucho tiempo que se auia retirado de la compañia y conuersacion de la madre y hermano, con todo effo por no desviarse de su antigua costumbre de jamas negar su fauor, no solamente a los deudos, sino tambien a los estraños, determinò hallarse en Boleslauia el dia concertado, y entretanto entrando en su aposento, y apartado consigo à algunos de quié se fiaua, llegando con ellos a la ventana, les mandò que pufiesen los ojos en el patio de Paulo Presbytero lleno de Sacerdotes: y luego suspirando con gran sentimiento: Quanto quisiera (dize) salir vano adiuino, y plega à Dios que el viento lleue frustrado este mi agujero: pero pareceme con todo effo que veo el lugar que con mi cuydado es celebrado, y frequentado de tan grande acompañamiento de Sacerdotes como estais mirando, que poco despues de mi partida ha de ser de repente desamparado; pronosticando con estas palabras la muerte de los Sacerdotes que auia de seguirse a la suya: pero los que entonces alli estauan presentes no entendian la causa por que dezia estas cosas. Podiuno solo algo conjeturaua, tentando (aunque en vano) apartar a su señor del proposito de yr a Boleslauia, pero siépre Venceslao tuuo determinaciõ de no huir el cuerpo a qualquiera peligro, caso, ò riesgo de la vida, que por causa de la Religion y piedad Christiana se le ofreciesse: y llegando se ya el dia del bautismo, sin tardar mas que en quanto se confesò con vn Sacerdote, oyò Missa, ministrò, y comulgò en ella, començò la jornada de Boleslauia, y Boleslao le salio al encuétro, y abraçandole, le dio la bienvenida con vna falsa y compuesta adulacion: y despues la madre quanto mas dispuesta estaua para la maldad imaginada, con tantas mas caricias estuuu con el hijo huesped, deteniendo con palabras y conuersacion aquella noche la cena hasta muy tarde.

Pero Venceslao, aunque entendia adonde iban a parar aquellas caricias, y el fin con que se auia estendido tanto el combite, no dexò de leuantarse a la media noche para yr a la Iglesia a orar a Dios, como tenia de costumbre, ocupado en esto le acometio el hermano Boleslao, sollicitado por la madre, atenta à la maldad

Cap. 13

Cap. 14

Vida del santo Rey Venceslao.

maldad, y no acertando el primer golpe que le tirò, por auersele caído la espada de la mano de turbado, con todo cobrado el animo y furor que los criados participantes del hecho que ivan en su compañía, no sufrian se apagasse, boluio a herirle, y facilmente matò al desarmado hermano, que con paciencia recibia el golpe, y encubriendo la muerte, luego a la mañana del día siguiente bautizó el hijo, llamandole Strachyquas, nóbre derivado del terror y inhumanidad del combite, q̄ con la muerte de su hermano auia hecho horrendo y terrible. Tanto se deleytaua el poderoso en la maldad, no entendiendo que en todo tiempo acompañe Dios a los buenos, así en la vida como en la muerte, como entonces se manifestó con vn exemplo ilustrissimo: porque en la propia noche el Rey de Dinamarca (ved que distante de Bohemia) dio testimonio de auer sido amonestado en sueños q̄ tomasse por su cuenta venerar y honrar la memoria de Venceslao muerto en Bohemia por su hermano, y como el lo cumplio lo muestran las obras, ceremonias, Sacerdotes, y templo que leuantò en Dinamarca a este santo Principe; dexado otros innumerables milagros, lo vno, porque son conocidos por illustres, y famosos, lo otro, porque son casi todos los días celebrados de los nuestros.

Cap. 15. Alcãçado por Boleslao el principado por este modo de maldad, de la misma suerte ofada y alebosamete procedio en el desde el principio, y esto no a escondidas, pues publicamente mãdò a todos los familiares y amigos del santo Venceslao, y en particular a los Sacerdotes que al punto saliesfen de Bohemia, pena de cárcel, destierro y muerte, y la madre añadió a esto, q̄ los muertos no fuesfen sepultados, sino echados por los campos, para q̄ fuesfen despedaçados de los perros, y comidos de las aues. Dẽtro en breue tiempo pues se cumplio la profecia del santo Venceslao, de que despues de su partida el Atrio de Paulo Presbyte ro quedaria sin Sacerdotes. Entre los principales fue tambien Podiuino preso y ahorcado, y estando su cuerpo dos años enteros en la horea descubierta al ayre, no se corrompie en parte alguna, hasta que despues abriendose la tierra, y fumida en ella Drahomira, fue sepultado, porque para que mas clara y manifiesta fuesse la pena y castigo merecido por tan cruel y impia muger, quiso Dios que en el mismo lugar en que hasta entonces estauan echados por el suelo los huesos de los muertos Sacerdotes

dotes sin sepultura, abriendose por si misma la tierra tragò vna a Drahomira con el coche, y juntamente cò los mas q̄ la a còpanauan en el, sin q̄ se saluasse mas q̄ el cochero, porque oyendo tocar las cãpanas a alçar en vna Ermita cercana, apeandose fue corriendo a adorar al Señor, maldiziendole Drahomira con inumerables maldiciones. Por lo qual aun oy fueren los caminantes q̄ vienen a Praga de la region Occidental desviarse, y huyr de aquel lugar como maldito descomulgado, aunq̄ alli la tierra boluio a juntarse como de antes. Fuerò tãbiẽ castigados del cielo los q̄ siguiendo la facion de Boleslao desnudaron contra Venceslao las espadas: porq̄ parte destos perdido el juyzio, y rabiãdo se despeñauan de algun lugar alto y se matauan: y otros metian por sus cuerpos las mismas espadas, q̄ auian sido instrumentos de la ofensa del Santo: juntandose a ello, q̄ la pared del templo cerca de q̄ fue muerto Venceslao, como sabidora de su muerte, o por mejor dezir, como testigo eterno de aquella maldad, en ninguna manera ha podido lauarse, o limpiarse de la sangre de q̄ auia sido salpicada del cuerpo del santo Venceslao.

Estos prodigios finalmente y tan varios castigos del cielo espantaron a Boleslao de fuerte, q̄ empuçò de alli adelante a auerse mas blandamente cò los Christianos, y afloxar algo de sus crueldades contra ellos, juntãdosele el nueuo miedo del Emperador Oton, q̄ le amenazò con la vengança de la muerte del hermano en acabando la guerra con los Hunnos, porq̄ auiedo estos passado desde Pannonia a Sueuia tenian cercada la ciudad de Augusta con tanta multitud de gente, que estuuo Oton en duda de qual le seria mas seguro, si salir a la campaña a pelear contra tan grande numero de enemigos, si estar fuerte en su Real: pero Vidrico Obispo de la misma ciudad, puesto despues en el numero de los Santos, ordenando al dudoso Emperador q̄ ayunasse vn dia, le animo a la batalla, prometiendole q̄ alcanzaria vitoria si la diesse: y no fue engaño, porq̄ obedeciendole Oton, y cumpliẽdo lo q̄ le auia mandado, hizo en los Hunnos tã grande estrago, q̄ el rio Lyco de Augusta bueltas sus aguas en sangre tiñò cò ella su corriente, y fuerò tomados en la batalla dos Capitanes de los Hunnos, q̄ pagaron sus culpas en la horca, y la persona de mas cuenta q̄ murió de la parte del Emperador, fue Conrado su yerno. Y entretanto q̄ durò esta guerra se acurò Boleslao en fortificar con tossos, cabas y muros el lugar en q̄ habitaua, y pa

Vida del santo Rey Venceslao.

ra que con mas breuedad se acabasse esta obra, obligò a los comarcanos nobles, a q̄ cada casa le acudiesse con cierto numero de trabajadores para cōtinuarla. Comēçò a rehusar la tal obra vn viejo noble, diziendo, que no auia aprēdido de sus mayores (ni dello tenia exēplo) à acudir cō cosa alguna para edificar muros, pero q̄ estava presto para en defēsa y ayuda del Principe pelear en el cāpo, y en la misma batalla a pie, o a cauallo: cō lo qual el cruel Boleslao (q̄ assi era ya ordinariamēte llamado) encēdido en la acostūbrada braueza y crueldad: Pues yo establecerē dixo al pūto en ti vn exēplo, con el qual escarmētados los demas aprendan a obedecer a los Principes, y no a despreciar sus mandados: y desnudando la espada atrauesò el cuerpo del miserable viejo, imponiendo de nuevo obligacion a los vezinos de hazer obedientemente lo que les fuesse mandado.

Cap. 17. Acabada la obra, y en aq̄lla manera cercado el lugar le quedò por nōbre Boleslavia. Como pues se le viniesse acercando Oton comēçò cō grādes ruegos Boleslao a pedirle paz, embiādole al camino sus embaxadores jūtamēte cō los moradores del lugar: a los quales respōdio el Emperador cō grā resoluciō, q̄ el no vēdria en la paz, sino entregandosele el fraticida Boleslao. Pero el se estaua en el lugar, proueydo de pan, ganados, armas, soldados, y de todas las mas cosas necesarias para el cerco, no teniēdo el Cesar tāta abundancia de vituallas, por estar vazios por aquel cōtorno los graneros, y auerse retirado los ganados muy lexos a las mōtañas, y bosques: de q̄ natiō, q̄ poco despues Oton mudādo por esta falta de las cosas la rigurosa determinacion q̄ traia, se reduxo a mas blandura, y como de nuevo Boleslao, aūq̄ tan apercebido, como tengo dicho, acusado con todo de su cōciencia por sus maldades, deseasse la gracia del Cesar, y le pidiesse paz, la vino finalmente à alcançar con estas condiciones. Primeramente, q̄ por todos los modos purgasse y satisfiziesse las maldades q̄ auia cometido: y en segundo lugar, q̄ alçasse el destierro a los Chriktianos: la otra, q̄ continuasse de nuevo con la paga del tributo, con q̄ auia algū tiēpo q̄ no se acudia al Imperio: y finalmente que con la misma condicion que los demas Principes de Alemania jurasse la obediencia al Cesar.

Cap. 18 Alçado el cerco mandò Boleslao a los suyos le quitassen de donde lo viesse el sepulcro y cuerpo del santo Venceslao, y que en el mayor silencio de la noche lo lleuassen a Praga, y que alli escon:

escondidamente, sin que lo viesse nadie, le pusiesen en la Iglesia de san Vito, que auia edificado el mismo Venceslao, porque lleuaua y sufria muy mal los muchos milagros y prodigios obrados por el santo cuerpo, ya en los ciegos, ya en los coxos, lisiados, y sordos: y pareciale que despues de estar sepultado en san Vito, a este Santo se atribuyrian los milagros, y no a Venceslao: pero es de ver como la inocencia, y santidad, y finalmete la misma verdad se defienden facilmente contra la caucela y astucia peruerfa. Fue metido pues el cuerpo en vn carro, y mandado caminar al que le guiaua con la mayor prissa que fuesse posible, para que antes de amanecer llegasse de Boleslauia a Praga: pero los caualllos eran los q̄ guiauan al carretero, y no el carretero a ellos. Y así llegando al río llamado Rochetnicze, que iba muy crecido, y despues a Vultauia, que lleuaua mucha mas agua, pasaron los caualllos el vno y el otro río sin mas peligro que mojar se los pies, sin yr por la puente por donde eran guiados, y pasado este postrero río, paró sin mouerse de vn lugar, juto a la carcel q̄ está debaxo de la fortaleza de Praga, sin q̄ los pudiesen cō fuerça alguna hazer mouer de allí, sino despues de ser muy de dia: y siendo ya cosa muy manifesta a los ojos de muchos q̄ lo mirauan, q̄ traian allí el cuerpo del santo Venceslao, q̄ cō grande obstinacion negauan antes, y no pasó adelante hasta que se dio libertad a todos los que estauan en la carcel; con la euidencia del qual milagro quedaron conuencidos. El cuerpo de mas de que despues de tres años fue hallado entero y sin corrupción, tenia tambien todas las heridas cerradas, y sanas, sin faltarle mas que solamente vna oreja que tenia guardada en vna caxuela Premislaua hermana de Venceslao, que auia hallado a la puerta del templo en que auia sido muerto: la qual sabido lo que passaua, porque no faltasse cosa alguna del santo cuerpo, la embio luego a Praga, y al punto quedó pegada y asida a la parte de la cabeça de donde auia sido cortada.

Fue muerto el santo Venceslao el año del Señor de 938. Vea se Eneas Siluio en la historia de Bohemia cap. 14. y al Cardinal Baronio tom. 10. de los Anales, y las notas del Martyrologio a 28. de Setiembre.

[Fin de la vida del santo Rey Venceslao.]



VIDA Y VIRTUDES DEL SANTO EMPERADOR ENRIQUE.

Escriuió su vida Adelbodo Obispo Vltragetem
se, como lo refiere Sisiberto en el libro de
los Varones Ilustres,
cap. 139.

*La que aqui pusimos escriuió Henrique Canisio, en el
sexto tomo de la leccion antigua, y no se sabe si es la
misma que escriuió Adelbodo, pero de qual
quiera dellos que sea, es muy grane
y fidedigna.*



EN el año de la Encarnacion del
Señor mil y vno, y de la funda-
cion de Roma mil y setecien-
tos y cinquenta y dos, muerto
Oton el Tercero, estando va-
co el trono del Reyno de Roma,
como se tratasse de hazer nue-
ua eleccion de Principe, se in-
clinaron generalmente todos
por secreta y diuina inspiracion
al que entonces era el principal en el Reyno: porque en este
tiem-

tiempo auia vn Duque de Bauaria llamado Enrique hijo de Enrique, q̄ tambien auia sido Duque del mismo Estado (en cuyo tiempo auia sido Obispo de Ratispona san Vvolfango) insigno assi en bondad, como en Real nobleza, y esclarecido en honestidad de todas buenas costumbres, entendio y reconocio perfectamente, q̄ el temor de Dios era el principio de la sabiduria, por auer sido principalmente enseñado en el estudio de todas las buenas letras, y totalmente Catolico en fey obras. Este pues por voto de todos, y de comun consentimiento fue llamado (disoniendolo assi la diuina clemencia) para que por el camino y dignidad del Reyno tēporal llegasse a la cumbre del celestial, porque assi como usando mal de los bienes mayores de la tierra, aparran a muchos de la saluacion, assi a otros usando bien dellos los lleuan al seguro puerto della.

No auiedo pues el Rey Enrique alcanzado aũ la dignidad de Cesar, le aparecio el bienauenturado Vvolfango Obispo de Ratispona en esta manera: que le parecia que auiedo quedado en la Iglesia de santo Emeramo Obispo y Martyr, y que llegando a rezar ante la sepultura del bienauenturado Vvolfango, que estaua en la misma Iglesia, y que procurando alli encomendarse mucho a Dios, y al santo Vvolfango, que via delante de sí al Santo que le dezia estas palabras: Mira con atencion las letras de la pared que estan escritas cerca de mi sepultura, en el qual lugar estaua solamente escrito, POST SEX. Despierto pues el Rey estuuó consigo reboluendo y pensando en las pocas letras desta vision: y entendiendo que su significacion era, que despues de passados los seys dias auia de morir, la primera cosa q̄ hizo, fue repartir entre los pobres mucha de su hazienda, y como viesse passados los seys dias, y q̄ no sentia en su persona mal, o molestia alguna corporal, vino a entender que la vision significaua seys meses, y lo mismo començò a temer para entonces: y como tambien estos passassen sin aquejarle enfermedad alguna, tuuo para sí que el numero se auia de entender de años, y assi viuió todos ellos con el mismo temor. Al cabo de los quales en el primer dia del septimo año tomò la posesion de la dignidad Imperial con la bendicion Apostolica, y entonces entendiendo lo que queria dezir la vision, dio gracias a Dios, y al santo Vvolfango, por auerle querido hazer tan grande fauor de reuelarle aquella dignidad y grandeza.

Vida del santo Emper. Enrique.

Vngido pues por Rey el Bienaventurado sieruo de Dios Enrique, poco contento con las angustias del Reyno temporal, se dispuso y determinò (por alcançar la corona de la immortalidad) a militar debaxo la vadera del Sumo Rey, a quien seruir es reynar, y assi puso gran cuydado y diligencia en ampliar el culto de la Religion, y començò a enriquezer con posesiones las Iglesias de Dios, y acrecentar en ellas ricos ornamentos, y restaurò tambien las sillas Episcopales, es a saber la de Hildinfin, adonde auia sido criado y enseñado desde niño, y las de Magdeburg, Merseburg, y Argentina, que oy llaman Strabur, que auian sido destruydas por la barbara crueldad de los Esclaouones sus vezinos, repartiendo assi por estas Iglesias, como por los otros Obispados de todo el Reyno, innumerables dones de posesiones, y ornamentos, proueyendo por diuina reuelacion en Obispo de la Iglesia de Hildinfin a san Gotardo. Y lo que hizo a la Iglesia de Merseburg mas de los otros que vinieron despues del, queremos en parte declarar: porque esta Iglesia en tiempo del grande Oton, de aquel, digo, que cerca del Rio Lyco debaxo la orden del glorioso Obispo san Vdalrico venció y destruyó a los Hungaros, y mandò por parecer de los Principes de Ratispona ahorcar a sus Reyes Leuca y Assur. Esta Iglesia pues fue totalmente deshecha, y arratada con los continuos asaltos, y correrias de los enemigos Esclaouones, y porque no podia resistir a las violencias de las naciones comarcanas, començò a padecer falta total de posesiones, de Religion, y de todo lo demas perteneciente a la dignidad Pontifical.

Sucedio en el mismo tiempo morir el Arçobispo de Magdeburg, y ser còstituydo por el mismo Rey en aquella silla el Obispo de Merseburg, assi por la sabiduria de que Dios le auia dotado, como por sus muchas y raras virtudes, por las quales era muy amado del gran Oton. Viniendo este Obispado Merseburg gēse a ser totalmete destruydo y traspasado se a la jurisdicció de la Iglesia de Magdeburg, lo principal que poseía aquella de heredades, sacristia, y ornamentos, y se ordenò se erigiesse vna Abadia de algunas pocas posesiones q auian quedado de la Iglesia de Merseburg. Quedòse todo en este mismo estado sin mudançã alguna hasta el tiempo del pijsimo Confessor de Christo Enrique. El qual conuocados los Principes de su Reyno celebrò Cortes en Chuselingenburg, y acordò de consentimiento de todos ha-

hazer guerra á Bohemia, y á Polonia, y las Regiones de Esclauonia comarcanas, que auian destruydo los confines de su Reyno. Juntado pues el exercito contra las naciones enemigas, formò los esquadrones, y passando por vn lugar llamado Vualbech, tomò la espada del Martyr san Adriano, que en aquella ciudad de mucho tiempo tenian guardada por reliquia suya, citiendosela y leuantando a Dios su coraçon dixo: *Indica Domine nocentes me, expugna impugrantes me: apprehende arma & scutum, & exurge in adiutorium mihi.* Que quiere dezir: Juzgad Señor a los que me hazen mal, destruyd a los que son contra mí, tomad las armas y escudo, y sed en mi ayuda. Y passando adelante assentò el exercito en el campo dõde estaua la Iglesia de Merseburg, y viendo destruydo el sitio della, dio vn suspiro, diziendo: Bien auenturado Laurencio Martyr de Christo, si por vuestra intercessiõ fugetare al Imperio Romano, y à la Religion Christiana estas barbaras naciones contra quien voy, prometo leuantar (con el fauor de Dios) este lugar assolado, consagrado a vuestro nombre, y restituyrlo a su antiguo estado. Luego pues q̄ los Principes de Polonia, Bohemia, y Esclauonia supieron que venia contra ellos el Emperador con su exercito para destruyrlos, juntando innumerable multitud de Barbaros, le salieron al encuentro para pelear, de lo qual el pijsimo Rey fue sabidor por sus espías, y de la misma fuerte q̄ solia hazerlo en todas sus angustias y tribulaciones acudio a valérse de las armas de la oraciõ, y llamãdo a Dios, y à los bienaueturados Martyres Laurècio, Jorge, y Adriano, se les ofrecio cõ grã deuociõ, à si, y à su exercito, pidièdoles su fauor y amparo. Y auiedo todos cõfessado y comulgado, llegó al lugar dõde se auia de dar la batalla, adonde como el bienaueturado Rey cõ palabras de grãde exoraciõ cõfortasse los animos de los suyos, para q̄ lo hiziesse varonil y esforçadamẽte, vièdo la innumerable multitud de los enemigos dixo a voz: *Domine Deus, qui conteris bella ab initio, eleua brachium tuum super gètes, qua cogitant seruis tuis mala: Disperge illos in uirtute tua, & destrue eos protector noster Domine: Deus meus pone illos ut rotã, & sicut stipulam ante faciẽ uentri.* Como si dixera: Dios, q̄ desde el principio teneis poder de deshazer los exercitos, leuãdad vuestro braço cõtra las gètes q̄ tratan de ofender a vuestros sieruos: Apartad y destruydlos cõ vuestro poder Señor, y protector nuestro: Dios mio ponedlos como vna rueda, y como paja al ayre.

Psa. 34.

Vida del santo Emper. Enrique.

Apenas auia acabado el santo Rey, esta oracion, quando fueron abiertos sus ojos, con que pudo ver a los bienaventurados Martyres san Laurencio, Iorge y Adriano, que iban delante de su exercito con vn Angel que heria en los enemigos, necessitando con el estrago que hazia en ellos a poner a sus esquadrones en huyda: y assi como el exercito de Senacherib fue desbaratado por el Angel que le heria, y perecio, assi toda esta multitud de cruels Barbaros deshecha y vencida por Dios, arrojadas las armas en el suelo, sin muerte de ningun Christiano, buscò su seguridad en la huyda: y visto por el santo Rey alcò los ojos, y manos al cielo, y dio gracias al Señor, diciendo: Bendigote, y alabote Señor del cielo y de la tierra, que resistes a los soberuios, y das gracia à los humildes, guardas a los que te aman, y eres glorificado de las gentes, por la vitoria que nos ha sido dada por el cielo. Vencidos pues los Barbaros, y establecidas las cosas pertenecientes a la paz futura con vn assiento y concierto firmisimo, se boluio con los suyos el bienaventurado Rey, glorificando y alabando a Dios, que acude y socorre a todos los que ponen en el su confianza. Y auiendo el Christianisimo Emperador hecho tributarias a Polonia, Bohemia, y Morauia, en hõra de san Laurencio Martyr començò con afecto de piedad y misericordia a poner los ojos en la destruicion de la Iglesia de Mersburg, procurando reedificarla y restaurarla al antiguo estado de la dignidad Episcopal, por estar acabada, y destruyda, assi en lo que tocava a los edificios, como a las cosas necessarias al deuido ministerio, a las posesiones seglares, y a los ornamentos Eclesiasticos, como lo auia promerido a Dios, y a san Laurencio, no dexando de la mano estas obras de misericordia, hasta que puso la Iglesia en el antiguo estado de dignidad, y antigua Religion que tenia, proueyendola de todo lo necessario. Finalmente el glorioso Rey restituyò de nuevo en el Obispado y su casa al Obispo de Bamberg, mudados los terminos con justa y legitima retribucion de los Obispados cercanos: y al mismo Obispado, dedicado a los Principes de los Apõstoles san Pedro y san Pablo, y al glorioso Martyr san Iorge, sugetò y crescio con especial derecho a la santa Iglesia de Roma, para que le pagasse la deuida honra dada por el cielo, y mas firmemente se fortaleciesse en su officio con tan grande patrocinio.

Tenia Enrique vn hermano por nombre Bruno, que era Obispo de Augusta, que embidioso de sus felices sucessos, entodo se le mostraua contrario, y quando no le era posible hazerlo por su propia persona, o se juntaua con los autores de qualquiera mal termino que con el santo se vsaua, o incitaua a otros a ello, con estímulos de su deprauada intencion. A quien el glorioso Rey no pagaua en la misma moneda, antes lleno de amor fraternal, procuraua con sus buenas obras vencer las malas del hermano, dissimulandolo todo, y sufriendolo con paciencia. Quan grande fuesse su magnificencia, y qual su benignidad por amor de Dios, y la largueza en el dar y repartir los bienes, assi en aquella Iglesia de Bamberg, como en otros muchos lugares, lo muestran las manifestas señales de sus obras, como quien a Dios solamente auia elegido para su heredero; porque el tambien quisiesse recibirle en el consorcio de la herencia eterna: que hijos engendrados segun la naturaleza; ni los tenia, ni esperaua tener: porque con la que parecia que tenia por muger llamada Chunigunda, se dize que nunca auia tenido ayuntamiento. Y como esto viniesse a saberse, no es razon passarlo en silencio, para edificacion de todos, y para que quedemos enseñados con tal exemplo de castidad, y con la admiracion de los secretos de Dios nos dispongamos mejor a considerar, como todas las cosas de los que le aman les vienen a redundar en bien, aunque al que goza de ran grandes y tales bienes jamás pueden faltar tentaciones: porque el demonio embidioso del bien, no pudiendo por otra via contaminar y llagar el lecho inmaculado de los dos casados, procurò afearlo con cardenales de zelos, y sus ciegos efectos, queriendo por lo menos ofender la fama de aquellos a quien no auia podido dar herida de corrupcion. Vino pues por traça del demonio a ser sospechosa de crimen la que estaua inocente; pero porque es cruel el que no haze caso de su infamia, por justificarfe, eligio el juyzio por la dureza de los hombres ordenado. Como fuesse lleuada la sierua de Dios a este juyzio como oueja a la muerte, dixo suspirando: *Domine Deus creator caeli & terra, Ier. ii. qui probas renes. & corda, iudica iudicium meum, & eripe me: Ps. 118.* Señor Dios criador del cielo y tierra, que examinas los corazones, y lo interior dellos, juzga mi causa, librame, que a tí llamo y tomo oy por testigo y juez, de q̄ ni a este Enrique, ni a otro algun

Vida del santo Emper. Enrique!

algun varon he conocido jamas por carnal ayuntamiento. Y acabado de dezir esto pisò cò los pies de scaços vnos hierros abrasando sin recibir molestia, ni lesion alguna, con admiracion y lagrimas de todos los q se hallaron presentes: y desta fuerte guardò Dios omnipotente el vinculo del amor de la castidad en esta santa Matrona, comprouò su inocencia, mostrò y premiò su entereza y humildad.

En este tiempo iba creciendo y manifestandose cada dia mas la gloria del bienaventurado Principe Enrique, y la gracia de Dios estaua con el. Acudio a la guerra en todas ocasiones, gozando de prosperos successos, sin ser jamas vencido: y assi recuperò para el Romano Imperio la Pulla, possaida auia mucho tiempo por los Griegos, poniendo por Capitan en aquella Prouincia a Ismael, que murio en la ciudad de Bamberg, y està sepultado en el Capitulo del Monasterio mayor. Edificò el Monasterio de Beneuento, enriqueziendolo de hermosos y costosos ornamentos; y auiendo visitado las ciudades de la Pulla, y dispuesto prudentemente en ellas las cosas pertenecientes a la honra, y utilidad del Reyno, començò a padecer enfermedad y dolores de piedra, sufriendo el santo varon este trabajo y molestia con tanta paciencia, que solia dezir, que Dios le auia dado las passiones de la carne para custodia de la humildad, y que este flagelo y castigo era certissima señal de que le amaua: y no obstående q se hizo aplicar los remedios mas a proposito, pero ninguna ciencia, o arte de Medicos fue bastante para sanarle: y como el dolor creciesse mucho, subio al monte Cassino en romeria, a pedir socorro al bienaventurado san Benito, y a su hermana santa Escolastica. Y estando orando començò a pensar en lo que auia oído acerca de la transacion del Santo, y que sus reliquias (dezian algunos) auian sido hurtadas de alli, y llevadas a otra parte, y assi no dexò de dudar de su corporal presencia en aquel lugar. Acabada la oracion se fue al quarto donde le auian hospedado, y cansado del camino se acostò en llegando, y durmiendo le parecia que via cerca de si a san Benito, y que tenia en la mano vn instrumento de hierro, de que usan los cirujanos en casos de semejante enfermedad, y le dezia: Porque esperaste en el Señor y sus Santos, yo soy embiado por Dios para que por medio de mi cura seas libre de tu enfer-

medad: Yo pues cuyos huesos auia entendido ser hurtados, te muestro mi presencia, y en argumento y señal de verdad te curarè de tu mal: y dicho esto, abrio con el hierro milagroso la parte del cuerpo del Emperador en que estaua la piedra, y blandamente sacada, boluio a juntar y curar de repente el lugar de la herida: y tomando la piedra que le auia sacado, la puso en la mano del dormido Rey: y despues de hecho esto, despertando el Christianissimo Emperador, discurrendo consigo lo que se le auia representado auer obrado el confessor de Christo, y viendo en su mano la piedra, llamò a los de su guarda, que conforme a la costumbre Real siempre le asistian, y les dixo: Llamadme aqui a los Prelados, y Principes de nuestro Reyno, para que vean, y conozcan los milagros de Dios, que por su inefable misericordia y potencia obrò en mi. Obedeciendo al punto a lo que el Rey les mandaua, los truxeron: a quienes dixo como fueron en su presencia: *Hermanos y compañeros míos magnificad a Dios nuestro Señor, y ensálcemos su nombre sobre el mismo: porque el es gran Señor, muy loable, y su grandeza no tendrá fin: el biere y cura, castiga a los pecadores, y de los que se arrepienten tiene misericordia, leuanta y abate Dios como el quiere: porque el caliz de vino puro en la mano del Señor está mezclado con varias cosas, con que nos quita la vida, y lo perteneciente a ella quando le parece, o determina.* Veíame aqui, que ayer estaua a las puertas de la muerte, oy por la misericordia de Dios estoy sano, y el instrumento de la muerte que ayer traía dentro de mi cuerpo, os muestro oy visiblemente a vuestros ojos. Y dicho esto enseñò la piedra que tenia en la mano, y mostrando la señal de la herida, refería por su orden a todos los que le oían todo lo sucedido con san Benito. Y ellos viendo y oyendo las marauillas de Dios se admiraron grandemente, y bendiziendo a Dios, y alabandole a voces, se alegraron con la salud del Rey: el qual otra vez boluio a dezirles: Que acciones de agradecimiento, o que seruicios equiuales a tan grandes beneficios podremos presentar a nuestro Medico san Benito? Y todos ellos dixeron ser el Santo digno de real magnificencia. Y el Rey por còsejo de sus Principes y Grâdes del Reyno dio grâdiosos dones a la Iglesia del Sâto, a ssi de heredades, comode oro y plata, y muchos

Vida del santo Emper. Enrique.

ornamentos, y despidiendose de los Monges ministros de la misma Iglesia, se partio del monte Casino alegre y sano, teniéndose de alli adelante particular cuydado de seruir a san Benito, y a todos sus Religiosos, con especial amor y veneracion, auiendose como deuoto y benigno patron, en augmentar y amparar las cosas de aquel Conuento.

Despues desto partio a Roma, adonde recibido benigna y honrosamente del Papa Benedicto VIII. le dio cuenta de las mercedes y misericordias que Dios auia usado con el por medio y intercesion de san Benito, y el Pontifice dio gracias a Dios por tan grandes misericordias, ofreciendo sacrificio por la salud del Emperador, y de todos los Catholicos. Dio en este tiempo el santissimo Rey la heredad de Bamberg con todas sus pertenencias al bienauenturado san Pedro, Principe de los Apostoles, encomendando al Vicario de Christo su defensa para siempre, en memoria deste concierto ordenò, que cada año se diessè al Romano Pontifice vna hacanea blanca con sus adereços de brocado: y con esta humildad y deuocion alcançò del que passasse en Alemania, y visitasse la nueua planta de la Iglesia de Bamberg: y assi fue, porque de aï a poco vino a Alemania el Pontifice, y despues de andar por todas las ciudades de ella muy de espacio, dispuso su jornada para la ciudad de Bâberg, en el tiempo que lo auia dicho. Y llegando a ella el lueves de la semana santa de la cena del Señor a las onze, vestido de las sagradas vestiduras Pontificales, como ya para celebrar los diuinos misterios, y solemne officio de aquel dia, fue recibido con gran demonstracion del Emperador, de todos los Principes que se hallaron presentes, y del Clero y pueblo, con notables fiestas y alegrías. Y porque en venida nunca vista de huesped tan deseado se diessen a Dios las deuidas alabanças con alegría y fiesta, ordenò el prudentissimo Emperador le saliesse a recibir quatro coros de musicos, que iban cantando Psalmos, y que el primero le aguardasse en la otra parte de la ribera del rio, el segundo passado el, el tercero a la puerta de la ciudad, y el quarto en el atrio de la Iglesia, adonde primero que nadie el Emperador, llevando de la mano al Papa, entrò con el en la Iglesia, acompañandole hasta que le sentò en la silla Episcopal, al son de hymnos y versos, con gran destreza cantados, y celebrò el Pontifice el officio de aquel sacratissimo dia, y de los siguientes con
gran

gran deuocion , con doze Obispos que le asistian y seruian, y como en los Maytines de la santa Dominica de la Pascua el Patriarca de Aquileya dixesse la primera leccion , y el Arçobispo de Rabena la segunda , y la tercera el mismo Pontifice , y la procession se hiziesse con gran pompa , y como conuenia a la dignidad Apostolica en la santa solemnidad de las solemnidades , quien no juzgarà con quanta razon quedaria para siempre en la memoria de todos los hijos de la Iglesia de Bamberg , para su edificacion, celebridad tan Religiosa, y tan poco usada en nuestras regiones.

Pero para que boluamos a lo de arriba , despues que el santo varon, curado de su enfermedad por el bienauenturado san Benito, llegó a Roma, y alli alcançò del venerable Papa Benedicto todas las cosas que le pidio, tomando su bendicion passò allende los Alpes Apeninos, y embiando el exercito a su tierra , caminò àzia Cluniaco con algunos pocos familiares suyos , para alli orar à Dios, y por informarse de las cosas de la Religion y estado de aquel lugar . Adonde despues de auer visto muchas señales de santidad , inflamado en fuego de su santo zelo, ofrecio vna corona de oro, guarnecida de piedras preciosas, en la Misa que se celebra de la Catedral de san Pedro . Y auiendo se con los Religiosos muy fratersalmente, con mucha humildad y contricion de coraçon , se encomendò en sus oraciones , haziendo donacion à aquella Congregacion para sus necesidades de muy buenas heredades en Alfacia.

Partiendose de aqui passò por Tiejá y Treueri, enriqueziendo las Religiones, que alli sirven a Dios, con muchos donativos y heredades. Y no dexa de ser cosa digna de admiracion, que vn hombre tan dado a Dios, y que con tanto afecto tratava de la vtilidad Ecclesiastica, y de la saluacion de su alma, en ninguna cosa perdiessse ocasion del aumento de su Reyno; antes sin efusion de sangre, por medios solamente de su piedad y sabiduria, dilatasse los terminos del, ampliando con honra y gloria la dignidad Imperial, pues vencio a Bohemia, sojuzgó a Borgoña, y a Vngria juntò al Imperio Romano, y la conuirtio a la Fè.

Siendo pues vencedor de las otras naciones , fue tambien Apostol de los Vngaros , trayendolos a la confesion de nuestra santa Fè (siendo aun en aquel tiempo todos infieles) y para que esto mas facilmente se consiguiessse, dio a Estuan Rey de

Vida del santo Emper. Enrique.

de aquel Reyno por muger a su hermana Gísila, siguiendo a quello del Apostol: *Sanctificatur vir infidelis per mulierem fidellem. & sanctificatur mulier infidelis per virum fidelem*: que quiere dezir: Por la muger fiel es santificado el hombre infiel, y la muger infiel por el hombre fiel. Desuerte, que bautizado el Rey Esteuan, oyò, y obedecio de buena gana toda Vngria a la palabra de Dios: y por este nuevo y maravilloso caso recibio la gracia del bautismo por medio de Reyes Apostoles. Que esclarecida compañía de Apostolado! Que venerable santidad la de entrambos los dos, que han sido instrumento de la saluación de tantos! Pues este Religioso y deuoto Rey de Vngria permanecio siempre en la execucion de buenas obras, como lo mostrò Dios euidenteméte despues de su muerte cò milagros hechos en su sepulcro. Pues que diremos luego de la vitoria de los Borgoñones, que mas puede tenerse por diuina que humana? porq̄ estando proueydos de armas, y de gran multitud de gente diestra y plastica en la guerra, dexandolas, no por miedo humano, sino por inspiracion de Dios se rindieron pidiendo paz.

Porque de la misma manera que Dios pacificò el exercito para manifestacion de los meritos del bienauenturado san Martin: assi tambien quiso mostrar la igual virtud, por merecimientos de su sieruo el bienauenturado Enrique. Hizole pues semejante en la gloria a los Santos, y como Moyses triunfò mas por medio de oraciones que de armas, assi este glorioso Principe acabò todas las guerras con las armas de la justicia, triunfando siempre milagrosamente en las batallas sin sangre, ni muertes. Finalmente consumados los trabajos desta vida, despues de diluulgado su nombre y fama por dilatadas y remotas partes, acabando sumptuosamente el lugar que para su sepultura auia elegido, y distribuyendo muchos dones y limosnas por los demas Monasterios, componiendolos y ornandolos con perfeccion, fue llamado del Señor, y libertado de la prision del cuerpo humano, para recibir la inestimable corona de la gloria, que no ha de tener fin. Y conociendo el santo Emperador que se acercaua el dia de su muerte, haziendo llamar a su presencia los padres y deudos de la bienauenturada Emperatriz Cunigunda, y algunos de los que eran principales en el Reyno, tomandola de la mano se la encomendò a todos cò estas palabras, dignas de toda memoria: *Esta que por vosotros, ò por mejor dezir, por Chr. f.*

to, me fue entregada, yo la bueluo al mismo Christo Señor nuestro, y a vosotros os entrego vuestra virgen: por tanto aprended vosotros los poderosos del siglo a hazer amigos de la riqueza de la maldad, para que quando os faltare la vida seais recibidos en la eterna morada.

Ni fuera razon callar las alabanzas deste gloriosissimo Principe, en cuyo transito conuencidos los demonios, y triunfando los Angeles se alegrò el cielo. Así que difunto el bienauenturado siervo de Dios Enrique el año de su Reynoveinte y quatro, del Imperio vndecimo, y de su vida cincuenta y dos, fue su cuerpo honorificaméte sepultado en la Iglesia de Bamberg, de la inuocacion de san Pedro y san Pablo, y despues de su muerte ilustrado del Señor con muchos milagros. Conrado vno de los principales y mas poderosos del Reyno, puesto en el Real trono determinaua (con consejo de Bruno, Obispo de Augusta, y hermano del santo Emperador Enrique, y que siempre, como se ha dicho, embidiaua sus felices acciones) destruir el Obispado de Bamberg, y tomar para si los bienes y rentas del, auiendo el mismo Bruno prometido a su hermana Gifila, Reyna de Vngria, que le daria para su hijo Enrique todos los campos, y heredades que por herencia le perteneciesse, y auiendo entre si señalado lugar y tiempo en que juntarse para tratar del negocio y concluytlo, la noche antes del dia en que auian ordenado executar lo que auian assentado, Euerardo primer Obispo de Bamberg, llegó secretamente al aposento de Bruno, y sentado juto à su lecho, tratò cò el de muchas cosas acerca del negocio, ya amonestando, ya pidiendo, y ya trayendole a la memoria la del glorioso y difunto hermano: y passada grã parte de la noche fue el Obispo Euerardo, y como Bruno se durmiese, le parecio que via estar presente cerca de su lecho al Emperador su hermano, y q̄ le enseñaua su barba pelada y aseada de vna parte. El qual suspenso y admirado dello, preguntaua quiẽ era el que tan temeraria y osadaméte le trataua. Respondiòle el Santo: Tu eres quien ha hecho esto que dizes, auiendo ordenado despojarme, y a los benditos santos, con los quales yo auia partido de lo q̄ Dios me dio. Guardate pues de proseguir en esta temeridad, y mira no lo pagues muy a tu costa con gran infelicidad: y despertando el Obispo, quedò con esta visõ muy semeroso, y lleno de horror y temblor en todos sus miembros.

y como

Vida del santo Emper. Enrique.

y como el dia siguiente despues de auer passado gran parte del, no se fuesse para los que le estauan aguardando, la Reyna Gisi- la solicita por lo que tocaua al hijo, le embió a rogar muy apretadamente por sus mensageros, fuesse a concluir lo tratado; pero el le respondió, que se hallaua tan enfermo, que ni leuantarse de la cama, ni tenerse en pie podia. Y como se le replicasse, que de qualquiera manera se hiziesse llevar en el lecho al lugar donde le aguardauan, para que pudiesse efetuarse su promessa, totalmente despidio de si a los mensageros, diziendo a voces: Que el auia pecado contra Dios y sus Santos: y desta fuerte reprimio la diuina piedad y prouidencia todas las traças de aquella deprauada conspiracion por los meritos de su sieruo, porque no quedasse frustrada la esperança que en Dios auia puesto, y cómo firmádo lo que por el, y con su auxilio se auia comenzado, lo fue de alli adelante aumétando siempre con ventaja. Mas vengamos ya a los milagros que despues del felice transito deste santo obrò nuestro Señor en su sepulcro, para manifestacion de sus meritos.

Auia en aquella ciudad vna muger tan tullida, q̄ de ninguna manera podia leuantarse del suelo para andar, y más se valia de las manos para ir arrastrando, que de los pies que venian a ser inútiles en ella. A esta muger pues, que con grande continuació y deuocion se encomendaua a Dios, fue diuinamente inspirado, se llegasse a la sepultura del bienauenturado Santo, y allí cómo mayor instancia implorasse la misericordia del Señor: y como lo hiziesse en su dia, de repente a vista de todos los que alli se hallaron, quedó la muger como en extasi, comenzando los pasmados y encogidos neruios a desfencogerse, y estenderse con todos los miembros del cuerpo, y leuantada anduuo por sus pies, y quedó de todo sana.

Vn sacristan seglar, diputado para la guarda de la Iglesia, tenia costumbre de hurtar, y todo lo que podia escondidamente hurtaua en la misma Iglesia: y como ya le quedasse como por ley la costumbre vñada de pecar, fue misericordiosamente enmendado por el Señor: porque estando vna noche dormiendo en la misma Iglesia, le aparecio el sieruo de Dios con aspecto terrible, y yendose a el, le dixo con palabras asperas: La vista te engañó, y la codicia trastornó tu corazón, porque hiziste tal y tal, sabete que has obrado vna cosa muy injusta. Y dizié

do esto, le sacò de la cama en que estaua acostado, y dandole muchos açotes y golpes, le dexò lleno de sangre. Este sintio el sacristan en sueños: pero auiendo despertado, mostrò las señales euidentes de los cardenales y golpes, comprouando las palabras con el argumento y muestra de los açotes: y desta suerte dexando aquel mal vicio, perseverò en su ministerio en la misma Iglesia hasta su vejez: y en su enmienda y correccion fueron otros muchos enmendados, glorificando a Dios, que por medio de su siervo, ya coronado en el cielo, obraua tan grandes maravillas en la tierra.

Sucedio otra vez, que a vno se le torzio la boca, y se le salio por vn desfate la quixada de su lugar, y impidiendo a la boca su oficio, hazia feo el aspecto de su cara. Cercado de tantas angustias dando voces al Señor, implorò con deuocion el auxilio de la diuina piedad, y para que se manifestassen las obras del Señor en el, llegó delante de mucha gente a la sepultura del glorioso Enrique, y poniendo la cabeça sobre ella, tanto insistio en los ruegos que le hizo, que por meritos del Santo recibio salud al punto.

Tambien hemos oïdo, que realmente sucedio en otro tiempo, que siendo vn hombre tan enfermo de perlesia, que auia por esta ocasion ya perdido el uso de vno de los braços, fue por inspiracion diuina amonestado, que se acercasse a la sepultura del santo cuerpo, y humildemente hiziesse oracion y inuocasse la misericordia del Omnipotente Dios, y los meritos del bienauenturado Santo alli sepultado. De suerte, que postrado en el suelo dixo con el Profeta: *Adhesit pavimento anima mea, vivifica me secundum verbum tuum*. Y assi como Christo Hijo de Dios andando en el mundo sanò al otro que tenia la mano seca: de la misma suerte tambien aora estando sentado a la diestra de su Padre, inuocado el mismo milagro, librò a este que se lo pidio de coraçon, por los meritos de su amado, y se leuantò de la oracion sano, glorificando al misericordioso Dios en la conmemoracion de su Santo: y visto por los circunstantes leuantaron gran clamor al cielo, y con deuotos hazimientos de gracias se cantaron por todos los que se hallaron presentes. Hymnos de gloria al omnipotente Dios.

Ps. 118.

Hanos parecido tambien dar noticia a los venideros des-

Vida del santo Emper. Enrique.

to que auemos sabido sucedio en los dias de las Letanias en el sepulcro del Santo, y fue, q̄ llevando vn Sacerdote cō el pueblo de que era Parroco, en estos dias vna Cruz con Hymnos y canticos al Monasterio de san Pedro y san Iorge, la qual iba tambien acompañado vn ciego que lleuaua de la mano; y como este llegasse a la sepultura del confessor de Christo, rogò de todo su coraçon al santo Enrique, que por su intercessiõ le fuesse restituyda la vista de los ojos: y como por algun espacio llamasse con ruegos y lagrimas a las puertas del pio confessor, a vista de todos los presentes, que con lagrimas de alegria alabaron a Dios, le fue otorgada su peticiõ, y recibio la vista por la gracia del Omnipotente: y tomando la Cruz en sus propias manos, no cō poco espanto de todos, fue guiando al mismo pueblo ya restituyda la vista, el que lleuado de la mano de otro auia ciego seguido la Cruz del Señor.

Otro milagro tambien de la diuina bondad, y de celebre memoria supimos por cierta fè. Estaua vn enfermo en la misma ciudad, conocido de todos, cuyas partes inferiores de la cintura abaxo auian estado siempre amortezidas de tal fuerte, que no podia assentar los pies en el suelo, ni tenerse en ellos, sino que suspenso se sostenia en vn instrumento, ò carro, que constaua de quatro ruedas, mouiendo el peso del cuerpo con sus propias manos por medio de la traça del artifice. Este pues solia muy amenudo visitar el lugar del santo cuerpo, y por la misericordia de Dios alcançò tanta gracia, para manifestacion de los meritos de su siervo, que se le viuificaron los miembros amortezidos, y de alli adelante con vnas muleras debaxo los braços ponia los pies en el suelo, y andaua derecho.

Y en nuestros tiempos tambien otro tullido, que aun oy viue en el mismo lugar, fue sano, y recibio el natural uso de andar.

Demas de lo qual muchos otros argumentos y señales de fazienda fueron vistos por diuersas vezes en el mismo lugar; enfermos curados, ciegos alumbrados, los demonios visiblemente echados de los cuerpos, y muchos de ordinario libres de varias enfermedades, dando el Señor testimonio de quan grande gloria tengan en el cielo los Santos a quien concede que resplandezcan en la tierra con milagros

tan grandiosos, para que entre los hombres no se haga poca estimacion de aquellos que acerca de Dios se comprueua y muestra ser grandes en merecimientos; porque como el Señor con testimonio de tantos milagros declarasse la santidad de su confessor, los Prelados de la Iglesia de Bamberg viendo multiplicadas tantas señales y prodigios, se partieron a Roma con cartas del Rey Conrado, y de los Principes del Reyno, y llegados a ella dieron cuenta al sumo Pontifice Eugenio, y a la Romana Curia de los grandes milagros que Dios auia obrado por su sieruo Enrique, y ellos llenos de gozo con la dulçura de fama tan grande, alabando, y glorificando a Dios començaron con sollicitud y diligencia a tratar entre si de la beatificacion del santo Rey, en quanto no se escriuia en el Catalogo de los Santos a aquel que con virtudes y señales se comprobaua auer sido recebido en el Reyno del cielo. La qual beatificacion vn Cardenal, por nombre Iuan, començò a contradizeir con gran vehemencia, y sin temor de Dios no tuuo empacho en las ocasiones que pudo de menoscabar y deshazer la opinion del santo confessor de Christo, pero la diuina justicia de repente enfrenò con castigo del cielo al maldiziente: y quando estaua actualmente murmurando, y procurando manchar la fama del glorioso varon, le priuò la potencia de Dios de la vista de los ojos: pero el humillado con el trabajo y molestia de la ceguedad començò, acusado de la propia conciencia, con el conocimiento de su culpa, a confessar publicamente auer recebido este castigo del confessor de Christo, por auer pecado contra el, leuantando hasta las estrellas con alabanças al que de antes procuraua deshazer entre los dientes de la murmuracion: y finalmente conuertido a la penitencia alcançò cò facilidad perdon, fiendole de nuevo restituyda la vista por intercession del Santo, por razon de cuya vengança le auia sido quitada por justo juyzio de Dios.

Corriendo de la misma manera la fama de su canonizacion en el lugar de Bamberg, adonde estaua sepultado el Santo, vn presbitero llamado Luyppoldo, Canonigo de la Iglesia mayor, començò a dudar de las señales q por el se obrauan, y a tener pesar interiormente de la solemnidad de las exequias que se celebra-

Vida del santo Emper. Enrique.

Luc. 4.

uan en su aniuersario. Pero al punto quedò tan ciego, que restituydo despues a la vista por el confessor de Christo, experimentò en si mismo lo que la santidad de Enrique podia con Dios. Y no dexa de ser cosa digna de grande espanto, que huiesse quien de la virtud de tal varon pudiesse dudar, auiendo guardado siempre con tanta deuocion hasta el fin de su vida tal suauidad en la còuersaciò, pureza en la castidad, largueza en las limosnas, humildad en sus acciones, y todas las demas obras de santidad; pero como està eserito: *Nemo Propheta acceptus est in patria sua.* El presbytero pues atribulado con la falta de la vista, acudio al patrocinio de los Santos, pidiendo q̄ por sus intercesiones le fuesse restituyda, y como le fatigassen el dolor y trabajo, y el continuo encogimiento de las venas, reparò con el sueño el cansado cuerpo; al qual estando durmiendo apareció san Volfango, de quien era muy deuoto, y le dixo: Ora al confessor de Christo Enrique y el te librarà, que porq̄ has murmurado, y detraído de la opinion de su santidad, ha caydo sobre ti este castigo de la ceguedad: despues de la qual visió como despertasse, quedò temblando con el conocimiento de su culpa, y aprissa y con deuocion se fue a la sepultura del Santo, y postrado en el suelo pidio con lagrimas y ruegos perdon de sus excessos al confessor de Christo: y siendo luego oido del Santo, le fue restituyda su vista: por lo qual dando muchas gracias a Dios y a su siervo Enrique, contò a los Religiosos, de quiè lo supimos, las marauillas que Dios auia obrado con el.

Guardense pues los q̄ habitan en este siglo de dezir mal de los domesticos de Dios, y de las fuerças de los Santos: porque serà cierto y forçoso, que perderan la vida temporal y eterna los que suelen hablar mal de las buenas obras de los Santos, y tenerles embidia: porque aunque aora no sean tiempos de milagros (pues estos se deuen mas a los infieles que a los fieles) con todo esso quando algunas cosas nos sucedieren fuera del curso ordinario, y orden de naturaleza, se han de abraçar con toda veneracion, porque assi sea alabado el que es admirable en sus Santos, y nuestro descuydo con el exemplo de sus virtudes y milagros se encienda a mejores obras, con el fauor de nuestro Señor Iesu Christo, que con el Padre, y Espiritu Santo vive y reyna para siempre, &c.

Adicion

*Adicion de los Anales del Cardenal Baronio en el
tomo XI. año del Señor de 1014. de la vida de
san Poppon Abad, escrita por Euerhel-
mo Abad.*

SVcedio tambien entonces auer en la Corte del Emperador, y delante de su Palacio juegos de hombres juglares, y entretenerse con ellos el Rey Enrique y los suyos; y era poner delante los ossos vn hombre desnudo yvntado cō miel, que estaua muy medroso de su daño, rezelando que gastada la miel los ossos acometerian sus carnes: lo qual visto por el bienauenturado Poppon reprehendio al Rey sobre tan iniqua burla, hecha a vn Christiano, apartádole luego y a sus Grandes de tal espectáculo, y librò al hombre del peligro de los ossos, alcançando así arguyendo, como rogando que de allí adelante no se hiziesse mas aquello: y el Emperador Enrique humildemente obedecio así a los ruegos, como a la reprehension: y no contento con esto dio al mismo Poppon la Abadia Estabulense, y de tal manera supo vsar bien de la reprehension, que al que le reprehendio obligò con nueuo beneficio.

En el año del Señor 1020. de la vida de san Heriberto, Arçobispo de Colonia.

EL Temor de Dios estaua apoderado del alma del Emperador Enrique, no deseaua disponer, o juzgar en su Reyno cosa por la qual se ofendiesse la Magestad del cielo: y finalmente quando trataua de hazello, disponia todas sus acciones, o juyzios con oraciones y limosnas, para que desta suerte su entendimiento y actos fuesen guiados por el celestial gouierno, porque alguna vez no excediesse, o juzgasse cosa que contradixesse a las diuinas leyes.

En el mismo año, sacado de la misma vida de san Heriberto.

Auiá vnos embidiosos fuerteméte prouocado al Emperador
Q3 a que

Vida del santo Emper. Enrique.

a que tuuiesse odio, y mala voluntad contra el Arçobispo de Colonia; pero diuinamente amonestado de quan grande seruo de Dios era Heriberto, le habló desta manera: Despues q̄ por la gracia de Dios subí a la dignidad y cumbre del Reyno, confieso te aborrecí (ò Padre venerable) jádo credito a lèguas de murmuradores: por lo qual, sin otro san lamento, juzguè de ti mal, y no merecí la virtud, santidad, o por mejor dezir la gracia de Dios que resplandecia en ti. Y mas abaxo: Perdoname, pues te lo pido, q̄ pensè mal de ti, conozco mi pecado, y de aqui adelante no contradirè tu santidad. Y diziendo esto, besò muchas vezes la mano al santo Arçobispo. Y en otra parte: No contento el solícito Emperador con la passada reconciliacion, en la noche siguiente, acabado el officio de Maytines, lleuando en su compañía a vno de los Clerigos, se fue al aposèto del santo Prelado, en que no le hallò descansando, sino velando en el oratorio de san Iuan, y orádo como lo tenia de costumbre: adó de en llegádo, quitado el mào Imperial, echado a sus pies le suplicò conociesse la humildad y animo cóncrito con que le pedia perdon de las culpas que auia cometido contra el, perdonandole, y vsando del poder que Dios dio a sus Sacerdotes. Las quales palabras oidas por el seruo de Dios, sin detenerse alçò del suelo al Emperador, y mediante Christo que dixo: *Todas las cosas que ligaredes en la tierra, seràn de la misma suerte ligadas en el cielo. y todas las que desatarredes en el suelo, seràn tambien desatadas en el cielo.* Recibió absolucion de la culpa, conforme a la Fè del Rey en el cielo y en la tierra. Hasta aqui es de la vida de san Heriberto. Que hiziera pues este pijsimo Emperador si huiera hecho por obra alguna ofensa al Arçobispo, quando en razon de solo el pensamiento de hazerle daño, y aun este inspirado en su animo, simple y recto, por hombres malos y perdidos, mostrò tantas señales de penitencia y arrepentimiento.

*Año del Señor de 1022 del libro quinto. década segunda
de Bonifacio, de las cosas de Hungría.*

EN Todas las cosas dio Enrique muestras de Christianissimo Emperador: porque quando auia de començar alguna batalla con los enemigos, solia fortificar su exercito
con

con la sacratissima Eucharistia, confessados primero los peccados, y teniendo por patrones a los santos Martires Laurencio, Jorge, y Adriano, a los quales vio algunas vezes ayudar a su exercito, trayendo delante de si vn Angel.

Murio el santo Emperador Enrique año del Señor de 1024. auiedo viuido cincuenta y dos años, Reynado veinte y quatro, è imperado diez.

Fin de la vida del santo Emperador Enrique.



VIDA DE SAN ESTEVAN, PRIMER REY DE LOS HUNGAROS, Y QUE LOS TRUXO A LA LEY DE CHRISTO.

Escrita por el Obispo Cartuyo: pero con estilo mudado por Laurencio Surio.

Prologo del Autor al Rey Colomano.



L Obispo Cartuito, que por la *Is Colom* gracia y benignidad de Dios *manus* alcanço el espiritual ministerio a su *est 8.* señor Colomano Rey excelentisimo *Hungaro* mo desea salud, y despues del *rum Rex* terno desta vida la gloria eterna. *Mat. 25*
 Entro pues en la obra, Rey serenissimo, por vuestro mādado, la qual reusara, por la poca suficiencia, y capacidad de mi ingenio, principalmente porque el Gramatico Emerico, bien viuo y conocido en otro tiempo, agara muy lexos apartado de mi ya decrepito, como cercado de vna gran niebla

Vida del santo Rey Estevan.

me muestra su cara muy obscura: mas como por otra parte atendiese a la autoridad de la dignidad Real que me lo manda, vengio al fin la obediencia, luz y centro de todas las virtudes, a la duda en que estava el dudoso entendimiento, y escribãdo en su fuerte ayuda, aunque conociendo que me faltauan fuerças equiuales, me dispuse a dar principio a la obra: pero como lo que se haze con animo senzillo y confiado, sea por la mayor parte sugeto a la embidia, humildemente ruego a vuestra Real grandeza no le sea pesado recibir debaxo de su amparo, y patrocinio esta obrezilla, sin ofenderse del mal estilo y disposicion, y aun confusion de la historia: porque si huuiesse alguno que se ofenda, o escandalize, mas quisiera quemar el libro, que dar a nadie materia de embidia y detraccion: y porque los bienes todos nos vienen de la diuina misericordia, con su ayuda desta fuerte començaremos.

Vida del Santo.

- Iac. 1.** **O** *Mne datum optimum, & omne donum perfectum, de sursum est, descendens à Patre luminum.* En verdad la buena dadiua, y el don perfecto deste Padre, con liberal mano comunicado a todos (porque a nadie desprecia, antes quiere que todos los hombres sean saluos, y veng an en conocimiento de la verdad) se ha también dilatado a los Hungaros, que consta auer en tiempos passados sido la persecucion y flagelo de los Christianos: de lo qual, de que suerte, y quando se hizo, he querido dar noticia a los venideros. En el tiempo pues en que los Hungaros perseguian a la Iglesia de Dios, huuo vn Principe quarto en orden despues del que tuuieron por Capitan quando entraron en Hungria, este se llamaua Geysa, hombre cruel con los suyos, y que los gouernaua con demasiado imperio; pero con los Christianos humano, misericordioso, y liberal: porq̃ si biẽ estava aun algo embuelto en los errores del paganismo: cõ todo esso cõ el favor de la luz, y gracia del cielo començò cõ grã cuydado a tratar de paz con todas las Prouincias vezinas, y de suerte q̃ ya en tonces se podia conocer cuyo hijo deseaua ser, conforme a lo q̃ dize el Saluador en el Euangelio: *Beati pacifici, quoniam filij*
- Mat. 5.** *Dei vocabuntur:* y publicando a cerca dello vn edicto, mandò

se tuuiesse cuydado ansi con hospedar, como con dexar tratar publicamente de su Fè a todos los Christianos que quisesen venir a las tierras de su señorio, y a los Sacerdotes y Religiosos dio licencia para venir a su presencia, dandoles audiencia con toda afabilidad, y assi sucedio, que la semilla de la Fè Catolica sembrada en su pecho, procurasse brotar sazonado fruto.

Que mas puede dezirse? Llegò el tiempo dispuesto por Dios, cree el y los suyos, y bautizandose, promete reducir a la Christiandad a toda la gente de su dominio, y andando muy sollicito en domar a los rebeldes, destruyr los ritos sacrilegos, y ordenar Obispados en aumento de la Iglesia, le consolò vna noche el Señor con vna maravillosa vision, porque le embiò vn mancebo hermosissimo, el qual le dixo: Paz sea contigo escogido de Christo, dexese tu cuydado y sollicitud destas cosas, no se hará por ti lo que has imaginado, porque tienes las manos manchadas de sangre humana: pero de ti nacerá vn hijo, que por consejo de la diuina prouidencia dará cumplimiento a lo que en tu animo concebiste. Este será Rey, y del numero de aquellos que Dios escoge para darle la corona eterna por la temporal. Tu recibe honrosamente al que viniere a ti con vna embaxada espiritual, y tratarle con veneracion, dando a sus amonestaciones piadoso y sincero consentimieto. Despertando el Principe admirado de la vision, reboluiendolo primero consigo mismo, y despues tratandolo con los Christianos, y sus ricos hombres, postrado en tierra, alçando las manos al cielo dió humilmente gracias a Dios. Encomendando con muchas lagrimas y suspiros al que jamas duerme ni se oluida de sus criaturas, el cuydado de su persona, y principado y del hijo que auia de nacer.

Estando pues en esta consideracion de quien seria aquel varò que por mandado de Dios se le auia dicho, llegò la nueua como el bienauenturado Adalberto, Obispo de la Iglesia Boemense, venia à el a traerle la verdadera religion y fe, deseoso por el aumento della de sacrificar a Dios la hostia de alabança. Este mensagero fue causa a los nuevos soldados de Christo de grande alegria. Salio pues el Capitan al encuentro al sieruo de Dios con algunos fieles, y le recibio con grande honra y reuerencia, y como le auia sido amonestado en la vision le mostrò por todas vias q auia de ser obediente hijo suyo. Despues de lo qual se juntò por su mandado la gente indomita en muchas partes, y por el



Vida del santo Rey Estevan.

santo Obispo se hazen sermones y platicas diuinas, y con ellas y sus exortaciones se conuerten y bautizan, y se leuantan Iglesias en muchos lugares: porque aquella luz que alumbra a todo hombre, vencidas las tinieblas començo a resplandecer en Hungría, cumpliendose en ella lo que dize el Profeta: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam.* La luz de la luz inuisible es Christo, que entonces los Gentiles merecieron ver, quando libres de las tinieblas, creyeron perfectamente que el era Dios y hombre verdadero.

De. 9.

Ni deue passarse en silencio, que tambien la muger del Capitan estando ya cercana al parto ha sido de la misma manera visitada de Dios con la diuina consolacion de su vision, para que assi cessasse toda duda, y no pareciesse tener poca fe lo q̄ a el auia primero sucedido: porque la aparecio el bienauenturado Leuita y Protomartyr Estevan, adornado con las insignias del habito Leuitico, diziendola assi: Confia muger en el Señor, y está cierta q̄ has de parir vn hijo, q̄ será Rey desta corona y gente, y tu le pondras mi nombre: y como ella, no sin grande espanto le preguntasse quien era, y como se llamaua, le respòdio el Santo: Yo soy Estevan Protomartyr, q̄ fui el primero q̄ padeci martirio por la ley de Dios: y dicho esto desapareció, y de año a poco como se les auia dicho, nacio el hijo al Principe, conocido del Señor (cõforme al Profeta) primero q̄ fuesse concebido, y puesto: el nombre por mandado de Dios antes de nacido por el Protomartyr Estevan, al qual bautizó el bienauenturado y amado de Dios Obispo Adalberto, y le fue puesto el nombre de Estevan, no sin mandado y consejo de Dios, como se ha dicho: porq̄ este nombre en Latin significa corona, y Dios le ha querido honrar con la corona del Reyno temporal, y del celeste. Nacio en Estrugonia, adonde en los primeros años le fueron muy cumplidamente enseñados los preceptos de la Gran atica.

It. 1.

Entretanto criado cõ grã cuydado fue creciendo, y como ya passasse la edad dela puericia, llamó su padre a los principales y mayores del Reyno, y a los demas del pueblo, y comunicando con ellos su determinacion, les declaró y ordenó q̄ auia de reynar despues del, y para q̄ esto quedasse mas firme, hizo q̄ todos assi lo jurasen. Despues de lo qual ya llegado a mayor edad, en el año del Nacimiento de Christo de 997. murió, y se fue a gozar de Dios. Y en el mismo año el bienauenturado Adalberto, auiedo

ido a Prusia a tratar de la conuersion de aquella gente, ganó la palma del martyrio.

Despues de la muerte de su padre sucedio en el Reyno Estevan de pocos años con aplauso general del Reyno, y cō animo aun mas ardiente, entendio en la propagacion de la Fe, porq̄ aū q̄, como dixe, entonces era mancebo, con todo esto no tenia el coraçon en los labios, sino los labios en el coraçon, y no olvidandose de las diuinas Escrituras, de cuya leccion era por estremo aficionado, traia siempre la justicia y juicio delante sus ojos, quando le oia lo q̄ dize Salomon: *Audiens sapiens sapientior erit, & intelligens gubernacula possidebit.* Y como procurasse guardar diligentemēte todos los preceptos de la ley de Dios, entre si andaua siēpre pensando de q̄ suerte podria reducir su pueblo al culto de vn solo Dios: y considerando q̄ en ninguna manera esto podia suceder, sino era confederándose con los Reynos y gētes confinantes, hizo paz con las Prouincias estrangeras, confirmando la fē començada, para q̄ con mas seguridad pudiesse efetuar en la nueva planta lo q̄ auia determinado en su animo. Pero el demonio enemigo de todo bien, y general aduersario, lleno de malignidad, y envidia, le leuātò ciuiles guerras y discor dias para perturbar su tanto proposito, porque por su traça no quiso el pueblo Gētil sugetarse al yugo suave de la Fē Christiana, haziendo grande esfuerço por eximirse del imperio de su señor con los principales: de suerte q̄ destruian sus ciudades, talauā los cāpos, dissipauā las posesiones, matauāle los ministros, y dexādo lo demas, rābien se atreuiā a su propia persona. Y como no quisiesen desistir desta maldad, ni parar con su furor y locura, el mismo declarado Capitan poniendo su confiança en Dios, para domar su rabia con su exercito debaxo de las vanderas y estandarte del amado de Dios sumo Pontifice Martin, y del escia recido Martyr S. Jorge, fue en demanda de los enemigos, q̄ entōces teniā de cerco, a vna ciudad llamada Vesprin. Lo qual ellos hizierō en su desprecio, poniéndose en el lugar q̄ el tanto mas solia frequentar, del qual tambien les seria mas facil la entrada para ocupar los otros presidios. Pero el estriando en el diuino fauor y clemencia los acometio, y estando los enemigos fiados en sus armas: mas el armado de Fē, se encontraron los vnos con los otros. Y finalmente vencidos los enemigos, y parte muertos, parte cauiuos, salio el Capitan vencedor,

y dige

Vida del santo Rey Estevan.

y disponiendo sabiamente de sus tierras, campos, y posesiones, no de la suerte que antiguamente Saul vencidos los Amalequitas, contra lo que Dios le auia mandado, reseruo para si de los despojos lo mejor. Mas porque Hungria se jaeta de auer sido en ella nacido el glorioso san Martin, por cuyos meritos el varon fiel a Dios, como hemos dicho, alcanço victoria de los enemigos, de nada de sus cosas se aprouechò para su vso, antes por còsejo de algunos siervos de Dios cerca del cãpo del mismo Prelado en vn lugar llamado Mòte sacro, adòde san Martin quãdo viuia en Hungria solia orar, edificò en su nombre vn monasterio, aplicandole posesiones y rentas bastantes, y lo mismo ordenò de los Obispos, queriendo se les pagassen los diezmos de las haziendas de los que auian cautiuado, y esto tan exactamente, que si alguno tenia diez hijos, auia de dar el vno dellos al monasterio de san Martin.

Y desta suerte puestas debaxo del yugo los enemigos, el Capitan de Christo lleno de espiritual gozo, todo su esfuerço puso en que se siguiera y sembrara la doctrina Euangelica, de suerte que todo era dar limosnas, y desocuparse para vacar a la oraciò, y postrado en la Iglesia pedia al Señor con muchas lagrimas, q̄ truxesse a efecto lo que tenia propuesto en su animo, para que pues sin el nada podia hazerse, con la ayuda de su diuina prouidencia saliesse con la execucion de los bienes que auia imaginado, para gloria de su diuina Magestad, y vtilidad y aumento de la virtud de aquella gente. Y como entendiesse que para comenzar y perficionar estas cosas tenia necesidad del consejo de los fieles Christianos, por mensageros y cartas dio cuenta a todo su Reyno de sus intentos y deseos, de suerte que muchos Sacerdotes, mouidos de la gracia del Espiritu santo, dexando sus casas quisieron por amor de Dios ser peregrinos. Los Abades y Monjes, no queriendo tener cosa propia debaxo de Principe tan religioso, se determinarò a viuir còforme a su instituto: en los quales entrò el Abad Africo cò sus Religiosos, vno de los quales fue Bonifacio electo despues Abad, y embiado del bienauenturado Rey a la predicacion del Euangelio a las partes inferiores de aquel Reyno, adòde fue cò vna espada herido en la cabeça, y aun que despues viuió, no quedò sin corona de martirio. Vinieron tambien de Polonia dos Ermitaños que seguian la vida contemplatina, vno dellos llamado Andres, que por meritos de la cõfession

feccion fue ayuntado a los coros de los Angeles, como lo manifestaron los milagros que Dios por el obró: el otro por nombre Benedicto, que derramado por Christo su sangre fue insigne mente laureado. Finalmente el Abad Africo, y los suyos fueron muy bien recibidos de todos, y fundó vn Monasterio a honra de san Benito a las faldas del monte Ferrero, donde oy está la Cògregació de los Monges insigne en la disciplina regular, y abundante de todas las cosas temporales, por la liberalidad del Duque: sin auer menester mas que conforme al Euangelio lauar cò sus cotidianas oraciones y lagrimas sus propios pies, y los de los otros. Con estos seruos de Dios el Christianissimo Principe tratando vnaz vezes en publico con todos, y otras con cada vno en particular, de fuerte fue bien recibido, y se mostrò grato y beneuolo con sus diuinas acciones, que por su causa fueron reducidos todos los compañeros de su milicia al verdadero culto de Dios, y a los que via honrar a otros dioses sugetò contemores y amenaças, y enseñandolos conuenientemente en la doctrina Ecclesiastica, puso sobre sus cerviccs el yugo blando de la ley y disciplina Christiana y totalmente destruyò todas las torpezas y abusos de los demonios.

Y diuidiendo despues la Prouincia en diez Obispados, de los quales quiso fuesse Metropoli la Iglesia de Estrigonia, como no ignoraua el prudente varon la religion del Abad Africo, le nombrò canonicamente para Obispo Colocense. Despues de lo qual passados quatro años que era muerto el padre, diuina mente inspirado, embiò al Sumo Pontifice al mismo Obispo Africo a pedir al successor de Pedro Principe de los Apostoles embiasse vna abundante bendicion, y indulgencias al Reyno de Hungria rezien convertido, y con su autoridad confirmasse por Metropoli a la Iglesia Estrigonienfe, y al mismo Duque diesse el titulo y corona Real, para que autorizado con aquella honra de alli adelante pudiesse yr con ventaja mejorado, y establiciendo lo que con la ayuda de la diuina gracia auia comenzado. En el mismo tiempo tambien Miesca Duque de Polonia, convertido a la Fè de Christo, auia embiado sus embaxadores a Roma, para que alcançassen del Pontifice la bendicion, y el titulo Real para el. Concediolo el Pontifice, y mandò hazer vna corona de *2. Tim.* extraordinaria riqueza para embiarfela acòpañada de su bendi- *2.* cion. Pero como conoce Dios a los suyos, así como de los dos *Ad. 2.* seña.

Vida del santo Rey Esteuan.

señalados por los Apostoles, prefirió Matias al compañero, para que se contasse entre los Apostoles, quiso q̄ con aquella corona fuesse coronado Esteuan, q̄ despues mas dichosamente lo auia de ser con la eterna: porq̄ la noche antes del dia en q̄ el Póntifice auia determinado de embiar la corona al Principe de Polonia, le aparecio el Angel del Señor, q̄ le dixo: Sabe q̄ mañana a la hora de Prima han de venir a ti mensageros de gente no conocida a pedirte para su Capitã la corona Real, y la bendicion Apostolica, a los quales sin dilació daràs aq̄lla corona q̄ tenias aparejada para q̄ la lleuē a su capitã, y no dudes q̄ se le deue por los meritos de su vida cō la gloria del Reyno. Y a la mañana a la hora q̄ dixo el Angel llegó el Obispo Astrico ante el Pontífice, y dando prudentemente execucion al oficio a q̄ auia sido embiado, y haciendo por su orden relacion de los hechos gloriosos de su Rey, pidió a la Sede Apostolica la corona del Reyno, mostrando ser digno de aq̄lla honra, porq̄ cō la cōfiãça puesta en la diuina ayuda, sojuzgò a su Imperio muchas ciudades y pueblos, y reduxo con su potencia a muchos infieles a la obediencia de Christo.

Lo qual oído por el Pontífice, quedò muy alegre, y concediēdo sus peticiones, dio al Obispo vna Cruz, insignia del Apostolado, para lleuarla a su Rey, diziēdo: Yo soy Apostolico, mas Esteuan con razon puede llamarse Apostol de Christo, pues por el adquiriò para si rãtos subditos y almas, y por esta causa le cōcedemos las Iglesias de Dios juntamente cō los Reynos, para q̄ en nuestro nõbre las gouierne de la manera q̄ la diuina gracia se lo enseñare. Alcançado todo lo q̄ auia pedido, boluió el Obispo Astrico cõteto para los suyos, lleuãdo todas las cosas por cuya causa auia emprendido vna tã larga jornada. Llegadas pues las tetras de la bēdiciõ Apostolica cō la corona y cruz, los Prelados cō el Clero, y los grãdes cō los pueblos dã a labãças a Dios, y el esclarecido Principe Esteuan fue vngido y coronado por Rey. Y despues de colocado en la grandeza Real, qual fuesse su vida, lo declara el edicto publico en que se manifiesta su prudencia, templança, y admirable santidad de sus costumbres, en el qual se aplicarõ remedios cōuenientes a los vicios de cada vno, y para mostrarse verdadero hijo de la paz, cō q̄ Dios viuo el mundo, entre las demas cosas mandò, q̄ nadie acometiesse a otro como a su enemigo, ni sin ser juzgado por sentencia offendiesse a su vezino, ni oprimiesse, o malcrataes a las viudas, o pupilos, y esta ley mãdò se guardasse para siempre. Final

Finalmente recibió por muger y cópañera en el Reyno, siédo la causa principal la propagació de hijos, a Gifela hermana del Emperador Enrique por su bõdad, y má sedúbre llamado el Pio, y como se huieffe esta Reyna en la veneració del culto diuino, despues de vngida cõ el santo crisma, y adornada cõ la Real corona, quã frequẽte, benignay liberal fuesse en las Cõgregaciones de los q̄ siruẽ a Dios, lo testificã oy las cruces, vasos sagrados de muchas Iglesias, y otras pieças maravillosamẽte obradas y textidas: y principalmente en la Iglesia de Vesprin, q̄ fundada por ella de los cimiẽtos dotò de todas las cosas bastãtes para el ministerio y seruicio de Dios, asì de oro, como de plata, y de muchos ornamentos y vestiduras sagradas: y el mismo Rey tãbien proueyò cõ Real magnificècia a los Obispados nueuamẽte erectos, asì a la Metropoli, como a las demas Iglesias Catedrales, señalãdo a cada vna amplísimã diocesi, y cõ Prelados idoneos, haziedo lo mismo cõ las Abadias, dotãdolas de heredades, de gẽte de seruicio y rãtas, adornãdolas suficiẽtemẽte de cruces, vasos sagrados y otras alajas perteneciẽtes al seruicio de la Iglesia, segũ la necesidad, o falta de cada vna, acrecẽtãdo siẽpre dones, y ofrẽdas todos los años q̄ viuio: y porq̄ no les fuesse necesario a los q̄ estauã dedicados al seruicio de las cosas diuinas ir a buscar algo fuera, i inuestigãdo cõ grã aplicaciõ y euidado, ya por si, ya por terceras personas la vida y ouersaciõ de los Mõges, reprehẽdia a los pereçosos, alabaua a los diligẽtes en el seruicio de Dios, y encargaua cõ el Apostol a los Obispos las obligaciones de los Canonigos acomodandose al gusto de todos, para ganarlos, y grangearlos.

1. Cor. 9

En aq̄l tiẽpo ania en el Monasterio de S. Martin vn Mõge por nõbre Sebastia, cuya vida religiosa era muy aprouada. A este comẽçò el venerable Rey a amar grandemẽte (porq̄ quãto mas cada vno era bueno y religioso, tãto mas caro le era) y por tenerle por los meritos de su vida por benemerito de la dignidad episcopal, le nõbrò por Arçobispo Estrigoniẽse, mas porq̄ castiga Dios a todo hijo que recibe, quiso priuar a este Sebastian por algun tiẽpo de la vista de entrãbos ojos. Y porq̄ el nuevo rebaño suyo desãparado del gouierno del pastor no torziẽse el derecho camino, con cõsentimiẽto del Pontifice substituyò el Rey en su lugar a Africo Obispo Colocẽse, de quiẽ ya hemos hecho mención. Y passados tres años por la benignidad de Dios a Sebastia se le cõcedio la vista, y cõ aprouacion del Pontifice se boluio Africo cõ el passio a su Obispado, y Sebastian se introduxo en el gouierno de su Iglesia.

Heb. 12

Era

Vida del santo Rey Estevan.

Era este Rey fiel y cōstante en todas sus obras, y de todo co-
raçon dado a Dios, y se ofrecio a si, y a su Reyno por voto y of-
renda con oraciones y ruegos continuos a la tutela y amparo
de la siempre Virgen Maria, cuya honra y gloria es tan
celebre entre los Hungaros, que a la fiesta de su Assumpcion ca-
llando el propio nombre llaman en su lengua el dia de la Seño-
ra: y para que el pió Rey pudiesse merecer el fauor, defension, y
patrocinio de tan gran Señora, en la misma ciudad en que te-
nia su Corte llamada Alua, edificò vna celebre, grande y suntuo-
sa Iglesia en honra y alabança de la misma Señora, de marauillo-
sa obra, labradas de pinturas las paredes del coro, y enlosada
de marmol. Y los que la vieron dan testimonio de auer en
ella gran cantidad de ornamentos y palios, y en los altares mu-
chas tablas, y retablos labrados, y guarnecidos de finissimo oro
y piedras preciosas, y el sagrario de la Eucharistia, que llaman
Cimborio, por marauillosa traça leuantado sobre el altar: y el te-
soro abundantemēte lleno de todo genero de vasos cristalinos,
de piedras cornerinas, y de oro y plata: y de tal suerte para si mis-
mo la libertò, y quiso que fuesse essenta y priuilegiada, q̄ ordenò
q̄ Obispo ninguno tuuiesse sobre ella jurisdiciò, y q̄ en los dias
en que se auia de dar absolucion a los penitentes, o consagrar la
crisma, viniessse à hazerlo el Prelado a quien estando presente
el lo mandasse, ò lo cometiesse estando ausente: y q̄ de la misma
manera las Missas solenes, estando el Rey presente, celebrasse
por aquella vez solamente aquel Obispo a quien el lo mandasse
con consentimiento de los Religiosos y su Prelado, y estando
el Rey ausente ningun Obispo pudiesse sin permision y licen-
cia del Preposito y Religiosos dezir alli Missa, ni exercer qual-
quiera otro Pontifical ministerio. Demas de lo qual quiso que
el pueblo de aquella Iglesia gozasse de tanta libertad, y priuile-
gio, que no pagasse diezmo a algun Obispo, sino que solamente
fuesse lugero al monasterio en la forma que lo auia ordena-
do.

Todas las cosas que el seruo de Dios en aquel tiempo pu-
do adquirir, procurò gastar en seruicio de Christo, de donde
sabia muy bien le auian procedido, para que el que le auia
hecho digno de la honra y gloria deste mundo, se sinuiesse tam-
bien por su clemencia de juntarle con los ciudadanos de la pa-
tria celestial. En los Profetas leamos de los Apostoles, que en
todas

todas las partes fue oydo el sonido de su voz, y que su palabra auia llegado a los fines de la redondez de la tierra: lo qual no deue entenderse de aquellos doze solamente, sino de todos los embiados por Dios a euangelizar, con cuya fè, palabras, y obras la Iglesia se aumenta: y del numero de estos no se ha de tener por el menor este Christianissimo Rey, como quien tan gran de fama alcançò, edificando con mucha grandeza las Iglesias de su jurisdiccion, y con su animo, y obras piadosas la essendio y diuulgò por regiones remotas, y populosas ciudades: porque en la misma Ierusalen, en que nuestro Señor Iesu Christo viuio en carne humana hizo vn monasterio de frayles que enriqueziò de heredades y viñas, de que podian suficientemente sustentarse: y en Roma tambien, que es la cabeça del mundo edificò vn Colegio de doze Canonigos de la inuocacion del Protomartyr san Estuan, y le dotò de las cosas necessarias, y edificò casas y hospedarias cercadas de muro de cal y canto para los Hungaros que por su deuocion viniessen a Roma à visitar las estaciones, y casa del bienauenturado san Pedro Principe de los Apostoles: no queriendo que la Real ciudad de Constantinopla quedasse sin parte de las muestras de su liberalidad, edificando en ella vna Iglesia de marauillosa obra, suficientemente adornada de todas las cosas necessarias. De suerte que no sin razon ha sido llamado Apostol de su jurisdiccion; y aunque el no tomò para si el officio de euangelizar, con todo como vn Capitan y maestro de los predicadores les ayudò y sustentò, amparandolos, y defendiendolos.

Entre los demas dones de gracia celestial diuinamente dados al bienauenturado Rey, aquellos parecen mas para admirar y escriuirse, que tambien tienen el primer lugar para merecer los gozos de la vida eterna, que son la misericordia y verdad, porque en todos sus felices hechos, lo que mas entendia denia seguir, era lo que con los fieles ojos del hombre interior auia contemplado en el Euangelio, diziendo assi la misma verdad: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequuntur*, y en otro lugar: *Date & dabitur vobis*. Porque con tanta grande misericordia, benignidad, y piedad se aplicaua al bien de los pobres, o por mejor dezir al mismo Christo en ellos, que no sufrio jamas apartarle del peregrino alguno sin consuelo,

*Ecclesia
Constantinopol.
cõdidit.*

*Mat. 5.
Luc. 6.*

Vida del santo Rey Estevan.

mandando para remediarlos y regalarlos, darles limosnas quotidianamente sin interualo alguno; lauando por las noches los pies de los fieles con gran gozo y alegría, escondiendo las limosnas en el seno de los pobres, y deseando consolar en esta vida à Christo pobre en sus miembros, para que con el en la casa celestial, abundante de todos los bienes, mereciesse gozarse para siempre.

Vna noche mouido de instinto diuino, sin que nadie lo supiesse, tomando vna bolsa llena de dineros, fue como lo tenia de costumbre, a visitar solo al pequeñuelo rebaño de Christo. Mas los pobres en gran manera codiciosos de la distribucion del dinero del celestial tesoro llegaron a arrancar los pelos de la barba del bienauenturado varon, dando con aquella irreuerencia y maldad testimonio de sus meritos: pero lleno de vn gran gozo se fue ante la beatissima Madre del Criador de todas las cosas, y postrado en el suelo la dio gracias, diziendo: Veis aqui Reyna del cielo y mia, como le honrarò vuestros soldados al Rey que aqui truxistes, la qual injuria si por algun enemigo me fuera hecha, fiado en vuestra ayuda, nõ la dexara sin castigo: pero como yo se que con esto se me grangea la felicidad eterna, me alegro en gran manera, dando por ello gracias con aquellas consolatorias palabras del pijsimo Salvador, con que confirmò a sus Dicipulos, diziendo: *Vn cabello de vuestra cabeza no perecera.* Dicho esto sintiendose el varon de Dios lleno de celestial gracia, y de espiritual caridad, determinò de no cerrar las puertas de su pecho a los que le pidiesen ayuda y fauor. Y de alli adelante por si mismo, y otras personas, principalmente por los sieruos, y familiares de Dios, Clerigos y Religiosos, repartiò a los pobres las riquezas que Dios le auia dado, y que por mano dellos auian de ser trasladadas a los eternos tesoros. De lo qual ay muchos testigos, entre los quales lo es el bienauenturado Gunthero conuertido de la nobleza secular, y hecho Monge y Ermitaño, aora participante con el de la vida bienauenturada. Este atraido con tan gran liberalidad y beneuolencia, como auia en el humanissimo Rey, solia venirse a el muchas vezes de la Region de Bohemia, y todas las que venia a su Talacio, le encomendaua el Rey el cuydado de su Reyno,

y el

y el distribuydas las cosas que hallaua en Palacio entre los peregrinos, menesterosos, viudas, pupilos, monasterios, y Yglesias, breuemente dispuso dello. Y por su consejo tambien començò el deuoto Rey vn Monasterio que llaman Beel, y le enriqueziò de muchos bienes, en el qual el Monge Gerardo, que auia venido de Venecia, hizo vida contemplatiua, y auiendo sido creado Obispo por orden del cielo, despues de la muerte del santo Rey, nacida la persecucion de los Christianos apedreado, por fauor de Dios fue digno de la compania de los Martyres. Y no pienso passar en silencio como Dios ha querido mostrar en su vida de quantos meritos fuesse, porque todas las vezes que sabia que alguien tenia alguna enfermedad, en lugar de remedio le embiaua, o pan, o vna particula de qualquiera fruta, o yerua olorosa, mandandole juntamente que se leuantasse sano, y luego con el fauor de la diuina misericordia dichas aquellas palabras, el enfermo se leuantaua bueno y libre de su enfermedad.

Despues de la gloriosa Ascension, a pocos se le auer corporalmente aparecido nuestro Salvador, pero por vision consolando a muchos les reuelò cosas futuras: lo qual tambien hizo a este santo Rey; porque vna noche auiendo despertado despachò muy aprissa vn proprio a Alba de Transiluania, auisando, que todos los labradores y gente del campo se recogiesen luego a las ciudades fuertes, porque sobre ellos auian de venir los Bessos, enemigos de los Christianos: (que en aquel tiempo molestauan a los Hungaros) y robarles todo lo que tenian. Apenas el mensagero auia dado el auiso, quando inopinadamente llegaron los Bessos con gran impetu destruyendolo todo con robos è incèdios, sin ofensa de los cuerpos de los hombres, porque con el auiso del bienauenturado Rey se auian puesto en saluo.

Difunto Enrique Emperador de los Romanos, y amigo del bienauenturado Rey, sucedio Conrado en el Imperio. Este como turbulento y inquieto no quiso conseruar la paz, y juntando sus fuerças y gente de toda Alemania, procurò meter en Húgria sus estãdartes. Pero el Rey Esteuã llamado a còsejo a los Obispos y principales de su Reyno en toda Húgria: leuantò vn

Vida del santo Rey Estuan.

exercito en defenſa de la patria, y con todo conſiderando de eſpacio conſigo, que el ninguna coſa podia ſin ayuda, y fauor de Dios con el coraçon leuantado a el, y las manos alçadas, encomendando ſus injurias, y agrauios a la ſiempre Virgen nueſtra Señora, y Madre de Dios, dixo: Si quereis Señora del mundo, que la parte de vueſtra heredad ſea deſtruyda por los enemigos, y cortada la nueua planta del Chriſtianiſmo, no permitais, os lo ſuplico, que eſto ſe atribuya a mi deſconfiança, ſino a la diſpoſicion de vueſtra voluntad, ſi algo merecio la culpa del paſtor, el lo pague, las ouejas inocentes no conſintais ſean maltratadas. Y dichas eſtas coſas, como ſi recibiera conſolació y aliento, marchò con gran conſiança contra los enemigos. Al otro dia llegò vn meſſagero a cada vno de los Capitanes del exercito de los Alemanes, que traía cartas del Emperador, por las quales ſe les mandaua ſe boluielſen a ſu tierra ſin paſſar adelante. Lo qual viſto por el ſanto Rey, y ſintiendoſe ayudado y focorrido de la diuina miſericordia, poſtrado en el ſuelo dio las gracias a Dios, y a ſu ſacratíſſima Madre, a cuya proteccion y amparo el tenia por coſtumbre encomendarſe aſi y a ſu Reyno: pero el Emperador aſſombrado con tan repentina falta de los ſuyos, preguntò que era lo que les auia ſucedido, y oyendolo del meſſagero que en ſu nombre les auia mandado venir, como ſabia que el en ninguna manera le auia embiado, tuuo por coſa cierta, que por decreto, y voluntad de Dios omnipotente ſe auia hecho, para corroborar la eſperança del fidelíſſimo Rey: y de alli adelante con temor del eterno juez determinò de no acometer aq̄el Reyno, ni yr contra el.

Ocupado pues el piíſſimo Rey en vn religioſo cuydado y ſolicitud del gouierno politico de ſu Reyno, gaſtaua los dias en çoloquios y conſultas, y las noches en vigiliás, oraciones, lagrimas y cõreplacion de las çeças diuinas, pidiendo muy de eſpacio al juſto juez, que por ſu miſericordia quiſieſſe aſſiſtirle al dar de las ſentencias y aueriguacion de las coſas. Lo qual como el frecuente ſe cõ deſeõ eſpiritual, vna noche lexos de la Igleſia (porq̄ auia ſalido cõ aq̄el ſu grande y noble acompañamiento) armada vna tièda en el cãpo, ſe recogió a lo maſ intimo de ſu coraçon, y pueſto de rodillas, mouiendo ſolamente los labios llamaua a las puertas de la eterna miſericordia cõ lagrimas y gemidos, y como
por

por gran espacio estuuiesse orando, viniendo los ministros del eterno Rey a recibir sus ruegos, el pauellon que le cubria se alçò de la tierra, quedando suspenso en el ayre, hasta que el varon de Dios buelto en si de aquella contemplacion, affloxò el espiritu de la oracion. Lo qual aunque solamente fuesse visto, y sabido por aquel que antes que las cosas sean hechas las sabe, y por los Angeles a quien son manifestos sus secretos, tambien fue visto por vn varon de gran simplicidad y inocencia, que entonces acaso estaua en la misma ocupacion: al qual el Rey (conociendo, por diuina reuelacion, que era sabidor de aquel secreto) le llamò, y con blandas palabras le preguntò lo que auia visto, y diziendofelo el hombre, le prohibio el Rey que en quanto el fuesse viuo no lo reuelasse a nadie.

Diulgada la fama de su nombre por muchas partes, y naciones, y publicada con grandes alabanças su prudencia en el gouierno, sesenta de los Bessos de quiè arriba hizimos mencion con gran aparato, y copia de oro y plata, y muchos carros cargados de varios dones salièdo de los confines de sus tierras venià en busca del Rey: y como llegassen a los terminos de Hungria, muchos de los sieruos, cuyos animos facilmente como cera se acomodan al vicio, inflamados en las llamas de su malignidad, les salieron al camino, y mantandò algunos dellos, robandoles todo lo que traian los dexaron despojados, y medio muertos. Pero ellos continuando con el començado camino, fueron a dar cuenta al Rey de lo que auian padecido, y luego que llegaron a su presencia se postraron a sus pies. Y viendolos el Rey les preguntò quien les auia hecho mal. Nosotros (dizen) tus sieruos (Rey y señor) no tratando de hazer agrauio a ninguno veniamos a tu presencia a oyr la diciplina de tus juizios: pero acometidos por algunos, sin culpa alguna nuestra, nos han quitado todo el dinero que traíamos, y demas desto tomando a las manos à algunos de nuestra compañía los mataron: y finalmente apenas hemos llegado viuos a tu presencia a darte cuenta deste suceso. El qual oydo por el Rey, como era prudente, ni con la cara, ni con palabras usò de amenazas contra los culpados, siguiendo aquella sentencia de Salomon. *Tantum spiritum suum profert stultus: sapiens differt & reseruat in posterum.* Pro. 29.

Vida del santo Rey Estevan.

a que eran sugetos orden para que en cierto dia pareciesen todos ante el, y dándose à ella cūplimiēto fueron traídos a su presencia, a los quales habló el Rey desta suerte: Porque razon, despreciando y desestimando la ley diuina, no vstastes de misericordia, antes tratastes tan mal a los inocentes? Pues assi como les hizistes a ellos, os harà a vosotros oy Dios delante de mi, porq̃ a los trāsgressores de la ley, es justo castigarlos. Y dada sentencia fuerō lleuados, y ahorcados por las entradas del Reyno de dos en dos. Lo qual auemos de creer mãdô desta manera cō zelo de la justicia, para que con su exemplo aquellos mal hechores causasē temor a los demas, porq̃ como el quisiesse q̃ su Reyno fuesse para todos los forasteros q̃ a el viniesen como vn seguro puerto, y lugar priuilegiado, a todos tambien quiso que fuesse libre y patente la entrada en el, de suerte que nadie fuesse ofendido a ofender a ninguno dellos, o darles molestia. Lo qual tambien cōsiguio cō su autoridad, porq̃ en quāto el viuio no huuo persona q̃ ofasse ofender al huésped, o forastero en cosa alguna.

Ni tampoco el pio y bienauenturado Rey fue exempto de aquello q̃ dize el Apostol: *Per multas tribulationes oportere nos introire in Regnū Dei.* Y lo de los Proverbios de Salomō: *Quē diligit Dominus, corrigit, & quasi pater in filio cōplacet sibi.* Por q̃ demichas maneras le visitò el Señor: tres años estuuu enfermo, de lo qual como por la misericordia de Dios fuesse libre, sintio el açotē del eterno juez en las personas de sus hijos, q̃ moços arrebatò la muerte. Pero templando la pena y dolor nacido de quedar sin ellos, con el amor de Emerico su hijo, de muy buen natural: al qual amando mas intensamente, y como a vnico en efeto en sus quotidianas oraciones le encomendaua a Dios, y a su bendita Madre, haziēdo votos y deuociones, para q̃ este que solamente le auia quedado fuesse heredero de su Reyno: y para q̃ fuesse idoneo, y capaz de gouernarle cō la doctrina de varones Catolicos quiso q̃ fuesse enseñado con leccion quotidiana aplicādo el alma a ello: demas de lo qual sollicitado del amor paternal escriuió para el vn tratado de la instituciō de las costūbres, en el qual fiel y ingeniosamente con palabras de espiritual amonestacion le instruye, enseñandoie primeramente de q̃ suerte auia de sustentare la Fè Catolica, confirmar el estado Eclesiastico, honrar y respetar a la dignidad de los Prelados, amar a los Principes y soldados, ser firme y constāte en sus jayzios acertados,

ser paciente y manso en sus acciones, recibir benignamēte a los huéspedes, y aun mas benignamēte sustentarlos y fauorecerlos, no hazer nada sin consejo, traer siempre delante de los ojos por exēplo a sus mayores, de ocupar se para la oracion, y honrar y seguir la piedad, misericordia, y las demas virtudes. Cō estas y otras doctrinas y preceptos desta fuerte enseñado el esclarecido mancebo, juntado a los coros de los celestiales ciudadanos por la diuina voluntad, a que es forçoso que todas cosas obedezcan, trocò esta vida corruptible con la eterna, año del Nacimiento del Señor mil y trecientos: y su anima en la misma hora en que salio del cuerpo, fue diuinamente reuelado a vn Obispo Griego de santa vida, auia sido llevada al cielo por las manos de los Angeles. Y como por los merecimientos de su santidad fuesse de todos en gran manera amado, fue de todos grande el llanto, principalmente de los mayores; entre los quales el padre recebido tan gran golpe con la muerte de tal hijo, suspiraua grauemente, y mouido de afeçto de piedad, le dana gran dolor de verse del todo desamparado de la esperança de suceçsion, y con todo acordandose que està escrito: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominam.* Pra. 21. Y en los Canones, que nadie por la muerte de los que le son caros deue demasiadamente entristecerse: dexada la tristeza del alma, totalmente se ocupò en merecer la larga misericordia de Dios; porque a los Religiosos de los Monasterios y ministros de las Iglesias dio muchas cosas, siendo estas buenas obras de grande consolacion para el, y lo de mas que le quedò lo repartio entre los peregrinos, viudas y huerfanos, embiando muchas vezes por sus mensageros innumerables dones de Real magnificencia a los Monasterios de las Prouincias estrangeras. Aquella grauedad de colúbres q̄ auia tomado en la juventud, siguió y lleuò adelāte hasta el postrer dia de su vida. Apenas huuo quien le viesse reir, sabiēdo q̄ està escrito: *Risus dolore miscbitur, & extrema gaudij lætæ occupat.* Tr. 14. Imaginandose siempre estar ante el tribunal de Christo contemplando con sereno rostro con los ojos interiores su presençia, trayēdo siēpre a Christo en sus obras y palabras, y en su coraçõ, y delāte de los ojos del entendimēto el vitimõ dia de su vida, y aspiraua cõ gran deseo del coraçõ a la compaņia y frequēcia de los ciudadanos del cielo, mostrādose Angel en el trato de su vida. Y finalmente compuesto de todas virtudes determinò de viuir todos los dias de su vida en la santidad, y ja

Vida del santo Rey Estevan.

ficia delante de Dios, de suerte que parecia que ya en el se echaua de ver vna especie y semejança de la futura gloria.

No mucho tiempo despues enfermò de la dolencia de que murio, y continuando y creciendo el trabajo y molestia della, llegò a no poder tenerse en los pies, lo qual aduertido por quatro Caualleros de su Camara, y que auia tanto tiempo que al Rey faltaua salud, y le acompañaui enfermedad tan graue, por ser poco leales, entre si tomaron vn acuerdo impio de matarle vn dia por la tarde a la hora de anohecer: vno dellos el mas osado entrò a el con vna espada desnuda debaxo la vestidura, para degollar con ella al pijsimo Rey: pero en poniendo el pie en la pieça en que el Rey estava retirado, por permission de Dios, la espada se le cayò en el suelo, cuyo ruydo como el Rey le sintiesse, le preguntò lo que queria, aunque ya lo sabia por diuina reuelacion. Entonces el Cauallero espantado y lleno de temor cayò, y conociendo su loca y desatinada resolucion, quedò arrepentido: y llegando se mas cerca arrodillandose delante del Rey se abraçò con sus pies, y confessando su culpa le pidió perdon de su delicto. Y el piadoso Rey, sin boluer la cara àzia otra parte, con animo igual se lo concedio, y mandando inquirir y aueriguar quienes eran los crueles complices, pronunciò contra los que se hallaron culpados sentencia de muerte.

Y auiendo condignissimaméte merecido el premio del Reyno de los cielos, ostigado y acosado de la calentura, y sintiendo llegaua el tienpo de su transito, mandò llamar a los Obispos y personas principales de Palacio, que seguian y professauan la Fè Christiana: la primera cosa que tratò con ellos fue acerca de elegir Rey q̄ le sucediesse, y luego paternalmente les amonesto, q̄ guardassen la Fè Catolica q̄ auian recebido, amassen la justicia, y equidad, se tuuiesse amor fraternal los vnos a los otros, fuesse humildes, y principalmente pusiesse gran cuydado y diligècia en la conseruacion de la nueva planta del Christianismo. Dicho esto, alzando las manos y los ojos al cielo dixo: Reyna del cielo, inclita y toberana restauradora del mundo, en vuestro patrocinio y amparo encomiendo la santa Yglesia con el Clero y Prelados, y al Reyno con los Grandes y el pueblo: y yo tambien en esta vltima despedida en vuestras manos pongo y resigno mi alma. Y porque era esto cerca del dia de la ma-

por solemnidad de la Assuncion de la gloriosissima Maria señora nuestra, celebre a los Angeles y a los hombres, y pidio a Dios con grandes ruegos que le lleuasse en aquel dia, lo alcançò con lagrimas y gemidos, con esperança de alcançar tambien muy colmada y copiosa misericordia. Y llegado aquel felicissimo dia en que con su muerte auia de ir a gozar de Dios, estando rodeada su cama de Obispos, Religiosos y Clerigos, de ministros, Principes y Grandes, recibio la sagrada vnction, y entregò su alma santa, recreada con el Viatico del cuerpo y sangre de Christo, en las manos de la siempre Virgen, y de los santos Angeles, para que la lleuassen a la eterna bienauenturança, en el año de la Encarnacion del Señor de mil y treinta y quatro.

Huuo luego muy grande llanto de todos los que allí se hallaron, y grande alegría en los Angeles: pero este fue trocado despues en gozo perene, así de los presentes, como de los futuros pueblos. A sus exequias acudio gran concurso de gente de todas las Prouincias de Húgria, y fue lleuado el cuerpo a la Real ciudad de Alba. Y como la Iglesia de nuestra Señora, fabricada por el, no estuiesse consagrada, comunicando entre si sus pareceres los Obispos, se determinò que primero fuesse cõsagrada la Iglesia, y despues se enterrasse el cuerpo en ella: y hecha la solenidad de la dedicacion, fue puesto el cuerpo en medio de la Iglesia en vn sepulcro de marmol blanco, adonde en el discurso de muchos años por sus meritos el Señor hizo inumerables mercedes a muchos enfermos, q̄ molestados de calenturas acudiã allí a presentar y manifestar su affliccion y miseria, y adonde muchas vezes tambien fueron oidas por muchos cançiones de Angeles, derramãdose por el templo fragancia muy grande de suauissimo olor.

Estuuo en aquel lugar el santo cuerpo quarenta y cinco años por oculta disposicion de Dios, que es admirable en sus Santos, y buelto en polvo, para que en el tiempo determinado mas dignamente se manifestasse, y se renouasse con mas gloria en el dia de la resurreccion: y lo que esto signifique, supueto que no nos parece hecho sin misterio, o secreto de Dios, conuiene especularlo con los ojos interiores, por ventura algo del polvo terreno (sin el qual los Reyes poderosos apenas pueden passar la vida presente, que ha de purgar se con el fuego del diuino examen) auia que dado en el. Passados pues aquellos quarenta y cin-

Vida del santo Rey Esteuan.

to años, siendo ya Dios seruido de que se declarassen los meritos de su Santo, para hazer por el merced, y vsar de misericordia con los mortales, mandò el Romano Pontifice por cartas suyas, que fuesen trasladados los cuerpos de aquellos q̄ en Hùgría auian sido los primeros que sembraron la Fè Christiana, y la conuirtieron con su predicacion y dotrina. Desuerte, q̄ Ladislao, q̄ entonces reynaua, esclarecido en toda honestidad de costùbres, ilustre en virtudes, y totalmente inclinado y dedicado al culto y alabanças de Dios, mouido del Espiritu Santo, llamado a consejo a todos los Obispos y Prelados, y los mas sabios varones del Reyno, notificò y mãdò a todos q̄ ayunassè tres dias, para que lo que fuesse mas conueniente a la vtilidad comun de los Catolicos, con merced y dones del Espiritu Santo, que sanà las almas y cuerpos, se alcançasse por manifestacion de milagros cò general ruego de todos, acòpañado de ayunos y limosnas; pero para que Dios mostrasse de quanta piedad y misericordia fuesse dotado este santo Rey aun viuiendo, y quanto reynando ya con Christo se señalaua en sus obras entre los demas, auiedo por espacio de tres dias trabajado por sacar del sepulcro el sagrado cuerpo, en ninguna manera le pudierò mouer de aquel lugar: porque en este tiempo se auia leuantado graue enemistad secreta, y quiebras (por malos oficios de algunos) entre este Rey Ladislao que diximos, y su hermano Salomon, por la qual causa Salomon estaua preso. Y como trabajassen en vano por mouer de alli el cuerpo, vna muger justa que estaua orando en la Iglesia de S. Salvador, llamada Caridad, de cuya vida se tenia grande opinion, auisò al Rey por diuina reuelacion, que su intento y trabajo auian de ser sin fruto, y no podria mudarse el cuerpo del santo Rey, hasta que Salomon alcançado perdò fuef se libre de la prision, y sacado della, y boluiedo a ayunar otros tres dias, quando al tercero vinieron para trasladar las sagradas reliquias, con tanta facilidad fue quitada vna gran piedra que estaua puesta encima de la sepultura, como sino tuuiera peso alguno. Y acabado el oficio de Visperas aquel dia, aguardando y pidiendo todos a Dios beneficios de su diuina benignidad, por los meritos del bienauenturado varon, comiençan de repète, visitando Christo a su pueblo, a resplandecer diuinamente los milagros por toda la Iglesia. La multitud de los quales, por quanto aquella noche fue innumerable, serà bueno dezir aqui

aqui lo del Euangelio , que nuestro Saluador quiso fuesse respondido por S. Iuan, preguntado por los mēfageros si era el el q̄ auia de venir: *Los ciegos ven, los coxos andan, los sordos oyē, los leprosos son sanos, los malos se enmiendan, y los paraliticos son curados:* pero ya que no podemos de todos, alomenos de algunos haremos mencion.

Vn mancebo que estuuo paralitico doze años , lleuado alli por sus padres , quedò totalmente sano de todo el cuerpo , y corriendo alegremente al Altar , colmò el gozo de todos los que dauan alabanças a Dios: este fue el primer milagro de aquella noche.

Otro muchacho de siete años tullido de su nacimiento, andaua con las rodillas y nianos arrastrando , al qual lleuando los padres, acompañados de fè y esperança, al sepulcro del bienauenturado Rey , y postrados ante el imploraron su ayuda : y luego que hizieron sus ruegos y oraciones , vieron estender los encogidos neruios del cuerpo del hijo, y que se ponía en pie , y asentaua seguramente las plantas en el suelo: por lo qual a voces con alabanças celebraron el nombre de Christo en los meritos del bienauenturado varon: y el Rey pio rompiendo en gran copia de lagrimas con el grande gozo , alzando de la tierra al muchacho, lo lleuò al Altar, y alabando a Dios por tan gran merced como le auia hecho , le dio gracias con todos los que alli estauan: y desta manera nuestro Señor ilustrò maravillosamente toda aquella noche en honra de su sieruo con grande copia de milagros , no cessando el pueblo de celebrar con preces y ayunos aquellas maravillas.

A lo qual deuemos juntar tambien , que no solamente alli los presentes, sino tambien los muy alexados, y remotos alcançaron breue salud por el sufragio de sus meritos: porque como la fama de su translacion se diulgasse por todas partes, vinieron a su sepultura, cada vno como podia , muchos enfermos de varias enfermedades; de todos los confines de Hungria: pero como algunos (yendo otros delante) cargados de mayor mal , no pudicssen llegar allà, por la misma misericordia fueron muchos en el camino sanos: por lo qual muchos destos, que así alcançauan por el salud , por conseruar de presente , y dilatar en los venideros

Vida del santo Rey Esteuan.

la memoria del benefico Rey, en los mismos lugares del camino en que alcançaron la salud, hizieron grandes montones de piedras, que despues permanecieron alli por largo tiempo: y vna muger a quien se auia muerto vn hijo, puso su cuerpo delante del sepulcro del santo Rey, y pidiendo a Dios y a su Santo remedio (admirable, y estupenda cosa en nuestros tiempos!) antes que la muger acabasse de orar, vio a su hijo resucitado y viuo.

Cinco dias despues de la Assuncion de la gloriosa Virgen nuestra Señora por la mañana, juntos en la Iglesia con el Rey los Principes, Obispos, y Clero despues de celebrar la Missa por los difuntos, leuantando la losa de marmol que cubria el sepulcro, y llegando a lo interior, fue tal la fragancia de olor que todos sintieron, que les parecia auer sido arrebatados al Parayso y gloria de Dios: y el mismo sepulcro fue lleno de vn agua como teñida de sangre, y como mezclada de oleo: en la qual auian aquellos preciosos huesos descansado, como en licor de balmato: y cogidos en limpißimos paños, buscaró muy de espacio en el mismo licor la sortija del santo Rey de su mano derecha, y como no se hallasse, fue el agua echada en vasos de plata para que pudiesen hallarla; pero fue cosa admirable, que quanto mas procurauan agotarla, tanto mas se llenaua el sepulcro: y como viesse este milagro, restituyeron otra vez a su lugar el agua que auian sacado, con la qual se vio que no crecio mas el agua: y boluiendo a cubrirlo, dieron gracias y alabanças a la diuina piedad. Y finalmente mientras que con el tesoro que hallaron repararon el Altar de la gloriosa Virgen Madre de Dios, el que es en sus Santos admirable, despendidos los dones de su benignidad, y con euidentes señales de milagros mostrò estar presente, y de suerte que parecia auer buuelto aquel tiempo en que el Salvador viuia entre los hombres, del qual dize la diuina Escritura: *Omnes qui habebant infirmos eorijis languoribus ducebant illos ad Iesum, et curabantur.* Y todas estas cosas la diuina virtud no solamente obrò aquel dia, sino despues tambien por largo tiempo por los meritos de su siervo: de suerte, que tambien de las regiones estrangeras, conocida la fama del bienauenturado varon, vinieron muchos enfermos de varias enfermedades a valerse del santo Rey, y a implorar su fauor y ayuda para alcançar salud.

La Condesa Mitilde, Matrona de rara nobleza, padeciendo

do auia tres años continuo dolor del estomago, parecia estary a las puertas de la muerte: pues lleuada de los suyos, al monumento del bienauenturado Rey, en tocandole al punto mejor: y alcançada la antigua salud, publicò las marauillas de Dios obradas en ella por los meritos y intercession de su sieruo.

Otros milagros diuinamente obrados no por effo los dexarè de escriuir porque me canse dello, sino porque como no so lamète sobre mi llueua Dios, *que baze nacer su Sol sobre los buenos y malos*, deseando que aproueche a todos tan gran copia de beneficios, los dexo para que los prosigan en mejor estilo varones sabios que tiene el Reyno de Hungria: y solamente me parecio añadir en este lugar, que la fortija con grande diligencia buscada, y no hallada en mucho tiempo, por marauilloso dõ de Dios despues de su tràslacion fue hallada con el braço derecho del bienauenturado Rey.

Porque vn Religioso llamado Mercurio (que siendo Clerigo auia sido guarda del tesoro de la gloriosa Virgen señora nueftra, y ya en amor de la celestial patria auia dexado el mundo) al tiempo que se abrió el sepulcro del Santo, por mandado del Rey, fue de alli aparrado lexos, porque no tomasse algunas de las sagradas reliquias. Estando pues sentado en el coro con el rostro triste, vn mancebo vestido de vna vestidura blanca le entregò vn paño embuelto, diziendo asì: Este paño te entrego para que lo guardes, y a cierto tiempo lo manifieses: y cumplido luego el sagrado mãdato, el Religioso descubrio el paño en vn rincón de la Iglesia, y viendo la mano entera del Rey con el anillo de marauillosa obra, quedò lleno de temor y assombro, y sin que nadie lo supiesse lo lleuò a su Monasterio de que era Prelado, a esperar el plaço que le auia dicho el mancebo, siendo el solo (auia mucho tiempo) vigilante guardador de aquel tesoro escondido en el campo. Despues de lo qual manifestò el caso a los fundadores de su Monasterio, y vltimamente llegado ya el tiempo en que aquel secreto auia de publicarse, dio noticia al Rey del, y llamados al punto los Obispos, y principales varones de Hungtia, haziendo entretanto Christo por el muchos milagros, señalò vn dia celebre para la translacion del braço del bienauenturado Rey. Mas que quiere dezir hermanos mios, que auiendo el resto del cuerpo conuertidose en polvo, la mano derecha con su pellejo, huesos, y neruios la conseruasse

Mat. 5i

Vida del santo Rey Estevan.

tuasse Dios? Lo que yo siento es, que en esto ha querido mostrar la alteza de su diuino consejo, que el dar limosna excede a todos los grados de las demas virtudes: por lo qual tambien el Señor dize en el Euangelio: *Beati misericordes, quoniam ipsi*

Mat. 5. *miserencordiam consequentur:* y tambien: *Dato, & dabitur vobis:* y en otro lugar de la diuina Escritura: *Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemosyna resistit peccatis.*

No sin razon pues quedò libre de corrupcion la mano derecha del santo Rey, pues q̄ brotando siempre flores de misericordia jamas estuuo ociosa en la distribucion de los bienes para sustento de los pobres: porq̄ el piadosissimo Rey ayudò a los atribulados y menesterosos, libertò a los oprimidos del yugo del cautiuero, visitò y hizo el officio de la hospitalidad a los peregrinos, tuuo por propia suya la miseria de los pupilos y viudas.

104. 13. El mandato del Salvador cerca de lauar los pies a otros, le cùplia cada dia, lauandolos a los pobres: dio limosnas no de hurtos, o daños ajenos, sino de su hazienda, y para enriquezer y adornar las casas de Dios a si mismo se priuò de toda codicia y deseo de tener. Y finalmente deseando de aprouechar a todos conforme su dignidad, crucificò su carne, de que nacio la admirable y grata veneracion a su cuerpo y mano derecha, de aì la suau e bienauenturada retribucion de la vida eterna, y la compaìa de los ciudadanos del cielo, digna de ser deseada, adonde a todos ilustra resplandeciendo, sin saltar jamas la luz de vna sola y suma diuinidad del Padre, Hijo, y Espiritu Santo, por siglos sin fin, Amen.

Murio san Estevan año del Señor de 1034. y fue puesto en el numero de los santos por Benedicto Nono, año del Señor 1036.

Fin de la vida del santo Rey Estevan.





VIDA DEL SANTO REY EDUARDO.

Autor Alredo Rieualo Ingles, Monje y Abad de
la Orden de Cister, que florecio año del
Señor de 1164.



Viendo de escriuir la vida del glorioso y amado de Dios Rey Eduardo, acertado será que tomemos el principio de las palabras del bienaventurado san Pedro, Principe de los Apostoles, que admirado de la vocacion del Centurion dice: *In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus, sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, acceptus est illis*

*Act. 10.
2. Tit. 2
Rom. 9.*

que en toda gente, orden, y dignidad conoce Dios a los tuyos, y vfa de misericordia con quien quiere y le da gusto: porque de su naturaleza, ni la pobreza trae consigo sanidad, ni las riquezas la quitan, o impiden: ser de baxo, o de alto nacimiento, no haze bueno, ni malo a nadie: la libertad no cierra las puertas del Parayso, ni la seruidumbre las abre. Del primer Patriarca Abraham se escriue auer sido rico, y juntamente perfecto, cuya fè admirable, è inimitable obediencia en tan grande abundancia de cosas es sumamente alabada. Ioseph constituido en Egipto por cabeza y señor de todos, fue exemplo de castidad al mûdo. Qual fuese el santo Iob en la prosperidad y riquezas, se muestra bié cõ la prinaçió dellas, la qual hizo mas esclarecida cõ su paciècia singular la enfermedad del cuerpo, tentaçió de la propia muger, la mala correspondencia y baldones de

Vida del santo Rey Eduardo.

de los amigos. El Rey Dauid igualmente rico y santo, tan soberano como humilde, aunque fue sepultado entre tesoros innumerables, no dexò por esso de ser puesto en el numero de los amigos de Dios, por tanto nadie se espante si nuestro Eduardo es llamado Rey, y juntamente Santo, viendole en las riquezas pobre, en las delicias sobrio, en la purpura humilde, y debaxo de la corona de oro despreciador del mundo.

Pues como el Rey Etehelredo tuuiesse vn hijo en la hija del Còde de Toreto, por nõbre Edmũdo, llamado Lado de hierro, y de la Reyna Emma a Alfredo, a entrambos fue preferido el bienaventurado Eduardo, encerrado aun en las entrañas de su madre, por disposicion de aquel que todas las cosas obra conforme al consejo de su voluntãd, que domina sobre el Reyno de los hombres, y lo da a quien le aplaze. Como pues delante del Rey huuiesse juntas de los Grandes y Prelados, por auer ya iudicios crueles del futuro daño, y se tratasse entre ellos del estado del Reyno, los vnos dezian fuesse leuantado por Rey Edmũdo, por ser dotado de grandes fuerças del cuerpo, otros tenian por mas seguro que fuesse promovido a la dignidad Real Alfredo por la fortaleza de los Normandos. Pero aquel a quien todo lo futuro es notorio, viendo del primero la breue vida, y del otro la temprana muerte, conuirtio los votos de todos en el que estaua por nacer: y estando aun dentro del vientre de la madre fue elegido por Rey, y preferido a los ya nacidos: y el que aun no estaua sobre la tierra fue nombrado por señor della, y cõ alegría los mayores y principales del Reyno juraron fidelidad al que no sabian si naceria. De fuerte, q̃ poco despues del nacimiento del santo Eduardo, viniendo los Barbaros sobre Inglaterra, y destruyendo con muertes y incendios la mayor parte de la isla, la Reyna con sus hijos se retirò a Normandia. Criauase el niño en casa de sus abuelos entre otros de su edad, y libre de los accidentes y vicios a que ella està sugeta. Era casto, callado, simple en las acciones, y puro en los afectos: siempre tuuo particular gusto en visitar la Iglesia, orar a menudo, hallarse presente a los officios diuinos, y sagrada solemnidad de las Missas, visitar los Monasterios, y tener amistad con los Religiosos que sabia ser mas santos.

Durauan entre tanto las crueldades de los enemigos en Inglaterra, todo era muertes, robos, llantos, clamores, y destruy-

truyciones; eran quemadas las Iglesias, arrasauãse los Monasterios, los Sacerdotes echados de sus casas y Iglesias, lamentando la comũ miseria y persecuciõ, se retirauã a los desertos: entre los quales el venerable varon^o Brithualdo Obispo Vvintoniense, q̄ de ordinario estaua diziendo oraciones y Psalmos en el Monasterio Glastonienfe, entrando vna vez en el con gran tristeza y sentimiento, derramando muchas lagrimas por la libertad del pueblo, dixo: *Et tu Domine vsquequo? vsquequo auertis faciem tuam? obliuisceris inopia nostra, & tribulationis nostre? Sanctos tuos occiderunt, altaria tua destruxerunt, & non est qui redimat, neque qui saluum facias.* Bien se Señor que todo lo que hiziste que lo has hecho en nosotros con juyzio verdadero: *Sed nunquid in eternum projiciet Deus, & non apponet, ut complacitor sit adhuc?* Tendran por ventura Dios y Señor mio, tendran por ventura fin estas maravillas? ò siempre ha de estar sobre nosotros la espada, y nos ha de castigar hasta la muerte? Estando pues cansado entre lagrimas y ruegos, vencido de vn suaue sueño, se le representó que via al bienauenturado san Pedro puesto en vn alto lugar, y ante el a Eduardo vestido en forma decente con vestiduras y insignias Reales, y el rostro resplandeciente. Al qual como con sus propias manos el Apõtol vngiessse por Rey, amonestandole lo que cumplia a su saluacion, y principalmente encomendandole la vida casta, le dixo quantos años auia de reynar. Espantado el Prelado con la nouedad de tan grande maravilla, ruega al Santo le reuele el secreto de aquella vision, preguntandole juntamente lo que pertenecia al estado del Reyno, y por el fin de los trabajos y males presentes; y el santo Apõtol puestos los ojos en el, le dixo con apacible semblante: *Del Señor (ò Prelado) es el Reyno, y el domina sobre los hijos de los hombres, el passa los Reynos, mu da los Imperios y baze reynar al hipocrita por los pecados del pueblo:* pecò tu pueblo contra el Señor, y los entregò en las manos de las gentes, y fueron dominados por los que les querian mal; pero no se olvidará Dios de tener piedad, ni usará de la ira sin misericordia, despues de tu muerte visitará a su pueblo, y le redimirá: porque eligio para si vn varon conforme a su coraçon, que haga en todo su voluntad. Este alcançado con mi ayuda el Reyno de Inglaterra dará fin al furor de Dania: este será accepto a Dios, agradable a los hombres, terrible a los ene-

Psa. 12.

43. 47.

Dan. 3.

Psa. 76.

Psa. 21.

Dan. 2.

Iob 34.

Psa. 76.

Vida del santo Rey Eduardo.

migos, amable à sus vassallos, vtil à la Iglesia, y acabará su vida loable con fin santo; las quales cosas todas se han visto cumplidas en el bienauenturado Eduardo, como lo mostrò el successò dellas: y preguntandole mas el Obispo por la posteridad y generacion de Eduardo, respondió san Pedro: El Reyno de Inglaterra es Reyno de Dios, despues deste dará Rey, como el fuere seruido.

Psal. m.
109.

Perseueraua todavia el espiritu de la tempestad, leuâtandose cada vez mas las olas del mar de trabajos, juntâdose à los males de fuera discordias ciuiles; de fuerte, q̄ nadie sabia à quien podria fiar sus secretos. Eraua llena la isla de traydores, y hombres de mal trato, en ninguna parte auia fè segura, en ninguna amor sin sospecha, ni platica sin doblez, llegando à tâto la traycion ciuil, y astucia de los enemigos, que difunto el Rey Ethelredo, gran parte de la isla, excluydos los herederos legitimos, dio la obediencia à Canuto, que se auia leuâtado cõ el Reyno: y muerto el inuicissimo Rey Edmundo, entregaron a los Barbaros (para matarlos) tambien a sus hijos, que aun estauan en las cunas. Y finalmente Alfredo hermano de Eduardo, siendo lleuado à Inglaterra con no vista, ni oïda crueldad fue muerto por los enemigos y ciudadanos. En este tiempo Eduardo desamparado de todo humano fauor, viuia dellerrado de la patria, del Reyno y honra. Temia la traycion de hõbres impios, y en grande manera rezelaua que le entregassen los suyos, ò le comprassen los enemigos para matarle: y acudiendo al remedio y consejo mas saludable, se postò delante de Dios, diciendo:

Ecce Domine, non est mihi auxilium in me, & necessarii mei recesserunt à me. Amici mei, & proximi mei aduersum me appropinquauerunt, & steterunt. Mi padre murió despues de muchos y grandes trabajos, la crueldad de traïdores tragò à mis hermanos, los deudos todos fueron desterrados, y nuestra madre

I. b. 6.

Psal. m.

37.

3. Reg.

19.

se casò con nuestro enemigo; de suerte, que quedè solo, y procuran matarme: pero por tu cuenta, Señor, he asì quedado pobre, socorreme y acude al desamparado. Tu antiguamente por modo admirable reservaste y guardaste para viuir y reynar à Eduvino ofrecido à la muerte. Tu al santo Osualdo, honra de Inglaterra, haziendo Rey de desterrado, boluiste cõ la señal de la Cruz mas fuerte que todos sus enemigos: si pues fueres conmigo, y me guardares, y pusieres en el Reyno de mi padre, se-

Gen. 28.

rás mi Dios, y mi patron el bienauenturado san Pedro, cuyas Reliquias sagradas prometo yr a visitar à la ciudad de Roma, siendo vos mi Dios seruido dello, y de regirme y acompañarme: y con esto quedando mas fuerte y firme en la Fè, acompañado de esperança, esperò alegre en el Señor.

Muerto Canuto, y sus hijos sin llegar à edad madura, libres los Ingleses del yugo de Dinamarca, eligieron por Rey à Eduardo, y con grande honra y aplauso le hizieron vn- gir. En este tiempo los Sacerdotes resplandecian en sabiduria y santidad, los Monasterios florecian en toda Religion, el Clero hazia su officio, y el pueblo estava en su ser y grado: la tierra parecia mas fertil y fecunda, el ayre mas saludable, y las olas del mar menos furiosas, y los Reyes y Principes admirados de tan gran mudança de cosas, procuraron hernanarse con Rey tan grande, haziendose sus amigos, y tratando de paz con el: sola Dinamarca aun aspirando y anhelando muertes, amenaçaua à Inglaterra su destruccion. Con todas estas cosas el bienauenturado varon no se ensoberuecio con alguna vanagloria, siendo su forma y manera de viuir, auerse con los suyos como igual, ser humilde con los Sacerdotes, grato al pueblo, compassiuo à los miserables, y liberal con los pobres: no hazia excepcion de personas, juzgando igualmente a todos, y boluendo con su equidad y blandura por los mansos de la tierra: era padre de los huérfanos, y juez de las viudas: si algo se le pedia, lo daua: si se lo tomauan, callaua. Nadie le vio jamas tin- chado con soberuia, descompuesto con ira, ni vencido de la gula: y sobre todo era despreciador del dinero, sin entristecerse con la perdida del, ni alegrarse con su ganancia.

Estando vn dia el Rey echado en la cama por descansar vn poco, llegó el Camarero a la arca en que se guardaua la moneda Real: y metiendo en ella lo que lieuaua, olvidado de certarla, se salio afuera; lo qual visto por vno, que acaso alli se hallò, llegando a la caja, metio en el seno mucha cantidad de dinero, y se fue: y de ai a poco boluio otra vez à hazer lo mismo, sin aduertir en que el Rey le estava mirando: pues como la codicia le hiziesse boluer tercera vez, alcançando el Rey en espiritu, que venia cerca el guarda

Vida del santo Rey Eduardo.

del tesoro, le dixo: Importuno has andado, ô hombre, creeme, y lleva lo que tienes ya, y ausentate, porque si Hugolino viene (que así se llamaua el camarero) te dexará sin nada. Ausentose el hombre, y apenas se auia apartado de allí, quando boluendo este ministro, y hallando menos el dinero, quedò assombrado temblando y lleno de temor, descubriendo con suspiros y quejas no solamente el dolor del coraçon, sino tambien grande enojo. Leuantose el Rey, y como que no sabia lo que auia sucedido, le preguntò la causa de su desassosiego, y como se la dixese, le respondió: Callad, que por ventura el que lo lleuò mas lo auria menester que nosotros, lleuelo norabuena, que a nosotros bastanos lo que así quedò.

Los mayores y principales del Reyno solicitos y cuydadosos de la sucefsion, trataron con el de que se casasse, quedò assombrado el Rey, temiendo se deshiziesse facilmente con el calor su tesoro guardado en vaso de barro, y así no sabia lo que auia de hazer: porque si resolutaméte resistia a lo que le proponian los vassallos, rezelaua que se descubriesse el dulce secreto de su proposito: y si daua consentimiento a los que le persuadian, temia tambien el naufragio de la continencia. Finalmente teniendo por cosa mas segura condescender con los que importunamente insistian en ello, con palabras desta suerte encomendaua a Dios su pureza: Buen Iesus, antiguamente guardò tu misericordia a los tres moços en medio de las llamas de Caldea sin ofenderles. Por ti Ioseph dexando la capa en las manos de la muger deshonestá, se escapò con el titulo y blason de castidad. La admirable constancia de Susana con tu fauor triunfò de los deshonestos viejos. La castidad de la santa Iudit ni pudo ser ofendida, ni tentada de Olofernes: a mi pues tu sieruo, y hijo de sierua tuya socorreme Señor, si huuiere de recibir el Sacramento del matrimonio, para que no peligre mi castidad. Y finalmente dado por el Rey el consentimiento de su voluntad a los principales, recibio por su muger a la hija de Goduino, el qual era hombre de grandes riquezas, mas muy cauiloso, y poco leal a los Reyes y Reyno, enseñado a engaños, y a encubrir y disimular muchas cosas, y que facilmente inclinaua al pueblo al consentimiento de qualquiera faccion: pero como la espina a la rosa, así tambien engendrò Goduino a Egdida. Esta pues escogio Christo para su amado

Eduar;

*Dan. 3.
Gen. 39.*

Iud. 12.

Eduardo, inspirandole desde la niñez el amor de la castidad, odio de los vicios, y afecto de las virtudes. Acostumbrose a evitar la lasciuia, leyendo, o entreteniendose con hazer algo por sus manos, huyendo la ociosidad: y assi tambien se desuiaua de los coloquios de mancebos. Juntados pues entrambos se concertan el Rey y Reyna en guardar la castidad, ni les parecio poner á otro sino a Dios por testigo de su fe, ella queda hecha muger en la mente, y no en la carne, y el de la misma fuerte marido en la mente, y no de obra: persevera entre ellos el afecto conjugal sin acto conjugal, y vnion de casto amor sin daño de la virginidad: el es amado sin peligro de corrupcion, ella es querida, y no tocada. Y como vna nueva Abisag da calor al Rey con amor, sin descomponerle, acaricia-le con obediencia, pero no le ablanda con deseos.

En vn dia de Pentecostes estando el Rey presente a los officios diuinos, al tiempo de alçar el cuerpo de Christo, de repente el Rey, con la cara mas alegre que solia, y con los ojos alçados al cielo començó a reyrse sin hablar con nadie, guardada empero la grauedad Real; de lo qual los que estauan presentes quedaron admirados, porque tenian por cierto, que aquello no le auia sucedido sin causa, por ser cosa no acostumbrada del. Pero acabada la solemnidad de la Missa, los que estauan presentes con grande instancia le suplicarõ les declarasse la causa de su contento: y como el santo Rey era dotado de marauillosa simplicidad, cõ llaneza lo confesõ todo a los que de la misma manera se lo preguntauã, diziendo: Resoluiose el Rey de Dania con los suyos a renouar su antigua maldad, y perturbar la quietud que el misericordioso cielo nos ha dado: y en nuestro trabajo, persecucion y daño, con el qual castigandolos a ellos, tambien el Señor castigò a nosotros, no entendiendo la justicia de Dios, jactandose de su fortaleza dixeron: *Manus Dei. 32*
nostra excelsa, & non Dominus fecit hæc omnia: atribuyendose a si mismos los sucesos. Y porque Dios enojado contra nuestros padres nos puso en poder de los de Dania, imaginando que sus fuerças lo auian causado, sin que huuiesse interuenido el poder y voluntad de Dios, facilmente creyeron que podrian agora tambien hazer lo mismo, no sabiendo que el que hiere tambien sana; y que el que mata, puede tambien dar vida; *1. Re 2.*
 y que el que embia al infierno, puede tambien librar de.

Vida del santo Rey Eduardo.

El Rey de Dinamarca pues juntando su exercito, mandò el dia de oy estar a punto las naues para nauegar con el primer tiempo fauorable que viniessse. Ya pues las naues estauan para entregarse a las velas, y las velas a los vientos, quando el impio Rey por su mucha soberuia, como que no podia sustenerse a si mismo, queriendo subir de vna falua a la naue, deslizando se los pies entre la vna y la otra, cayò en la mar, y luego el abismo le cercò de todas partes, y la mar cubrio su cabeza, y desta suerte librò con su muerte a entrambos pueblos de Dania, y de Inglaterra, al vno de pecado, y de peligro al otro: y espero en Dios nuestro Señor y en su dulcissima Madre, que en mi tiempo ningun acometimiento desta gente tendrá efecto. Esto es lo que por reuelacion de Christo conoci, vi, reí, y con que me alegrè, porque la risa Dios me la dio, y los que lo oyeren harán lo mismo. Notose el tiempo y la hora, embiaronse mensageros a Dania, y todas las cosas que al bienaventurado Rey fueron diuinamente reueladas, se hallò auer sucedido en el mismo tiempo y hora.

Desuerte, que sucediendole al Rey sus cosas prosperamente, no olvidado de su voto, reboluiendo en su pensamiento quã grandes mercedes le auia hecho el Señor, que en su persona enriquezio al pobre, leuantò al humilde, y coronò al abatido, trata de cumplir sus votos, preuiene los gastos y los dones, y llamadas las personas principales del Reyno, tuuo con ellos vna platica acerca del estado que tenia y de su peregrinacion, diziendo: Ya teneis entendido como viniendo sobre nosotros los Barbaros, fuymos desprecio a nuestrs vezinos, y mofados y escarnecidos de los que estan en nuestros confines: porque muertos los vnos, y los otros huydos, otros metidos debaxo del yugo de la ignominiosa seruidumbre, casi del todo nos han quitado la honra y gloria: y finalmente muerto mi padre, mis hermanos muertos, desterrados los parientes, y auiendo estado en todas las cosas de la parte de los enemigos la fortuna, a mi no parecia quedarme esperança alguna humana: pero yo teniendo con todo esto confiança contra lo que podia esperarse, y encomédádome a la misericordia del Señor, prometí ir a Roma a visitar los santos Apostoles, y juntamente me ofrecí y entreguè a la proteccion, y disposicion diuina, que mirando mi oracion no despreciò mis ruegos, y apartando de mi

mi el oprobio me restituyò en el Reyno de mi padre , y sobre todo enriqueziendome de bienes temporales, lo ilustrò todo y aumentò con celestiales dones, sugarò sin sangre a los rebeldes, destruyò los enemigos, y disputo con paz amable todas nuevas cosas. Y no permita su diuina Magestad que a tan grandes beneficios nos mostremos ingratos, antes libres ya de las manos de nuestros aduersarios le firmamos con justicia y verdad, y hagamos lo que dize el Profeta: *Vouete, & redдите Domino Deo vestro.* Determinad pues conmigo la forma en que podra quedar (en quanto dura mi peregrinacion) el Reyno de Inglaterra, con que leyes, paz, justicia, y con que governador quedaràn las cosas puestas en buena razon: quien cuydarà de la gente de guerra, y del bien comun de todos, si bien sobre todo serà Dios el protector, y conseruarà la paz que nos ha dado; y partiendose juntamente conmigo, y quedando acá os guardará a vosotros, y a mi boluerà con bien. Y respondièdo todos al Rey alegauan sus razones, que no era justo desampararlos, ni entregarlos a ellos, y a la patria a las espadas de los enemigos, ni por cùplir vn voto dar entrada a tantos peligros. Y viendose el Rey apretado de sus voces y ruegos, se hallana muy perplexo, tenièdo por cosa peligrosa no cumplir el voto, y por cosa inhumana no admitir los ruegos y lagrimas de tantos. Finalmente desfriendo la peregrinacion, esperaua hasta tanto que dando cuenta al Pontífice, ò le remitiese el voto, o el lo cumpliesse.

Finalmente considerado el caso que el Rey le propuso, y diligentemente entendido por el Papa, le embiò firmada por el la carta siguiente. Leon Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al amado hijo suyo Eduardo, Rey de Inglaterra, salud y Apostolica bendicion. Por quanto hemos conocido vuestra voluntad loable y grata a Dios, le damos gracias, pues por el reynan los Reyes, y los Principes deciden las cosas justas, y porque el Señor està en todo lugar, y cerca de todos los que le inuocan en la verdad, y los santos Apostoles vnidos con su cabeça son vn mismo espiritu, y oyen igualmente los piadosos ruegos: y porque consta correrà peligtio la Region de Inglaterra con vuestro apartamiento, que con el freno de la justicia enfrenais los sediciosos mouimientos de ella, por la autoridad de Dios, y de los santos Apostoles;

Vida del santo Rey Eduardo.

Mat. 16

os absoluermos del voto, por la falta del qual tenéis será Dios ofendido, y de todos vuestros de scuydos y pecados, vsando del poder que el Señor en el bienauenturado san Pedro nos concedio, diciendo: *Quacunque solueris super terram, erunt soluta & in caelis*: y despues de esso os mandamos en virtud de santa obediencia y penitencia, que distribuyais por los pobres lo que para este camino auia des preuenido: y que, ò edifiqueis de nuevo vn Monasterio de Monjes en honra del bienauenturado san Pedro, Principe de los Apostoles, ò reedifiqueis y aumenteis alguno de los antiguos que lo aya menester, señalando de vuestras rentas suficiente sustento para los Religiosos, para que en el alaben de continuo a Dios, y la gloria de los Santos se acreciente con vuestro perdon y indulgencia, y todo lo que así al dicho lugar aplicaredes, ò aya de aplicarse, mandamos por la autoridad Apostolica quede firme y estable. Y para que mejor se conserue la dicha habitacion de Religiosos, auemos por bien no sea sujeta a otra ninguna persona seglar, sino es al Rey, y concedemos todos y qualesquiera priuilegios, pertenecientes a la honra de Dios, que quisieredes darles, y los confirmamos con nuestra autoridad, y condenamos con eterna maldicion a los quebrantadores dellos.

Con las respuestas del Rey y cartas del Pontifice concurrio el celestial Oraculo, porque auia en Inglaterra vn varon amado de Dios, y de los hombres, que metido auia muchos años en vnã cueua debaxo de tierra, estaua ya vezino a la paga de sus meritos. A este apareciendo de noche en vision el Apostol san Pedro, le dixo: El Rey Eduardo sollicito de la vtilidad, beneficio, y paz de su Reyno, y necesidad de los pobres, ha querido consultar la Romana Iglesia acerca del voto a que se obligò, andando aun deserrado. Sepa pues que libre desta obligacion, por mi autoridad le ha sido mandado por el Pontifice edifique vn Monasterio en honra de mi nombre: desuerte, que sin dilacion dê credito a las letras Apostolicas, obedeciendo a sus consejos y preceptos, porque todo ha salido de mi, a quien el en otro tiempo eligio por patron, compañero en el camino, y dador de gracia. Vn lugar tengo en la parte Occidental de Londres escogido, y de mi amado, que antiguamente dediqué a mi con las propias manos, ennobleci cõ mi pre-

fencia, y ilustrè con diuinos milagros. Llamase el lugar Thór-
neia, el qual en tiempos passados por los pecados del pueblo,
puesto en poder de los Barbaros, de rico quedò pobre, de subli-
me humilde, y de noble despreciado. Este por mi mandado to-
me el Rey entre manos, y le repare para habitacion de Monges,
ensalcãdole y ennobleciendole con edificios, y ampliandole cõ
possefiones, serã aquella vna casa de Dios, y puerta del cielo:
alli se alçarã la escalera, por la qual subiẽdo y baxãdo Angeles,
vayan a presentar los votos y peticiones de los hõbres y le tray-
gã alcançada gracia: a los que de alli subieren abrirẽ las puertas
del Parayso, patria celestial, que el pecado les tenia cerrado, des-
pues de justificados, y de absueltos por mi por virtud del officio q̃
Dios Señor y Salvador mio me dio, los meterè dẽtro del Reyno
de los cielos. Tu escriue, y embia a dezir al Rey las cosas q̃ me
has oïdo y entẽdido de mi, para q̃ duplicada la merced de Dios,
y mas seguro de la absolucion, quede con mas deuocion a la exe-
cucion del mandato, y se ciña mas apretadamente con la obe-
diencia a mi amor y seruicio. Dichas estas cosas desaparecio la
luz juntamente con el que hablaua. Y el viejo todo lo que auia
oïdo escriuio y embiò al Rey: y en la misma hora que acabaua
de leer los escritos del Papa, llega y vè tambien la carta del
bienauenturado viejo. Entonces el Rey mostrando grande ale-
gria y contento, distribuyò entre los pobres el dinero que para
la peregrinacion auia juntado, y edificò el Monasterio.

En el tiempo que el Rey Ethelberto, que reynò en Cancia,
por la predicacion de Agustino recibìò los sacramentos de la
Fè, conuirttiendose a ella, la recibìò tambien su nieto Seberto, q̃
gouernò los Ingleses Orientales, euangelizando el mismo Obis-
po. Este en Londres que era cabeça de aquella Pronincia, den-
tro de los muros fabricò la Iglesia del bienauenturado san Pa-
blo, y haziendo della Obispo a Melito, la ilustrò con la honra
Episcopal; y fuera de los muros en la parte Occidental fundò
vn insigne monasterio a honra del bienauenturado san Pedro, q̃
enriqueziò con muchas possefiones. Y en la noche antes de la
consagracion de la dicha Iglesia, apareciendo el bienauentura-
do san Pedro en habito de peregrino a vn pescador en la ribera
del rio Thamesis, que passa cerca del mismo Monasterio, pro-
metiendole satisfazerle, le pidio y alcançò del le passãse de la
otra parte: y saliendo de la varquilla a vista del pescador entrò

Vida del santo Rey Eduardo.

en la Iglesia, y luego de repente resplandeció vna luz del cielo, y alübrando todas las cosas có marauilloso resplandor couirtio la noche en dia. Hallose alli con el Apostol grã multitud de ciudadanos del cielo, q̄ entrará y salía, sonado musica celestial, derramandose por todas partes vna tal fragancia de olor, que no puede explicarse. Y acabadas todas las solemnidades q̄ pertenecian a la consagracion de la Iglesia, buelue al pescador de pezes el santo pescador de los hombres, al qual como hallasse afombrado con el resplandor de la diuina luz, y casi enagenado de los sentidos, consolandole blandamente, buelue al hombre en si, y el animo a la razon; y metiendose entrambos pescadores en la barca dixo Pedro: Por ventura no tienes alguna cosa de comer? Sin aduertir en ello (dize el hombre) embelesado con la claridad de tu luz, y detenido con tu vista, nada tome esperãdo de ti seguro la prometida paga. A lo qual le dixo el Apostol: Echa pues las redes. Obedecio el pescador al que lo mandaua, y al punto las redes fueron llenas de gran multitud de pezes, los quales todos eran del mismo genero, excepto vno de admirable y extraordinaria grandeza: y sacados fuera a la ribera dixo el Apostol: Este pez, q̄ a los demas lleua vñaja en el valor, y grandeza, lleua de mi parte al Obispo Melito, y por el trabajo de passarme toma para ti los demas.

Y en quanto viñeres tendras abundancia destos pezes, y largo tiempo despues de ti tus hijos, con tanto q̄ no pesqueis en Domingo: Yo soy Pedro q̄ estoy hablando contigo, q̄ con mis compañeros los espiritus celestes consagrè la Iglesia edificada en mi nombre, y preuine la bendicion Episcopal con la autoridad de mi santificacion. Di pues lo que has visto y oido al Obispo, y de lo que dixeres daran testimonio las señales impressas en las paredes. Y asy que no trate de consagrarla, que suplan lo que dexamos de hazer, los sacrosantos misterios del cuerpo y sangre del Señor, y que amonestando con sus platicas al pueblo, notifiquen a todos, que tengo de visitar este lugar muy a menudo, y hallarme presente en el a los votos y oraciones de los fieles, y abrir las puertas del cielo a los que pia y justamente viuen en este siglo. Y dichas estas cosas al punto desapareció. El otro dia por la mañana salio el pescador con el pez al encuentro al Obispo Melito, que iba camino de la Iglesia a consagrarla, y le manifestó las cosas que el Santo le auia mandado dixesse. Quedó
admi-

admirado el Obispo, y abiertas las puertas de la Iglesia vio el pavimento señalado con dos firmas y diferencias de letras, y la pared vngida en doze lugares con el olco de la santificacion, y otras tantas velas de cera juntas con doze cruces, y q̄ todo estaua rezién hecho. Y visto por el Obispo juntamente con el pueblo bendezia al Señor, y le daua gracias. Da crédito al milagro toda la sucesion y decendencia de aquel pescador, la qual como lo auian sabido del padre, de todo el prouecho que aquella arte de alli adelante les daua, ofreciã al bienaueturado san Pedro, y a los que le seruian el diezmo: pero vno dellos vsando vna vez de engaño, luego que lo hizo carecio del beneficio dela pesca por algũ tiempo, hasta que confessando su culpa, restituyõ lo que auia tomado, y prometio emendarse.

Pues como el sant. Rey Eduardo huuiesse sabido estas cosas por relacion y escritos de los passados, fue encendido su animo con de seo de mas altamente realçar aquel monasterio con edificios, posesiones, y dignidades, y por causa de los priuilegios de aquel lugar, y de otras cosas despachò a Roma menfageros con esta carta al Sumo Pontifice: Al sumo Padre de la Iglesia vniuersal Nicolao, Eduardo por la gracia de Dios, Rey de Inglaterra la deuida sujecion, y obediencia. Glorificamos a Dios, porque tiene cuenta con su escogida Iglesia, y porque en lugar de vn buen predecessor nos dio a vuestra Santidad, successor suyo: por lo qual juzgamos por cosa justa acudir a V. Santidad, como a piedra solida a dar filos en nuestras obras, y a prouar todas nuestras buenas acciones. Y dandoos parte de todo, tener con vos compania en el bien que esperamos, de que nos renoueis las donaciones, y confirmeis los priuilegios que alcançamos de vuestro predecessor, y aumenteis otros de nuevo: es a saber, que lo que el nos impuso en virtud de obediencia, y penitencia, por causa del voto que auia hecho de yr a Roma, y de fundar vn monasterio de Religiosos por la remission de mis pecados en honra del Apostol san Pedro, ratifiqueis, confirmeis, renoueis y establezcáis los priuilegios de las posesiones y dignidades del mismo lugar: que yo tambien en lo que me toca a crecientoy confirmo las donaciones y fueros que tiene san Pedro en Inglaterra, y los dineros que estauan recogidos, y en deposito, o cambio cõ Reales dones, para q̄ rogucis por mi, y por la paz de mi Rey.

Vida del santo Rey Eduardo.

Reyno, y delante de los cuerpos de los santos Apostoles infirtuyais vna continua y solene memoria de toda la gēte de Inglaterra.

Llegados a Roma los mensageros y vistas las cartas del Rey por el Sumo Pōtifice, le respōdio en esta forma: Nicolao Obispo fieruo de los sieruos de Dios, al glorioso y pijsimo, y digno de toda hōra, nuestro especial hijo Eduardo Rey de Inglaterra, visita cion de todo modo, dulce salud y bendicion Apostolica. Al omnipotēte Dios damos gracias por auer consumado vuestra prudētissima excelencia en todas las cosas, y auer sido seruido de que vos fuēdes compañero nuestro en el amor que tenemos a san Pedro Principe de los Apostoles, y tan prompto en consentir en las Apostolicas censuras. Embiamos pues vuestras cartas a vuestra nobleza, y por ellas os admitimos a la compaña de los santos Apostoles, y nuestra, pidiendo y rogando a la misericordia de aquel que es Señor de todos, y solo Rey sobre todas las cosas, que os haga participante de todas nuestras buenas obras (si algunas ay delante de Dios) nos constituya por hermanos y compañeros en su amor y gracia en todo tiēpo, mucho mas que hasta aora, y os consigne en su Reyno no menor parte de nuestros meritos y seruicios de lo que para nos mismos deseamos alcanzar, y assi seremos tambien de aqui adelante continuos oradores por vos, para que el mismo Dios sugete los enemigos y contrarios que contra vos quisieren leuantarse, y os confirme en el trono de vuestro padre, y en vuestra propia herencia, y el bienauenturado san Pedro sea vuestro protector y amparo en toda tribulacion. Renomamos pues, confirmamos, y acrecentamos vuestros priuilegios, para que assi que deis absuelto de aquel voto, y de las demas culpas y pecados vuestros, por la autoridad de aquel que quiso que yo, aunque indigno, presidiese en su santa Iglesia. Y demas desto al lugar, que en virtud de obediencia os encargastes de reedificar y mejorar (porque como se entienda fue ya en otro tiempo consagrado por el bienauenturado san Pedro, cuyo Vicario, aunque indignamente, somos, y porque es antiguo asiento de los Reyes) por la autoridad de Dios, y de los santos Apostoles, y desta Romana Sede, y nuestra, concedemos, permitimos, y solidissimamente confirmamos, q̄ mucho mejor que hasta aqui sea para siempre lugar de las Reales constituciones, de posito de las insignias Reales, y perpetua habitacion

racion de Religiosos, que a otra ninguna persona sino es al Rey esten sujetos, y tengan poder conforme a la regla de san Benito de elegir por las sucesiones entre si Abades idoneos, sin que se introduzca por violencia persona estraña, sino aquella que concordemente entre si eligiere la Congregacion. Y hazemos tambien libre este lugar de toda sugeciõ y dominio Episcopal, para que ningun Obispo entre en el a dar ordenes, o a mandar alguna cosa, sino a peticion, y consentimiento del Abad, y Monges, y tenga tambien el mismo lugar libre distrito y ambito, y cerca de si cimiterio de difuntos, sin respeto, obligacion, o pedimiento de Obispo alguno, ni de otra qualquiera persona, y todas las cosas que para libertad y exaltacion de aquel lugar, pertenecientes a la honra de Dios, con nuestra autoridad pudieren juntar y adquirir, lo concedemos con alegre y prontissima voluntad. Y las posesiones que los antiguos Reyes, o qualesquiera otros fieles, y vos y vuestros Barones distes al mismo lugar, y las escrituras que dellas fueron hechas, confirmamos por la diuina y nuestra autoridad, y establecemos por firmes y estables: y los quebrantadores dellas, y q̄ las disminuyeren, o dañaren, y tambien a los que no siendo suyos las vendieren, condenamos con el traydor de Judas a eterna maldicion, para que no tengan parte en la bienaventurada resurreccion, y sepan han de ser juzgados por el bienaventurado Apostol san Pedro, quando sentado con sus compañeros los Apostoles juzgare los doze Tribus de Israel: y a vos y a los Reyes vuestros descendientes cometemos la defensa y patrocinio deste lugar, y de todas las Iglesias de Inglaterra, para que en nuestro nombre con consejo de los Obispos, y Abades ordeneis lo que pareciere ser justo, con certidumbre de que por ello recibireis el premio de aquel cuyo Reyno è Imperio no se disminuirà, ni se acabará para siempre.

Y perdonò con real liberalidad el santo Rey. Eduardo aquel grauissimo tributo que en tiempo de su padre se pagaua para los gastos de la armada de Dania, y despues se metia en el fisco Real, libertando para siempre al Reyno de Inglaterra desta tan pesada carga: porque como fuesse traído a su presencia aquel dinero que se auia juntado, vio el Rey al demonio sentado encima del monton burlandose, y mandò que no se pidiesse de alli adelante. Y como algunas vezes el Rey estuuiesse en el Palacio cerca de la Iglesia del bienaventurado san Pedro, vino alli vn hombre

Mat. 23

Vida del santo Rey Eduardo.

bre admirable, Irlandès de nacion, priuado del uso de andar, cuyas piernas torzidas azia la parte del asiento del cuerpo auian peruertido la forma del de los lomos abaxo, y que andando cõ vnos banquillos en las manos por la tierra, iba con pesadumbre de su persona arrastrando, y cargando sobre si mismo se lleuaua à si propio con notable trabajo. Este viendo al Camarero del Rey le dixo: Hugolino no me vès? no tendras compassion de mi, ni te mouera mi calamidad? Y el le respondio: Que quieres tu que yo te haga? Al qual el pobre: seys vezes (dize) arrastrando (como vès) entrè por los umbrales de los Apostoles, y aun no he alcançado salud, la qual con todo esto no negò el Principe de los Apostoles, aunque la dilatò, queriendo tener por cõpañero en este miligro à Eduardo, q̄ sabe que es su deuoto: y el mismo Apostol me mandò, que vinièsse al Rey, para q̄ tomandome sobre sus hombros, me lleuasse à su Iglesia, q̄ està vezina à Palacio, y que si el esto hiziesse, yo alcançaria entera salud de mis miembros. Luego que al Rey le fue esto contado, dio gracias à Dios, y haziendo al puto llamar al pobre, se llegó à el, y el Rey fuerte como otro I sacar baxò los hòbros para tomarle sobre ellos: Va pues colgado de los hòbros de vn tã grã Principe el pobre alqueroso, y cõ las manos, y braços suzios es abraçado à quel Real pecho y cuello: entretanto de los que estauan presentes, los vnos reian, otros fìsgando dezian, que el Rey auia sido burlado del pobre: otros tenian por poco saber y locura la simplicidad del justo. Auiedo pues el Rey de esta manera andado algunos passos, repètinamète los neruios se estienden, los huesos se humedecen, las carnes marchitas se calientan: salen de la carne los arsejos, y los pies se apartan de las assentaderas, estiende el hombre las piernas, doblando ya las corbas, y salièdo la sangre podrida, quedã cõ ella mas hermosas que feas las vestiduras Reales: lo qual visto dan voces todos, diziendo, que bastaria, que ya auia sanado el enfermo, y por la suziedad de las llagas era bien que daxasse la carga: pero el acordandose de lo que le auia sido mandado, passò con los oídos tapados por el canto de las firenas, y entrando en la Iglesia, presentò ante el santo altar à Dios, y al bièaueturado S. Pedro el holocausto q̄traia, dexãdole sano, y socorrièdole el Rei cõ lo necesario para el camino, partio à Roma à darlas gracias à Dios, y à S. Pedro.

Estandò vna vez el santo Rey con el Conde Leofrico en el

monasterio del bienauéturado san Pedro afsistiendo a la solenidad de las Missas ante el altar de la santissima Trinidad, nuestro Salvador Iesu Christo puesto en el altar aparecio visiblemente a los ojos corporales de entrambos, y estendiendo sobre el Rey su sagrada mano derecha, hizo con ella la señal de la santa Cruz, bendiziendole: y el Rey baxando la cabeça adoraua la presencia de la diuina Magestad. Pero el Conde ignorando el animo del Rey, y queriendo que fuesse tambien participante de vision tan grande, començò a querer yrse para el: pero el Rey entendiendo el pensamièto del Conde, antes que le hablara le dixo: Tente Leofrico, tente, q̄ lo que tu vès veo yo tambien. Y acabada la Misa dixo el Rey al Conde: Por la Magestad del que vimos, mi Leoffico, te ruego, que en quãto vinièremos no se publique este suceso, porque o no nos desuanezca la elacion con el fauor del vulgo para nuestro daño, o la emulacion de los infieles con sus dichos nos diminuya la fè que se le dene.

A vna muger nacièro debaxo de la gargãta vnas landres, que afeando la cara con disforme hinchazon, podridos en el cuerpo los humores, auian corrompido toda la sangre, de q̄ engèdrando se en aquella parte gusanos causauan vn olor abominable, mãdò sele en sueños yr a Palacio, y esperar el remedio de las manos del Rey, de las quales si fuesse lauada, tocada, o signada, por sus meritos alcãçaria salud. Como vinièsse al Rey, y le declarasse el oraculo, el no reparò en lo asqueroso, ni se desviò del mal olor, antes apretando cò las manos la parte dolorida, hinchada y corrompida, y lauãdola cò agua, hizo sobre ella la señal de la Cruz, y al punto rompido el pellejo, quedaron en la sangre corrompida heruiendo los gusanos, y la muger sin hinchazon ni dolor, y de todo punto sana.

A vn ciego fue reuelado q̄ por los meritos del santo Rey alcãçaria la vista q̄ auia perdido, si lauasse la cara con el agua con q̄ el Rey lauaua sus manos: y como dièsse cuenta dello al Camarero, y este al Rey, quedò espantado y muy indignado dixo, que el hõbre se auia engañado con algunas fantasias, y q̄ tal cosa no podia esperarse dvn pecador, q̄ esso pertenecia a la virtud Apostolica, ni se deuia creer en sueños. Lauò cò agua las manos, y se fue a la Iglesia: pero el Camarero le dio al ciego aq̄lla agua q̄ auia quedado en vna fuète, cò la qual lauãdo los ojos, al p̄nto merecio recuperar la vista perdida. Lo mismo sucedio a vn ciudadano

Lico:

Vida del santo Rey Eduardo.

Licolniense, que auiedo cegado, y viniendo al Palacio del Rey se lanò la cara y ojos con la agua de sus manos, y luego a las tinieblas en q̄ auia mucho tiempo estaua, sucedio la deseada luz.

Vn ciego siendo de la misma suerte amonestado, que fuesse al Rey, y que del recibiria la vista, lo descubrio al Camarero que lo dixo al Rey, al qual el respondió: Venga en horabuena, porque me enriste cerè yo, o porque antes no me alegrarè, si por mis manos, aunque indignas, la diuina piedad hiziere la prometida merced, y beneficio a esse hombre? Fue pues llamado, y tocado por el Rey, y hecha sobre el la señal de la Cruz, y entre sus manos, salio copiosamente sangre de entrambos ojos; quedando limpios, la vista serena, y los parpados deshinchados, y dixo el hombre: Yo os veo Rey y señor mio, y vuestra cara, que parece de Angel. Y otra vez tambien otros dos ciegos, y vno que lo era de vn ojo alcançaron la perdida vista.

Estaua otra vez sentado el Rey a la mesa, y a su lado el Conde Goduino, dos hijos deste de poca edad, por nombre Harald y Tostio, andauan jugando el vno con el otro delante de ellos, y como el vno de los dos mas agriamente de lo que la suauidad del juego requeria, enuistiese al otro, conuirtierò las bur-las en veras, y acometiendo Harald con mas impetu al hermano le asió con entrambas manos de los cabellos, y echandolo en el suelo, si con presteza no se lo quitaran dellas, como tenia mas fuerças, le ahogara: y entonces boluiendose el Rey al Conde, le dixo: Ninguna otra cosa, ô Goduino, contemplas en estos moçachos sino vn simple juego, o riña? Y el le respondió: Nada mas señor mio. Y el Rey le dixo: Otra cosa muy diferente a mi se me està representando, y por esto se me reuela lo que ha de sucederles; porque passados los años de la niñez, como llegaren à ser hombres, vendrà finalmente la embidia à ser causa de grandes diferencias entre ambos: y al principio parecerà, que con engaños y trayciones priuadas se andã burlando, pero à la postre el mas fuerte ahuyentara al mas flaco, venciendole rebelado, y à la calamidad del otro se seguirà de aña poco tiempo la muerte del primero. De las quales cosas es testigo toda Inglaterra, de auerse cumplido como el Rey lo dixo: porque andando Tostio desterrado por Harald, y sucediendo en el Reyno poco despues Harald a Eduardo, juntamente cò el Rey de Noruega, quedò Tostio desbaratado, y casi todo el exercito.

Y en

y en el mismo año, despojado Haraldo del Reyno de Inglaterra, ò murio miserablemente, ò como otros dizen, se escapò y fue a hazer penitencia sin jamas saberse del.

Estando otra vez el mismo Goduino juntamente con el Rey sentado a la mesa, vno de los ministros que seruian, tropeço cò vn pie, y fue para caer, pero acudiendo el otro pie boluio a quedar el hombre derecho, sin sucederle daño. Deste acontecimiento empezaron muchos a hablar entre sí, alegrándose y dando gracias de que el vn pie socorriese al otro: y el Conde dixo (como burlando) así es el hermano que ayuda a su hermano, y q̄ le socorre en la necesidad. Al qual respondió el Rey, diziendo: Esto usará el mio conmigo, si Goduino lo permitiera. Quedò Goduino lleno de pavor con esto, y mostrando triste semblante dixo: Pareceme, ò Rey, que por mi lo dizes, y que aunque me acusa tu animo de la muerte de tu hermano, y que das credito a los que dizen sũy traydor a tí o a el: pero Dios, que sabe los secretos de todos, lo juzgue: y así dexé passar por mi gargãta este bocado q̄ tengo en la mano, y me guarde sin daño, como yo no soy reo de trayciõ alguna q̄ se te aya hecho, ni se cosa de la muerte de tu hermano. Y como el bienaueturado Rey señalãdo el bocado lo bédixesse, lleuandolo aquel miserable a la boca, queriendo tragarlo, se quedè en medio de la garganta.

Procura llevar adentro el bocado, y no puede, trabaja por echarlo fuera, pero no huuo remedio para ninguna cosa destas, porque allí quedò muy firme: cierrasele la respiracion, bueluen-sele los ojos, y los braços quedan yerros. Mira el Rey al que in-felizmente muere, y entendiendo que el castigo y vengãça del cielo auia venido sobre el, dixo a los circunstantes, sacad allã afuera a esse perro, y así fue hecho. Este Goduino usando mal de la simplicidad y mansedumbre del Rey, hazia muchas cosas en el Reyno contra Dios y la justicia, y a todos los parientes y amigos que el Rey auia traydo de Normãdia, con sus engaños, astucias y trayciones echaua de la patria, creyendo que todo le sucederia como desseaua, si el Rey quedado sin amigos se valiesse sola mète de sus consejos: pero el Rey disimulãdolo, lo dexa-ua todo a Dios, diziendo a muchas persona (antes que llegasse el caso) que de Dios vendria sobre Goduino la vengança, y a el mismo lo dixo tambien algunas vezes.

A nadie que le pidiesse en nombre de san Iuan Euangelista,

Vida del santo Rey Eduardo.

negaua cosa alguna el santo Rey; porque con este santo despues del Principe de los Apostoles tenia mas deuoció. Sucedió pues que vn peregrino, estando ausente el Tesorero, le pidió importunamente limosna en nombre de san Iuan Euangelista, al qual por no tener en aquella sazón otra cosa dio el Rey vna preciosa fortija. Despues de lo qual aconteció partirse dos Ingleses a Ierusalén à visitar el santo sepulcro, los quales vn dia apartádose del camino real, fueron caminando perdidos, y puesto el Sol, vino luego la noche escura sin saber adonde estauan.

Y como no supiesen que hazerfe, ni àzia donde boluerfe, les apareció vn viejo venerable q̄ los guiò, y boluiò a la ciudad, y hospedádoles, fue puesta la mesa, y despues de auer cenado sufficientemente, se echaron à dormir, y al otro dia por la mañana, acompañándolos hasta fuera de la ciudad, les dixo el viejo: No dudeis de auer de boluer con mucha prosperidad à vuestra patria; porque os ha de dar Dios prospero viaje, y yo por amor de vuestro Rey en todo el camino pôdre los ojos en vosotros, porq̄ yo soy el Apostol de Christo Iuan, q̄ por los meritos de la castidad amo mucho à vuestro Rey, al qual lleuad este anillo q̄ el me dio apareciéndole en habito de peregrino, y dezilde de mi parte q̄ se acerca el dia de su muerte, y q̄ yo le visitarè dentro de seys meses, para que acompañado de mi llegue a ver à Dios: y acabando de dezir esto, desapareció, y bueltos con prosperidad los peregrinos à su patria, contaron al Rey lo que auian visto y passado con el Santo.

Estando pues el Rey fatigado de vna graue enfermedad, eleuado en vna mental cõtemplacion, auia dos dias q̄ estava echado en la cama como muerto, y passados, como despertando de vn graue sueño, abrió los ojos, y sentandose, y hablando en parabola, dixo: Quando yo siendo mãcebo andaua desterrado por Normãdia, siempre me fue grata la amistad de los buenos, y de los que professauan la sagrada Religion, los q̄ me parecian mejores tenia por mas familiares, Entre los quales auia dos Monjes, à quien la honestidad de la conuersacion, la santidad de la vida, suauidad de costumbres, y afabilidad de las palabras auian vnido con especial caridad. A estos visitaua yo mas à menudo, y que dulces eran à mi garganta sus palabras, y que suaves à mis oidos. Estos auiendo muchos años q̄ zuian sido trasladados al Cielo, vi q̄ me asistian poco ha en sueños, y me deziã por mã-

dado

dado de Dios, lo q̄ ha de fer de mi gēte despues de mi muerte.

Dizen, que la maldad de los Ingleses ha llegado à su pūto, y q̄ su impiedad y injusticia consumada prouocan a Dios à ira, y dan prissa à la vengança: que los Sacerdotes han preuaricado el pacto del Señor, y con pecho contaminado, y manos manchadas y no limpias tratã las cosas santas, y no como pastores, sino como jornaleros ponen las ouejas à peligro de los lobos, no las amparan, ni guardan, solamente buscan la leche y lana, no las ouejas, para que la muerte cõsuma à los mismos pastores echados à los infiernos, y las ouejas, y los mas poderotos de la tierra son infieles y compañeros de los ladrones, robadores de la patria, q̄ ni tienen temor de Dios, ni honran las leyes, à quienes es pesada la verdad, que desprecian la razon, y se deleytan con la crueldad. Y finalmente, que ni los Prelados guardan la justicia, ni los subditos obediencia; por lo qual el Señor vibrò su espada, armò su arco, y lo puso à punto, mostrando mas contra este pueblo indignacion y ira, y embiando tentaciones por los Angeles malos, a los quales fue entregado por vn año y dia, para ser castigado à hierro, y a fuego. Yo condolido de la calamidad aparejada para mi gente, dixè suspirando: O gloriosos Santos que sois sabidores de los secretos diuinos, si conuertidos hizieren penitencia, por ventura les perdonará Dios, y les dará su bendicion? porque la penitencia suspendio la sentencia pronunciada por la boca de Dios contra los Niniuitas: y esta dilatò tambien al impijsimo Achab la deuida vengança. Yo persuadirè a mi gente, que se atrepienta de lo passado, y que se enmiende en lo futuro, y quiçã tendrá Dios dellas misericordia, para no embiarles tan grande mal: y aunque tenia aparejado el castigo como à pecadores, como estan piadoso, los recibirá con su acostumbrada clemencia en su gracia, como à penitentes y conuertidos.

En ninguna macera (dizen) esto serà; porque està endurecido el coraçon deste pueblo, sus ojos ciegos, y sordos sus oidos; de fuerte, que no oyen al que les reprehende, ni entienden al que les amonestã, no se espantan de amenazas, ni se obligan de beneficios. A estas sus palabras, acompañado de mayor congoja, dixè: Pues por ventura siempre Dios ha de estar airado, y ro aura tiempo en q̄ esse rigor se ablande? Quando pues tendrá los tristes alguna alegria, ò que consolacion templará tales aduersidades?

*Ioan. 3.
3. Reg.
21.*

Psal. 76.

Vida del santo Rey Eduardo.

dades? Que remedio podrá esperarse en estos males, para que
así como está espantando, y entristeciéndose el futuro castigo del
Cielo: así también pueda de la tierra algún tanto ablandarse,
y facilitarse el cumplimiento de la Divina misericordia. A esto
me respondieron los Santos con este problema? Apartese de la
propia raíz un árbol verde cortado de su tronco por el espacio
de lo que pueda arar un par de bueyes, tres yugadas de tierra:
el qual sino interuiniendo en ello mano de hombre, ni obligado
de necesidad, buuelto a su tróco, se juntare con su antigua raíz
y tomando jugo boluiere a florecer y dar fruto, entonces po-
drá esperarse algún consuelo en esta tribulacion, y remedio en
la aduersidad que te auemos dicho. Y como acabassen de dezir es-
to, ellos se boluieron al cielo, y yo a vosotros. Estauan senta-
dos cerca del Rey, que contaua la vision, la Reyna, Roberto guar-
da del sacro palacio, el Duque Haraldo, Estigando, y el que su-
bio al lecho de su padre, y manchó su estrado, acometiendo, y
levantándose con la filla de Cantuaria, viuiendo aun el Arçobis-
po Roberto, y por ello poco despues suspenso por el sumo Pon-
tífice rebentó, y sus entrañas fueron derramadas. Este se en-
durecio con lo que auia oydo al Rey, ni le atemorizó el oracu-
lo, ni dio fee a la profecia: antes murmurando que el Rey como
ya tan viejo deliraua, quiso antes reyrse que llorar: los de-
mas, que tenian mas sano el entendimiento, llorauán y suspirauán,
porque sabian que todas las cosas semejantes que auia otras ve-
zes dicho, auian de la misma fuerte sucedido, y que era cosa im-
posible auer el Rey de su cabeça inuentado la similitud que
les auia propuesto, y desta opinion eran aquellos que llora-
uan, y se dolian de que de tal manera se auia acabado la no-
bleza de los Ingleses, que desta gente apenas se hallasse en
Inglaterra Rey, Principe, Obispo, o Abad. Pero otro
es mi pensamiento cerca desto, considerando como también
Dunstano varon santissimo auia antes profetizado la misma
calamidad, y con todo prometido consolacion: y así no
sin fundamento puede desta manera declararse. Este árbol
significa el Reyno de Inglaterra, insigne en gloria, abundante
de delicias, y riquezas, ensalçado con la excelencia de la Real
dignidad. La raíz de que toda esta honra procedio, fue la Real
ascendencia que desde Alfredo, que fue el primer Inglés que por el Su-
mo Pontífice fue ungido, y consagrado por Rey, se continuó hasta
llegar

llegara san Eduardo: fue el arbol cortado del tronco, quando el Reyno diuidido desta decendencia se traspasò a otra casa: y quanto al espacio de las tres yugadas, *Ay por fama esta separacion.* Porque en los tiempos de tres Reyes ningun ayuntamiento huuo de los nueuos con el antiguo linage Real, porque Haraldo sucedio a Eduardo, Vvillermo a Haraldo, Vvillermo el menor al primero Vvillermo. Llegose a la rayz, quando el Rey Enrique, en quien toda la honra Real se traspasò, sin obligarle ni forçarle necesidad alguna, o obligarle esperança de alguna ganancia, lleuado solamente de vn afecto de amor, tomò por su muger a Mathilda sobrina de Eduardo, juntando la decendencia Real de los Normandos y Ingleses, haziendo vna de entrâbas por medio del matrimonio. Florecio el arbol quando de entrâbos linages procedio la Emperatriz Mathilda: dio fruto, quando naciendo della Enrique, juntò entrambos los pueblos, como piedra angular. Tiene aora Inglaterra Rey del linage de los Ingleses, tiene de la misma gente Obispos, y Abades, Principes, y soldados procedidos de ambos linages: y si esta exposicion no contentare à algunos, o la hagan de otra manera, o esperen otro tiempo en que estas cosas se cumplan.

Y sabiendo el Rey que se acercaua su hora de passar deste mundo, mandò luego se publicasse a los que se hallauan presentes, porque por dilatarse la noticia de su muerte, no se dilataffen tambien los sufragios de sus oraciones: y así viejo y lleno de dias, y de buenas obras, pasó al Señor, y murió en el año del Señor mil y sesenta y seys, auiendo reynado veynte y tres años seys meses y veynte y siete dias, a los quatro de Enero, y con el cayó juntamente toda la felicidad de los Ingleses, perecio la libertad, y acabò el vigor y sustancia del Reyno.

Vino a su sepultura vn hombre tullido, a donde con deuotas oraciones y lagrimas pidio le concediesse salud en sus miembros, quando de repente vna fuerza oculta le estendio los nervios, boluiendole las piernas y pies en su natural estado, y arrancados de la carne en que estauan metidos los artejos, salio sangre, y comunicandosele poco a poco el calor y sustancia, los huesos de antes secos, recibieron la antigua fuerza y vigor.

Tambien seys ciegos que venian siguiendo a otro que tenia vn ojo solamente, llegando al sepulcro del Rey, cada vno de ellos asido al otro guiando à todos siete vn solo ojo, dando con

Vida del santo Rey Eduardo.

lagrimas cuenta al Santo de su miseria, y pidiendole su fauor y ayuda contra el trabajo de su antigua ceguedad, al punto por los meritos y intercessiõ del santissimo Rey merecieron todos alcançar vista y claridad en sus ojos.

Entretanto Haraldo hijo de Goduino vsurpando el Reyno, que ni por derecho, ni herencia se le deuia, con el quebrantamiento del pacto hecho con el Duque Willelmo, y saltando a la fè prometida, apressurò mas el mal que Dios conforme al oraculo del santo Rey auia aparejado a los Ingleses. Y para que enflaquezidas las fuerças mas facilmente fuesse vencido de aquellos enenigos que injustamente auia prouocado; le despetò Dios dos enenigos de la parte del Norte, Haraldo Rey de Noruega, y Tostio su hermano que auia echado de Inglaterra, y en tiempo del Rey Eduardo andaua desterrado en Flandes. Estos como fuesen con gran prissa a Humbria, y peleãdo con el exercito de los Northumbrenses alcançassen vitoria, hizieron grande estrago en los que les salian al encuentro. De lo qual como se diesse parte a Haraldo, juntò vn copioso exercito de todos los terminos de Inglaterra.

En este tiẽpo aparecio el santo Eduardo a vn Alexo Abad de Ramefia, varon Religioso, diziendo: Vè, y di a Haraldo, que seguramente acometa a los hombres que contra derecho, y razón entran con mano armada por los terminos deste Reyno, y que yo ferè el Capitan y protector del exercito, porque no puedo faltar a la justicia desta gente, y que por mi triunfarà por esta vez del enenigo. Y porque no dude en dar fè a tus palabras, le diràs el secreto de su coraçon, porque quando viere que le descubres lo que el reboluia en su pensamiento, sin q otro lo supiesse, crea que esto no ha sido imaginacion tuya, sino promessa mia.

Passada la noche, como Haraldo estuuiesse muy acoffado del dolor de vn muslo, aũque no poco le apretaua la inminente molestia, con todo callò, entendiendo que si publicasse su enfermedad, seria tenido en poco de los suyos, y befado de los enenigos: pero pues ha cõualecido de aquella enfermedad, le contaràs todo esto que le sucedio, y que confiado en mi ayuda, salga al encuentro à los Barbaros, y libre los suyos deste peligro. Lo qual como descubriessse el Abad a Haraldo, cobrando animo con la celestial promessa, salio con esfuërço, y presentò la

Batalla a los contrarios cerca de Stamfordbrig, y auiendo se de ambas partes peleado, entrambos los Capitanes fueron desbaratados, es a saber el Rey de Noruega, y Tostio hermano de Haraldo, y casi todo su exercito destruido.

Treynta y seys años despues del glorioso transito del santo Rey Eduardo, siendo su cuerpo trasladado, fue hallado entero, incorrupto, flexible, y con los vestidos sanos, como en la hora en que fue depositado. Y visto por el Obispo Rofense, encendido en deseo de deuociõ, procurò arrancar y guardar para si vn pelo: pero de suerte estuuõ firme y arraygado, que quedò frustrado y sin efeto el pensamiento del Obispo. Vna muger trabajando en la fiesta del santo Eduardo se hizo paralitica, y siendo lleuada ante su cuerpo alcançò su primera salud. Y tres hombres que estauan enfermos de quarranas, visitando el sepulcro del Santo casi de repente fueron curados.

Muriò san Eduardo en el año del Señor de 1066. y fue el bienauenturado Rey passados casi cien años puesto en el numero de los Santos por el Pontifice Alexandro Tercero el año quarto de su Pontificado, y de Christo mil ciento sesenta y tres, a cinco de Enero, como lo afirma el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio, y otros.

Fin de la vida del santo Rey Eduardo.





CANONIZACION
DEL SANTO LEOPOLDO
PRINCIPE DE AVSTRIA, CON
LA INSTITVCIÓN DE SV
FIESTA A LOS 15. DEL MES
de Nouiembre.

*Inocencio Obispo siervo de los siervos de Dios para per-
petua memoria.*



O sin causa dize el Profeta , que la sacrosanta madre Iglesia está como Reyna à la mano derecha de Dios, con vestido de oro, cercada de variedad de colores, y que esta Reyna es esposa de aquel Rey y Señor por quien los Reyes reynan, y los Principes hazen justicias vnica paloma suya, Luna llena para siempre, Estrella Arturo, que con claridad continua ilustra con su buelta los espacios de la noche: Luzero que no sabe anohecer, Aurora que resplandece en la luz de la mañana de nuestro obscuro siglo, y que se dilata en dia claro en el Reyno de los cielos. Reyna que sirve à aquel a quien servir es reynar: en el tiene su confianza, a el se entrega toda: Reyna, que debaxo la sombra de sus alas lleva à los fieles de Christo desde la carcel del cuerpo al Reyno de los cielos para que los alimente y embriague cō los pechos llenos del mismo cielo, y librandonos de muchos males, nos haze participantes con Christo N. S. de su Reyno. Dize con vestido dorado. El

vestido de la Iglesia prof. ssamos ser la vida santa de los fieles; porque de la misma suerte que toda la Iglesia es vestidura de Christo, tambien tendremos á los fieles por vestidura de la misma Iglesia: es á saber vestidura sin mancha de pecado, ni ruga de doblezes, sino vestidura de la inocencia, lisa y estendida por la justicia acerca de Dios, y por la simplicidad de coraçõ, qual la recibio el hombre formado de Dios Adan, y perdio persuadido y enseñado de la serpiente, y para recuperarla nos vestimos de penitencia y misericordia de Dios. Vestidura de oro, que con los resplandores de la sabiduria brilla y campea: porque clara es la sabiduria, que jamas se marchita, y facilmente es vista de los que la buscan, es la enseñanza de Dios, que escoge sus obras: ninguna cosa mas rica que ella, que haze y obra lo q quiere, que da honra en los pueblos, y gloria á los mas ancianos: vestidura dorada con el oro mas fino de la justicia (ninguna cosa mas provechosa para el linage humano) con el amor de la enseñanza y doctrina, de la qual mana la custodia de las leyes: y esta es la incorrupcion mas consumada, y la incorrupcion nos haze acercar á Dios, y por ella alcançamos la bienaueturança de la vida eterna. Dizese la Iglesia cercada de variedad de gracias, administraciones y officios, conforme á la palabra del Apostol, sin las diuisiones de gracias, y las diuisiones de las administraciones, el mismo espíritu que las da, y el mismo Dios que lo obra todo, en todos. Dizese tambien cercada de variedad de poder, de orden, estado y hermosura de varias Iglesias, que á manera de donzellas, como á madre reuerencian, y firuen á esta Iglesia Catolica de que tratamos: no antiguas por la culpa, sino nueuas por la gracia: no esteriles por la vejez, sino fecundas para la espiritual, y nueva generacion. Porque desde el justo Abel, de donde traemos los principios de la Iglesia, hasta el dia de oy, quantos Santos ha tenido el mundo, casi otros tantos sarmientos brotò, de los quales cada dia salen renueuos, y se planta esta nuestra viña del Señor, que por merced de Dios, aunque indignamente, nos ha caydo en fuerte para cultivarla, cercada de variedad: porque vna es la figura y especie de la Iglesia Triunfante, y otra de la Militante: de la Triunfante ay promessa del Señor; en mi hallarán los hombres todo lo que justamente pueden desear: es á saber, honra, gloria, salud y vida, virtud, fortaleza, paz, y todo bien: y la Iglesia Militante

Vida del santo Rey Eduardo.

rante se compara à la honda : porque assi como de la honda, traída al rededor, salen las piedras con que son heridos los córrarios, y se echa en tierra Goliath, de la misma suerte de la santa Iglesia, en quanto anda y fluctua entre varias tormentas deste siglo, por el circuito de las tribulaciones, salen fuertes varones, con los quales, como con piedras, son heridos los coraçones de los malos, y triunfan los soldados de Christo del enemigo del genero humano.

Esta misma Iglesia fundò el omnipotente Dios con vna maravillosa disposicion y poder ; quiso que fuesse dotada con la preciosa sangre de su vnigenito Hijo nuestro Señor Iesu Christo. Ornòla con copiosissima gracia del Espiritu santo : fortificòla con la simplicidad, y Fè de los Apostoles, los quales escogió idiotas, para que no tanto por sus platicas se conuertiesen los pueblos, como por la causa de creer : estableciòla con los tormentos, constancia y trofeos de los Martyres, y quando estaua vn poco recogida, y estre chada con la crueldad de la infidelidad, y con el hombre enemigo que vino à sembrar zizana, crecida y multiplicada la maldad de los hereges, la alumbrò con la celestial doctrina de los Doctores. Y finalmente la cercò contra las asechanças de Satanas, con el gran cuydado, y exemplos dignissimos de imitacion, de Confessores, Virgines, y otros Santos.

Entre otros muy saludables exemplos de santidad, dio la diuina misericordia para que resplandeciera en el mundo vna estrella, que fue el bienauenturado Leopoldo Principe de Austria, cognominado el Marques Pio, adornado con las vestiduras de la inocencia, sabiduria y justicia con que hemos dicho, se viste la Iglesia : insigne en bondad, mansedumbre y clemencia, esclarecido en la magnificencia, còtinenci y simplicidad, cuya entereza, santidad de vida, humildad, piedad y Fè, tuvieron tanta opinion entre los fieles de Christo, que por comun acuerdo, y voz de todos los Alemanes ha sido siempre celebrado por santo del culto de la Christiana Religion, y de su liberalidad dan abundante testimonio algunos Monasterios muy celebres, edificados por el, y dotados con amplissimas reras, y otros ilustrados con gran suntuosidad y costa. Este buen Principe honró grandemente a los Sacerdotes y varones Religiosos, y venerò tanto à los Sumos Pòtífices, que fue llamado
de

de Inocencio II. Romano Pontifice predecessor nuestro, Particular hijo de san Pedro; y aun despues de muerto fue juzgado del mismo Inocencio por digno de la Apostolica alabança, y con plenaria absolucion, como vulgarmente la llaman. Este varon de Dios, criado en grandes riquezas, puestto en ocasion y licencia de pecar, ocupado con los cuydados del matrimonio, impedido con el gouierno del Principado con gran diligencia con todo, acudia à los officios, y obras de la piedad y misericordia, alentando a los cansados, confirmando à los dudosos, socorriendo à los oprimidos, consolando a los pobres. Entre los cuydados de la familia y vida domestica, entre los afectos de los hijos, entre tantas suertes de inquietudes del Principado, y continuacion de tantos trabajos, se conseruò sin mancha del contagio deste siglo, y tratando las cosas temporales, dispuso las eternas.

Gouernando por espacio de quarenta años el Principado de Austria, y lo que es mas, principalmente en aquellos tiempos en que en Alemania huuo grandes tumultos, alteraciones de guerras, incendios, y talas de campos, por causa de las contiendas que tuuieron entre si los dos Enricos, padre y hijo, y despues por las diferencias de Enrique Quarto con Lothario, gouernò con suma justicia, humildad y tranquilidad, y abraçandose los otros con guerrias, incendios y inquietudes, sustentò en paz la Prouincia de Austria, que tenia à su cuenta, por los quales meritos alcançò de Dios (que paga los seruicios de los hombres ciento por vno) el premio de la eterna gloria.

Traten agora los q̄ aman à este siglo de disculparse de los pecados, con las molestias cójugales, familiares, ciuiles, ò del cargo Real, con los halagos, y ostentaciones del mundo: cò el exèplo de Leopoldo los atajò la diuina prouidècia, y à todas sus excusas cerrò la entrada à las humanas traças, y ròpio como à telarañas las maquinas y inuèciones de la humana fragilidad, siendo criados y redimidos por Dios, no le honramos deuidamente. Y lo que no se puede dezir sin gran sentimiento, no tan soamente lo despreciamos, sino tambien le blasfemamos muchas vezes: hannos sido puesttos preceptos de la diuina y humana ley, hurtamos el cuerpo à la obediencia, y cumplimiento dellos: hannos sido propuesttos premios de celestial gloria: denunciados diuersos generos de penas, hallada

Vida del santo Leopoldo.

la censura de la correccion, a todo boluemos la cara, como rebeldes. Los exépllos varios de los Santos propuestos ante nuestros ojos tambien con contumacia rehusamos imitar, y quando se trata de nuestra saluacion, damos por escusa nuestra flaqueza, y los cuydados del siglo. Amonestanos el esclarecido exemplo del noble Principe Leopoldo, casado y ocupado cõ el cuydado de muchos hijos y subditos, que dexado toda escusa, passemos con tanta cautela por las cosas temporales, y procedamos tan fantamente, que no perdamos las eternas, y atraídos con la esperança desta momentanea prosperidad, no quedemos con tal engaño sin la perpetuidad de la gloria celestial: antes despreciando los halagos, plazeres y dignidades del mundo, procuremos con todas nuestras fuerças alcançar los bienes de la patria celestial.

La santidad deste bienauenturado Principe aprouò el omnipotenté Dios con innumerables milagros hechos à su inuocacion. Y estos tales, que cierto han excedido la fuerça y poder de toda la naturaleza en la sustancia del hecho, y en el orden: porque quien aura que no se admire, quando oyga que por la misericordia del eterno Dios, implorado el fauor de Leopoldo, fueron fanos de repente paralíticos, gotosos, y tocados de calenturas? Quien aura que no conozca las marauillas de Dios en este Santo, viendo que por su intercessiõ los mancos anduieron por sus pies, fueron libres los enfermos de mortales postemas, y que el preso en las carceles con grillos en los pies, y las manos con esposas, se librò por vn agujero, por donde era imposible caber vn hombre? Y que otros puestos en varios peligras de la vida, fueron sin lesiõ guardados? Quien aura que en todo su entendimiento no quede assombrado, y no dè muchas gracias à nuestro Señor, quando claramente supiere, que por los meritos y oraciones deste santo Varon fueron resucitados muertos, y que muchos mudos alcanzaron la habla, y ciegos truieron vista, y que a los sordos fue restituído el oír? Grandiosas son estas señales de santidad, y de la diuina aprouaciõ, y q̄ excedē todo successõ, y esperança humana, y cõ todo estã comprouadas con clarísimos documentos y testimõnios.

Desde el año de Christo mil ciento y treynta y seys, en que Leopoldo acabada la vida passò de la tierra à la celestial Ierusalé hasta nuestros tiempos, y el dia de oy, manifestada de cada

vez, mas vna maravillosa deuocion del se infunde diuinamente en los hombres, principalmente en Austria y por las riberas del Danubio, es increyble cosa de dezir con quan gran veneracion es visitado de los fieles Christianos su cuerpo, que está sepultado en el Monasterio de la siempre Virgē y Madre de Dios santa Maria, por el edificado en vn lugar que se llama Elnueuo Claustroburgo, de la Diocesi Patauiese. y con que voces se celebra su pia memoria, seria cosa dificultosa de contar cō quātos y quan grandes votos, y imagines a el ofrecidas se ve adorado, y cō quan grāde copia de láparas y luzes está alumbrado, estando de ordinario ante el sepulcro grā multitud de enfermos pidiēdo salud por intercessiō de Leopoldo, de dōde no se parten sin alcançarla.

Mouido del desseo de la salud de muchos pueblos, y obligado de la veneraciō del Sāto, suplicò Rodulfo Duque de Austria a Inocencio VI. que entonces presidia en esta santa Sede Apostolica, que tuuiesse por bien poner a Leopoldo en el catalogo de los Santos.

El qual visto el negocio, y cōsiderado todo lo que se dezia de la vida, milagros y fama de Leopoldo, conforme a la costūbre y instituto de los mayores, con acuerdo del Sacro Colegio, cometio la causa, y informaciō de todo al Arçobispo q̄ entonces era de Praga, con otros adjuntos.

Pero comēçandose a tratar dello, con la muerte de Inocēcio, y leuantándose algunos torbellinos de guerras entre los de Austria y Vngria, y muchas tormentas en la Iglesia de Dios, se suspendio la informacion hasta los tiēpos de Paulo II. nuestro predecesor.

Y pidiēdo cō muchos ruegos al mismo Pontifice Paulo el carissimo en Christo hijo Friderico Emperador Augusto de los Romanos, y los Prelados y Principes de Alemania, se concluyesse la canonizacion de tan santo varon; mandò el Pontifice cō consejo del Sacro Colegio de los Cardenales a tres dellos que hiziesse n solene informaciō desto, y los acostumbrados procesos, por sí, y por sus subdelegados: lo qual estando en grā parte hecho, llamado del Señor Paulo de santa memoria, fue Sixto Quarto por diuina prouidēcia cōstituydo en esta santa silla.

Embiaron despues nuevos ruegos y peticiones a Sixto, instando con el cō mayor fuerça el Emperador, Prelados, y Principes
suso

Vida del santo Leopoldo.

susodichos, para que acabasse obra tan santa de la començada canonizacion.

Y para enterarse con mayor certidumbre, y fè de las cosas q̄ de los milagros y vida de Leopoldo se dezian, ordenò al venerable hermano nuestro Marcos Obispo Prenestino, Presbytero Cardenal del titulo de san Marcos, y à la sazón Legado en Alemania, hiziesse informacion destas cosas; y truxo de todas ellas vna abundantissima relacion, y informacion por actos publicos y legitimos processos.

Despues desto, examinados los processos con gran diligencia por los venerables Comissarios el Obispo Portuense, y Marcos Obispo Prenestino, y el hermano Cardenal Diacono del titulo de san Eustachio, hecha primero relacion particular al mismo Sixto, y despues en el sacro Colegio por el susodicho venerable hermano Obispo Portuense, visto y examinado con gran atencion, fue concluyda por sentencia, y parecer destes la canonizacion, como plugo al Señor.

Muerto Sixto, fue reseruado à Nos (que por merced de Dios, aunque indignos le hemos sucedido en la carga y honra) el poner la vltima mano à tan santa aprouacion, y juntando otra vez consejo de los venerables hermanos nuestros Cardenales de la santa Romana Iglesia, ordenamos, que en publico ayuntamiento del pueblo fuesen propuestas por el Abogado consistorial, todas las cosas por el mismo orden que auian sido hechas, y la vida de Leopoldo, sus milagros, y demas meritos. Y finalmente llamados, y juntos todos los Prelados que residen en la Curia Romana, y estando en nuestra presencia nuestros venerables hermanos Cardenales de la sacra Romana Iglesia, oïmos y cogimos los votos de cada vno de los Prelados, con los quales dando por la gracia del Espiritu santo sentencia, que Leopoldo justamente fuesse por nos canonizado, determinamos en este mismo dia subir a este lugar, y publico teatro, para que con el fauor de Dios, y ayuda de los ruegos de los fieles, declarassemos por santo à Leopoldo, y mandassemos que fuesse por tal venerado de todos los Christianos, y assi despues de auer predicado, acabados los Oficios diuinos, y hechas las demas solenidades, ordenamos hallarnos en esta sacratissima canonizacion. Y como el Señor por la Sabiduria promera al hombre que alabarè y amarè aquel Dios q̄ le hizo, que serà exaltado en el
lugar

lugar mas eminente de la Iglesia, admitido a la compañía de los Santos, que será alabado en la multitud de los escogidos, y bendito entre los benditos, y Leopoldo maravillosamente se aya enfalçado en medio de los pueblos, y admirablemente resplandezca con abundancia de la gracia celestial. Resta q̄ por nuestra aprouacion sea alabado entre los escogidos, y santos de Dios, y bendito entre los benditos, las quales cosas todas abundantemente le concederemos, si con autoridad Apostolica juzgaremos que ha de ser contado entre los Santos de la Yglesia, venerado por santo, y inuocado con publicos y solemnes ruegos, y con votos en las Missas, y otros diuinos Oficios. Para alabanza pues del eterno Dios, de la indiuidua Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu santo, para fortaleza y ornamento de la Fè Catolica, y para aumento del culto de la Religion Christiana, por la autoridad de nuestro Señor Iesu Christo, y de los bienaventurados Apostoles san Pedro y san Pablo, y nuestra, con el consejo de nuestros venerables hermanos, ordenamos, juzgamos, y pronunciamos por santo à Leopoldo Marques de Austria, y que se escriua en el Catalogo de los Santos, y con publica veneracion sea tenido por santo, de la misma suerte que Nos aqui cõ manifestada voz le ponemos en el Catalogo de los Santos, y le juntamos al numero de los Confessores, y publicamente le definimos, confessamos y veneramos por santo.

Ordenando, q̄ su fiesta se celebre à los 15. dias de Nouièbre, y à los que en ella visitaren su sepulcro, que està en el dicho Monasterio, y que en su fauor hizieren alguna obra, o dieren limosnas, misericordiosamente cõcedemos para siempre siete años, y otras tantas quarentenas de indulgencia, *Nulli ergo, &c. Si quis autem, &c.* Dada en Roma en san Pedro, año de la Encarnacion del Señor 1485. a seys dias del mes de Enero, en el primer año de nuestro Pontificado. Murio este santo Leopoldo año del Señor 1136.

Fin de la vida del santo Leopoldo.





VIDA DE SAN LVIS REY DE FRANCIA.

*Sacada de la que escriuio Gaufrido de Belloloco,
Confessor del mismo Rey.*



L Bienauenturado Luys, pijsi-
mo Rey de Francia, fue hijo de
Ludouico Rey Christianísimo, q̄
en el Albigris y Condado de To-
losa persiguió a los Hereges, y a
la buelta atajado de vna mortal
enfermedad el Carolico y santo
varon, passó desta vida en Mom-
pensier, al dezimo dia de su enfer-
medad, en el mes de Octubre,
año de la redencion del mundo
1227. Siempre viuio castamen-
te contento con su vnica y legitima muger. Su cuerpo di-
funto fue lleuado a la Iglesia del Bienauenturado san Dionis, y
en ella con grande honra sepultado cerca de su padre. En su
lugar sucedio el hijo primogenito Luys, que de edad de doze a-
ños o cerca dellos, fue cótagrado, vngido, y coronado por Rey
en Rèmis por el Obispo de Sueffon, por estar aquella sazón la
Iglesia de Rèmis sin Pastor. A su coronacion (aunque fueron
para ello llamados) no quisieron hallarse presentes muchos de
los mas principales, que pór causa del dolor y sentimiento del
difunto Rey, y Reyno destruydo, estauan mas para llorar y la-
mentarse, que para hallarse en aquel acto de alegría.

Queddò Luys niño, de excelente natural, desamparado del va-
leroso padre, debaxo de la tutela de su madre doña Blanca, hija
del Rey de Castilla, la qual amandole muy tiernamente de con-
sejo

sejo de varones Religiosos, principalmente Dominicos y Franciscos, lo entregò à vn singular Maestro, para q̄ le enseñara buenas costumbres y letras; y el pio Rey, como otro Salomon ingenioso, y à quien cayò en suerte tan buena alma, entre los de su tiempo hizo admirables progressos en vna y otra cosa; porque desde los primeros años de su edad fue inclinado à obras de santidad y piedad, y se tiene por cosa cierta, que toda su vida passò sin cometer pecado mortal: y dando su madre la Reyna Blanca gracias à Dios por la santidad de su hijo, le dezia: Mas quisiera verte muerto ante mis ojos, que no que ofendieses à Dios mortalmente: las quales palabras de suerte quedaron estampadas en su alma, que con el fauor y ayuda de Dios nunca cayò en pecado. Sap. 8.

En el año del Señor mil y dozientos y treynta y quatro, por acuerdo de su madre, y de los Grandes del Reyno, se casò con Margarita, hija del Conde de Proença, que en las octauas de la Ascensió de Christo llegò à Paris, siendo primero coronada entre los Senones. El año siguiente huuo grande hambre en toda Francia, principalmente en Gascuña, y tal, q̄ los hombres à manera de animales se sustentauã de las yeruas del campo; porque vn sextario de pan, que de nuestro peso haze poco mas de dos libras, se vendia en Putiers por cien sueldos de Francia. Y el año siguiente embiò Arfacidas Capitan de los Asefsinos algunos de los suyos à Francia, con orden de matar al Rey Luis, mas despedidos de su presencia, boluiendo sobre si, y inclinandole Dios à paz y humanidad, arrepintiendose de su cruel mandato, embiò muy aprissa mensageros, que auisassen al Rey Luis que se guardasse; y haziendose gran diligencia para que pareciesen, siendo hallados, fueron llevados ante el Rey, con cuya vista se alegrò, y dando algunos dones à vnos, y à otros, los boluiò à embiar al Rey Arfacidas con vn presente de grande valia, cõ el qual se mostraua desseoso de paz, y de su amillad, y de alli adelante ordenò creciesse el numero de su guarda, y asistiesse siempre muchos cerca de su persona con maças de hierro.

El año de mil y dozientos y quarenta y dos leuantò el Rey Luis vn exercito contra Hugo Conde de la Marcha, por auerse rebelado contra el, con fiado en la ayuda de Enrique Rey de Inglaterra, y de su hermano Ricardo: las mugeres de entrambos los quales eran hijas del Conde de Proença, y hermanas

Vida de san Luys.

de la Reyna de Francia, y el Conde Hugo era casado cō la madre del Rey de Inglaterra. En el año antes juntado Luis en Salimino mucha cantidad de gente de guerra, armò alli Cauallero à Alonso su hermano, à quien auia dado por muger à Iuana hija del Conde de Tolosa, dandole en dote algunas tierras de Aruernia, Poytù y Albigris. y queriendo el Rey que el Conde Hugo de la Marcha se vniesse y juntasse con su hermano; y no queriendo venir el Conde en ello, persuadido de su muger, de tal fuerte exasperò contra si el animo del Rey, que en el año siguiente entrò por sus tierras con vn grande exercito, y le tomò algunos lugares, y mas de quarenta prisioneros, personas de importancia, con otra mucha gente; de les quales embiò parte à Paris, y à otros lugares, para que los tuuieran en prision hasta dar otra orden. Entretanto la muger del Conde de la Marcha embiò a la Corte del Rey Luis à algunos de los suyos, obligados con dones y promessas para que mataassen con veneno al Rey, y à sus hermanos: y siendo presos, fueron llevados ante el Rey, y puestos en prisiones. Diose finalmente la batalla, no sin grande estrago de los Ingleses, que veniã de focorro al Conde Hugo: mas el Rey de Inglaterra cō el Cōde Hugo, dexado vna noche à los Senones, adonde se auian retirado, se pusieron en huyda, y los ciudadanos de aquella ciudad truxeron por la mañana al Rey Luis las llaves: y el mismo dia Hugo, hijo primogenito del Conde de la Marcha, vino à tratar de paz, y por la tarde llegó tambien el mismo Conde con su muger à pedir al Rey misericordia y perdon con muchas lagrimas y suspiros, y al punto se le concedio.

El año de Christo mil y dozientos y quarenta y tres, nacio Luis primogenito del Rey Luis, y el año siguiente Felipe hijo segundo, despues cerca de los treze de Diziembre, enfermado el Rey grauemente en Pontifara, llegó la enfermedad à tal punto, que muchos entendieron era muerto: pero boluendo en si, luego pidio y tomò la Cruzada para la guerra de allende el mar, procurando el pijsimo Rey (por enseñar à sus hijos con palabras y exépllos) grãgear el amor de Dios cō desprecio del mundo, y conocimiento propio, y todas las vezes que teniã lugar y tiempo, los visitaua, y qual otro Tobias les daua auisos para su saluacion, enseñandolos en primer lugar à temer a Dios, y a abstenerse de todo pecado, no dexandoles
poner

poner en sus cabeças coronas de rosas, ò de flores, ni cosas semejantes en los Viernes; porque en aquel dia pusierò a nuestro Salvador corona de espinas en su cabeça. Y como no ignorasse los peligros que causauan las delicias à la castidad, a la piedad las riquezas, y las honras à la humildad, se dio de todo pùto a la templança, humildad y misericordia, guardandose con grã cuydado de las tentaciones del mundo, y de la carne, y de las afechanças del demonio, y castigando con el Apostol su cuerpo, y mortificandole, vsaua la mayor parte del tiempo de vna tunica de cilicio; y quando, por no consentirselo su còfessor, de xaua de hazerlo, por causa de la gran flaqueza en que le ponía, ordenaua el Rey, que el mismo confessor por vna como compensacion diese por su cuenta secretamente à los pobres todos los dias quarenta sueldos Parisienses. Ayunò todos los Viernes, sin querer en estos dias, y principalmente en el Aduiento y Quaresma, comer pescado, ni fruta, castigando su cuerpo con vigiliyas, oraciones y abstinencias secretas.

1. Cor. 9

Quanto mayor era, tanto mas humildemente procedia, como otro Rey David, teniendose delante de Dios por muy vil en su propia estimacion. Todos los Sabados en vn lugar retirado lauaua por sus manos los pies de algunos pobres, y auiendolos lauado, se los limpiaua y besaua, y despues les lauaua las manos, y à cada vno de por si daua algun dinero. Y muy à menudo seruia por su persona la comida à ciento y veynte pobres, a quienes cada dia se daua de comer en su Palacio abùdantemete, y en otros ciertos dias y vigiliyas solenes daua de comer por sus manos à dozientos pobres antes que el comiesse. Siempre aysi à la comida como a la cena, tenia cerca de si tres viejos pobres, a los quales por su mano ponía delante humanissimamete los platos que se le seruian, mandando algunas vezes le pusiesse a el delante para comer dello las escudillas y viandas que aquellos pobres de Christo auian manoseado, y principalmente las sopas, de que comia de muy buena gana, venerando a Christo pobre en sus pobres, en quanto no tenia asco a las comidas que les sobranan a ellos. Vio vna vez que vno de aquellos tres pobreçillos no comia bien, mandò el pio y humilde Rey le pusiesse à aquel viejo delante con la vianda el plato que el tenia delante de si, y auiendo el pobre comido mucho dello, boluio a tomar y comer lo que le auia sobrado. De suerte,

2. Reg. 6

Vida de san Luys,

que su interior humildad de animo podia ser a todos los mortales estímulo de virtud; no queria vsar de vestiduras de purpura, verdes, ni de qualquiera otra cosa preciosa, ò de varias pieles, ò martas de precio, principalmente despues que la primera vez boluio de los lugares de vltra mar. Tenia grandissima sed de la dilatacion de la Fè; de fuerte, que si los Inquisidores querian darle cuenta de alguna cosa tocante a ella lo oia, dexando todos los otros negocios; y como otro Phinees castigaua con grandissimo zelo à los quebrantadores de la Fè Christiana. Vn ciudadano de Paris auiedo dicho vna blasfemia, fue por su mandado quemado en los labios con vn cauterio de fuego; y esta era la pena que el auia decretado para los que sin temor de Dios jurassen y blasfemassen: y como algunos le culpassen y murmurassen por esto de Rey tirano, respondio: De buena gana en verdad sufriera yo se me hiziera lo propio en mis labios, si con esto del todo en mi Reyno se acabaran los impios juramentos y blasfemias.

Num.
25.

Determinò vna vez el pio Rey peregrinar por espacio de siete años, y visitar los santos lugares. Viniendo pues a Perusa a san Egidio de la Orden de san Francisco à manera de pobre, y desconocido peregrino, juntamente con sus compañeros, y diciendo el portero del Monasterio à Egidio, que vn peregrino que alli estaua queria hablarle, reuelàdole Dios quien era, se vino para el à gran prissa, y igualmente hincadas las rodillas en el suelo, se començaron de abraçar y besar, pero esto sin hablar palabra, por quanto se estauan viendo los coraçones patentemente el vno al otro.

El año de nuestra salud mil y dozientos y quarenta y ocho, predicandose la Cruzada en vn lugar de la dioçesi Coloniese, que llamà Bedonfriso, en el mes de Mayo el Viernes antes de Pentecostes, parecieron tres Cruces en el ayre, vna blanca àzia el Norte, y otra del propio color al Mediodia, y la tercera era de color medio, en q se via vna imagen de vn hõbre crucificado con los braços estendidos, y cabeça inclinada, y con las manos y pies enclauados, y esta estaua en medio de las otras, que no tenían figura de hombre. Otra vez en Enchuzen, lugar de Frisia, predicandose alli de la misma manera la Cruzada, aparecio cerca del Sol otra forma de Cruz de color del mismo cielo, q muchas personas vierõ: y tãbien en la dioçesis Trangetése

en el lugar en que fue martirizado san Bonifacio, en el dia de su fiesta, se vio otra Cruz blanca del tamaño de dos vigas atravesadas, y se entiende y cree, que parecieron dos veces las Cruces, porque nadie dudasse de la primera aparicion; y resultò dello, que incitados con tales milagros los de la Provincia Colonense pusiesen en orden para la empresa cerca de trecientas naues.

En el año del nacimiento de Christo mil y dozientos y quatro y siete, à pedimièto del Christianissimo Rey Luis, fue traída de Constantinopla à Paris vna gran parte de la Cruz de nuestro Salvador: y el siguiente año vn Viernes de Pentecostes partió el mismo Rey para la jornada de allende el mar, saliendo acompañado de mucha gente de Paris cõ procession hasta S. Antonio.

Fueron con el Odon Obispo Tusculano, Legado de la santa Sede Apostolica, y dos hermanos del Rey, Roberto Conde de Arras, y Carlos Conde de Anju con sus mugeres, y muchos Obispos, y nobles de Francia: y aunque Alfonso Conde de Poytu, hermano del Rey, tenia tambien la insignia y señal de la Cruz, quedò en compañía de su madre la Reyna Blanca, para defensa del Reyno aquel año. Embarcòse el Rey à los veynte y cinco de Agosto con los suyos, aguardando dos dias viento prospero, y saliendo del puerto à los veynte y ocho del mismo mes, llevando por Capitan à Christo, y nauegando prosperamente, poco antes de la fiesta del bienaventurado san Mateo en la noche aportò à Chipre, y la muger del Conde Roberto su hermano, por estar preñada, y sentirse mala, boluio a Francia de Aguasmuertas, y el Rey por consejo de sus Capitanes, y de los mas nobles, asì de los suyos, como del Reyno de Chipre, porq̃ no auian llegado las naues y galeras con los trabucos, y otros instrumentos belicos, y por causa del inuierno que se acercaua, y otros respetos, dilatò su partida hasta la Pascua. Entre tãto el Rey de Chipre, y la mayor parte de sus nobles, y los Governadores y Prelados de la Iglesia, tomando la insignia de la Cruz, prometieron, y lo confirmaron con juramento de acompañar al Rey contra los infieles hasta donde quisièsse llenarlos.

En este tiempo el Soldan de Egipto, q̃ auia determinado venir a Damasco, y entrar en tierra de los Christianos, mudò de consejo sabida la venida del Rey de Francia, porq̃ auian sucedido algunas quiebras y enemistades entre el y los Soldanes de

Vida de san Luys.

Damasco y Alepo. En esta ocasion murio Roberto Obispo Be-
louacense, y el Conde de Monfort, y otros muchos de aquella
empresa. En el fin del mes de Diziembre vinierõ al Rey Luis mē-
sageros de vn Principe de los Tartaros, saludádole en su nõbre,
à darle cuenta de muchas cosas, y trayédole algunos presentes y
dones. Estos en el mismo dia dela fiesta dela Natiuidad de Christ
to asistierõ en la Iglesia cõ el Rey Luis al sacrificio de las Mis-
sas, y à la comida en Palacio, y de la misma manera en la fiesta
de la Epifania, sin q̄ se echasse de ver en ellos cosa en q̄ discre-
passen de las costùbres de los Christianos, y como las cartas fue-
sen por mandado del Rey traduzidas de la lēgua Tartara en La-
tin, despues de auerles pregūtado cõ curiosidad por su Principe,
y las cosas de los Tartaros, huuo de despa charlos, embiando en
su cõpañia tãbien mēsageros suyos con cartas y presentes para
el Rey Tartaro, q̄ por otro nõbre llamã Chã, y le embiõ tãbien
por los mismos Embaxadores vna tienda de purpura muy ele-
gantemēte hecha, en la qual se via muy al viuo dibujado la vida
y hechos de nuestro Saluador, y añađio tãbien algunas particu-
las del madero santo de la Cruz, auisando humanissimamēte al
Rey y Principe, q̄ aquel q̄ por su gracia los llamasse interiormē-
te al conocimiēto de su nõbre venerassen cõ grã cuydado, y per-
maneciessē siēpre en su amor. Embiõ jutamente sus cartas Odõ
Legado del Põtifice al mismo Rey y Principe de los Tartaros,
y à sus Prelados, molstrandoles q̄ la sacrosanta Romana Yglesia
los recibiria cõ grãde amor, como à hijos carissimos suyos, que-
riēdo ellos viuir en la Fè Christiana, y dar la obediēcia al Vica-
rio de Christo. Los principales q̄ cõ esta embaxada fuerõ embia-
dos por el Rey de Frãcia, fuerõ Fr. Andrea, y otros dos Religio-
sos Dominicos, y dos Clerigos, y otros tãtos criados, y ministros
del Rey, q̄ partieron à los 25. de Enero en cõpañia de los Em-
baxadores de los Tartaros q̄ hemos dicho, y no mucho tiempo
despues el padre fray Andrea (q̄ el Rey auia ordenado fuesse ca-
beça de los demas) embiõ cartas al Rey, dãdole cuēta de su jor-
nada, cuya copia juntamente cõ otra de las del Rey de los Tar-
taros embiõ el Rey à Francia a su madre la Reyna Blanca.

Entretãto el Soldan de Egypto, q̄ dizen de Babilonia, como
tuuo auiso q̄ el Rey Luis inuernaua en Chipre, se puso otra vez
en camino para Damasco, passando por Ierusalé, con intencion
de juntarse al Soldã de Alepo, y cõfederarse con el, y como este
cayes.

zayesse en la malicia del Soldan de Egipto, no le quiso dar credito, y el Rey Luis fue auisado por cartas del Maestre de los Tēplarios, y del superintēdente del Hospital, como el Soldā de Babilonia cō grāde exercito auia venido à los lugares cercanos de Gaza, cō animo de juntar consigo a los Soldanes de Damasco y Alepo, y q̄ se temia, q̄ pōdria cerco à Iope, ò Cesarea: y despues boluio à escriuir al Rey, q̄ a el auia venido vn Almirāte del Soldan de Babilonia à pregūtar y conocer la voluntad del Rey de Francia, por quanto su señor desseaua hazer pazes con el; lo qual asì al Rey como a los mas principales causò pesar, principālmēte por q̄ auia sido informado, que el propio Maestre auia pedido al Soldan le embiasse aquel Almirante, y le mandò el Rey por sus cartas, q̄ de allí adelante no admitiesse sin su orden semejantes mensageros; ni fuesse usado a tratar mas con ellos; porque dezian todos, q̄ eran de tal naturaleza y ingenio los Syros, q̄ por mas oprimidos y acoffados que estuuiesse, jamas querian ser los primeros que pidiesse treguas, antes las dilatauan, hasta que con mucha instancia los combidauan para hazerlas.

En el mismo tiempo en q̄ el Rey con la Reyna Margarita su muger se detuvo en Chipre, sabiendo el Rey de Armenia de su venida, le embiò mēfageros muy principales, es a saber al Arçobispo de los Armenios, y otros de su Corte, ofreciēdele por cartas muyas su amistad, a los quales el recibio benignamēte, y como entēdiess q̄ entre el y el Principe de Antiochia auia discordias, embiò al vno y otro sus Embaxadores, y boluiedo ellos tãbiē a embiarle los suyos, assentaron treguas por dos años: y casi en el mismo tiēpo fuerō tomados vnos hōbres q̄ dezian ser embiados del Soldā de Babilonia, para q̄ matarā cō veneno al Rey Luis, y a los varones principales de su exercito. Finalmēte vinierō muchas naues cō grā multitud de soldados, q̄ auia inuernado en las Islas, y el Sabado despues de la Ascēsiō del Señor se mādò, q̄ todos fuesse àzia Damiata: en el mismo dia salio el Rey de Chipre, pero por fuerça de tēpestad arribò allí dos vezes, adòde entòces se le jurò el Principe de Acaya cō grā socorro, y el Duq̄ de Borgoña, y entòces dierō las velas al viēto, y al sexto dia despues de su partida llegarō a la vista de Egipto, y poco despues de Damiata, en cuyo puerto dierō fòdo: pero viēdo q̄ ē el estauā grādes pretidios de Turcos, entrado el Rey en cōlejo cō los principales de su exercito, mādò q̄ en el dia siguiēte muy de mañana

Vida de san Luys.

salieffen en tierra, y la tomassen por parte que quedasse el rio entre ellos, y la ciudad: y en aquel mismo dia anduuo el Rey cō el Legado del Pontifice en vna barca, trayendo en sus manos la fanta Cruz descubierta, con la qual anduuieron dando vista à la armada, y animando los soldados, que estauan en las galeras y naues, yendo delàte del en otra barca dos Religiosos de S. Dionis con su vandera, q̄ acōpañauan algunos nobles y flecheros, y desta manera salieron en tierra peleando con gran valor cō los enemigos, que procurauan con todo su poder impedirles la salida. En este encuentro casi ninguno de los Christianos fue herido: pero de los Moros muertos muchos de à pie, y de à cauallo, y entre ellos tres grandes personages de los mas principales.

En el mismo dia de smâteladas y echadas à fondo las galeras de los Moros, tomarō las de los Christianos la boca del rio, aña-diendo Dios à estos prosperos principios otros felices suceffos, porque llenos por permission diuina de temor los q̄ estauã dentro de la ciudad, puestos todos en buyda salieron della, dexâdo puesto fuego en lugares acomodados, para que se quemasse, de fuerte, q̄ muchos del exercito del Rey entraron en el lugar por el puente de barcas q̄ los Moros auian dexado casi entera: de lo qual siendo auisado el Rey embiò y metio dêtro de la ciudad à algunos de los suyos, armando sus tiendas cerca del puète, para q̄ si el caso lo pidieffe, pudiesen socorrer à los suyos: faeron halladas alli muchas vituallas y bastimêtos, y tantos, q̄ se afirmaua q̄ por fuerça era impossible rēdir aquella ciudad; porque se auia los Moros preuenido para mucho tiempo, y solo à milagro de Dios podia atribuyrse tal vitoria. Despues de lo qual limpiada aquella ciudad de los cuerpos de los muertos, y apagado el fuego, entrarō en ella el Legado del Pōtifice cō el Patriarca de Ierusalen, Arçobispos y Obispos, y gran parte de los que alli auian acudido, y el Rey Luys con los pies descalços en presencia del Rey de Chipre con otros muchos nobles de los suyos; y como el Legado reconciliasse y bēdixesse vna casa profanada de capacidad suficiente, y diessen a Dios las gracias de aquel suceffo, dixoxo Missa el mismo Legado à honra de la santissima Madre de Dios, y el Rey prometio q̄ siēdo Dios seruido auia de instituyr alli vn Colegio de Canonigos para su seruicio. Fue tomada Damiatã, que otros llaman Heliopolis, año de la Redencion del mundo, mil y dozientos y quarenta y nueue, y quedò alli el Rey con

con el exercito Christiano todo el Egipto, hasta que el rio baxasse de fuerte que no pudiesse peligrar el exercito.

El mismo año, y en el fin del mes de Junio Alfonso Conde de Roytu, y hermano del Rey Luys, dexando a su madre la Reyna Blanca para la defensa del Reyno, se puso en camino con gran copia de soldados, y por el fin de Octubre llegó a Damiatra, despues de lo qual a los veynte dias de Nouiembre el Rey Luis dexando a aqlla ciudad partio cõ su exercito, así de tierra, como de mar cõtra los enemigos, muchos de los quales se auia juntado cerca de Massera, que otros llaman Pharamia, no recibiendo en este camino poco daño los Moros, con los quales vino el Rey y su exercito a las manos, peleando con gran valor, poco antes de Nauidad, siendo en esta batalla muertos muchos de los enemigos, y ahogados en el Nilo los que pensaron salvarse, pasando de la otra parte: y peleando los Christianos otra vez con algunos que pudieron salir a la orilla, los degollaron sin perdonar a edad ni sexo. Y como los Sarracenos viesse que los nuestros respeto de ser tãto menor numero, procediã temerariamente, cobrando animo, y rehaziendose de nueuo embistieron a los Christianos con tanto impetu, que recibieron los nuestros muy considerable daño, y en los nobles y gente mas luzida del exercito hizierõ muy grande estrago, entrãdo en el numero destes Roberto Cõde Atrebacia, y hermano del Rey Luis, y cõ todo quedò al fin por los nuestros la vitoria, aunque con graue daño y peligro. El otro dia muy de mañana muchos de los Christianos passando el rio por mandado del Rey destruyeron las maquinas de los Moros, haziendo puentes de barcas, para que los nuestros pudiesse facilmente passar el rio; y no mucho despues los Sarracenos juntando sus fuerças acometieron con grãde impetu a los Christianos, pero gran numero dellos fueron muertos en este reencuẽtro. Y passados algunos dias vino al campo de los enemigos el hijo del Soldan de Egipto (porque ya el padre auia muerto) lo qual acrecentò mucho los animos de los Moros. Entretanto las cosas de los Christianos, por oculto juyzio de Dios, se yuan empeorando, por auer sobreuenido en el exercito tan grande enfermedad, que de treinta y dos mil hombres que eran, a penas quedaron seis mil viuos: porque padecian demas del trabajo de la enfermedad, gran falta de bastimẽtos, de fuerte que no pocos perecieron de hambre, por tener los sarracenos

Vida de san Luis

iracenos tomados los caminos, para que de Damiata no pudiesen traer vituallas al exercito del Rey, lo qual los obligò a yr en demanda de Damiata. Y yendo ya caminando a los cinco de Abril dieron los Sarracenos en ellos con gran multitud de gente, y como eran tan pocos los nuestros, cautiuaron al mismo santissimo Rey Luis, y a dos hermanos suyos, Alfonso y Carlos, con muchos otros, que a todos pusieron en prisiones, auiendo derramado mucha sangre de Christianos, permitiendolo Dios assi, quiza por los pecados de algunos, o porque tambien la virtud y paciencia del pijsimo Rey se apurasse y ilustrasse mas.

Demas de otras injurias hechas por aquellos maluados y infieles Sarracenos a nuestro Salvador a vista de los Christianos, açotaron a la imagen de Christo crucificado, y por mayor ignominia escupiendo en ella, en desprecio de la Religion Christiana, la pisaron con los pies. Pudiera en verdad facilmente escaparse el santo Rey, pues estaua cerca de la naue, pero dexose de su voluntad cautiuar, para mas comodamente poder redimir los Christianos cautiuos, que eran muchos. Tratò el Soldan cò el Rey con insolencia y amenazas de hazer treguas, y restituir a Damiata, satisfazer los daños, y pagar los gastos que auia hecho despues de tomada la ciudad. Finalmente fueron hechas las treguas por diez años, con estas condiciones, Que el Soldan dexasse yr libre al Rey Luis, y a todos los cautiuos Christianos q̄ tuuiesse en sus tierras, y los Christianos quedassen cò algunos lugares de la tierra santa, y q̄ el Rey Luis restituyessè a Damiata, y por los gastos hechos en aquella guerra de ocho mil vizancios, y todos los cautiuos Moros Sarracenos. Celebradas en esta conformidad las treguas, estando el Soldan para partirse con el exercito a Damiata, fue muerto y hecho pedaços por algunos de los suyos, y luego partieron con gran prisa muchos de los infieles para la tienda del Rey Luis con intento de degollarle, y a los demas Christianos: mas el inmenso poder de Dios, que bantò sus animos de suerte, que mudando su maluada intencion, pidien al Rey que cumpla los conciertos hechos. Y el como no tuuiesse esperança alguna de poder conseruar a Damiata, quiso antes estar por las treguas q̄ perderse a si, y a todos los Christianos: y finalmente se les restituyò a los enemigos Damiata, y el Rey y sus hermanos y los nobles de Francia, q̄ estauan cautiuos, y los
de

de los terminos de Ierusalén, y Chipre fueron sacados de las carceles, y los dexaron yr libremente, esperando también el pio Rey q̄ a los demas cautiuos diessen los Sarracenos libertad, cõforme a los cõciertos, y auiedo aguardado mucho tiempo, de doze mil a penas recogio quatrocientos, quebrantando aquellos impios infieles la fe q̄ auian confirmado con juramento, sin querer perdonar a los nuestrs cosa alguna de lo q̄ se õbligaron: y lo q̄ es mayor crueldad; forçaron a algunos de aquellos cautiuos mancebos principales a professar la secta del infernal Mahoma, abjurada la Fe Christiana, poniendo sobre sus ceruizes y gargantas los alfanges desnudos, y a los que no querian consentir en ello degollauan: destos algunos mas flacos dexaron a Christo por Mahoma, otros menospreciando la muerte alcanzaron la corona de martyrio.

Viendo el Rey Luis que los Sarracenos iban contra lo asẽrado en las treguas, consultò con sus nobles, soldados y religiosos lo que les parecia que hiziesen. Y como la mayor parte dellos afirmasse, que si en aquella ocasion se fuesen, q̄ las tierras mas cercanas, y los cautiuos vendrian en gran peligro, y que si quedassen por algun tiempo, podria suceder algo en utilidad de los Christianos, principalmente por auer grande enemistad, y diferencias entre los Soldanes de Egipto y Alepo. Quiso mas el pio Rey quedar en Syria, que dexar las cosas de los Christianos, y del mismo Christo en aquella desesperacion y riesgo. Y tomada esta resolucõ, embiò a Francia a Alonso y Carlos sus hermanos, para que consolassen a la Reyna su madre. Sucedieron estas cosas en el año de Christo mil dõzientos y cinquenta. Y quien aura que no cõozca el estupendo milagro del omnipotente Dios, de obedecer aquella gente ferocissima a este santo Rey? Y siendo tan codiciosos dexar yr libre del cautiuero a vn Rey tan opulento por mucho menos precio de lo que pudieran auer por el? Estubo el Rey despues desto cinco años en Syria, y en verdad no ocioso, porque comirtio a muchos de aquellos infieles a la Fe de Christo, rescató muchos cautiuos, guarneciendo desde alli algunas ciudades y castillos, y hallando en Sydon muchos cuerpos de Christianos muertos, ya podridos, y no poco despedaçados de las fieras, los sepultò con grande humildad y deuocion por sus propias manos, con el ayuda de algunos de los suyos, que a penas pudieron sufrir el mal olor dellos:

todos

Vida de san Luis

todos los dias por la mañana rezaua de rodillas los Psalmos de David, y despues que supo que Dios auia lleuado para si a la Reyna Blanca su madre, se boluio a Francia por consejo de sus nobles. Y yendo nauegando a la tercera noche la naue en que el Rey iba, tocò por dos vezes con tanta fuerza en vna roca, o punta de tierra, que los pilotos y marineros se dieron por anegados. Y despiertos con aquel ruydo y confusion los Sacerdotes, y los demas, deseosos de saber del Rey, le hallaron orando deuotamente delante de vna imagen de Christo, y todos entendieron que por sus meritos y ruegos auian escapado de tan cierto y euidente peligro de muerte.

Al fin llegado el Rey a Francia, fue recebido de todos con grandissima alegria, y aprouechando de alli adelante cada vez mas en la virtud, llegó a la cumbre de toda perfección de vida, y aunque desde sus primeros años fue siempre compasiuoy misericordioso, de alli adelante lo fue mucho mas con los afligidos, y pobres, a los quales hazia todo el bien, y daua todo el fauor que podia, porque mandò hazer hospitales, y monasterios de Religiosos, y distribuir todos los años en diuersos lugares de su Reyno dineros para los pobres. Edificò desde los cimiètos muchos monasterios de Dominicos y Frànciscos, y leuàtò Iglesias a otros muchos Religiosos pobres, y edeficios suficiètes para vivir, añadièdo a esto muy largas limosnas. A los ciegos q auia en qualquiera ciudad o lugar de su Reyno dio benignissimamente casas bastantes, y acomodadas para passar su vida, señalandoles para su sustento ciertas rentas. Demas de lo qual hizo de nuevo otros muchos Conuentos de diuersas ordenes de monges, dotandolos de grandes rentas, en los quales tambien no pocas vezes exercitò por sus manos actos de maravillosa humildad, y caridad, siruiendo humilde y deuotamente a los enfermos. Quando venia a Paris, o otras ciudades, visitando las casas de los hospitales en que auia mayor copia de enfermos, sin apartarse de lo mas asqueroso, seruia la comida a todos los enfermos de rodillas. En la Abadia de Monte Real de la ordè de Cister, que este santo Rey magnificamente fundò y enriqueciò (como lo atestigua el mismo edificio) dicen que hazia muchas vezes cosas semejantes; y que auiendo alli vn frayle leproso, a quien aquel mal auia hecho asqueroso y abominable con las narizes y ojos comidos y gastados, quando auia de comer le metia el santissimi-

mo Rey la comida y beuida en la boca, sin mostrar asco alguno, siruiendole de rodillas con grande diligencia y amor, de fuerte que viendo esto el Abad, que apenas podia solamente poner los ojos en el enfermo, derramò muchas lagrimas y gemidos.

Aunque a todos los monasterios generalmente acudia y socorria, fauoreciendolos y ayudandolos, pero a los que estauan ocupados en el culto de Dios, y salud de las almas daua mas liberalmente, y mas a menudo sus limosnas: y assi solia algunas vezes dezir a sus criados acerca de las grandes limosnas que todos los años daua en Paris a los frayles Dominicos, y Franciscos: Y que bien empleadas son estas limosnas en tantos y tan buenos Religiosos, que de tantas partes vienen a Paris a sacar de las diuinas Escrituras lo que siembran por todo el mundo para honra de Dios y salud de las almas: y otras limosnas que hazia assi entre año, como cada dia, quien aura que pueda contarlas?

Veneraua las reliquias de los Santos con particular deuocion, y siempre se esfoçaua por amplificar, y aumentar el culto diuino, y honra de los Santos. En el Palacio Real de Paris hizo vna capilla fabricada con curiosidad y costa, en que puso con gran reuerencia la sacrosanta corona de espinas de nuestro Señor Iesu Christo, y vn pedaço del leño de la santa Cruz, y el hierro de la lança con que fue abierto el sagrado costado de nuestro Saluador, con otras muchas reliquias que le auian traído de Constantinopla con gran trabajo y costa. Quando asistia en la Iglesia a los officios diuinos, a nadie consentia le hablasse, sino pareciesse lo pedia o la necesidad, o alguna euidente utilidad, y aun entonces no queria fuesse sino con pocas palabras, por no interrumpir su deuocion, piedad y lagrimas: porq̃ como otro Ieremias a compañaua sus oraciones, y exercicios de piedad con abundancia de lagrimas, y assi dezia a su Confessor, quando trataba con el familiarmente que en la oracion le auian sido muchas vezes diuinamente dadas las lagrimas, las quales corriendo por sus mexillas a la boca, se la llenauan, y al coraçon dauan gusto suauissimo.

Era tan grande la reuerencia que tenia a la señal de la santa Cruz, que si la via en el suelo, no osaua pisarla con los pies, y en muchos monasterios tratò con los Prelados, y se lo pidio, que de
alli

Vida de san Luis

alli adelante no dexassen esculpir en el suelo aquella santa señal en sus Conuentos, y que hallandola en alguna parte esculpida, la hiziesen quitar: y con que reuerencia se hallaua todos los años en los officios de la semana Santa, y principalmente el Viernes santo en la adoracion de la santa Cruz, que hazia con los caballos sueltos, y las rodillas desnudas en el suelo, son testigos los ojos de aquellos que entonces no lo han podido ver sin lagrimas. Quiso todos los años celebrar solenemente el dia en que (como ha poco diximos) puso en la capilla de Palacio las sagradas Reliquias que le auia embiado el Emperador de Constantino pla, y que esta solenidad durasse por espacio de tres dias, de suerte que en el primero hiziesen los officios diuinos los Religiosos de santo Domingo, y el segundo los de san Francisco, y el tercero otros Monges, y para esto alcançò del santo Padre muchas indulgencias.

Pidiendole los Sarracenos que lo que auia concertado con ellos cerca de la paga del dinero por su libertad, y de los Christianos, lo firmasse, diziendo, que fuesse visto querer abjurar la Fè de Christo, sino cumpliesse lo que prometia, pero el respondio, diziendo: Aunque mateis al cuerpo, al alma nõ podeis. Y como algunos de los suyos le dixessen, que sin pecado podia jurarlo en aquellá forma, respondio con gran blandura: Yo de suerte aborrezco estas palabras cerca de negar la Fè, que ni aun con la boca solamente puedo pronunciarlas. Rogauanle algunos quando estaua en los lugares transmarinos, que armasse cauallero a vn Sarraceno noble, que matara auia poco al Soldan, a lo qual respondio el Rey: Nunca Dios quiera que ni por guardar la vida, ni por huyr de la muerte de yo la insignia militar a quien no profesare la religion Christiana.

Era tan grande su prudencia y autoridad en la administracion del Reyno, que examinando diligentemente las controuerfias que se ofrecian, sin excepcion de personas, jamas daua sentençia que no fuesse justa. Y viendo sus Consejeros, y Grandes del Reyno, que el era dotado de diuina sabiduria, le amauan sinceramente de todo coraçon, y le reuerenciaban en grande manera. Y como el pio Rey dudasse de que no se tuiesse el cuydado necessario con las causas de los pobres, sentado

en vn lugar publico , cada semana dos vezes alomenos, oia sus querellas , y examinandolas por su persona, con justicia y misericordia les daua breue expediente . Los desafios, como prohibidos, jamas quiso permitirlos por mas que se lo rogassen algunos ; no dexando sin castigo las culpas y maleficios de los Grandes , como huuiesse razon justa para hazerlo . Y para cerrar del todo las puertas al trato codicioso de las vsuras , ordenò que los juezes no compeliessen a la paga a los que por qualesquier escrituras se obligassen a los Iudios o a qualesquier otras personas, que publicamente exercitasen este trato vsurario : y porque es verdad lo que dixo Isaías: *Erit opus iustitie pax*, dio Dios al justo y pio Rey paz, y tranquilidad en su Reyno. Isa. 32.

Tenia particular don de Dios para conciliar y hazer amigos a los que entre si tenian diferencias , y contiendas . Y quan agradable tuessse a Dios la grande humildad de vn Rey tan grande , lo manifestò el mismo Señor con vn euidente milagro . Y fue el caso , que embiando a Paris el Conde de Gelres vn mensagero con cartas , despues que boluìò le preguntaua el Conde, si auia visto al Rey Luis. Y el mosando, y torziendo el cuello : *He visto* (dixo) *he visto a vn Rey cuytado*, y para poco, que trae el cabello sobre las espaldas . Y apenas auia acabado de dezir estas palabras, quando la cara buelta àzia atras, quedò con la boca en la oreja . Finalmente alcabo de muchos años en que el santissimo Rey se exercitò en todo genero de virtudes , le llegaron nueuas ciertas del aprieto y peligro grande en que estaua la Tierra santa: no sufriendo (a imitacion de Mathia) los males de la gente Christiana, ni de los Santos, inspirado por Dios emprendiò otra nauegacion, lleuando consigo por companeros a tres de sus hijos , y à los Grandes , y nobles del Reyno, y à muchos de sus vassallos. Y estando ya para subir en las naues, mirando tiernamente a sus hijos, y llamando especialmente al primogenito, le dixo: Considera hijo, como yo siendo ya viejo hago segunda vez este camino , quando tambien la Reyna tu madre està tan cargada de edad , y con el fauor de Dios tenemos nuestro Reyno en paz , y nos hallamos abundantes 1. Mar. 2.
quant

Vida de san Luis

quanto baste de riqueza, y honra: considera pues como por amor de Christo, y de su Iglesia no perdono a mi vegez, ni me de xo mouer de la soledad de tu madre, menospreciando las delicias y honras, y no reparando en gastar las riquezas en seruicio de Christo. Mira como lleuo en mi compañía a ti y a tus hermanos, y la hermana mayor, y tambien de la misma manera lleuara el quarto hijo, si tuuiera mas edad. Esto he querido dezirte, para que quando despues de mis dias llegues a reynar, no repares por la defensa de la Fè Catolica, por Christo y su Iglesia en cosa alguna, muger, hijos, o Reyno. He querido daros, y a vuestros hermanos exemplo en esto, para que quando el caso lo pidiere, hagais vosotros lo mismo.

De suerte que en el año del Señor mil y dozientos y setenta, en primero de Março dio a la vela en el puerto de Marsella el Christianísimo Rey Luis, no quebrantado con los trabajos, ni gastos de la jornada passada, con tres hijos, Felipe, Iuan, Pedro: y con el Rey de Nauarra y muchos nobles, y Prelados. Y para que mas facilmente pudiesen recuperar la Tierra santa, pareció a todos cosa muy acertada ganar primero el Reyno de Tunez, por el gran impedimento que los habitadores del hazian a los que nauegauan à la Syria. Y auiendo llegado al puerto de Cartago, que no està lexos de Tunez, dio en el exercito de los Christianos vna mortal enfermedad que aquel año corria en aquellos lugares, y della murieron el Rey santísimo, y de sus hijos Iuan, con muchos de su exercito, assi nobles como plebeyos. Y quan santa y piamente acabò el santo Rey lo escriuió su yerno el Rey de Nauarra al Obispo Tusculano, porque despues que le dio la enfermedad, no cesò de alabar a Dios, repitiendo muchas vezes aquella oracion: *Fac nos Domine prospera mundi despiciere, & nulla eius aduersa formidare.* Rogando por los que auia traído en su compañía, con aquellas palabras: *Esto Domine plebi tuae sanctificator & castus.* Y estando cercano a la muerte quiso fortalecerse con el Sacramento de la Eucharistia, y como el Sacerdote se lo enseñasse, y le preguntasse, si creía que allí estaua el Hijo de Dios: respondió, que menos lo dudaua de lo que lo hiziera si viera à Christo en aquella forma en que subió a los cielos: y queriendo ya dar el alma a su Criador, poniendo los ojos en el cielo dixo: *Introibo in domum tuam, Domine, adorabo ad templum sanctum tuum, & confitebor*

bor nomini tuo, y dicho esto, se fue a gozar de la gloria eterna.

Quedando con su muerte el exercito de los Christianos no poco descaído y assombrado por la falta de tan gran Rey y Capitan, y los Sarracenos muy contentos, llegò Carlos Rey de Sicilia, muy valeroso en la guerra, cò gran multitud de soldados, y con su venida quedaron con mas animo los Christianos, y aù que fuesse mucha mas la gente de los Barbaros, que la de los Christianos, no osaron con todo esto embeslir a los nuestros, estando entrambos exercitos puestas en forma de batalla a vista el vno del otro para acometerse, contentandose con inquietar a los Christianos con algunas escaramuças, y correrias: y finalmente apretados cò el cerco de los nuestros, fueron còpelidos a pedir paz, que se hizieron con estas condiciones principalmente. Que a todos los Christianos que en aquel Reyno estauan cautiuos se diese libertad, y que a los Religiosos Dominicicos y Franciscos, y a los demas se diese libremente licencia para predicar a Christo y su Euangelio en aquel Reyno, y bautizar a los que creyessen, y que el Rey de Túnez pagasse en cada vn año al Rey de Sicilia vn tributo de quarenta mil ducados de oro.

Muriò el pijsimo Rey Luis a los veynte y cinco del mes de Agosto, obrando assi en su vida, como despues de su muerte muchos milagros: fue puesto en el numero de los Santos por el Papa Bonifacio Octauo deste nombre. En el libro septimo de los hechos de los Franceses dize Roberto Gaguino, que en los archinos de Carlos Quinto Rey de Francia, fue hallado vn tanto de los consejos que este santo Rey dexò, y escriuio para su hijo primogenito quando estaua sobre Túnez, y que Girardo de Môreagudo Secretario Real le auia traído al mismo Carlos copiado, de su tesoro, año de nuestra salud 1364. y estos preceptos y documentos andan tambien en los libros escritos de mano donde los sacamos, mudado el estilo.

Auisos santissimos dados por el Rey san Luis (poco antes de su muerte) a Felipe su hijo primogenito.

ANTE todas cosas (hijo mio) pondras gran diligencia y cuydado en amar a Dios, porque nadie puede salvarse sino es amandole.

Vida de san Luis

Guardate de cometer pecado mortal, y sufre antes todos los generos de tormentos que caer en semejante culpa.

Quando te sucedieren cosas aduersas, sufre las con igual animo, y entienda que lo has merecido, y desta consideracion te resultará grande bien y prouecho.

Quando gozares de successos prosperos da à Dios las gracias humildemente, porque leuantado el animo con ellos, no te hagas peor con lo que auias de ser mejor.

Confiesa a menudo tus pecados, haziendo eleccion de confesores sabios, q̄ puedã enseñarte lo q̄ deues hazer, y lo que conenga evitar, auendote de manera con ellos, que no teman reprehender te sinceramente de tus vicios.

Oye el oficio diuino con atencion y deuocion, sin admitir fabulas ni burias, y sin poner los ojos en otras partes, orando a Dios con la boca, y meditando con el coraçon, y esto principalmente despues de hecha la consagracion.

Muestrate piadoso y humano con los pobres y miserables, socorriendolos en todo lo que pudieres.

Si algo te truxere inquieto y afligido el animo, manifestalo a tu cõfessor, o à algun varon virtuoso, y assi lo sufriras mejor.

Procura que aquellos con quien tuuieres familiaridad sean virtuosos y enteros, ora sean Religiosos, o seculares, y con ellos sea tu conuersacion, guardandote de la comunicacion de los peruersos y malos.

Oye de buena gana la palabra de Dios, assi en publico como en particular, y sê muy continuo en la oracion, procurando ganar las gracias y indulgencias.

Ama el bien y aborrece a todo mal.

No consientas que en tu presencia nadie hable cosa que incite a pecado mortal, ni q̄ disminuya la fama agena, ni tu hables mal de alguno con animo de que sea tenido en poco.

No consientas que delante de ti aya quien hable indignamente de Dios, o de sus Santos, y aunque lo hiziere, no le dexes sin castigo.

Da gracias a menudo a Dios por las mercedes que te haze, para que assi merezcas recibirlas de cada vez mayores de su mano.

Se recto y senero en la administraciõ de la justicia, exercitan dola cõ los subditos cõforme las leyes lo disponen, sin pender a parte

parte alguna, no desechando las querellas de los pobres, hasta que la verdad se manifieste.

Si alguien tuviere contra ti alguna queixa, o pleyto, ponte siempre de su parte contra ti mismo, hasta que averigues la verdad, porque así darán tus Consejeros con más confianza sentencia justa.

Si tuviere alguna cosa agena en tu poder, aunque la ayas heredado de tus passados, restituyela al punto a su verdadero dueño constandote del, y si estuviere en duda a quien la tal cosa pertenecza, procura que hombres doctos con cuydado lo averigüen. Y lo que debes procurar con mayor desvelo, es que tus vassallos gozen de paz y justicia, principalmente los Religiosos y demas Ecclesiasticos.

A tus padres debes amor, reuerencia, y obediencia. Los beneficios Ecclesiasticos no los proveas sino en los benemeritos, y que no tengan otros, y esto con el consejo de varones doctos.

No emprendas guerra, principalmente contra Christianos, sin mucho consejo, y quando no lo puedas escular, no consentas se haga daño a las Iglesias, ni a los inocentes.

Si a alguien tuviere contigo, o tus subditos alguna diferencia, o guerra, trabaja todo lo que te fuere posible por componella y apazigualla.

Procura tener buenos ministros, procurando saber como proceden.

Se deuoto de la Iglesia Romana, obedeciendo a su Pontifice, como a tu padre espiritual.

Procura que tus gastos sean moderados y medidos con la razon.

Amonestote, y te lo mando, hijo mio, que sucediendo passar yo desta vida antes que tu, tengas cuydado de ofrecer a Dios oraciones y sacrificios por mi alma en todo el Reyno de Francia.

Y finalmente hijo mio carissimo, todo lo que vn piadoso y buen padre puede pedir paravn buen hijo, suplico yo para ti a Dios. La santissima Trinidad, y todos los Santos te guarden de todo mal, y Dios te de su gracia para que siempre obres bien, y hagas su voluntad de fuerte, que por ti sea honrado su santo nombre, para que podamos despues desta vida gozar de su gloria, contemplarle y alabarle por infinitos siglos. Amen.

Vida de san Luis

Nacio san Luis en el año del Señor mil y dozientos y catorze, y murió en el de mil y dozientos y setenta. Reynò quarenta y quatro años, fue puesto en el Catalogo de los Santos en el año de mil dozientos y nouenta y seys.

Fin de la vida del santo Rey Luis de Francia.



VIDA DEL BIEN- AVENTURADO AMADEO TERCER DVQUE DE SABOYA.



NACIO Amadeo, Tercer Duque de Saboya, de Luis Segundo Duque, y de Ana hija de Ino Rey de Chipre, en el año del parto de la Virgen mil y quatrocientos y treynta y cinco. Con este (no aniedo añ lido dela edad dela infancia) fuerò hechos los conciertos para desposarse con Iolanda primogenita de Carlos Septimo Christianissimo Rey de Francia. Despues de mancebo, y aun casi niño, antes de serlo, todas sus obras començaua con la oracion, ni solia tratar con los hombres sin primero oír Missa, y encomendarle a Dios. Y porque en el camino de la vida espiritual ay tantos tropecos y peligros, parte de los quales proceden de la fragilidad de nuestra naturaleza, parte de la inuidia y astucia del demonio, eligio vna guia y Capitan no menos santo que docto, de quien siempre anduuiesse acompañado para aconsejarle y aduert-

adquirir de lo que le fuesse necesario. Este fue el Maestro Iuan Fauzonio de la orden de san Francisco del Monte Real, varon igualmente santo y sabio; a este honrò como a Padre, y dio credito como a maestro, y con el comunicò los negocios de su alma. Y en lo q̄to ca a los dones naturales, o de Dios, o à las faltas de la naturaleza, demas de la buena disposicion y donayre del cuerpo, tenia anexa increyble facilidad y agrado; pero con estos bienes le mezclò la diuina prouidècia vna enfermedad incurable, llamada gora coral: la qual el varon de Dios crecía y confesaua no auerle sido dada de Dios amantissimo Padre como agote, sino como freno para escusar y euitar muchos pecados, porque representandose en el animo las riquezas, honra, poder y imperio con que pudiera desvanecerse, al punto salia al encuentro la medicina preuenida por Dios, que era su enfermedad, la qual reprimia la hinchazon del animo, y totalmente apartaua de si todo lo que tenia de hombre; de fuerte que no pocas vezes dulcissimamente consolaua a los suyos que se compadeciã del, diziendo, que Dios se acercaua mas al hombre quando le castigaua, q̄ quando le regalaua, conforme a lo que en las diuinas letras leemos que fue dicho por el Angel a Tobias: *Per que eras accepto a Dios fue necessario que la tentacion te prouas-* *Tob. 13.*
se: y en el Psalmo leemos: *Con el esioy en la tribulacion:* y dize *Psa. 90.*
 el Apostol: *Al que Dios ama castiga, y agota al hijo que recibe:* *Heb. 12.*
 y añade otro Apostol: *Sea hermanos para vosotros el mayor gozo ser muchas vezes tentados:* mas dexado esto, boluamos a la historia. *Iac. 1.*

Llegado Amadeo a los diez y ocho años de su edad, a infancia de su padre, recibio por muger a Iolanda con quien ya de antes estaua desposado, preparandose para el sacramento del matrimonio con muchas oraciones, como lo requirian su acostumbrada piedad, y los auisos y doctrina de su Padre espiritual: y viuio con su muger en tanta paz todo el tiempo de su vida, que claramente podia entenderse, que no auia sido otro que el mismo Dios el autor deste casamiento. Entretanto sucedio por diuina permision, para que resplandeciese mas la virtud del buen Principe, que viendo los hermanos que el era mas amado de su padre que todos los otros, tuuiesen dello muy grande embidia, de fuerte que llegara el negocio a guerra descubierta, si el Duque Ludonico su

Vida de san Amadeo

padre no tratara con el Rey de Francia, que Felipe vno de los hermanos, y mas inquieto que los otros fuesse preso. Pero de la misma manera que los hermanos de Amadeo imitaron a los del Patriarca Ioseph en tenerle injusto odio sin causa, aysi tambien el piadoso Amadeo imitò la increyble caridad del santo Ioseph en darles bienes por males, y vencer cò el biè el mal, como lo enseña el Apostol san Pablo, porque apenas auia muer-
to su padre, y Amadeo sucedido en el Estado, quando tratò de librar al hermano Felipe de la carcel, y esto no hazien-
do'o por sus Embaxadores, antes partiendose el propio a Francia, no solamente tratò con el Rey que Felipe fuesse suelto de la prision, sino tambien ordenò que se casasse Margarita hija del Duque Borbon con su hermano Felipe, y el mismo le dio parte de su Estado. Heroica caridad, y virtud Christianissima amar desta suerte a los enemigos: y esto es ser verdadero dicipulo, y imitador de Christo nuestro Salvador, porque ni el mismo Patriarca Ioseph llegò a tanto extremo de caridad, que admitiesse a la parte de su Principado a sus hermanos, de los quales auia sido vendido y condenado a muerte.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho cerca de la caridad del santissimo Duque Amadeo, queda muy atras de lo que resta por dezir. No contento Felipe hermano del Duque Amadeo con la honra que auia recibido del, buelto otra vez de hermano enemigo, juntando grande muchedumbre de soldados armados, intentò poner cerco, y tomar por fuerça el castillo en que el Duque se auia retirado. Pero Amadeo como amaua a Dios de todo coraçon, y por el tambien a sus enemigos, acostumbrado a pagar males con bienes, y confiando en la ayuda y fauor de Dios, mandò abrir las puertas de la fortaleza, y llamando a si al hermano armado, y que le estava amenazando, tan pia, amable y diuinamente le habló, que del odio y furor enemigo le conuirtio a paz y caridad verdaderamente Christiana, y fraternal. Aysi triunfò del enemigo del genero humano, de quien es propio sembrar enemistades, aun entre amigos y hermanos.

Apagada la enemistad del hermano, se leuantò vna sinic-
sra opinion entre los mas principales de sus vasallos, de la
igno:

ignorancia, y incapacidad del Duque para gouernar su Estado, por parecerles demasidamente solícito de los exercicios espirituales, y de socorrer a los pobres: mas esta opinion errada venció facilmente con vn prudentissimo consejo; por que ordenò vn camino a Francia para visitar al Rey, que era su pariente, y para esta jornada combidò a la mayor parte de sus Principes, y en ella fue con grandísimas honras recibido en muchos lugares, como deudo del Rey, a cuya Corte como fue llegado, es cosa increyble las demonstraciones y honras con que le recibió, así el mismo Rey, como todos los demas Principes de aquel noble Reyno, de lo qual aprendieron los de la Corte del Duque la estimacion que deuian hazer de su persona, por la que vieron hazer a todo el Reyno de Francia. Y así desde entonces ninguno fue osado a reprobuar, ni reprehender la piedad de su Principe, de la qual totalmente denieran admirarse, si fueran cuerdos.

Y que Amadeo no huyesse la cara a las armas, quando se ofrecia justacausa de guerra, lo mostrò bien el desdichado fin de Constantino, vltimo Emperador de los Griegos, porque dizen que embió entonces el Duque Amadeo con gran zelo a la Morea vn exercito asaz copioso, para que aquella Region se defendiesse del furor de los Turcos. Y como poco despues el Papa Pio Segundo, presidiendo en el Concilio Mantuano, llamasse a los Principes Christianos para la guerra santa contra los Mahometanos, fue de los primeros que se hallarò en la ocasiò, dispuesto para emplear y ocupar sus riquezas y la vida, si èdo menester, por la Fè Catolica: y lo mismo se conocio del, quãdo Iacobo Noto Obispo de Nicosia, dexada la dignidad Episcopal, se passò al Soldan de Egipto, y echado por fuerza del Reyno a Ludouico de Saboya Rey legitimo, acometiò el Reyno de Chipre, y se alçò con el. Porque entonces acompañado Amadeo de grande animo y esfuerço, juntò vn exercito para recuperar el Reyno, si pudiesse, principalmente por auerse venido ajuntar con el Carlotca, à quien pertenecia el Reyno, y desta suerte el piadosissimo Principe con fraternal caridad perdonaua facilmente las ofensas propias, y con todas sus fuerzas procuraua vengar las que eran hechas a Dios, y à la Republica Christiana.

Mas en vna cosa particularmète parece q̄ este Principe mani

Vida de san Amadeo

fieftimente fe señaló, y esta fue la misericordia con los pobres, porque no escuchò con oídos sordos a Dios, diciendo:
Mat. 25 Venid benditos de mi Padre, porque tuue hambre y me distes de comer, &c. Y Salomon, que dize en los Prouerbios: *Da a Pro. 19. logro a Dios el que tiene misericordia de los pobres:* y el Angel a Tobias: *La limofna libra de la muerte, purga de los peccados y da misericordia y vida eterna.* Y finalmente el sagrado
1. Tim. 6. Apoftol amonestando, y aconsejando a los ricos, que con facilidad distribuyan y comuniquen sus riquezas, y ateforen para si vn buen fundamento para lo futuro, para que vengan a gozar de la verdadera vida. Con estas y otras cosas desta fuerte instruydo el buen Principe de los oraculos del Espiritu santo, era liberalíffimo en sustentar, y vestir los pobres, no contentandose con mandar a los criados que los seruiessen, sino que tambien el con sus propias manos los seruia a la mesa, cierto de que ministrava a Christo en la persona del pobre. Auiendo dicho el Señor: *Quod uni ex minimis fratribus meis fecistis, mibi fecistis.* Lo que hizistes por vno de los pequenuelos de mis hermanos los pobres, por mi lo hizistes. Sucedió, q̄ vna vez vn Embaxador embiado por otro Principe hablando cò el Duque Amadeo, le preguntò, porque no criava quantidad de perros de caça, como lo vsauan otros Principes. Y Amadeo le respondió: Que el tenia y criava muy grande numero de extramados perros, los quales si quisieste ver, estuuiesse alli el dia siguiente a cierta hora. Vino el Embaxador a la señalada, y el Duque le metio en vna sala de Palacio, donde se descubria vna llanura grande, en la qual le enseñò vna mesa que estaua puesta muy larga y llena de diferentes manjares, y muchos pobres q̄ estauan comiendo sentados a ella, y desta manera hablò al Embaxador que quedò admirado de lo que via. Estos, amigo, son los perros con q̄ en esta vida, cuyo fin es incierto y breue, yo caço el cielo, y alcanço para mi mejor sustento que todo el manà con q̄ para siempre pueda matar la hambre: y diziendo el Embaxador, q̄ muchas vezes se hallauan hòbres malos y peruerios, q̄ vsurpando el nombre de pobres, queriã antes mēdigan do q̄ trabajãdo cò sus manos grangear la comida, le respondió el Duque: No quisiera (dize) tan escrupulosamente inquirir estas cosas, porq̄ si Dios afsi tambien hiziesse pesquisa de nuestras acciones, q̄ seria de nosotros? *Pues el pio y el niño haze nacer su*

Señal sobre buenos y malos, y llave sobre justos y pecadores: y así nos es mejor repartir alguna limosna por algunos indignos en tan gran multitud de buenos, q̄ procurando apartar de nuestra liberalidad á algunos indignos, faltar y hazer injuria á muchos verdaderamente pobres y menesterosos.

Y no solo era el piadoso Principe liberalísimo con los pobres, sino que tambien mostró su magnificencia y piedad en edificar Hospitales y Monasterios, y en enriquezer y adornar las Iglesias de preciosos ornamentos y alhajas; y hasta oy se dize, que se conseruan en Verceli preciosas vestiduras sacerdotales, que el piadosísimo Duque Amadeo dio á la Iglesia de san Eusebio. Empeñó tambien vna peregrinacion á Roma á visitar los lugares santos, de que aquella ciudad está enriquezida. Pusose en camino, no como grande señor, sino como hombre desconocido, y con vestiduras propias de peregrino. Visitó las Iglesias y Santuarios de la ciudad con increíble humildad y Religion, mostrandose solamente en las limosnas que daua, así á los pobres, como a los Hospitales y Yglesias, no pobre peregrino, sino Principe opulento; porque gastó muy gran copia de plata y oro por estos santos lugares, y principalmente á honra del Principe de los Apostoles, no solamente oro y plata, sino tambien preciosísimas piedras. Hizo tambien despues otra peregrinacion con su muger Iolanda al santo Sudario, en que no sin gran milagro se ven impresos los vestigios de la Passion del Señor. La qual peregrinacion hizo no sin gran trabajo y cánsancio siempre á pie, para desta manera quedar con su muger participante de la Passion de nuestro Redentor.

Acompañaua el buen Principe las limosnas y peregrinaciones con oraciones y ayunos continuos. Y no falta quien entienda que su abstinencia y frequentes ayunos fueron causa de que menos vezes le molestasse aquella enfermedad a que era lugero. No le impidiendo los Religiosos y pios exercicios el conseruar la Magestad de Principe, qual le conuenia, así en sustentar su mucha familia y estado, como en pagar los sueldos á los soldados; porque auia conocido, que el Patriarca Iosel Governador de Egipto, y David Rey de los Hebreos, y los nuestros Enrique Emperador Romano, y Luis Rey de Francia, sin detrimento de la piedad gouernaron Reynos y

Impe-

Vida de san Amadeo.

Imperios con la deuida autoridad ; porque la cosa de que con mas diligencia y cuydado tratanan estos piadosos Principes , y entre ellos nuestro Amadeo, era echar de Palacio a los truhanes y aduladores, como a gente inutil, y dada à blasfemias y perjuros, y no tan solamente a estos , sino tambien a los mentirosos, murmuradores, reboltosos , y otros desta calidad : pero lo que es mas admirable , y propio interes, y fruto de las limosnas , es , que siendo el Duque Amadeo tan liberal en el darlas , que casi pareciesse prodigo , con todo esto dio à sus hermanos muchas cosas , y à las hermanas dotes competentes à su estado , ni puso à sus vassallos nuevos tributos ni pechos ; y con ser esto assi de manera llenò el tesoro Real, que hallò exhausto quando heredò el Ducado, que desempeñò muchas tierras y jurisdicciones que los Principes sus predecesores auian enagenado y empeñado : de suerte, que verdad es, no tan solamente en la vida venidera, sino tãbien en la presente lo que dexò escrito el Sabio, de que *el que usa de misericordia con los pobres, da a logro a Dios.*

Prouer.
89.

A estas virtudes del santo Duque se juntò vn diligentissimo cuydado de poner en todas las ciudades buenos juezes, y que el mismo conocia por y gualmente justos y doctos ; porque la bondad sin ciencia aprouecha poco, y la ciencia sin bondad haze mucho daño. Y finalmente se le juntò vna notable paciencia en las aduersidades , la qual virtud perficiona à todas las demas , conforme à lo que enseña Santiago, diciendo : *Patientia opus perfectum habet.* De lo qual da razon san Cypriano, moltrando, que sin la paciencia ninguna virtud , ni aun la misma caridad, puede permanecer por mucho tiempo. Dio Dios à su sieruo Amadeo seys hijos varones, y tres hijas ; la qual pudiera tenerse por dichosa generacion, si el primogenito que era Carlos, y que solo por su edad era capaz de gouernar, y de cuya virtud el padre no estava poco satisfecho, no acabara la vida pocos meses antes de la muerte del Duque , el qual golpe de la diuina mano no pudo el dexar de sentir como padre, aunque de tal manera, que luego se conformò con la diuina voluntad.

Tac. 1.
Serm. de
patien-
tia.

Cumplia ya el buen Principe treynta y siete años de su edad , quando le dio vna enfermedad en Verceli , y aunque vn cometa que poco antes auia aparecido en el cielo, se creyò signifi-

significar la muerte de algun gran Principe , el alumbrado de otra mas diuina luz , con gran constancia dixo antes , que se acercaua el fin de su vida : y lo que es mas , que se afirma que señalò el mismo dia en que auia de passar deste mundo ; de suerte , que con este presupuesto , de que auia de morirle presto , escogio para si sepulcro no leuantado , ni costoso , sino (correspondiente à la vida que siempre hizo) humilde y vulgar , al pie de las gradas del altar mayor de la Yglesia de san Eusebio de Verceli , para que los Sacerdotes que subiessem a el no pudiessem hazerlo , sin que pisassen la sepultura del Principe , lo qual entiendo lo hizo de industria , no solo por causa de su humildad , sino tambien para que los Sacerdotes mas facilmente se acordassen de su anima , quando alli fuessem à celebrar el diuino Oficio . Y finalmente llegando ya el dia que el auia de antes dicho , recibidos (conforme la costumbre de los fieles) los Sacramentos , nombrò à su muger Iolanda por tutora de sus tres hijos , que solamente auian quedado , y el mayor de siete años : y despues desto llamados la muger y hijos , y los principales consejeros les encargò lo que el siempre auia traído en su coraçon , por estas palabras : *Facite iudicium & iustitiam & diligite pauperes , & Dominus dabit pacem in finibus vestris*. Hazed justicia , y amad à los pobres , y el Señor darà paz en vuestras tierras . Y poco despues de dichas estas palabras , lleno de santa confiança , pasó al Señor a los treynta de Março del año de mil y quatrocientos y setenta y dos . Y auer sido su muerte gloriosa , lo manifestaron en Verceli (adonde murio) las luzes que se vierò sobre la fortaleza encendidas milagrosamente , y las musicas de Angeles q̄ en ella se oyeron . Y en Turin , adonde se hazian à Dios procesiones publicas por la vida del Duque graueméte enfermo , fue vista en el ayre delàte de muchos millares de hòbres vna silla muy alta y sublime , y igual en resplandor al mismo Sol , en la qual fue claramente visto estar sentado el bienauenturado Amadeo , rodeado de vna luz y claridad notable ; y à esto se figuieron muchos y grandes milagros , que dauan testimonio de la gloria del santo Duque . Y no tan solamente despues del glorioso transito deste bienauenturado Principe , sino tambien mientras viuio se dize auer hecho muchos milagros , principalmete quando estàdo en la ciudad de Paris , vispera d̄ la Natiuidad d̄ S. Iuà Bautista , còforme

Vida de san Amadeo.

A la costumbre solemne, á honra del santissimo Precursor, llegó la hacha á la hoguera en que se ated y leuantò vn grande fuego, ceremonia que el mismo Rey solia hazer: pero por estar alli el Duque Amadeo, se dize le cedio aquel piadoso acto y oficio: y que poco despues fueron curados y sanos algunos enfermos, que se hallaron presentes con tocarlos solamente. Y porque los Obispos, que se auian juntado para celebrar las exequias del difunto Duque, no osauan sin beneplacito del Sumo Pontifice honrar al buen Principe con las sagradas ceremonias, y les parecia que harian injuria á aquella alma santa, si suplicasen al Señor por ella, se resolvieron en seguir vn medio, y fue, que el primero y nono dia el Obispo de Verceli cantò Missa solemne del Espiritu santo: y el Obispo de Turin la Missa de la Virgen nuestra Señora: y el Arçobispo de Tarantasia dixo Missa por los difuntos generalmente. Y si alguno quisiere saber mas particularmente los milagros deste santo Principe, los hallará en vn libro escrito en lengua Italiana, de la vida del bienauenturado Amadeo, tercero Duque de Saboya, por el Reuerendo padre don Pedro Francisco Maletto, Canonigo reglar Lateranense, escrito año del Señor mil y seyscientos y treze. Murio el bienauenturado Principe año de mil y quatrocientos y setenta y dos, despues de auer viuido treynta y siete años.

Fin de la vida del santo Duque Amadeo.





VIDA DEL SANTO CASIMIRO, HIJO DEL REY DE POLONIA.

*Sacada fielmente de buenos Autores, por el venerable
varon Gregorio SuenecisKi, Canonigo de la Iglesia
Catedral de Vilna.*



D A Inmensa y inexplicable sabiduria *Proo. 8.*
de Dios, que está presente en el Con-
sejo, y assiste á los pensamientos sa-
bios, cuya es la equidad, prudencia y
fortaleza, por la qual los Reyes rey-
nan, lo Principes mandan, y los que
hazen las leyes ordenan cosas jus-
tas, de fuerte gobierna este mundo, y
acude a las cosas humanas, que con-
forme á la necesidad de los tiem-
pos da á su Iglesia varones idoneos
para ella, insignes en santidad, y esclarecidos en todo genero
de virtud. Y así en el principio del mundo, antes de la ley escri-
ta, dio los Patriarcas, y antes del estado de la gracia los Pro-
phetas; y despues de la saludable venida de su Hijo á la tierra los
Apostoles, guias de la Fè, y primeros pregoneros del sagrado
Euangelio, y los inuictos Martyres valerosos defensores del, *Ephes. 14.*
los Doctores y Obispos insignes en sabiduria, dignos Presidẽ-
res y Gobernadores de la Republica, formada con las ciuinas
leyes de Christo. Y finalmente fue substituyendo casi innumera-
ble multitud de otros hombres, que á los venideros siruies-
sen de regla de vna vida perfecta, y fuessen como Capitanes suyos
para alcançar la eterna felicidad. Deste postre numero es v-
no, digno de inmortal memoria, el santo Casimiro, del inclito
tronco

Vida de san Casimiro.

Crom.
lib. 44.
non pro-
cul à
princi-
pio, &
SiriyKo
nius lib.
19. c. 6.
Idē lib.
14. non
procul à
fine
SiriyKo
nius lib.
9. c. 4.

tronco y linage de Jagelonia de poderosísimos Reyes, a quien la suma bondad del Autor de todas las cosas dio a Polonia, y Lithuania por tutor y patron, y como vna hermosa imagen, y retrato verdadero de bondad, en quien pudiesen contemplar y imitarle. Nació en Cracouia ciudad primada del Reyno de Polonia, año de nuestra salud quatrocientos y cinquenta y ocho à los cinco dias del mes de Octubre al amanecer, que fue dia señalado, assi por la vitoria insigne que su padre Casimiro alcançò en Prusia de los Crucigeros, tomando por combate y fuerça de armas la fortaleza de Papouia, como por la embaxada de George Podiebradio Rey de Bohemia, en que le pedia amistad y aliança, embiandole al mismo Rey de Polonia las armas y blasón del Reyno de Bohemia.

Corria entonces el año de sesenta y quatro, despues que Iagelo belicosísimo Duque de Lithuania, hijo de Olgerdo, y nieto de Gedimino, que traian su origen de Vitenuo noble Romano, presidiendo en la Yglesia de Dios Urbano Sexto, conuestido à la Fè de Christo, y recebida el agua del bautismo, quedò con el nòbre de Vladislao. Deste siendo eligido por Rey de Polonia, y de Scenza (llamada despues Maria) hija del Duque de Kitouia, nacieron Vladislao, que despues de la muerte de su felice progenitor, reynò en Polonia y Vngria, y Casimiro padre del Santo Casimiro de quiè tratamos, el qual reynado despues, por la temprana muerte del hermano, siendo casado cò Elisabetha hija de Alberto de Austria, serenísimo Rey de Romanos, Hungria y Bohemia, tuuo por hijos à Vladislao, que fue Rey de Bohemia y Hungria, à Friderico Arçobispo Gnenense, y Cardenal del titulo de santa Luzia, y al santo Casimiro, à Iuan Alberto, y à Alexandro, y Sigismundo Reyes de Polonia. Entre todos resplandecio nuestro Santo, como el carbunculo hermoso entre las piedras preciosas; porque criado desde su niñez con gran cuydado y diligencia, juntamente con la leche recibio en si las semillas de virtud, que despues le acompañaron en todo el discurso de su vida. Siendo aun niño de seys años, y entregado por sus padres à Maestros muy aprouados para ser enseñado en buenas costumbres y letras; de fuerte aprouechò en ellas, que no causò poca admiracion à los que lo vian y oían. Auia en el vna muy buena inclinacion de animo: tenia gallarda disposicion de cuerpo, excellen-

tes y suaves costumbres, sin mezcla de altivez ò vanidad; de fuerte, que de todos los que trataua (auiendose con todos llana y amigablemente) era amado, y bien recibido. Y siendo eriado en delicias y regalos, y como rico y opulento Principe en grande abundancia de todas cosas, y licencia de la edad, y mancebo de hermoso parecer, y trages costosos, se supo dominar y apoderar de si mismo de fuerte, que pudiendo exceder en algo, jamas lo hizo, ni cosa mala mientras viuió; y despreciada la gloria deste presente, y perecedero figlo ni se dexò véer del oro, ni puso sus esperanças en tesoros de dinero, antes inflamado en llamas de amor diuino, y considerando que acá no tenia ciudad permanente, todo su cuydado puso en inquirir y gangear la futura en el cielo, no fabricada con la mano, y adonde el orin, ni polilla entra con los tesoros, ni los pueden hurtar ladrones; porque tenia presente en su memoria aquel diuino oraculo del Real Profeta, que habla derechamente con los desseos de gozar de la celestial morada: y es, que nadie subirá al monte del Señor, ni pondrá el pie en el santo lugar, sino el que fuere inocente de manos, y de coraçon limpio, y que no recibiere de balde su anima, ni engañare jurando á su proximo. Por lo qual lleno de vn feruoroso desseo de la gloria eterna, para conseguirla, y yr á la jucundissima patria de los bienauenturados, todas sus acciones conformò con esta regla, que via ser propuesta por el diuino oraculo a todos los Christianos. Ni ay duda en que su vida esclarecida y adornada de todas virtudes ha sido vn loable y buen exemplar para el acierto, asfi de grandes Principes y Reyes, como para los demas de qualquiera estado y condicion que sean: pues de fuerte huyò de los vicios, que hasta de la sombra dellos se guardaua. Y asfi desechando la curiosidad y gala de los vestidos, y blandura de la cama, como á estímulos y yesca para pecar, vsaua en lugar de cama del desnudo suelo, y de vn cilicio de asperas cerdas de cauallo, y de otros generos de penitencias (como de freno de los malos desseos y pēsamientos) para affigir y mortificar su tierna carne nuehas vezes, y cõ grã contèto, retratãdo en su imaginaciõ los tormentos q̃ Christo pade cio por nuestra causa. Era muy deuoto de todos los Sãtos, y principalmẽte de la Madre de Dios, y piadossissima patrona y abogada de los hõbres, á la qual todos los dias saluaua de rodillas con versos cópuestos por el mismo con sin-

Eccles.

31.

*Heb. 13.**Mat. 6.**Psal. 23.*

Vida de san Casimiro.

regular artificio, y en que con grande elegancia y ingenio se encerrauan casi todos los mysterios de la Encarnacion de nuestro Redentor. Y de suerte frequentaua los Oficios diuinos, que mas cierto era en la Iglesia que en Palacio, y mas vezes le hallauan en el Coro con los Religiosos y Sacerdotes, que en la compañía y conuersacion de los cortesanos y amigos. Y en estas partes, no pocas vezes enagenado de los sentidos en extasi, y eleuado en Dios, con tal feruor de animo se daua à la oracion, que de todo olvidado de la comida, si muchas vezes à la hora de comer y cenar no le embiaran sus padres à llamar para sustentar el cuerpo, todos los dias passara sin comer. Y no contentandose cõ toda esta continuacion de orar de dia, se leuantaua de la cama en el mayor silencio de la noche, y saliendo escondidamente del aposento, con los pies descalços, y sin ser visto de nadie, se yua à la Iglesia à orar. Y porq̃ las mas de las vezes, por estar las puertas cerradas a aquellas horas (como es costumbre) no podia entrar dentro, por lo menos se contentaua, y le parecia que satisfazia a la Religion, a Dios, y a si mismo, si saludaua las sagradas puertas, y bañaua los Religiosos vmbrales cõ sus lagrimas, passando desta manera las noches en oracion a las puertas de la Yglesia.

En el qual lugar fue muchas vezes hallado de madrugada por las guardas de la noche, en oracion, postrado en tierra, y haziendo con todo esto el justo y santo mancebo poco caso desta molestia del cuerpo; de suerte era cruel consigo mismo, y fatigaua con varias penitencias la inocente y delicada carne, que no podria entenderse, que el queria sugetarla al espiritu, conforme a lo que las diuinas letras dizen auer enseñado el Apostol, sino totalmente viuir en la carne sin carne; porque en despreciar, y dar de mano a los deseos y pensamientos malos, fue constantissimo, y igualmente vigilante en refrenar qualesquiera halagos de deleçaciones ilicitas. En la abstinencia de la comida y beuida, religiosissimo, y en el sueño y cosas semejantes, y en las comodidades del cuerpo por extremo parco: y tanto, que por la continuacion con que asistia en las Iglesias y Monasterios, mas podia ser conocido por Campion de Christo, que por cortesano, ò del linage Real. Y deste rigor de vida, ni aun estando enfermo en la cama remitia, ò afloxaua cosa alguna, siendole vnavez mandado por los Medicos, que en los dias prohibidos por la Iglesia

comiessse leche, y cosas semejantes, en ninguna manera pudierõ acabar con el, q̄ se conformasse con esto, ni que por causa de recuperar la salud, se desviasse vn p̄to de los preceptos de la santa madre Iglesia. La qual obseruancia tan rara del nobilissimo mancebo, y tan singular con la santissima esposa de Christo, remunerò de suerte la diuina bondad, que ni el rigor de la abstinencia le causò mala disposicion, ni la flaqueza nacida della le retardò la alegria del animo, ni estoruò la puntualidad y cuydado que traia puesto en la perfeccion de su vida; porque ya por diuina reuelacion auia alcanzado, que ni esta enfermedad haria daño al entendimiento, ni tampoco los remedios humanos (si es que los ay) serian de prouecho. A estas excelentes virtudes fuyas se juntaua vna paciencia admirable, y desprecio de los dolores en el tiempo de la enfermedad: y aunque era muy discreto, y tenia gran facundia de palabras, siempre y en todos tiempos, assi de enfermedad, como teniendo buena salud, era modestissimo en sus platicas, como en todas las demas acciones fuyas: y auiendo de hablar alguna cosa, no lo hazia jamas, salvo quando tenia ocasion de tratar de las celestiales y pias, ò de aquellas que podian seruir de documento y instruccion à los demas: donde nacia, que nunca platicaua en cosas con que pudieffe ofender à alguno, y quando topaua con los que estauan ocupados con las semejantes, los reprehendia amigablemente: y si con pertinacia insistian en ello, los castigaua con mas seueras reprehensiones, y quando del todo no querian desisttir de su proposito, con facilidad negociaua con su padre, que fuesen los tales echados de Palacio. Siendo y gual à tan gran virtud del noble y santo Principe su Religion acerca de Dios, la Fè con Christo Autor de nuestra redencion, y la reuerencia à la santa Iglesia Catolica Romana, Maestra y cabeça del mundo, de las quales cosas todas tenemos oy en la Catedral de Vilna vn calificado testimonio, que son las propias prouisiones, por las quales à instancia de nuestro Casimiro el Rey con gran seueridad prohibia, que los q̄ de la gente rustica se auian apartado de la vnion de la Iglesia Romana, ni pudieffen de nuevo leuñar tēplos, ni restaurar los que estauieffen caídos por su antiguedad. Muy largo seria de dezir en quantas otras cosas, y con quanta sollicitud y cuydado este Santo conseruò la entereza de la Religion, y se empleò totalmente en la obseruancia de las leyes

Vida de san Casimiro.

Eclesiasticas, de cuya tan singular industria procedio, que en todo aquel tiempo no alçassen cabeça las Hydras de diuersas opiniones y errores, que al punto no fuesen cortadas con el alfange del vigilantissimo Principe: no correspondiendo menos à tan grande Religion y caridad para con Dios por otra parte el amor y piedad con el proximo, por la gran diligencia con que focorria à los pobres, leuantaua los caidos, recreaua los afligidos, libertaua los oprimidos; y finalmente ayudaua à todos los que se hallauan expuestos a los tiros y golpes de la aduersa fortuna, y assi era llamado, tutor de las viudas, padre de los pupilos, y consuelo de los pobres y menesterosos, y buscado como tal; porque tal era su humanidad con los particulares, su beneuolencia con los miserables, su clemencia con los subditos, y su facilidad con todos, que con grande gusto preguntaua à los q̄ encôtraua, si auian menester algo del; y tomâdo las causas ajenas por su cuenta, las solicitaua y acabaua, y con tan increyble, y no vsada caridad y prudencia ganaua de suerte la gracia y animos de todos, que siendo por estas y otras cosas juzgado por muy apto para el gouierno y administracion del Reyno, no solamete no lo codiciaua, mas antes le dio de mano, y lo desechò constantissimamente, siendole ofrecido por su padre, y los Grandes del. En lo demas tal fue siempre su pureza de alma y cuerpo, que muchos varones grauissimos, que siruieron à este noble Principe de Secretarios, y en su Camara (no tratando de los testimonios de los Medicos espirituales, de quien el fiò la salud de su alma) no dudaron afirmar constantemente, que todo el tiempo de su vida viuio y murio casto. Y esto parece que comprouò la misma muerte con vna admirable dispensacion de la diuina prouidencia; porque consta auer querido mas perder la vida, que no la hermosa flor de la castidad, en lo que entendia serle licito no conformarse, no tan solamente con los preceptos de los Medicos, sino con los auisos de sus padres, à cuyo mandado todos los demas obedecian. Y como todauia ellos tratassen con instancia demasiada, y muy à menudo de persuadirle, que para conseruar la vida tuuiesse por bien de casarse (que solo este remedio de parecer de los Medicos auia para su enfermedad) el castissimo mancebo los reprehendia pía y blandamente, diziendo, que el no sabria hazer otra vida, sino la continente, y q̄ à trueque de cõseruarse en ella,

no sentiria perder la vida mortal, pues que dexandola esperaua gozar de la eterna. Y assi creciendo cada dia mas la enfermedad, despues de auer conocido el dia de su muerte, y manifestadole a los q̄ se hallauan presentes, el santissimo y verdaderamente Real mancebo, se preuino cō las armas espirituales, que son los Sacramentos que se administran a los que mueren, q̄ recibio con grandes demōstraciones de deuocion. Y finalmēte teniendo en la mano vna imagē de Christo crucificado, puestos los ojos en ella, repitiendo muchas vezes aquellas solēnes palabras del Real Profeta: *In manus tuas Domine cōmendo spiritū meum*: mezclando lagrimas con ruegos y preces en aquella postrera lucha de la vida con la muerte, faltādole la voz, y la vida juntamente en la fortaleza de Vilna, año del salutifero parto de la Virgen nuestra Señora mil quatrocientos y ochenta y nueue à los quatro de Marzo à la hora de amanecer (el qual año fue tãbien el vltimo de la vida, y Pontificado de Sixto IIII. Pontifice Maximo) passò suauissimamēte desta vida, y fue à gozar de Dios; porq̄ en el propio tiēpo vierō muchas personas dignas de toda fè, llevar al Cielo por los Angeles su alma, libre y essenta de toda m̄cha de pecado, cercada de clarissimo resplandor: viuo veynte y quatro años y cinco meses, y fue sepultado con la hōra q̄ cōuenia à hijo de Rey en la Iglesia mayor de Vilna de la inuocacion del Martyr san Stanislao, en vna Capilla de nuestra Señora, lugar q̄ el S̄to en vida auia escogido para su sepultura.

Era el santissimo m̄cebo y nobilissimo Principe de mediana estatura, y el cabello de color casi negro, la nariz igual, y biē hecha, de buē color de rostro, gētil y agradable presencia, de andar graue, y cō modestia, y de tã afables y cōcertadas costumbres, que facilmente por las exteriores acciones de su rostro y cuerpo podia penetrarse, y ser conocido el estado y perfeccion interior de su alma. Aqui Lector benouolo es razon que consideres en tu alma, contēples, y aun te admires de la gloria y alteza cō que tã cumplidamente le honrò Dios: porq̄ con q̄ inmesidad de gloria te parece q̄ la diuina bondad remunerò à este m̄cebo de sangre y linage tan esclarecida, tã poderoso y rico, adornado de la gracia de su mocedad florida, insigne en disposiciō del cuerpo y superioridad de entēdimiento, erudito y muy ornado de sabiduria, bondad, y todas las mas virtudes? porque estimò en poco esta breue, caduca y perecedera vida, le diò la inmortal: porque

Psal. 30

Matth.
Michoa

Vida de san Casimiro.¹

despreciò la vana altieuz del mundo, le dio verdadera gloria en el Cielo, llamòlo del destierro à la patria, sacòlo del naufragio al puerto: los trabajos, que auia padecido por la saluacion de su alma, recompensò con vna dulcissima y perennal quietud, y la tristeza que le auia causado la consideracion de la Passion y muerte de Christo, con vn gozo que jamas se acabará. Quiera pues este Señor y Padre de las almas, que lleuados del deseo desta felicidad tanto para desfiar, y desta merced mayor de lo que puede imaginarse, nos dispongamos todos à imitarle, pues nos està cõuidando à ello con el exemplo de su loable vida, con la grandeza de premio tan inefable, y esperança tan cierta de corona que no se marchita, y de gloria que es perdurable.

De los milagros hechos por este santo Principe, despues de su muerte.

AVnque no huuo persona en el tiempo en que Casimiro viuió, que dudasse de la entereza, inocencia y santidad de su vida; despues de muerto es cosa increyble de dezir, con *Crom.* quantos prodigios y señales sus virtudes y santidad de vida han *lib. 23.* sido honradas por Dios, que fue de suerte, que con gran dificultad pueden contarse los que (mouidos de la fama de las cosas admirables que Dios obraua por el) acudieron a su sagrada sepultura, por recuperar la salud, y los que alcanzaron todo lo que querian: porque fue en este lugar mucho para ver, como *73. Ioda* por la intercessiõ del santo Casimiro fueron sanos, noj solamẽ *Ludou.* te ciegos, sordos, mudos y tullidos, sino tambien (lo que es de *Decius* mas espanto) resucitados muchos, à quiẽ la muerte, estremo de *lib. 2.* los males, auia priuado de la vida y sentidos.

I.

PORq̃ auiendo en la ciudad de Vilna vna moça de poca edad por nombre Vrsula, murio siẽdo sus padres viuos, a estos fue la muerte de la hija de tanto sentimiento, q̃ casi enagenados del juyzio y sentidos contra la comun costumbre de la gente, tratauan mas de restituyr la vida perdida à la hija, que de su entie-

entierro, ni de lo que cumplia al cuerpo difunto. Que harian pues en este caso? A quien acudirian? No bastado para esto fuerza alguna, o industria humana: al fin acudieron a la diuina, y viniendole a la memoria el santo Casimiro cobraron entrambos algun aliento, hizieron voto y visitaron el lugar en que el Santo estaua sepultado, y alli llorado y suspirado llegauan a las estrellas sus voces y ruegos, y llamando le, y repitiendo muchas vezes su nombre inuocauan su fauor, y pedian que la vida de su difunta hija le fuesse por su intercesion restituída. Que ay mas que dezir! Oyò Casimiro los que se encomendauan a el, y poniendo los ojos en las lagrimas, y fè de los piadosos padres, dio vida a la difunta.

II.

Escriuire otro en este lugar, que aunque no sea de tanto espãto, no es menor para mostrar la santidad de Casimiro, por que acometiendo de improuiso el Duque de Moscouia (sin que dello se tuuiesse noticia por los nuestros) con mucha gente la fortaleza de Polonia para combatirla, en el año del Señor mil y quinientos y diez y ocho, y no se hallando con soldados bastantes para poder defenderse, Sigismundo Primero inclito Rey de Polonia, por estar en aquella tazon ocupado en otros muchos, y graues negocios, preuino solamente dos mil hombres, contra los enemigos con Gastoldo, y Iuan Boracinski por Capitanes, que mas parecia vna tropa de soldados, que no exercito, y los embiò endemanda de los contrarios, estriuando mas en el fauor diuino que en las fuerzas humanas, y principalmente en el santo Casimiro (la fama de cuyos milagros se auia diuulgado mucho) a quien se ofrecieron, hizieron votos, y peticiones, y le encomendaron el suceso de la batalla: y hecho esto experimentarò su benigna ayuda, porque despues de caminar algunos dias y llegando al rio Duna, y no hallando vado por donde passarle, pararon todos a la orilla, y estando muy congoxados y cuydadosos de lo que harian para passar de la otra parte, quando se les ofrecio delante vn mancebo vestido de blãco, de hermosa y venerable presencia, en vn cauallo blanco, q̄ les dixo que tuuiesse buen animo, y les mandò que le siguiesse: y diziendo estas pala-

Vida de san Casimiro

palabras, dando de espuelas al cauallo , entrò el primero en el rio, y mostrando el vado, atrauessandole muy facilmente llegò a la otra orilla muy a su saluo a vista de todos. Lo qual visto por los soldados Polacos atonitos con la nouedad del caso se dexaron estar por algun espacio en el mismo lugar sin mouerse, hasta que el otra vez metiendose en el rio los boluio a amonestar y animar para que le siguiessen seguramente. Y al fin entendiendo q̄ esto se obraua diuinaméte, y venia de arriba, llenos de fè y confiança se ofrecieron al peligro del rio, q̄ corria muy arrebatado y furioso, y vadeandole por la parte que les mostraua, le passaron sin daño alguno. Y viendo se los Capitanes y caualleria del Rey de la otra parte, y q̄ el mãcebo se desapareciò de entre ellos , alçaron todos la voz, llamando a Casimiro muchas vezes, rogando, y deseando cada qual que el que tuuieron por guia del camino, lo fuesse tambien y su amparo en aquella guerra en que auian de entrar. Y no salieron vanos los ruegos, y deseos de los pios soldados; porque como se diessè la primera señal para embestir a los enemigos tan desiguales en fuerças, los necessitarò a boluer las espaldas, y contra su voluntad alçar el cerco , m^ustando à muchos, y trayendo cautiuos a muy grande numero dellos, y alcançada la vitroia, reconociendo los Polacos la diuina ayuda, cantaron el solenne Hymno : *Te Deum laudamus*, leuantando al cielo cò loores la virtud y santidad de Casimiro, y auisando al Rey en compañia de los Moscobitas cautiuos del suceso de la vitoria diuina y milagrosamente alcançada . Lo qual de fuerte mouio al Rey , que no solamente fue luego a visitar la Iglesia en que estaua el Santo sepultado a dar las gracias a Dios , y à el , sino que tambien prometio tomar por su cuenta la canonizacion del santo Casimiro . Pero que les sucedio, porque quiza no trataron dello con la diligencia que auian prometido?

III.

BVELTO el año siguiente el Moscobita con la perdida passada mas cruel y feroz, metio vn grande exercito en Lituania , poniendolo todo a fuego y sangre , y viendo se los Lituanos en tan gran peligro, y no esperada tempestad, ni sabia lo que se hiziesse, ni de quiè se valiesse, porque vnos erã muertos a la espada, y otros quemados: y finalmente otros despues de

de mal heridos puestos en miserable seruidúbre, por la barbara crueldad de los enemigos, y considerado por algunos Lituanos nobles, compadeciendose del trabajo de la patria, trataron de juntar algunos pocos que pudieron en ocasion tan fuerte, y tiempo tan apretado, animandose los vnos a los otros para tomar las armas, y defender sus casas, aunque con tan gran peligro de la vida; deteniéndose al principio à algunos el poco numero de los suyos, y multitud de los enemigos: pero trayendo a la memoria la ayuda y focorro que el año de antes auian milagrosamente experimentado en Polonia, lleuando por Capitan a Casimiro, cōfiados en su fauor, començaron a valerse del, y à pedirle perdon de la culpa de no auer tratado antes de su hora, prometiendo q̄ si en aquella ocasion les valia, q̄ con toda diligencia procurarian su culto y honra celestial en la Sede Apostolica: y no hizierō sin fruto este voto, porq̄ tan grande animo para pelear entrò de repēte en todos, q̄ no auia quien tuuiesse por temeridad oponerse dos mil (que tantos se auian juntado de los Lituanos nobles) a sesenta mil enemigos; de suerte que dada la señal para la batalla, embistierō los Lituanos repitiēdo el nōbre Dios, y del santo Casimiro, y comēçando a pelear, vieron en el ayre al santo hecho Capitan de los suyos en el mismo habito del cuerpo, y la misma cara cō q̄ el año antes les auia aparecido, y alegres cō tal caudillo los Lituanos, hirierō y apretarō fuertemente a los enemigos, y no sufrio la parte cōtraria mucho tiempo la diuina fuerza del santo Lituanos, antes reuistiendose en ellos vn grande pavor y miedo, puetos en huyda boluieron las espaldas a los vencedores con perdida de muchos millares, sin faltar alguno de los nuestros: y sabido por el piadoso Rey el successo, y viendo que todos los que se hallaron presentes a el, atribuian (despues de Dios) aquella prodigiosa vitoria al santo Casimiro, no dudò auer alcanzado con la intercessiō y fauor del mismo Santo otras vitorias, que en aquel tiempo auia ganado con poca gēte en diuersos lugares. Y mostrandose grato a estos beneficios el buē Rey, despues de hallarse a los officios diuinos, despachando al punto a Roma sus mensageros, pidio cō grāde instācia al Papa tratasse de la canonizaciō de Casimiro, y oyendo de buena gana la demanda del Rey, embiò luego a Poionia vn Nūcio Apostolico, encargādo jūtamēte el caso al Arçobispo Gnenēse, y a Iuā y Pedro, el vno Obispo Posnaniense, y el otro

Vida de san Casimiro

canciller del Reyno, los quales con gran cuydado inquirieron los hechos del santo Casimiro, y apurando, y comprobando lo que hallaron con testigos fidedignos, lo remitieron al Papa Leon Decimo en el año del Señor mil quinientos y veynte. Y visto todo en el siguiēte año por el en la Lúta y sacro Colegio de los Cardenales, y examinadas las cosas con gran diligencia, y finalmente aprouadas, puso al santo Casimiro en el numero de los Santos, y despues el Papa Clemente Octauo en el año de mil y seyscientos y dos, concedio fuesse de todos celebrado y venerado con officio doble en todo el Reyno de Polonia, gran Ducado de Lituania, y en las demas Prouincias sugetas a ellos, como mas largamēte se vera en el breue Apostolico dado sobre ello. Esto nos pareció referir aqui de la vida del santo Casimiro, sacado del autor arriba nombrado: y de las demas cosas que pertenecen a sus milagros no tratamos, porque pueden verse en el mismo, por los que desearen saberlo.

Fin del libro tercero.

EN MADRID.

Por Iuan Gonçalez.

Año M.DC.XXIII.



